EVA ILLOUZ

La vida emocional del populismo

CÓMO EL MIEDO, EL ASCO, EL RESENTIMIENTO Y EL AMOR SOCAVAN LA DEMOCRACIA

conocimiento

katz

La vida emocional del populismo

De la misma autora

El fin del amor. Una sociología de las relaciones negativas, Buenos Aires/Madrid, Katz, 2020

Capitalismo, consumo y autenticidad. Las emociones como mercancía (comp.), Buenos Aires/Madrid, Katz, 2019

Erotismo de autoayuda. Cincuenta sombras de Grey *y el nuevo orden romántico*, Buenos Aires/Madrid, Katz, 2014

El futuro del alma. La creación de estándares emocionales, Buenos Aires/Madrid, Katz/CCCB, 2014

Por qué duele el amor. Una explicación sociológica, Buenos Aires/Madrid, Katz, 2010

La salvación del alma moderna. Terapia, emociones y la cultura de la autoayuda, Buenos Aires/Madrid, Katz, 2010

El consumo de la utopía romántica. El amor y las contradicciones culturales del capitalismo, Buenos Aires/Madrid, Katz, 2009

Intimidades congeladas. Las emociones en el capitalismo, Buenos Aires/Madrid, Katz, 2007

Oprah Winfrey and the Glamour of Misery. An essay on popular culture, Nueva York, 2003

The Culture of Capitalism, Jerusalén, 2002

Eva Illouz

La vida emocional del populismo

Cómo el miedo, el asco, el resentimiento y el amor socavan la democracia

Con la colaboración de Avital Sicron

Traducido por Alejandro Katz

katz conocimiento

Primera edición, 2023

© Katz Editores
Cullen 5319
1431 - Buenos Aires
c/Sitio de Zaragoza, 6, 1ª planta
28931 Móstoles-Madrid
www.katzeditores.com

Título de la edición original: *The Emotional Life of Populism. How Fear, Disgust, Resentment, and Love Undermine Democracy*
All rights reserved.
© Suhrkamp Verlag Berlin, 2023

ISBN Argentina: 978-987-4001-48-1
ISBN España: 978-84-15917-72-4

1. Sociología. 2. Populismo. I. Katz, Alejandro, trad.
II. Título.
CDD 320.5662

El contenido intelectual de esta obra se encuentra protegido por diversas leyes y tratados internacionales que prohíben la reproducción íntegra o extractada, realizada por cualquier procedimiento, que no cuente con la autorización expresa del editor.

Diseño de colección: tholön kunst

Impreso en la Argentina por Talleres Gráficos Porter
Hecho el depósito que marca la ley 11.723

Índice

11 Introducción. El gusano en la manzana

33 1. Miedo y democracia securitista
69 2. Asco e identidad
101 3. Resentimiento, o el eros oculto del populismo nacionalista
137 4. Orgullo nacional como lealtad

175 Conclusión. Las emociones de una sociedad decente

A la memoria de mi padre Haim Illouz,
que quería tanto a Israel.

Agradecimientos

La investigación y escritura de este libro tuvieron lugar mucho antes de la profunda crisis política y constitucional que enfrenta Israel desde marzo de 2023. Trágicamente, el análisis de este libro se ha visto más que confirmado por los acontecimientos actuales: lo que no podemos sino llamar una nueva forma de fascismo judío ha subido al poder, amenazando con convertir a Israel en una dictadura religiosa en toda regla. Para el momento en que este libro salga de imprenta, es posible que la sociedad civil haya ganado e Israel haya vuelto al *statu quo* anterior. O no. De todos modos, con independencia de cómo se resuelva esta crisis que enfrenta a un gobierno fascista contra cientos de miles de manifestantes, dos puntos clave de este libro se mantienen: el populismo es la antesala de regímenes autoritarios y radicales, y algunas emociones pueden llegar a saturar la arena política de modo tal que ofuscan los hechos, las pruebas y el propio interés. A pesar de la abrumadora evidencia de que la economía y la seguridad de Israel estarán en un grave riesgo si el gobierno mantiene su curso, ese es el camino que prefiere una parte enorme de la población.

Estudiar el populismo me ha hecho volver, con reticencia, a una noción que rechacé durante casi toda mi carrera de socióloga: la noción de ideología. La psicología cognitiva ha acumulado un cuerpo de evidencia considerable de que nuestra forma de pensar está repleta de vicios y prejuicios. La sociología no puede ignorar estos poderosos hallazgos, por muy diferentes que sean las disciplinas. Los prejuicios y errores en el pensamiento son efecto de las limitaciones inherentes a nuestra atención y facultad de razonar, pero también están sistemáticamente moldeados por el conjunto de ideas que difunden varias organizaciones financiadas por multimillonarios conservadores y libertarios cuyo objetivo es socavar y destruir la democracia. Jeff Yass y Arthur Dantchick –dos multimillonarios judíos que han financiado el *think tank* ultraconservador Kohelet Forum, la mente

maestra detrás del cambio de régimen en Israel– son un ejemplo claro de las maneras en que el dinero distorsiona y socava los procesos democráticos. Las ideas se convierten en ideología cuando sirven a un grupo pequeño a expensas de la mayoría con tanta crudeza.

Este libro no hubiera sido posible sin la ayuda generosa del Instituto Van Leer, que apoyó el trabajo de Avital Sicron, doctoranda de la Universidad Hebrea e investigadora crucial en esta obra. El libro también recibió un generoso apoyo del Instituto de Pensamiento Israelí.

Shai Lavi fue un interlocutor privilegiado en las instancias iniciales del proyecto, mucho antes de que se convirtiera en letras concretas en una página: lo alentó y apoyó cuando no era más que una idea, deconstruyó y reconstruyó sus argumentos más de una vez. Le estoy muy agradecida. Avner Ben-Zaken y Mordechai Cohen también tuvieron un rol importante poniendo a prueba mis razonamientos sobre las fallas y los vicios de las políticas de identidad y sobre las maneras en que las políticas victimistas se desentienden de las víctimas reales. Tamar Brandes ha sido una fuente inagotable de inspiración, como colega y amiga. Su trabajo sobre la naturaleza de la cultura constitucional me ha enriquecido profundamente. Por último, Boaz Amitai –que me permitió sondear preguntas acerca de la sociedad decente– es una inspiración para todo el mundo y un modelo de ciudadano decente.

Introducción
El gusano en la manzana

En 1967, en una conferencia pronunciada en Viena, Theodor W. Adorno ofreció a su auditorio observaciones de una notable relevancia para nuestro tiempo, a pesar de las diferencias enormes que nos separan de aquella época. Aunque oficialmente el fascismo había colapsado, las condiciones para los movimientos fascistas, afirmó, seguían activas en la sociedad. El culpable principal era la tendencia a la concentración de capital, una tendencia aún imperante, que sigue creando "la posibilidad de desclasamiento, de degradación, de unas capas sociales que, según su conciencia subjetiva de clase, eran totalmente burguesas y deseaban mantener sus privilegios y su estatus social, e incluso reforzarlo". Son los mismos grupos de burgueses que bajan de categoría los que desarrollan un "odio al socialismo o lo que ellos llaman socialismo, es decir, no echan la culpa de su potencial desclasamiento a todo el aparato que lo provoca, sino a aquellos que adoptaron una posición crítica frente al sistema en el que en otro tiempo los miembros de tales grupos poseían un determinado estatus, en todo caso según las concepciones tradicionales".[1]

En estas breves líneas, Adorno condensó varias ideas clave de la teoría crítica. El fascismo, para él, no es un accidente de la historia, como tampoco es una aberración; más bien, funciona dentro de la democracia y es contiguo a ella. Es, por utilizar una metáfora gastada, un gusano metido en la manzana, que pudre la fruta desde adentro, invisible a ojo desnudo. Como dice una antología sobre la Escuela de Frankfurt: "Uno de los temas principales de la temprana Escuela de Frankfurt era que resulta imposible trazar una línea nítida entre los extremos del fascismo político y las pato-

1 Theodor W. Adorno, *Rasgos del nuevo radicalismo de derecha. Una conferencia*, Madrid, Taurus, 2020, p. 10.

logías sociales más cotidianas del capitalismo burgués en Occidente".[2] Esto también significa que el fascismo no precisa ser un régimen en toda regla. De hecho, podría ser una tendencia, un conjunto de orientaciones e ideas pragmáticas que funcionan en el marco de las democracias. En las observaciones de Adorno también está contenida la afirmación de que el capitalismo despliega tendencias hacia la concentración de capital y de poder (una idea poco sorprendente para un marxista, que incluso a los no marxistas les costaría rebatir). Adorno aún no había sido testigo de la forma espectacular en que el capital concentrado lograría capturar procesos electorales democráticos. Se refería, pues, a la dinámica de clases que la concentración de capital creaba en el seno de las sociedades liberales. Dicha dinámica amenazaba con degradar constantemente a las mismas clases burguesas que antes habían contribuido al sistema capitalista y se habían beneficiado de él. Notemos que Adorno pone el foco en la burguesía (una mezcla de segmentos de las clases alta y media) y no en el proletariado como agente de este nuevo fascismo. Haciéndose eco de una tradición de la sociología que consideraba al fascismo como la expresión del miedo a la "movilidad descendente",[3] Adorno sugiere que la misma clase que tenía y sigue teniendo privilegios es la que lo apoyará cuando los vea amenazados. Así, la pérdida de privilegios parece ser una motivación clave para apoyar a líderes antidemocráticos. (En las elecciones de 2016, el apoyo a Trump fue mayor entre los grupos con ingresos altos y medios. Las personas con salarios muy bajos eran más propensas a ponerse del lado de Clinton).[4] El deseo de mantener el privilegio o el miedo a perderlo es, como sugiere Adorno, una fuerza motriz de la política en general y de la política fascista en particular. El tercer punto, quizás el más significativo (al menos para este libro), que contienen las sucintas observaciones de Adorno sugiere

2 Peter E. Gordon, Espen Hammer y Axel Honneth, *The Routledge Companion to the Frankfurt School*, Abingdon, Routledge, 2018, p. xvi.

3 Seymour Martin Lipset, *Political Man. The Social Basis of Politics*, Nueva York, Doubleday, 1960; Daniel Bell, *The Radical Right*, Nueva Jersey, Transaction, 2002 [1955].

4 Entre las personas con ingresos por debajo de 30 mil dólares anuales, el 53% votó a Clinton y el 40% a Trump; con ingresos entre 30 mil y 50 mil, el 51% y el 42% a Trump; entre 50 mil y 100 mil, 46% a Clinton y 50% a Trump; entre 100 mil y 200 mil, 47% a Clinton y 48% a Trump; de 200 mil a 250 mil, 48% a Clinton y 49% a Trump; y por encima de 250 mil dólares, 46% a Clinton y 48% a Trump. Véase "Exit Polls of the 2016 Presidential Elections in the United States on November 9, 2016, Percentage of Votes by Income", *Statista*, 9 de noviembre de 2016, disponible en línea: <www.statista.com/statistics/631244/voter-turnout-of-the-exit-polls-of-the-2016-elections-by-income/>.

que la identificación con el fascismo encuentra sus raíces en una cierta manera de pensar sobre las causas (cómo pensamos acerca de por qué las cosas son como son) y en una cierta manera de asignar culpas y responsabilidades. La clase burguesa degradada no culpará al propio sistema capitalista de la concentración económica que socava su pérdida de estatus y privilegio. Más bien, transpondrá la culpa a quienes critican ese mismo sistema. Aun en su laconismo, Adorno nos da a entender que intentarán dar sentido a su mundo social como desde dentro de una cámara oscura, una imagen invertida del mundo exterior. Continuando con la tradición marxista de la *Ideologiekritik*, Adorno identifica aquí un proceso cognitivo muy importante en obra en el protofascismo: la falta de capacidad para comprender la cadena de causas que explican la propia situación social. La percepción del mundo social, sugiere Adorno, puede distorsionarse de un modo fundamental. Los burgueses (y probablemente otras clases) no pueden identificar correctamente las causas de sus pérdidas y, por tanto, no pueden unirse a quienes, aun sin defender exactamente sus intereses, al menos cuestionan el sistema responsable de su degradación.

En pocas líneas, entonces, Adorno avanza una hipótesis sobre la persistencia de las tendencias fascistas en nuestras sociedades, debida tanto a los procesos económicos de acumulación y concentración de capital como a ciertas formas de pensamiento distorsionadas o incompletas, que se encuentran sobre todo en las maneras en que construimos la causalidad, hacemos inteligibles los acontecimientos y atribuimos las culpas, apuntando a lo que en otro contexto Jason Stanley ha llamado una ideología viciada.[5] Una ideología viciada, como la define Stanley en *How Propaganda Works*, priva a "los grupos del conocimiento de sus propios estados mentales ocultándoles sistemáticamente sus intereses".[6] Cuáles son los *verdaderos* intereses de una clase o grupo de personas, por supuesto, no es autoevidente. Cualquier juicio al respecto se basa en ciertos presupuestos por parte del investigador que distingue entre intereses verdaderos y falsos, reclamando para sí una cierta autoridad epistémica. Cuando se intenta comprender el mundo social, adoptar tal posición de autoridad epistémica parece inevitable. Como ciudadana, yo no creo en las teorías divulgadas por QAnon y otros grupos conspirativos; hacer de cuenta que su visión del mundo es equivalente a la que aparece en una pieza de periodismo de investigación es una forma de mala fe. El pensamiento, cualquier tipo de

5 Jason Stanley, *How Propaganda Works*, Princeton, Princeton University Press, 2015.
6 *Ibid.*, p. 5.

pensamiento, contiene borraduras, desplazamientos, errores y negaciones. Recuperar estas negaciones y borraduras sigue siendo la vocación del análisis crítico de la sociedad.

La idea de la *Ideologiekritik* se ha criticado en abundancia, pero los acontecimientos políticos recientes sugieren que no podemos renunciar a ella con facilidad. Hay quienes argumentan que la *Ideologiekritik* suele realizarse de mala fe (criticando a los demás pero no a uno mismo),[7] o que otorga demasiada autoridad al investigador, o que, sea cual sea la elección que tome una persona, siempre será racional porque su pensamiento refleja sus objetivos. En efecto, el análisis sociológico debería respetar las razones que tienen los ciudadanos para mantener sus opiniones y elecciones: no debería burlarse ni desestimar, pero en una época en la que florecen extravagantes teorías conspirativas que obstruyen los procesos democráticos de formación de la opinión ya no podemos permitirnos el lujo de suponer que todos los puntos de vista son iguales o están igualmente informados; tampoco podemos permitirnos ignorar las manipulaciones de la opinión que urde una clase política cada vez más sofisticada, extraordinariamente versada en las diversas artes de la manipulación de la opinión y del rumor. El poder de estas artes de manipulación se ha desacoplado gracias a la rápida transmisión de información en las redes sociales.[8] Así, contra nuestra voluntad, debemos volver a la idea de *Ideologiekritik*: cuando se trata de dar cuenta de la realidad, no todas las ideas son iguales.

Una ideología estará viciada si cumple las siguientes condiciones: si contradice los principios básicos de la democracia mientras que los ciudadanos realmente desean que las instituciones políticas los representen; si sus políticas concretas (por ejemplo, al pretender representar a la gente sencilla y, sin embargo, privilegiar políticas que dificultan enormemente el acceso a la propiedad de la vivienda) entran en conflicto con sus principios ideológicos u objetivos declarados; si desplaza y distorsiona las causas del descontento de un grupo social; y si es ajena o ciega a los defectos del líder (por ejemplo, a la corrupción en beneficio propio o su indiferencia por el bienestar de la nación). Sin embargo, debe quedar claro que no solo los partidarios de los protofascistas populistas caen en esta trampa cognitiva, en este punto ciego. Hay muchos ejemplos de casos así. Jerome McGann ha argumentado, por ejemplo, que la poesía romántica ha negado las condiciones

7 Bruno Latour, "Why Has Critique Run Out of Steam? From Matters of Fact to Matters of Concern", *Critical Inquiry*, vol. 30, N° 2, 2004, pp. 225-248.

8 D. M. Lazer, M. A. Baum, Y. Benkler *et al.*, "The Science of Fake News", *Science*, vol. 359, N° 6380, 2018, pp. 1094-1096.

materiales en las que se produjo mediante evasiones o borraduras.[9] Los comunistas franceses que creyeron en el régimen comunista soviético durante la década de 1950, cuando ya podían conocer la capacidad asesina de Stalin, son un ejemplo no menos contundente de una ideología viciada.[10]

Siguiendo el pensamiento de Adorno, el fascismo continúa operando en el seno de las sociedades democráticas porque quienes se ven perjudicados por la lógica de la concentración económica no pueden unir los puntos de su cadena causal y, de hecho, pueden oponerse a quienes trabajan para desenmascararla, lo que crea un antagonismo curioso entre quienes se proponen denunciar desigualdades e injusticias y quienes las padecen. Este antagonismo se ha convertido en una característica clave de muchas democracias en todo el mundo. La cuestión de la ideología viciada es especialmente relevante en la actualidad porque en todas partes, y especialmente en Israel, la democracia se encuentra bajo el asalto de lo que Francis Fukuyama llama "populismo nacionalista", una forma política que socava las instituciones de la democracia desde dentro y que, por tanto, permite a los actores más poderosos de la sociedad –las corporaciones y los grupos de presión– utilizar el Estado para satisfacer sus propios intereses en detrimento del *démos*, que se siente curiosamente alienado de las instituciones que históricamente han garantizado su soberanía. Como afirman los politólogos Steven Levitsky y Daniel Ziblatt, las democracias no mueren solo mediante golpes militares u otros acontecimientos así de dramáticos. También mueren lentamente.[11] El populismo es una de las formas políticas que adopta esta muerte lenta.

El populismo no es fascismo *per se* sino, más bien, una tendencia fascista, una línea de fuerza que pone presión en el campo político y lo empuja hacia tendencias regresivas y predisposiciones antidemocráticas. Una enorme cantidad de investigaciones ha tratado de explicar la aparición de estas tendencias fascistas.[12] Hay quienes la explican por la globalización de

9 Jerome J. McGann, "Romanticism and its Ideologies", *Studies in Romanticism*, vol. 21, N° 4, 1982, pp. 573-599.

10 David Scott Bell y Byron Criddle, *The French Communist Party in the Fifth Republic*, Oxford, Oxford University Press, 1994.

11 Steven Levitsky y Daniel Ziblatt, *How Democracies Die*, Londres, Penguin, 2018 [trad. esp.: *Cómo mueren las democracias*, Barcelona, Ariel, 2018].

12 Jan-Werner Müller, *What Is Populism?*, Filadelfia, University of Pennsylvania Press, 2016 [trad. esp.: *¿Qué es el populismo?*, Madrid, Grano de Sal, 2018]; Ronald F. Inglehart y Pippa Norris, "Trump, Brexit, and the Rise of Populism: Economic Have-Nots and Cultural Backlash", Harvard, Kennedy School Working Paper RWP16-026, 2016; Noam Gidron y Peter A. Hall, "The Politics of Social Status:

la mano de obra, que ha dejado a la clase trabajadora en una situación precaria; otros apuntan a un cambio en los valores culturales al que el populismo es una reacción. La falsa conciencia o las ideologías viciadas también se explican por la transformación de los medios de comunicación, que en muchos países han sido consolidados y comprados con la intención explícita de cambiar la "agenda liberal" de la prensa dominante. En Francia, por ejemplo, el empresario multimillonario Vincent Bolloré es propietario de varias cadenas de televisión, entre ellas Cnews, un canal de noticias 24 horas que promueve una agenda decididamente de derechas. Bolloré ha sido señalado como patrocinador de la campaña del populista de extrema derecha Éric Zemmour.[13] Otro ejemplo es el multimillonario estadounidense de origen australiano Rupert Murdoch, que posee cientos de medios de comunicación en todo el mundo –entre ellos la máquina de propaganda que es Fox News en los Estados Unidos– y ha sido acusado de utilizarlos para apoyar a sus aliados políticos.[14] En Israel, por su parte, el periódico gratuito *Israel Hayom*, financiado por un magnate de los casinos ya fallecido, ejerce una enorme influencia política. Así pues, la concentración de capital en todo el mundo ha tenido el efecto de forjar armas formidables para distorsionar la conciencia.

Junto con este creciente control de la información, la globalización de la economía ha dejado a las clases trabajadoras en una situación precaria.[15] Las políticas globalistas de Bill Clinton, como la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), provocaron la ira de muchos votantes de clase trabajadora; el presidente del sindicato de trabajadores de la electricidad fue citado diciendo: "Clinton nos jodió y no lo olvidaremos".[16] Las clases trabajadoras ya no se sienten representadas por la izquierda y cuestionan incluso la capacidad que esta tiene para articular

---

Economic and Cultural Roots of the Populist Right", *British Journal of Sociology*, vol. 68, N° S1, pp. 57-84; Dani Rodrik, "Populism and the Economics of Globalization", *Journal of International Business Policy*, vol. 1, N° 1, 2018, pp. 12-33.

13 Brian McCulloch, "Who Owns France's Media and What Are Their Political Leanings?", *The Connexion*, 19 de enero de 2022, disponible en línea: <www.connexionfrance.com/article/French-news/Who-owns-France-s-media-and-what-are-their-political-leanings>.

14 Liam Stack, "6 Takeaways from The Times's Investigation into Rupert Murdoch and His Family", *New York Times*, 3 de abril de 2019, disponible en línea: <www.nytimes.com/interactive/2019/04/03/magazine/murdoch-family-investigation.html>.

15 Dani Rodrik, "Populism and the Economics of Globalization", *op. cit.*

16 Erica Etelson, "How Liberals Left the White Working Class Behind", *Yes! Magazine*, 16 de diciembre de 2019, disponible en línea: <www.yesmagazine.org/democracy/2019/12/16/book-politics-divide>.

sus intereses, un hecho que refleja la implosión de la ideología socialdemócrata en todo el mundo, y quizás el propio agotamiento del liberalismo.[17] La combinación de estos factores explica por qué, en algunos lugares, estamos asistiendo al auge de tendencias fascistas; no aún un fascismo pleno, pero sí una mentalidad que sin duda predispone a ello.

Este libro se centra en un aspecto de este complejo tapiz: la percepción del mundo social a través de marcos causales sociales defectuosos, es decir, explicaciones viciadas de los procesos sociales y económicos. Las palabras *defectuoso* o *viciado* pueden sentirse incómodamente cerca de *falso* y puede parecer que nos devuelven a las trampas epistemológicas y morales de la *Ideologiekritik*. Sin embargo, *viciado* debe diferenciarse de *falso* porque no descarta ni niega el pensamiento y sentimiento de los ciudadanos. Contiene la posibilidad de que, aunque no sea perfecto, el pensamiento no sea falso sino que simplemente esté viciado. No es falso en el sentido de que contiene la huella de una experiencia social real que el analista debe recuperar. Estas huellas producen razones que hay que comprender y reconocer. Presto mucha atención a estas razones, como se pone de manifiesto en la docena de entrevistas que mantuve con personas que suscriben visiones de derechas, populistas y ultranacionalistas, en las que intenté comprender la coherencia interna de sus puntos de vista para preguntarme dónde y cómo se distorsionan los pensamientos sobre nuestro entorno social. Este libro se concentra en los marcos causales (cómo explicamos nuestro mundo social) y en los modos en que afectan profundamente a la cognición y el comportamiento políticos.

Si queremos entender por qué algunos marcos pueden llegar a distorsionar nuestra percepción del mundo social, por qué somos incapaces de nombrar correctamente un malestar real, debemos llevar el pensamiento de Adorno a nuevos terrenos y captar con más firmeza que él el entrelazamiento del pensamiento social con las emociones. Solo las emociones tienen el poder multiforme de negar la evidencia empírica, dar forma a la motivación, desbordar el propio interés y responder a situaciones sociales concretas. Así, este libro sigue la sugerencia de la socióloga sueca Helena Flam de indagar la influencia de las emociones en la macropolítica y "cartografiar las emociones que sostienen las estructuras sociales y las relaciones de dominación".[18] La política está cargada de estructuras afectivas sin

17 Patrick J. Deneen, *Why Liberalism Failed*, New Haven, Yale University Press, 2019 [trad. esp.: *¿Por qué ha fracasado el liberalismo?*, Madrid, Rialp, 2018].

18 Helena Flam, "Emotions' Map: A Research Agenda", en Helena Flam y Debra King (eds.), *Emotions and Social Movements*, Hoboken, Taylor & Francis, 2005,

las cuales no seríamos capaces de entender los modos en que ideologías viciadas se cuelan en las experiencias sociales de los actores y dan forma a su significado. Este es el tema general de este libro. Toma a Israel como estudio de caso principal con la esperanza de que sus conclusiones puedan generalizarse o, al menos, compararse con las de otros países.

Estructuras de sentimiento

Raymond Williams, el gran teórico literario británico, acuñó la expresión "estructuras de sentimiento" para designar las formas de pensamiento que pugnaban por surgir entre la hegemonía de las instituciones, las respuestas populares a las normativas oficiales y los textos literarios que daban cuenta de estas respuestas.[19] Una estructura de sentimiento apunta a la experiencia incipiente, lo que hoy podríamos llamar un afecto, algo que está por debajo del significado coherente. Es una forma compartida de pensar y sentir que influye y se deja influir por la cultura y la forma de vida de un grupo concreto.[20] Y la noción de estructura también sugiere que este nivel de experiencia tiene un patrón subyacente, lo que significa que es algo sistemático. Estas estructuras pueden jugar un rol importante en la conformación de las identidades individuales y grupales.[21] La política da forma y está formada por dichas estructuras de sentimientos,[22] ya sea que se presenten en forma de miedo, de resentimiento, de asco o de orgullo nacional, como se estudia en este libro. Los actores políticos son especialmente poderosos a la hora de dar forma a narrativas que otorgan signifi-

---

p. 19. Para otro convincente enfoque macropolítico, véase Ute Frevert, *The Politics of Humiliation. A Modern History*, Oxford, Oxford University Press, 2020.

19 Raymond Williams, *Marxism and Literature*, Oxford, Oxford University Press, 1977 [trad. esp.: *Marxismo y literatura*, Buenos Aires, Las Cuarenta, 2012]; Paul Filmer, "Structures of Feeling and Socio-Cultural Formations: The Significance of Literature and Experience to Raymond Williams's Sociology of Culture", *British Journal of Sociology*, vol. 54, N° 2, 2003, pp. 199-219.

20 Tony Bennett, *Popular Culture: Themes and Issues (2), Unit 3: Popular Culture: History and Theory*, Berkshire, Open University Press, 1981.

21 Kevin Hetherington, *Expressions of Identity. Space, Performance, Politics*, Londres, Sage, 1998.

22 Mabel Berezin, "Secure States: Towards a Political Sociology of Emotion", *Sociological Review*, vol. 50, N° 2 supl., 2002, pp. 33-52; Filmer, "Structures of Feeling and Socio-Cultural Formations", *op. cit.*

cados emocionales a experiencias sociales.[23] Se dirigen directamente a los votantes con las narrativas que han forjado con ayuda de asesores, expertos y publicistas. Estas narrativas, moldeadas por las élites políticas y mediáticas, pueden resonar con *habitus* emocionales formados durante la propia socialización (por ejemplo, la indignación ante una injusticia percibida o el desdén por los grupos sociales "inferiores" suelen formarse en la familia),[24] o pueden dar significado a experiencias sociales en proceso (como a una movilidad social descendente). A veces las emociones respaldan intereses socioeconómicos materiales, y a veces pueden desbordarlos[25] e incluso contradecirlos, como cuando la clase trabajadora vota a líderes que bajan los impuestos a los ricos, debilitan los sindicatos, desregulan las leyes laborales y reducen las prestaciones sociales. Las emociones desempeñan un papel crucial a la hora de configurar e influir en los patrones de voto y otras opciones políticas de los ciudadanos.[26]

Las emociones pueden convertirse en afectos o modos menos conscientes de sentir. Esos afectos no solo se basan en la posición social o las experiencias sociales de cada uno; también impregnan los espacios, las imágenes, las historias que circulan en el vínculo social, creando atmósferas públicas a las que respondemos por debajo y más allá de nuestra conciencia de nosotros mismos.[27] Respondemos absorbiendo las asociaciones emocionales clave que se crean con las palabras, los acontecimientos, las historias o los símbolos. El afecto es un nivel no cognitivo o precognitivo

23 Por ejemplo, Maéva Clément, Thomas Lindemann y Eric Sangar, "The 'Hero-Protector Narrative': Manufacturing Emotional Consent for the Use of Force", *Political Psychology*, vol. 38, Nº 6, 2017, pp. 991-1008; Cristopher Cepernich y Roberta Bracciale, "Digital Hyperleaders: Communication Strategies on Social Networks at the 2019 European Elections", *Italian Political Science*, vol. 14, Nº 2, 2019.

24 Vonnie C. McLoyd *et al.*, "Marital Processes and Parental Socialization in Families of Color: A Decade Review of Research", *Journal of Marriage and Family*, vol. 62, Nº 4, 2000, pp. 1070-1093.

25 Jack M. Barbalet, "A Macro Sociology of Emotion: Class Resentment", *Sociological Theory*, vol. 10, Nº 2, 1992, pp. 150-163; Madan M. Pillutla y J. Keith Murnighan, "Unfairness, Anger, and Spite: Emotional Rejections of Ultimatum Offers", *Organizational Behavior and Human Decision Processes*, vol. 68, Nº 3, 1996, pp. 208-224.

26 John Garry, "Emotions and Voting in EU Referendums", *European Union Politics*, vol. 15, Nº 2, 2014, pp. 235-254; Ted Brader, "Striking a Responsive Chord: How Political Ads Motivate and Persuade Voters by Appealing to Emotions", *American Journal of Political Science*, vol. 49, Nº 2, 2005, pp. 388-405.

27 Larissa Z. Tiedens y Colin Wayne Leach (eds.), *The Social Life of Emotions*, Cambridge, Cambridge University Press, 2004.

de la experiencia. Se "deposita", por así decirlo, en objetos o acontecimientos publicos y colectivos, como discursos, fiestas nacionales, marchas militares, símbolos y políticas de Estado.[28] También puede ser fabricado activamente por especialistas en marketing político y sus clientes. Este material simbólico y emocional es a la vez el efecto de manipulaciones conscientes por parte de actores políticos poderosos y una especie de energía bruta que circula en la sociedad civil a través de redes sociales, interacciones personales y organizaciones no estatales.[29] Dichas emociones tienen una pegajosidad especial cuando vienen unidas a historias que nos orientan en el espacio social y conforman nuestra identidad social y nuestra comprensión del mundo. En esta perspectiva, por tanto, las emociones están a veces implícitas en nuestro sentido de las cuestiones que importan, o explícitas cuando son manipuladas por actores del campo político. No son ni plenamente racionales (puesto que a menudo no tienen en cuenta el propio interés e ignoran las causas reales de los acontecimientos) ni irracionales (puesto que expresan la propia posición en el mundo social).[30] Dado que las emociones son eudaimónicas –expresan la percepción que uno tiene de su bienestar en una situación determinada– no encajan bien en la división entre racional e irracional. En el análisis que sigue, pues, las emociones se entienden como respuestas a condiciones sociales, respuestas que adoptan la forma de narrativas colectivas que deliberadamente conectan causas y efectos de una manera específica, asignando culpas y ofreciendo soluciones a los dilemas. Las emociones, como argumentó Arlie Hochschild en su notable estudio sobre los votantes de Trump en Luisiana, están incrustadas en historias profundas que no tienen por qué ser verdaderas ni estar basadas en ningún hecho, solo deben *sentirse* verdaderas.[31] Que las emociones guían nuestras orientaciones políticas vale para todo el espectro político, pero algunos líderes, algunas ideologías y algunas circunstancias históricas hacen que esto sea aún más contundente, como

28 Mabel Berezin, "Emotions and Political Identity: Mobilizing Affection for the Polity", en Jeff Goddwin, James M. Jasper y Franceska Polletta (eds.), *Passionate Politics. Emotions and Social Movements*, Chicago, University of Chicago Press, 2001, pp. 83-98.

29 Berezin, "Secure States", *op. cit.*

30 Kennet Lynggaard, "Methodological Challenges in the Study of Emotions in Politics and How to Deal with Them", *Political Psychology*, vol. 40, N° 6, 2019, pp. 1201-1215.

31 Arlie R. Hochschild, *Strangers in Their Own Land. Anger and Mourning on the American Right*, Nueva York, New Press, 2018 [trad. esp.: *Extraños en su propia tierra. Réquiem por la derecha estadounidense*, Madrid, Capitán Swing, 2018].

es el caso del populismo contemporáneo. La prevalencia de orientaciones emocionales puede ser la razón por la que, por ejemplo, la popularidad de Trump ha cambiado muy poco a lo largo de los años, sin importar en qué nuevo escándalo se viera envuelto.[32]

Podría decirse que las estructuras de sentimiento tienen una doble propiedad: pueden indicar una experiencia social compartida por los miembros de un grupo social, acumulada a lo largo del tiempo, que puede o no nombrarse explícitamente y que puede o no formar parte del discurso político.[33] A principios del siglo XX, por ejemplo, los austríacos envidiaban a los judíos por su presencia desproporcionada en profesiones como la medicina, el derecho y el periodismo.[34] Esa envidia constituyó probablemente un elemento importante en el virulento antisemitismo ideológico que dio lugar al nazismo, pero esa experiencia afectiva, si bien se basó en la vertiginosa movilidad social de los judíos, no tuvo el nombre explícito de envidia social. Tomó el rodeo de una demonización de los judíos en panfletos, artículos de periódico, caricaturas, rumores y teorías pseudocientíficas. Constituyó un clima de opinión y una atmósfera pública.

La otra dimensión de la estructura de sentimiento remite al carácter público de la política y las políticas públicas y a su capacidad para moldear el afecto de sus destinatarios. Se trata de la capacidad de los líderes, de los medios de comunicación públicos y las políticas gubernamentales, de los actores políticos oficiales y de los jefes de los partidos para moldear emociones o atmósferas afectivas de forma más o menos consciente y más o menos manipuladora etiquetando acontecimientos (pasados, presentes o futuros) y otorgándoles marcos interpretativos públicos. Los líderes políticos invocan a menudo sus propios sentimientos para inducir los de sus electores así como su identificación. Como dijo Walter Lippman en *El público fantasma*, de 1927:

> Dado que es casi seguro que las opiniones generales de un gran número de personas constituyen un popurrí vago y confuso, no se puede actuar hasta que estas opiniones hayan sido procesadas, canalizadas, comprimidas y uniformizadas. Crear una voluntad general a partir de la mul-

32 Ruth Igielnik, "Trump Support Remains Unmoved by Investigations, Poll Finds", *The New York Times*, 22 de septiembre de 2022, disponible en línea: <www.nytimes.com/2022/09/22/upshot/donald-trump-approval-poll.html>.

33 Williams, *Marxism and Literature*, *op. cit.*

34 Joseph Epstein, *Envy. The Seven Deadly Sins*, Oxford, Oxford University Press, 2003 [trad. esp.: *Envidia*, Barcelona, Paidós, 2005].

> titud de deseos generales no es un misterio hegeliano, como han imaginado tantos filósofos sociales, sino un arte bien conocido entre los líderes, políticos y comités directivos. Consiste esencialmente en el uso de símbolos que ensamblan emociones después de haberlas desprendido de sus ideas.[35]

Estos dos tipos de marcos –derivados de la experiencia social y elaborados conscientemente– a veces se entrelazan intrincadamente y reflejan los significados cognitivos y afectivos con los que ciudadanos y los electorados interpretan el mundo social. Este proceso de ensamblar símbolos y, por así decirlo, extraer de ellos su significado afectivo es clave para entender cómo las emociones y los afectos, una vez transformados en imágenes y discursos públicos, se conectan con ideologías viciadas. Una estructura de sentimiento tiene así una doble propiedad: es una experiencia social compartida por personas que pueden tener una experiencia económica, cultural y social común, y también puede designar las formas en que esta experiencia queda nombrada y enmarcada por los diversos grupos que controlan la arena pública, como los medios de comunicación, actores políticos, grupos de presión, personas influyentes y políticos. Las estructuras políticas de sentimiento consisten en el encuentro fructífero de ambos aspectos. Sin duda, una experiencia social puede ser de un malestar general y vago. Para convertirse en políticamente relevante y operativa necesita incorporarse a un marco de sentido que recodifique el malestar en un conjunto específico de ideas y emociones.

El populismo es una forma (a menudo exitosa) de recodificar el malestar social. Este libro sostiene que, en el contexto israelí, la política populista recodificó tres poderosas experiencias sociales: una se encuentra en los diversos traumas colectivos que vivieron los judíos a lo largo de su historia, incluido el nacimiento del Estado de Israel, que supuso una guerra contra el poder colonial británico y los países árabes circundantes. Estos traumas se han traducido en un miedo generalizado al enemigo. La segunda experiencia social poderosa es la conquista de la tierra, algo que, desde 1967, se ha convertido cada vez más en objeto de intensas luchas ideológicas sobre la naturaleza del nacionalismo israelí, al tiempo que la tierra se ha convertido en un recurso económico.[36] La Ocupación genera prácticas

35 Citado en Jason Stanley, *How Propaganda Works*, *op. cit.*, p. 48 [trad. esp.: Walter Lippman, *El público fantasma*, Madrid, Genueve, 2011].

36 Un informe publicado por la ONU en 2020 mencionaba a 112 empresas de todo el mundo vinculadas con los asentamientos. De estas 112 empresas, 94 son

emocionales de separación e incluso de asco entre diversos grupos de la sociedad israelí. La tercera experiencia social, de la que se alimenta la poderosa emoción del resentimiento, es la discriminación y exclusión prolongadas de los mizrajíes, judíos nacidos en países árabes o cuyos padres o abuelos nacieron en países árabes. Este resentimiento operó a su vez una transformación radical del mapa político, inclinándolo hacia la extrema derecha. Por lo general llamadas negativas, estas tres emociones (miedo, asco y resentimiento) se trascienden en el amor a la nación y/o al pueblo judío. Estas emociones son generadas por marcos narrativos anclados en experiencias sociales concretas. En otras palabras, las experiencias sociales se traducen en emociones y motivaciones, creando narrativas que operan en la esfera política. Los actores políticos invocan y movilizan estas narrativas en sus luchas por el poder y la autoridad. Una vez movilizadas en la esfera pública, estas emociones se impregnan de lo que yo llamaría un excedente de afectos imaginarios: las emociones se alimentan tanto de experiencias sociales como de la invocación de guiones narrativos imaginados –por ejemplo, del enemigo o del pueblo verdadero y auténtico– que a su vez generan fuertes orientaciones afectivas. El despliegue de emociones en la esfera pública invita así a analizar las formas en que las experiencias sociales concretas se enmarcan y recodifican en narrativas públicas que producen un excedente de afectos imaginarios. Las emociones son tanto una respuesta a la realidad como a los objetos imaginados.

Emociones, carácter y política

Este libro busca caracterizar la política populista israelí como una política que mezcla cuatro emociones específicas –miedo, asco, resentimiento y amor– y que las vuelve vectores dominantes del proceso político. A pesar de sus problemas y su geografía tan singulares, Israel puede verse como paradigma de un estilo político nacionalista y populista que se ha difundido por todo el mundo. Sin duda es un caso atípico en muchos sentidos, por-

---

israelíes, incluidos prominentes bancos israelíes y empresas de comunicaciones, y otras 18 son compañías internacionales como Airbnb y Booking.com. Véase "UN Rights Office Issues Report on Business Activities Related to Settlements in the Occupied Palestinian Territory", 12 de febrero de 2020, disponible en línea: <www.ohchr.org/en/press-releases/2020/02/un-rights-office-issues-report-business-activities-related-settlements?LangID=E&NewsID=25542>.

que es un Estado judío metido dentro de una zona predominantemente árabe, con una importante minoría palestina, lo que crea un caldo de cultivo para el conflicto militar, algo ausente o menos marcado en muchos de los países en que el populismo se ha vuelto una voz dominante. Sin embargo, esto lo convierte también en un caso privilegiado para el desarrollo de movimientos populistas porque, como sugiere el politólogo israelí Dani Filc, el populismo es un "proyecto político apoyado en ciertas premisas ideológicas comunes que aparecen en sociedades donde predomina el conflicto en torno a la inclusión o exclusión de grupos subordinados".[37] Evidentemente, este libro no afirma que el giro al populismo sea peor en Israel que en otras democracias. De hecho, lo contrario es cierto. Dado el número considerable de conflictos externos y tensiones internas a los que se ha enfrentado esta joven democracia, sus instituciones se han mostrado asombrosa y notablemente resistentes. (Ahora, ante los embates de una derecha populista mesiánica, están en peligro de colapsar). Especialmente si se lo compara con países como Polonia, Hungría, los Estados Unidos o Brasil, que no tienen enemigos en sus fronteras (los dos primeros son incluso relativamente homogéneos), no puede sino impresionarnos el hecho de que Israel no haya recurrido todavía a una democracia militar más fornida.[38] Y sin embargo, Benjamin Netanyahu fue uno de los primeros dirigentes en adoptar tendencias populistas. Elegir a Israel como caso de estudio está tanto más justificado cuanto que Netanyahu forjó lazos de amistad diplomática, política y personal con muchos líderes antidemocráticos del mundo, como Rodrigo Duterte, Jair Bolsonaro, Donald Trump, Vladimir Putin, Narendra Modi y Viktor Orbán.[39] Estos líderes tienen in-

37 Dani Filc, "Political Radicalization in Israel: From a Populist Habitus to Radical Right Populism in Government", en Kristian Steiner y Andreas Önnerfors (eds.), *Expressions of Radicalization. Global Politics, Processes and Practices*, Londres, Palgrave Macmillan, 2018, p. 122.

38 Esto también podría ser el efecto del uso de estrategas de marketing comunes. La victoria de Netanyahu contra Peres en 1996 contó con la importante ayuda de Arthur Finkelstein, asesor y encuestador de Ronald Reagan y de otros numerosos candidatos y aspirantes republicanos. De hecho, existe un estilo político que, ya sea a través de canales formales de asesoramiento político o mediante la imitación inconsciente y redes informales, se ha extendido por todo el mundo.

39 Julius Maximilian Rogenhofer y Ayala Panievsky, "Antidemocratic Populism in Power: Comparing Erdogan's Turkey with Modi's India and Netanyahu's Israel", *Democratization*, vol. 27, N° 8, 2020, pp. 1394-1412; Kathleen Hall Jamieson y Doron Taussig, "Disruption, Demonization, Deliverance, and Norm Destruction: The Rhetorical Signature of Donald J. Trump", *Political Science Quarterly*, vol. 132, N° 4, 2017, pp. 619-651; Andrew Arato, "Populism,

tereses y un estilo político distintivo en común: son hipermasculinistas (Netanyahu nunca tuvo una agenda feminista conocida o visible en una época en la que todos los líderes socialdemócratas muestran un compromiso con el tema); atacan el Estado de derecho y las instituciones democráticas establecidas; fomentan teorías conspirativas sobre un Estado profundo (el mismo Estado que se supone que representan); identifican enemigos que amenazan las fronteras o la integridad del grupo mayoritario; enfrentan a los grupos sociales entre sí; y, por último y más importante, afirman representar al pueblo contra las élites, un punto que se ha señalado a menudo en la cada vez más extensa literatura sobre el populismo. Aunque estos líderes a menudo controlan y desbordan el partido que dicen representar, su plataforma ideológica se lleva a cabo a través de un aparato partidario. Todos ellos desconfían del derecho y las organizaciones internacionales, muchos de ellos detestan la Unión Europea, y a todos les gustaría tener una mano más libre para gobernar su país sin un parlamento o un sistema judicial fuertes.

A menudo se dice que el Likud actual es una versión extrema de su predecesor, el partido Herut que dirigía Menájem Beguín. Sin embargo, olvidamos que Herut había sido entendido, al menos al principio, como una organización terrorista, por fuera del consenso sionista. El 4 de diciembre de 1948, un grupo de intelectuales estadounidenses publicó una fuerte condena del partido de Menájem Beguín (con motivo de su visita a los Estados Unidos). La carta decía lo siguiente:

> Entre los fenómenos políticos más inquietantes de nuestro tiempo se encuentra la aparición del "Partido de la Libertad" (Tnuat Hajeirut) en el recién creado Estado de Israel, un partido político estrechamente afín, en su organización, métodos, filosofía política y atractivo social, a los partidos nazi y fascista. Se formó a partir de los miembros y seguidores del antiguo Irgun Zvai Leumi [IZL], una organización terrorista, de derechas y chovinista de Palestina. [...] El incidente de Deir Yassin ejemplifica el carácter y las acciones del Partido de la Libertad.
>
> Dentro de la comunidad judía han predicado una mezcla de ultranacionalismo, misticismo religioso y superioridad racial. Al igual que

---

Constitutional Courts and Civil Society", en Christine Landfried (ed.), *Judicial Power. How Constitutional Courts Affect Political Transformations*, Cambridge, Cambridge University Press, 2019, pp. 318-341; Federico Neiburg y Omar Ribeiro Thomaz, "Ethnographic Views of Brazil's (New) Authoritarian Turn", *HAU: Journal of Ethnographic Theory*, vol. 10, N° 1, 2020, pp. 7-11.

> otros partidos fascistas, se los ha utilizado para romper huelgas, y ellos mismos han presionado por la destrucción de los sindicatos libres. En su lugar han propuesto sindicatos corporativos según el modelo fascista italiano.
>
> Durante los últimos años de esporádica violencia antibritánica, los grupos IZL y Stern instauraron un reino de terror en la comunidad judía de Palestina. Golpeaban a profesores por hablar contra ellos, fusilaban a adultos por no dejar que sus hijos se les unieran. Mediante métodos mafiosos, palizas, destrozos de ventanas y robos generalizados, los terroristas intimidaron a la población y exigieron un pesado tributo.
>
> La gente del Partido de la Libertad no ha participado en los logros constructivos de Palestina. No han reclamado tierras, no han construido asentamientos y solo han perjudicado a la actividad de defensa judía.[40]

Esta carta fue firmada por luminarias como Albert Einstein, Hannah Arendt y Sidney Hook. Según estos judíos liberales, el partido Herut era un peligroso partido radical de derechas. Quería anexionarse más tierras, se negaba a reconocer la soberanía de Jordania y no quería la paz con los árabes. Beguín fue incluso comparado con Hitler por Ben-Gurión (para descrédito de este último), y fue el hecho de que se uniera al gobierno de unidad tras la Guerra de los Seis Días lo que inició el proceso de legitimación de la derecha, que se transformó en una versión moderada de sí misma. Netanyahu heredó un legado ambiguo cuando se convirtió en jefe del partido Likud, que había sido fundado en 1973 y que era por entonces en muchos aspectos moderado, como la derecha moderada de sus contrapartes europeas o norteamericanas. En la década de 1990, el partido había adquirido la capacidad de aglutinar a las clases medias y ser el partido de los liberales (defendiendo el libre mercado, así como el Estado de derecho y los derechos humanos). Netanyahu transformó ese partido en populista para siempre y en muchos aspectos lo devolvió a la ideología radical de su predecesor, aunque por una vía diferente.

Israel es un caso de estudio muy apropiado para entender la política populista por algunas otras razones. En primer lugar, como explican Yonatan Levi y Shai Agmon, "debido a la longevidad de su régimen populista. [...] Israel ha estado gobernado por gobiernos populistas durante al menos diez años [...]. Es, por tanto, un ejemplo instructivo de cómo se ve una

40 Isidore Abramowitz *et al.*, "To the Editors of the New York Times", *New York Times*, 2 de diciembre de 1948, disponible en línea: <www.marxists.org/reference/archive/einstein/1948/12/02.htm>.

década completa de gobierno populista ininterrumpido".[41] De hecho, según los autores, los atributos clave del populismo –desde la deslegitimación de la prensa y el sistema legal hasta la politización de la burocracia estatal– han estado presentes en la política israelí durante al menos una década.[42] Además, "Israel juega un rol central en el eje populista emergente de la escena internacional, como demuestran su relación cada vez más estrecha con Brasil e India y la invitación que recibió para unirse al Grupo de Visegrado, una alianza de países centroeuropeos liderada por populistas de derechas".[43] Yo añadiría otra razón importante. Netanyahu aplicó políticas neoliberales y, sin embargo, no ha dejado de gozar del apoyo de diversos grupos sociales oprimidos[44] y, en esta medida, es un ejemplo del mismo enigma que caracteriza a la política populista en general: se trata de una política que no tiene reparos en bajar los impuestos a los ricos, reducir el sector público y aumentar las desigualdades y que, sin embargo, goza del apoyo de los más perjudicados por estas medidas. Por ejemplo, los precios de la vivienda en Israel subieron un 345,7% entre 2011 y 2021, el mayor incremento del mundo. Durante este periodo, los salarios israelíes solo aumentaron un 17,5%.[45] Evidentemente, este tipo de cambio solo beneficiaría a las capas más altas de la sociedad y perjudica a las personas de estatus socioeconómico más bajo, al hacer que les resulte prácticamente imposible encontrar una vivienda asequible. A pesar de ello, el Likud recluta a sus seguidores sobre todo entre los sectores menos acomodados de la sociedad. Este hecho indica claramente que, como han advertido a menudo una gran variedad de comentaristas y especialistas, el populismo puede resultar inmensamente atractivo a pesar de los modos en que daña los intereses económicos de sus partidarios.[46] También sugiere que el populismo es sobre todo una política de identidad: apunta a reforzar la identidad del grupo mayoritario, reparar heridas simbólicas (reales o imaginadas) y enfrentar varias identidades entre sí.

41 Yonatan Levi y Shai Agmon, "Beyond Culture and Economy: Israel's Security-Driven Populism", *Contemporary Politics*, vol. 27, Nº 3, 2021, pp. 292-315, en p. 293.

42 *Ibid.*

43 *Ibid.*

44 Dani Filc, *The Political Right in Israel. Different Faces of Jewish Populism*, Londres, Routledge, 2009.

45 Zev Stub, "Israeli Home Prices Rose 346% in a Decade, Fastest in the World", *Jerusalem Post*, 1 de septiembre de 2021, disponible en línea: <www.jpost.com/israel-news/israeli-home-prices-rose-346-percent-in-a-decade-fastest-in-the-world-678028>.

46 Jan-Werner Müller, *Liberté, égalité, incertitude. Puissance de la démocratie*, París, Premier Parallèle, 2022.

Dani Filc ha descrito lo que denomina el pospopulismo de Netanyahu, una política construida en torno a tres dimensiones: una dimensión material en forma de neoliberalismo económico, una dimensión política en forma de autoritarismo y una dimensión simbólica en forma de nacionalismo conservador.[47] Las tres dimensiones del (pos)populismo de Netanyahu se cohesionan y aglutinan a la perfección en torno a un estilo emocional central que adhiere a los ciudadanos a creencias e historias que se vuelven especialmente "pegajosas", que son vistas como persuasivas por una gran variedad de personas porque resuenan con condiciones sociales reales y con poderosos símbolos y sentidos en obra en la cultura. El argumento de este libro utiliza el tríptico de Filc como punto de partida; no pretende tanto explicar el populismo, sino más bien describirlo a través del prisma de las emociones. Sostiene que el autoritarismo y el nacionalismo conservador descansan sobre cuatro emociones: el autoritarismo se legitima a través del miedo, y el nacionalismo conservador (una visión de la nación basada en las tradiciones y el rechazo al extraño) se apoya en el asco, el resentimiento y un amor cuidadosamente cultivado por el propio país. Este libro estudia estas cuatro emociones clave, cuyo entrelazamiento es crucial para entender el giro hacia una política populista. Privilegiar dichas emociones no excluye la relevancia de otras, que de hecho son contiguas (la ira, por ejemplo, está estrechamente entrelazada con el resentimiento, y el asco con el odio). Sin embargo, al menos en el caso israelí, son estas cuatro las que parecen captar con mayor concisión la estructura afectiva del populismo, que, a pesar de su versatilidad, tiene un núcleo ideológico común que adopta inflexiones diferentes en las distintas culturas políticas. Este libro ofrece un marco de análisis que puede y debe modularse para otros países. Por supuesto, estas mismas emociones también pueden estar presentes en el populismo de izquierdas (con contenidos diferentes), pero me centro en el populismo de derechas porque es esta versión la que ha llegado a dominar la política israelí y la que está mucho más extendida en el mundo. Es la *combinación* de estas cuatro emociones y su presencia implacable en la arena política lo que quizá caracterice la política populista. Esto concuerda con hallazgos como los de Mikko Salmela y Christian von Scheve, quienes atribuyen el auge del populismo de derechas a una combinación y colabo-

47 Filc, *The Political Right in Israel, op. cit.* Cabe señalar que la expresión "nacionalismo conservador" puede utilizarse con diferentes significados. En este caso, significa una visión xenófoba que vincula la pertenencia nacional a la identidad étnica, junto con un sentimiento antielitista contra cualquier fuerza (como la izquierda en política) que sea percibida como del lado del "otro".

ración de varias emociones (ellos incluyen el resentimiento, el miedo, la vergüenza y la ira).[48] Por lo tanto, a pesar de que este libro dedica un capítulo diferente a cada emoción –el miedo, el asco, el resentimiento y el amor por la nación–, se las debería entender como un grupo compacto. En la vida social real, se entremezclan entre sí y, de hecho, pueden formar una única narrativa compuesta por múltiples hilos.

*

En su *Política*, Aristóteles se preguntó célebremente "si debe considerarse la misma la virtud del hombre de bien y la del buen ciudadano, o no".[49] Al preguntar si las virtudes del ciudadano y las virtudes de un ser humano son las mismas, nos invitaba a cuestionarnos si son las mismas virtudes las que hacen encomiables a determinadas personas y ciudadanos. En la medida en que la virtud presupone ciertas disposiciones emocionales (por ejemplo, no podemos imaginar la envidia como rasgo de carácter de una persona virtuosa), Aristóteles extiende una invitación a pensar en el conjunto de emociones que deben o no cultivarse en una sociedad buena. Más concretamente, nos invita a preguntarnos cómo, más allá de la simple invocación de las emociones en la retórica de ciertos líderes, algunas emociones llegan a redefinir el horizonte de pensamiento de una ciudadanía. Aunque Aristóteles no era un partidario incondicional de la democracia (prefería una forma de gobierno mixta, con elementos democráticos y oligárquicos), podemos seguir su ejemplo y ver al gusano en la democracia como promovido por un conjunto específico de disposiciones emocionales cultivadas por líderes populistas. Martha Nussbaum inició un análisis de este tipo en su gran libro *Emociones políticas*, preguntándose qué emociones deberían desalentarse o privilegiarse en las democracias liberales (cita el asco como ejemplo de lo primero y el amor y la compasión como ejemplos de lo segundo).[50] El presente libro continúa el análisis de Nussbaum considerando las emociones como parte integrante de lo que Pierre Bourdieu denominó el *habitus*, el conjunto de disposiciones que estructuran una matriz de pensamiento y acción.[51] Pero

48 Mikko Salmela y Christian Von Scheve, "Emotional Roots of Right-Wing Political Populism", *Social Science Information*, vol. 56, N° 4, 2017, pp. 567-595.

49 Aristóteles, *Política*, Buenos Aires, Losada, 2005, p. 173 (1276b15).

50 Martha C. Nussbaum, *Political Emotions*, Cambridge, Harvard University Press, 2013, pp. 23, 384-387 [trad. esp.: *Emociones políticas*, Barcelona, Paidós, 2014].

51 Pierre Bourdieu, *Distinction. A Social Critique of the Judgement of Taste*, Cambridge, Harvard University Press, 1984 [trad. esp.: *La distinción: criterio y bases sociales del gusto*, Madrid, Taurus, 1991].

allí donde Bourdieu se interesaba por las formas en que el *habitus* reflejaba y reproducía desigualdades sociales, este libro explora la formación de *habitus* o disposiciones emocionales específicos en la esfera política. Esto, a su vez, nos lleva a preguntar: ¿qué criterios deben tomarse para definir una emoción como populista? Es decir, ¿cómo diferenciar entre las emociones que se ejercen de forma rutinaria en muchos regímenes políticos y las que actúan especialmente en los regímenes populistas? Sin duda, la vida pública democrática está siempre plagada de emociones (la indignación, la compasión, la esperanza son los ejemplos más obvios), pero *algunas* emociones son por cierto capaces de alejar a la esfera pública democrática de su vocación.

Jan-Werner Müller, uno de los más destacados especialistas en populismo del mundo, ha sugerido que el populismo es "una sombra permanente de la democracia representativa",[52] un diagnóstico asombrosamente congruente con el de Adorno. Su impactante formulación sugiere precisamente uno de los hallazgos clave de este libro: lo difícil que resulta separar las reivindicaciones populistas de las democráticas. La tarea se complica aún más cuando hay que lidiar con emociones. Con un grupo de maestrandos israelíes licenciados en Derecho, elaboramos los siguientes criterios para intentar diferenciar las emociones populistas de las emociones corrientes que están en obra en las democracias: las emociones populistas dividen a la gente y enfrentan grupos contra grupos; están orientadas a dividir a los ciudadanos de un mismo país; tienden a estar animadas por la percepción de distinciones tajantes entre grupos; engendran o incitan formas directas o indirectas de violencia, ostracismo, censura o daño físico directo; anulan la legitimidad misma de posiciones diferentes a las propias; se apresuran a percibir a los rivales políticos como traidores; apelan a un núcleo imaginario de grandeza y autenticidad de la nación que la gente está llamada a venerar y amar incondicionalmente; y a menudo se alimentan de narrativas de victimismo y peligros inminentes. Por último, aunque apuntan a inflamar la imaginación de un pueblo, estas emociones a menudo son utilizadas de forma oportunista por el líder para promover o mantener su poder. De hecho, una característica clave de tales emociones es que se derivan de la desconfianza en las instituciones del Estado y crean así un profundo sentimiento de alienación respecto de las mismas instituciones encargadas de proteger la democracia, al tiempo que producen una fuerte identificación con el líder, incluso un sentimiento de amor. Este libro no pretende agotar todo el abanico de posibilidades en la comprensión de la

52 Müller, *What Is Populism?*, *op. cit.*, p. 20.

esfera pública israelí. Solo ofrece un marco interpretativo que quizá, modulado y modificado, pueda luego aplicarse a otros países. Las cuatro emociones elegidas para esta investigación conforman una matriz que explica cómo el proceso político queda empañado por impulsos populistas antidemocráticos, lo que podemos llamar tendencias fascistas. El modo en que esas emociones llegan a estructurar el campo de visión de los actores sociales en Israel es el tema de este libro.

1
Miedo y democracia securitista

Oderint dum metuant.
Calígula

En una famosa obra dirigida a Lorenzo de Médici, Nicolás Maquiavelo recomendaba al príncipe que aprendiera a suscitar amor y temor en sus súbditos. Ser amado y temido es la mejor manera de ejercer el poder, pero si hay que elegir, recomendaba Maquiavelo, mejor ser temido, pues el temor al príncipe mantendrá al menos el orden social (a condición de que el príncipe no sea cruel).[1] El miedo (infundido en los demás) es, sin duda, la emoción más preciada para un tirano.

El miedo también era fundamental en la obra de otro pensador, Thomas Hobbes, el filósofo inglés del siglo XVII que afirmaba que dos pasiones clave guiaban los deseos políticos de las personas: el miedo a la muerte y el deseo de comodidad.[2] Este es el motivo por el que las personas abandonarían su libertad natural y dejarían que un Estado fuerte gobernara sus vidas, siempre que garantizara la seguridad. Desde este punto de vista, el miedo se eliminaría progresivamente si el Estado fuera la única entidad a la que se permitiera tanto monopolizar los instrumentos del miedo como apaciguarlo al garantizar la seguridad de todos. La filósofa política de Harvard Judith Shklar llegó a definir el liberalismo como el régimen político

1 Nicolás Maquiavelo, *El príncipe*, Madrid, Alianza, 2010.

2 Mikko Jakonen, "Thomas Hobbes on Fear, *Mimesis*, *Aisthesis* and Politics", *Distinktion: Journal of Social Theory*, vol. 12, Nº 2, 2011, pp. 157-176; Andrew Alexandra, "'All Men Agree on This...': Hobbes on the Fear of Death and the Way to Peace", *History of Philosophy Quarterly*, vol. 6, Nº 1, 1989, pp. 37-55.

que aborrece el miedo.[3] Para ella, la libertad solo puede ejercerse con propiedad si el Estado liberal crea las condiciones para eliminar el miedo de la vida cotidiana de los ciudadanos. El Estado de derecho, un poder democráticamente compartido y la garantía constitucional de los derechos humanos debían de hacer obsoleto el miedo.

Sin embargo, incluso a líderes elegidos democráticamente a veces les resulta difícil renunciar a la propuesta maquiavélica sobre la utilidad y conveniencia del miedo. Muchos líderes populistas como Netanyahu deben su largo y profundo control del poder a algo que los príncipes y tiranos del Renacimiento solo podrían envidiar: la capacidad que siembran de *ser amados a través del miedo.*

Israel y la seguridad

Thomas Hobbes sostuvo que, cuando nació, su madre dio a luz gemelos: él mismo y el miedo.[4] Lo mismo puede decirse de Israel. Cuando nació, el miedo nació como su gemelo.

La Shoah cambió para siempre la conciencia judía. La masacre paneuropea de los judíos hizo que el antisemitismo adquiriera dimensiones casi metafísicas, convirtiendo el odio a los judíos en algo eterno, ineludible y total, inscrito en el orden mismo del mundo. Los enemigos conformaron una cadena continua e interminable de maldad: Amalek, la personificación del principio cuasiteológico empeñado en destruir a los judíos; Amán, que conspiró para destruir a los judíos en el Imperio babilónico; los romanos, que querían dominar a los judíos; los cristianos y la Inquisición, que torturaron, mataron o expulsaron a los judíos; los campesinos polacos, que ejecutaron pogromos; sus señores, que dieron las señales silenciosas para hacerlo; todos ellos llegaron a parecer elementos de la misma cadena histórica que condujo a Hitler y culminó en él. La radicalidad de la Shoah hizo muy difícil, si no imposible, no ver el mundo como decidido y obstinado en aniquilar a los judíos.

3 Judith N. Shklar, "The Liberalism of Fear", en Nancy L. Rosenblum (ed.), *Liberalism and the Moral Life*, Cambridge, Harvard University Press, 2013, pp. 21-38 [trad. esp.: *El liberalismo del miedo*, Madrid, Herder, 2019].

4 Alex Schulman, "Hobbes, Thomas (1588-1679)", en Michael T. Gibbons *et al.* (eds.), *The Encyclopedia of Political Thought*, Wiley, 2014, pp. 1675-1686.

Es una ironía histórica no menor que los primeros sionistas eligieran como tierra para su proyecto nacional un territorio reducido e inserto en una extensa zona dominada por árabes y musulmanes, ninguno de los cuales tenía muchos motivos para dar la bienvenida a un puñado de personas de Europa Oriental respaldadas al principio por una potencia colonial extranjera. Los musulmanes habían estado mucho menos al tanto del antisemitismo despiadado de los países cristianos (o de movimientos laicos como el nazismo), pero los árabes se opusieron a la empresa sionista, como haría la mayoría de la gente, porque los judíos hacían reivindicaciones nacionales sobre su tierra. En referencia a la oposición árabe a los judíos en Palestina, Zeev Jabotinsky, fundador y líder del movimiento revisionista de derechas, escribió lúcidamente en 1923: "Las poblaciones nativas, civilizadas o incivilizadas, siempre se han resistido con obstinación a los colonos, independientemente de que fueran civilizados o salvajes".[5]

Pero en lugar de entender esta oposición al sionismo en la línea de Jabotinsky –es decir, como una oposición previsible a la desposesión y la colonización–, el rechazo de los árabes se fundió lentamente con el antisemitismo ancestral en la naciente conciencia sionista. El cambio se produjo de modo gradual, tal vez en 1929 (con la masacre de Hebrón que dejó casi setenta judíos muertos), o después de 1936, a raíz de las revueltas árabes en Israel, y ciertamente una vez que se hizo evidente el alcance y la magnitud de la masacre europea de los judíos. Mientras que, en la década de 1920, Jabotinsky había podido considerar la oposición de los árabes a los judíos como una reacción política previsible y comprensible al colonialismo, en la conciencia israelí naciente esta oposición al proyecto sionista empezó a ocupar el lugar dejado vacante por Amalek, la figura demoníaca de la historia judía –"Quieren echarnos al mar"–, combinando todo en uno la realidad de la hostilidad árabe anticolonial con las tramas y personajes del inconsciente judío, traumatizado para siempre por una historia irredimible.

En su corta historia, que equivale a la esperanza de vida promedio del ser humano, Israel ha participado en al menos doce guerras o conflictos militares y en cincuenta o más operaciones de diversa escala, como ataques con proyectiles, bombardeos, ofensivas desde el aire e incursiones territoriales. Esto sin mencionar siquiera el estado de guerra soterrada con los palestinos de los Territorios Ocupados desde 1967. Aunque Israel no es el único país que participa en hostilidades prolongadas (Armenia, Afganistán

5 Zeev Jabotinsky, "The Iron Wall", Jabotinsky Institute in Israel, 4 de noviembre de 1923, disponible en línea: <en.jabotinsky.org/media/9747/the-iron-wall.pdf>.

y Sudán del Sur son ejemplos de países implicados en conflictos de larga duración), es la única nación que ha sido objeto de ataques directos por parte de al menos siete países en un lapso de setenta años, que mantiene un conflicto militar de baja intensidad con una población entremezclada con la suya y que identifica al 20% de sus ciudadanos como alineados con enemigos (potenciales o reales). Así pues, Israel es del todo único en definirse por enemigos fuera de sus fronteras, por enemigos cerca de sus no fronteras y por la presencia (real e imaginada) de enemigos similares dentro de sus fronteras. En ese sentido, Israel muestra lo que Carl Schmitt definió como la esencia de "lo político": la distinción entre amigo y enemigo.[6] Cuando dos grupos se enfrentan como enemigos, significa que existe la potencialidad de guerra y muerte entre ellos, y esto, para Schmitt, es la esencia de lo político. (Esta es la razón por la que Schmitt despreciaba el liberalismo, incapaz precisamente de comprender el papel constitutivo de la enemistad en la política). Esta distinción –entre amigo y enemigo– está en el corazón de la vida política israelí. Por eso podríamos decir que Israel no es una democracia como las demás. Debido a su geografía y a su vulnerabilidad interna, se vio obligado a convertirse en una democracia securitista, quizá sin equivalente en el mundo. Esto significa que la defensa de Israel no es solo algo que importa al Estado y los ciudadanos, sino algo por lo que se movilizan constante y activamente. La supervivencia es el *modus operandi* clave del país. Institucionalmente, ello implica que su ejército, policía y servicios secretos desempeñan un papel clave en el manejo diario del Estado y que la "seguridad" se ha convertido en un rasgo mental clave de los ciudadanos. La vida política, la moral y la cultura son una matriz de hábitos de pensamiento y acción que, en Israel, puede denominarse securitismo.

*

La categoría clave que llegó a prevalecer en el liderazgo sionista fue, sin duda, la de "supervivencia". Este motivo apareció ya en la noche del 14 al 15 de mayo de 1948, cuando los Estados árabes atacaron el país inmediatamente después de su declaración de independencia. Otras etapas importantes fueron, durante la década de 1950, los ataques a civiles en territorio israelí por parte de fedayines entrenados en Egipto. En el mes de abril de 1956, soldados egipcios mataron a tres israelíes. Israel respondió bombardeando Gaza

6 Carl Schmitt, *The Concept of the Political*, Chicago, University of Chicago Press, 2007 [trad. esp.: *El concepto de lo político*, Madrid, Alianza, 2014].

y mató a sesenta y dos personas, incluyendo civiles. A finales de abril, unos árabes tendieron una emboscada al oficial de seguridad del kibutz Nahal Oz, Roi Rotberg, de 21 años. Lo mataron, le arrancaron los ojos de las órbitas y entregaron su cuerpo mutilado a observadores de la ONU. Moshé Dayán, el legendario general tuerto israelí, pronunció un panegírico considerado uno de los discursos más influyentes de la historia de Israel:

> No culpemos a los asesinos. ¿Quiénes somos para quejarnos de su intenso odio hacia nosotros? [...] Somos la generación del asentamiento, y sin los cascos de acero y las fauces del cañón no podremos plantar un árbol ni construir una casa. Nuestros hijos no vivirán si no cavamos refugios, y sin alambradas de espino y ametralladoras no podremos pavimentar carreteras ni perforar para obtener agua. Millones de judíos, aniquilados porque no tenían patria, nos miran desde el polvo de la historia judía y nos ordenan que nos asentemos y levantemos una tierra para nuestro pueblo. [...] No debemos flaquear al ver el odio que acompaña y llena la vida de cientos de miles de árabes que viven a nuestro alrededor y esperan el momento en que sean lo bastante fuertes para conseguir nuestra sangre. No apartaremos la mirada para que no se nos debiliten las manos. Este es el destino de nuestra generación.[7]

El discurso de Dayán es paradigmático del desarrollo posterior de la psique israelí. Aquí Dayán sitúa a los judíos aniquilados en todo el mundo y a lo largo de la historia en el centro de la conciencia israelí. Es a ellos a quienes se dirige ahora la nación misma y es a este grupo a quien la nación representa. Los árabes se vuelven una masa indiferenciada, llena de odio, reflejo de la amenaza ancestral de aniquilación. Un pequeño grupo de fedayines pasa a ser una vasta entidad amenazadora. No cabe duda de que este discurso seguía en la mente de muchos cuando seis meses después Israel invadió Egipto, durante la crisis del Canal de Suez, provocando un problema diplomático internacional pero haciendo valer su poderío militar. Las vallas alambradas y las ametralladoras se hicieron inevitables y necesarias en lo que emergió como una concepción supervivencialista del cuerpo político, dejando claro el significado de una democracia securitista: protegerse del enemigo y matar al enemigo se convirtieron en dos imperativos clave para sobrevivir. Una democracia securitista orienta sus recursos mentales,

7 Citado en Ronen Bergman, *Rise and Kill First. The Secret History of Israel's Targeted Assassinations*, Londres, John Murray, 2018, p. 49.

morales, políticos y económicos hacia la "supervivencia", que prevalece sobre otras consideraciones; divide el mundo en amigos y enemigos, y derrotar al enemigo ocupa un lugar preponderante en sus decisiones. Debido a la permanente percepción de amenaza, la ley se ve pisoteada con regularidad en aras de la supervivencia biológica. Este se volvería el proyecto político fundamental del sistema jurídico y político de Israel.[8]

Una década después del discurso de Dayán y tres semanas después de la Guerra de los Seis Días, una guerra en la que Israel había sido el primero en atacar (como reacción al cierre del estrecho de Tirán por parte de Nasser) y después de haberse apoderado de una cantidad considerable de territorio, las palabras de Isaac Rabin (que entonces era jefe del Estado Mayor) resonaron con las de Dayán :

> Nuestros pilotos, que abatieron los aviones enemigos con tanta precisión que nadie en el mundo entiende cómo se hizo y la gente busca explicaciones tecnológicas o armas secretas; nuestras tropas blindadas que vencieron al enemigo incluso con un equipamiento inferior al de ellos; nuestros soldados de todas las demás ramas [...] que vencieron a nuestros enemigos en todas partes, a pesar de su superioridad numérica y sus fortificaciones; todos ellos revelaron no solo temple y valor en la batalla, sino [...] la comprensión de que solo una resistencia personal ante los mayores peligros lograría la victoria para su país y para sus familias, y que *si la victoria no era suya la alternativa era la aniquilación.*[9]

Rabin trazó aquí los contornos de las alternativas tal y como cada vez más las percibían los israelíes: o vencer al enemigo o ser eliminados. Rabin alardeaba de la destreza militar, la precisión, el valor y la fuerza israelíes al mismo tiempo que invocaba la aniquilación. "O la fuerza o la aniquilación" se convirtió en el esquema político y moral fundamental de la psique israelí.

Un documento oficial resumió con precisión la doctrina de seguridad israelí de muchas décadas: "Los supuestos en los que se basaba la doctrina

8 Incluso la Corte Suprema, la institución encargada de proteger los derechos de los ciudadanos, ha tendido a ponerse del lado de las peticiones del ejército y la policía secreta siempre que estas amenazaban con cualquier riesgo para la "seguridad nacional", sacrificando muchas veces los derechos civiles en pos de la seguridad. Gad Barzilai, Ephraim Yuchtman-Yaar y Zeev Segal, *'La Corte Suprema tal como es vista en la sociedad israelí'*, Tel Aviv, Papyrus, 1994 [en hebreo].

9 Citado en David Israel, "Watch: The Six Day War", 5 de junio de 2017, disponible en línea: <www.jewishpress.com/news/israel/watch-the-six-day-war/2017/06/05/> (énfasis añadido).

tradicional de seguridad nacional eran que el Estado se enfrentaba a una amenaza existencial; que existía una clara asimetría a favor de los Estados árabes (en términos de superficie, población, base económica, respaldo político y militar y capacidad de resolver decisivamente el conflicto); y que Israel no tenía aliados en los que pudiera apoyarse".[10]

Tras el juicio de Eichmann en 1961 y la Guerra de los Seis Días, Israel se fortaleció militar y territorialmente, pero el miedo a la aniquilación adquirió proporciones mayores, casi míticas, porque la Shoah emergió en la conciencia internacional como un mal radical[11] y empezó a ocupar un lugar central en la psique colectiva israelí. En palabras de Idith Zertal, se nazificó al enemigo (los árabes),[12] aunque en realidad este enemigo había tenido muy poco que ver con la masacre paneuropea de los judíos. En 1982, al explicar por qué libraba la guerra del Líbano, Menájem Beguín declaró: "La alternativa es Treblinka, y hemos decidido que no habrá otro Treblinka".[13] Líbano era un objetivo militar que permitía recrear la historia reciente de los judíos europeos.

El sionismo comenzó como un conjunto de milicias que combatían en tres frentes: todas ellas (Lehi, Etzel, Haganá) luchaban contra los nativos árabes y las autoridades británicas y, además, luchaban entre sí. Estos tres frentes simultáneos hicieron del combate militar un componente clave de la naciente identidad sionista. La mayoría de las luchas nacionales terminan una vez creada la nación; los soldados se pacifican y entregan sus armas al Estado, que se aboca a la tarea de construir una sociedad civil. Pero este no fue el caso de Israel, ya que las fuerzas militares y los servicios secretos pasaron a ser la columna vertebral del aparato estatal, dando forma tanto a las políticas públicas como al lenguaje cotidiano y las mentalidades de los ciudadanos, inculcando lo que Baruch Kimmerling denominó milita-

10 Dan Meridor y Ron Eldadi, "Israel's National Security Doctrine: The Report of the Committee on the Formulation of the National Security Doctrine (Meridor Committee)", Tel Aviv, Institute for National Security Studies, 2019, p. 11, disponible en línea: <www.inss.org.il/wp-content/uploads/2019/02/Memo187_11.pdf>.

11 Jeffrey C. Alexander, "The Social Construction of Moral Universals", en *Remembering the Holocaust. A Debate*, Nueva York, Oxford University Press, 2009, pp. 3-104.

12 Idith Zertal, *Israel's Holocaust and the Politics of Nationhood*, Cambridge, Cambridge University Press, 2005.

13 Citado en Guy Harpaz, "The Role of Dialogue in Reflecting and Constituting International Relations: The Causes and Consequences of a Dificient European-Israeli Dialogue", *Review of International Studies*, vol. 37, N° 4, 2011, pp. 1857-1883, en p. 1865.

rismo cognitivo.[14] El militarismo cognitivo es un estado mental en el que la sociedad civil adopta, en bloque, la forma de pensar de los militares: los civiles son militares en potencia, las instituciones civiles están todo el tiempo preparándose para la posibilidad de una guerra, la guerra es el horizonte del pensamiento y de la planificación, los problemas se conciben como una lucha de poder y la victoria es siempre el objetivo.

Dos ejemplos bastarán para ilustrar cómo la "seguridad" moldeó el estilo de gobierno y la cultura israelíes de forma profunda y duradera: como muestra Ronen Bergman en su notable libro *Rise and Kill First*, los asesinatos selectivos estuvieron integrados en el aparato estatal de Israel desde el principio.[15] Según él, Israel ha asesinado a más personas a través del Mossad que el servicio secreto de cualquier otro país occidental desde la Segunda Guerra Mundial. Asesinatos de funcionarios británicos, científicos alemanes (exnazis colaborando con egipcios en el desarrollo de misiles), la OLP, Hamás, Hezbolá y científicos nucleares iraníes han tenido lugar de forma regular y casi rutinaria para impedir el desarrollo de armas o atentados terroristas contra el país. Se llegó a dar por sentado que Israel podía y debía garantizar su seguridad por fuera del territorio ejecutando asesinatos al margen del sistema legal (no creo que pueda decirse con certeza si había o no una forma alternativa de garantizar la seguridad; yo, al menos, no puedo). El segundo ejemplo es la demografía, que en la mayoría de los países del mundo se ve como un asunto económico, pero que en Israel se convirtió en una cuestión de seguridad. Es cierto que también en Europa la inmigración se entiende como una amenaza a los propios valores e identidad. En Israel, sin embargo, dicha amenaza se percibe en términos más literales, como si supusiera la aniquilación del pueblo judío como tal. "Amenaza demográfica" se convirtió en una expresión corriente, fácilmente comprensible para todos: los bebés judíos debían superar a los no judíos (una opinión que recuerda incómodamente a la de supremacistas blancos, el único grupo hoy para el que la demografía es también una amenaza de seguridad; con la diferencia, sin embargo, de que los judíos son una fracción muy pequeña de la humanidad e incluyen varias "razas" diferentes). El securitismo es también el origen de la Ley de Ciudadanía de 2003, que impidió a palestinos casados con israelíes obtener la nacionalidad israelí (a diferencia de lo que ocurre en la mayoría de los países, donde el matri-

14 Baruch Kimmerling, "Patterns of Militarism in Israel", en Eliezer Ben-Rafael *et al.* (eds.), *Handbook of Israel: Major Debates*, Berlín, De Gruyter Oldenbourg, 2016, pp. 609-636.

15 Bergman, *Rise and Kill First*, *op. cit.*

monio concede la posibilidad de la ciudadanía). Como ha afirmado Samera Esmeir, en Israel el término "seguridad" se ha convertido en un "agujero negro" metafórico capaz de eclipsar muchas cuestiones relativas a los vínculos entre israelíes y palestinos. Además de las tasas de natalidad de palestinos y árabes israelíes, algunos judíos israelíes describen la propiedad árabe de la tierra como una cuestión de seguridad. Dado que las normas jurídicas internacionales reconocen que los derechos civiles pueden suspenderse para actuar contra una violación de la seguridad, enmarcar una cuestión en términos de amenaza de seguridad permite al Estado actuar de forma iliberal con quienes se identifican en estos términos. Esta es la situación en que se hallan los ciudadanos palestinos de Israel: son mecanismos que actúan en nombre de la seguridad los que dictan y gestionan muchos ámbitos de sus vidas. Esmeir afirma además que los árabes israelíes son entendidos como una amenaza inherente a la seguridad israelí y, por tanto, en muchos casos se les niegan institucional y legalmente sus derechos.[16]

Sin duda, muchos países han reaccionado a los atentados terroristas reforzando la vigilancia y la seguridad y suspendiendo las libertades civiles. La respuesta de los Estados Unidos a los atentados del 11 de septiembre, que incluyó la ampliación de la vigilancia policial de civiles y una limitación de ciertas protecciones de la privacidad,[17] es solo un ejemplo de ello. Sin embargo, el caso de Israel es algo diferente porque no distingue entre estados de tranquilidad y estados de amenaza. Más bien, considera que toda su existencia está teñida por una amenaza existencial continua e interminable, un estado que Uriel Abulof definió como "securitización profunda": "La securitización profunda se define e identifica por su escala y alcance distintivos: las amenazas se enmarcan explícitamente como probables, prolongadas y poniendo en peligro la existencia misma de la nación/del Estado y ese discurso es empleado de modo amplio e incesante por la sociedad".[18]

Una de las características más interesantes de un Estado y una cultura que hacen de la seguridad su opción por defecto es que el miedo se vuelve

16 Samera Esmeir, "Introduction: In the Name of Security", *Adalah's Review*, Nº 4, abril de 2004, pp. 2-9, disponible en línea: <https://www.adalah.org/uploads/oldfiles/Public/files/English/Publications/Review/4/Adalah-Review-v4-In-the-Name-of-Security.pdf>.

17 William Bloss, "Escalating US Police Surveillance after 9/11: An Examination of Causes and Effects", *Surveillance & Society*, vol. 4, Nº 3, 2007.

18 Uriel Abulof, "Deep Securitization and Israel's 'Demographic Demon'", *International Political Sociology*, vol. 8, Nº 4, 2014, pp. 396-415.

una parte invisible e intrínseca de la conciencia nacional. Imaginemos que, mientras camino por la calle de forma despreocupada, pensando en la cena, veo a dos guardias fuertemente armados con fusiles. Esto cambiará el curso de mis pensamientos y sentimientos: seré consciente de las posibles amenazas terroristas que no había considerado un momento antes, cuando pensaba en verduras. Los fusiles harán que me preocupe por una amenaza que no tenía en mente y al mismo tiempo me tranquilizarán diciéndome que la amenaza será contrarrestada. Un Estado militar funciona del mismo modo: su exhibición constante de fuerza y poder, de emergencias militares, armas, lenguaje militar, celebración de la victoria y conmemoración de las víctimas militares produce una conciencia permanente del enemigo y un miedo a ese enemigo al mismo tiempo que despliega los medios para garantizar la seguridad. El miedo al enemigo impregna todo el aparato estatal y la sociedad civil; el poder militar aparece como necesario y como el único antídoto. Una vez que el miedo está en el centro de la psique colectiva, resulta prácticamente imposible oponerse a él, porque el miedo es una emoción primaria relacionada con la supervivencia. El pensamiento se convierte en un "nosotros contra ellos" automático, o en "nunca habrá paz" o "nunca se puede confiar en un árabe". El mundo está o bien de nuestro lado o bien en nuestra contra; los problemas se abordan en términos de victoria o derrota. Israel es uno de los países con mayor gasto en defensa en relación con el PIB (por detrás de países como Eritrea y algunos Estados del Golfo).[19] Tiene las industrias de vigilancia, seguridad y ciberseguridad más avanzadas del mundo (junto con las de los Estados Unidos), algunas de las cuales se especializan en ayudar tanto a Estados canallas como a individuos ricos a evadir la ley y cometer delitos diversos (véanse los diversos escándalos en torno a las empresas de seguridad y espionaje Black Cube y NSO, que espían en nombre de Estados canallas y personas adineradas).[20] Con la excepción de China, la población de Israel es probablemente la más vigilada del mundo (para pinchar un teléfono bastan dos firmas, sin necesidad de ningún juez que lo apruebe)[21] y quizás esté a punto de ser la más

19 Banco Mundial, "Military Expenditure (% of GDP)", 2020, disponible en línea: <https://data.worldbank.org/indicator/MS.MIL.XPND.GD.ZS?most_recent_value_desc=true>.

20 Jonathan Cook, "Israeli Spyware Technology, Tested on Palestinians, Now Operating in a City Near You", *Washington Report on Middle East Affairs*, 2020, disponible en línea: <www.wrmea.org/2020-january-february/israeli-spyware-technology-tested-on-palestinians-now-operating-in-a-city-near-you.html>.

21 Yuval Shany y Amir Cahane, "Under the Radar Screen?", Israel Democracy Institute, 1 de abril de 2017, disponible en línea: <en.idi.org.il/articles/14247>.

vigilada del mundo (hay planes para instalar cámaras de reconocimiento facial en todo el país).[22] La seguridad, el combate militar y el miedo forman una única matriz en el corazón de la política israelí y la psique de la nación.

La seguridad no es solo un vasto arsenal de armas, tecnologías y técnicas de combate. Es ante todo una idea, un concepto y una forma de orientarnos en el mundo. Los conceptos con una presencia constante en la conciencia y las acciones crean vías de pensamiento, sentimiento y acción. La "seguridad" divide el mundo en enemigos y amigos: los enemigos y el miedo al enemigo se enquistan en la conciencia. Ilana Hammerman, activista de izquierdas y escritora, describe cómo se siente crecer con esa conciencia en la que el miedo ocupa un lugar central:

> Los disparos y las explosiones, y más tarde los bombardeos que oíamos desde la ciudad baja, me infundieron un enorme miedo a los árabes. Solo quería que se marcharan y que hubiera tranquilidad.
>
> Este miedo me acompañó durante muchos años. Durante la guerra de 1956, hui aterrorizada del balcón de nuestro apartamento en el último piso, porque vi una cara envuelta en una kufiya roja que me miraba desde el techo. Aún lo recuerdo. Puede que solo fuera un trabajador árabe que arreglaba el motor del ascensor, o puede que fuera la cara de mis pesadillas que se me apareció repentinamente. En cualquier caso, de niña y adolescente, en la ciudad mixta donde nací, nunca conocí a un árabe en circunstancias sociales normales, ni como compañero de clase ni en el movimiento juvenil. En la escuela secundaria, cuando llegó el momento de elegir una segunda lengua para estudiar, elegí el francés y no el árabe. Nuestro grupo "francés" destacaba en el patio del colegio y se burlaba del grupo más pequeño que había elegido el árabe. Probablemente la mayoría de ellos haya encontrado trabajo en los servicios de inteligencia.[23]

Hammerman describe aquí la conciencia subjetiva de aquellos israelíes que vivían en la incipiente nación a la sombra de enemigos reales; dichos enemigos llegan a estar tan presentes en la conciencia que a veces también se los imagina. Ese miedo conecta al individuo con el colectivo; se teme por el colectivo tanto más cuanto que solo el colectivo puede proteger al

22 Josh Breiner, "Police Want Facial Recognition Systems Installed Across Israel", *Haaretz*, 10 de julio de 2021.

23 Ilana Hammerman, "The Zionist Left Has Paved the Way to the Rise of the Extreme Right", *Haaretz*, 26 de enero de 2020.

individuo. En su descripción de la niña atemorizada, el enemigo es un espectro, real e irreal, y el miedo acaba fundiendo enemigos reales y extraños inocentes. El miedo atribuye al enemigo una esencia determinada y lo congela en esa esencia; lo hace a la vez incomprensible y malvado, malvado en cuanto incomprensible.

Este es también el modo básico de pensar que se inculca a los soldados, especialmente a los que sirven más cerca de los palestinos.

Nadav Weiman es vicepresidente y jefe del departamento pedagógico de la ONG Shovrim Shtiká, o Rompiendo el Silencio. Esta ONG anima a exsoldados israelíes a denunciar las violaciones de derechos humanos que hayan observado durante el servicio y ofrece diversas plataformas públicas para difundir estas historias. Weiman es miembro de la organización desde 2012. En el ejército sirvió en una unidad de élite Nahal como miembro de un equipo de francotiradores, entre 2005 y 2008. Se unió a la organización tras darse cuenta de lo que hacía el ejército israelí. Lo entrevisté a través de Zoom durante la pandemia de covid-19.

EVA: Por lo que recuerdas, como soldado, ¿qué percepción tenías de los palestinos?

NADAV: No les decíamos palestinos, sino árabes. Los árabes son una entidad, no individuos ni personas con deseos. Son una entidad, y esta entidad es el enemigo y debes temerles a todos. De verdad tienes miedo. Se nos dice constantemente que los palestinos son terroristas, que enseñan a sus hijos a matar. Yo estaba en el instituto durante la Segunda Intifada. Soy de Tel Aviv: los autobuses explotaban a nuestro alrededor, los amigos de mi hermano morían en el ejército. Así que, cuando me alisté, mis amigos y yo pensábamos que [los palestinos] eran todos terroristas hasta que se demostrara lo contrario. Incluso una mujer embarazada que pase por tu lado puede estar ocultando algo en el estómago; incluso un niño de camino a la escuela puede tener explosivos en la mochila.

EVA: ¿Dónde aprendes a verlo de este modo? ¿De dónde viene? ¿Llegaste al ejército con este concepto? ¿O lo adquiriste mientras te entrenabas en el ejército?

NADAV: Llegué con ello al ejército. Me crie en Ramat Aviv Gimel [un barrio acomodado y laico], en la zona norte de Tel Aviv, pero no hablaba con palestinos. Tenía amigos de los *scouts* marinos en Jaffa, y no me daba cuenta de que eran palestinos. Así que, para mí, los palestinos eran algo lejano, una especie de enemigo que está más allá de las montañas de la oscuridad. Durante la Segunda Intifada, ese era nuestro mayor temor, encontrarnos con un atentado terrorista o algo así. En este sen-

tido, ellos [los palestinos] son malvados y son nuestros enemigos. Luego, en el ejército te enseñan de la mañana a la noche. Hay lecciones de "conciencia del enemigo" en las que te enseñan sobre el enemigo. Aprendes sobre las diferentes organizaciones palestinas y todas sus ramas, y qué tipos de armas tienen. Y cada semana te enteras de problemas en otras operaciones, en las que hubo soldados heridos o muertos. Lo relevante en esto es siempre lo que los soldados hacen bien o mal en su trabajo, no lo que tú sientes; así es como te enseñan. Vas a tu puesto, vuelves; antes incluso de quitarte la pintura de la cara preparas café negro, te sientas a beberlo, y cada persona dice lo que hizo bien y lo que no hizo bien. Por ejemplo, cuando entramos juntos en la sala íbamos demasiado hombro con hombro [...]. No estás mencionando el hecho de sacar de la cama en mitad de la noche a un niño que se está haciendo pis encima y cómo te sientes al respecto. Todo el discurso es un discurso militar machista: si triunfamos o no como soldados. El objetivo es proteger al Estado de Israel, la misión es capturar terroristas en la zona de Yenín, la tarea del equipo es subir al techo y cubrir al otro equipo. Mi misión como oficial de observación era encontrar los objetivos, medir la distancia con el láser, contar "tres, dos, uno, fuego". Así que de defender el Estado de Israel a Nadav sentado en el techo de la casa de una familia palestina y dirigiendo a un francotirador.

Entonces, ¿quién me enseñó? Por un lado, me enseñó la realidad, y el miedo en el que crecí y la familia tan militarista de la que vengo, y por otro lado en el ejército me enseñaron que no existen palestinos inocentes o culpables, existen palestinos involucrados o no. Cuando veníamos a detener a palestinos los llamábamos terroristas, y nunca decíamos sus nombres; los llamábamos Johnny. Es una especie de [...] nombre [genérico] que te mantiene a distancia. Suena como si yo estuviera atrapando a alguien en el Lejano Oeste. Decíamos: "El Johnny está bajo custodia. Con el Johnny de camino al coche". Así que el lenguaje te mantiene alejado de ello y la realidad te lleva a todo el odio y la ira con los palestinos que solo quieren matarnos. Llega el momento en que terminas tu entrenamiento militar [...]. Te sientes en la cima del mundo [...]. Entonces llegas a los Territorios Ocupados, de repente estás fuera de la base. Eres un soldado armado y, de repente, todos los palestinos que ves te miran con miedo y odio. Me tienen un miedo terrible porque soy un soldado, y en un segundo la situación puede estallar y yo puedo hacer lo que quiero –violencia o detenciones o no sé qué–, pero también me odian porque soy un soldado de ocupación. Tardé unas semanas en darme cuenta, pero de golpe sientes que todo el mundo te mira así y tú

> también tienes miedo y odias a todo el mundo. Así que no es solo lo que nos enseñan o el lenguaje militar, es también la realidad en sí. Por mucho que intentara ser un buen soldado, o el soldado moral, el ocupante moral, la realidad era más fuerte que cualquier otra cosa. Aunque acariciara a todos los palestinos que teníamos con un guantes de seda, todos seguirían mirándome con odio. Aunque lo sentara bien en la silla o lo atara no demasiado fuerte, seguiría siendo un soldado de ocupación. Yo venía de un hogar *mapainik*, del Partido Laborista, apoyo la solución de los dos Estados, pero aun así los palestinos intentan asesinarnos. Y sentía que hacía todo lo que podía, pero todos me odian, todos me temen. Esto significa que son mis enemigos, y punto.

Nadav Weiman relata en términos algo impactantes cómo el miedo permea todo el servicio militar (es un miedo tangible con un objeto real, ya que los soldados pueden ser, y con frecuencia lo son, blanco de atentados o asesinados). El miedo es también lo que le permitió desarrollar la disposición a matar a un enemigo. Sin su propio miedo, le sería mucho más difícil ejecutar su papel de soldado, sumarse sin reservas al vasto aparato de seguridad desplegado por Israel. El miedo ayuda a grabar en la conciencia que los palestinos son el enemigo, lo que hace posible su deshumanización. Así pues, el miedo se sitúa plenamente en el centro de la psique israelí por muchas razones: está anclado en la historia traumática de los judíos; es una expresión de la disputada geografía de Israel; y se ha vuelto rutinario en una doctrina de seguridad para la cual la amenaza existencial se cierne permanentemente sobre el país.

*

Netanyahu comprendió intuitivamente que el miedo es el núcleo del alma israelí y perfeccionó la fórmula inventada por sus predecesores laboristas: árabes = Shoah. La utilizó de forma implacable, manipuladora, no para el interés colectivo (como podría argumentarse que lo hizo Ben-Gurión) sino para sus propios intereses electorales. Pocos jefes de Estado elegidos legítima y democráticamente han utilizado el miedo con tanto descaro como Netanyahu. Sin embargo, comparando a Israel con regímenes calificados como menos democráticos, puede señalarse un caso similar: en Filipinas,[24] el

24 La ONG Freedom House, que mide la libertad y la democracia en diferentes países, ha calificado a Filipinas como "parcialmente libre", mientras que Israel

expresidente Duterte promulgó lo que algunos estudiosos denominan "populismo penal" potenciando y usando el miedo a la delincuencia y a las drogas en el país.[25] Aunque la presidencia de Duterte duró un solo término, puede que, en el caso de Netanyahu, el miedo que ha sabido infundir explique el hecho de que haya sido el primer ministro con más tiempo en el cargo en la historia de Israel. Peter Beinart lo resume muy acertadamente: "Para Benjamin Netanyahu, Israel siempre se enfrenta al mismo enemigo. Se llame Amalek, se llame Amán, se llame la Alemania nazi, siempre busca lo mismo: la destrucción del pueblo judío".[26] Netanyahu integró con más cinismo que ningún otro político israelí a los personajes bíblicos y teológicos de la historia judía con los enredos geopolíticos de Israel.

En *A Durable Peace*, su libro de 2000, Netanyahu escribió que la idea de que los palestinos son un pueblo separado que merece el derecho a la autodeterminación está tomada directamente de los nazis.[27] En 2002, instó a los Estados Unidos a invadir Irak porque "ahora sabemos que si las democracias hubieran tomado medidas preventivas para acabar con Hitler en la década de 1930, los peores horrores de la historia podrían haberse evitado".[28] En 2006, dijo: "Estamos en 1938 e Irán es Alemania".[29] En 2010, juró que "no olvidaremos estar preparados para el nuevo Amalek [la figura eterna empeñada en destruir a los judíos] que está apareciendo en el escenario de la historia y amenaza de nuevo con destruir a los judíos".[30]

En 1994, Netanyahu tachó a Rabin de traidor y dejó los Acuerdos de Oslo sumidos en un clima de miedo.[31] Demonizó a Irán asimilándolo al

---

está calificado como "libre". Véase <freedomhouse.org/country/Philippines>; y <freedomhouse.org/country/israel>.

25 Nicole Curato, "Politics of Anxiety, Politics of Hope: Penal Populism and Duterte's Rise to Power", *Journal of Current Southeast Asian Affairs*, vol. 35, Nº 3, 2016, pp. 91-109.

26 Peter Beinart, "Sorry, Bibi: Iran Is Bad, but it Is No Amalek, Haman or Even Nazi Germany", *Haaretz*, 4 de marzo de 2015.

27 Binyamin Netanyahu, *A Durable Peace. Israel and its Place among the Nations*, Nueva York, Warner Books, 2000.

28 "Benjamin Netanyahu Testifies about Iraq to Congress", CNN, 12 de septiembre de 2002, disponible en línea: <http://edition.cnn.com/TRANSCRIPTS/0209/12/se.07.html>.

29 Peter Hirschberg, "Netanyahu: It's 1938 and Iran Is Germany; Ahmadinejad Is Preparing Another Holocaust", *Haaretz*, 14 de noviembre de 2006.

30 "Bibi's Holocaust Remembrance Day Warning Message", *Australian Jewish Times*, 28 de enero de 2010, disponible en línea: <ajn.timesofisrael.com/bibi's-holocaust-remembrance-day-warning-message/>.

31 J. P. O'Malley, "Netanyahu Lambasted for Incitement in Insider's Rabin Biography", *Times of Israel*, 19 de marzo de 2017, disponible en línea: <www.

Holocausto, una analogía que clausura toda discusión.[32] Inventó la mentira histórica de que el muftí palestino fue el primero en pensar en la solución final nazi.[33] En 2018, en la conferencia de seguridad de Múnich, Netanyahu habló del Holocausto,[34] y en la conferencia de Yad Vashem de ese mismo año habló de seguridad,[35] mezclando a la perfección ambos temas, la seguridad y la Shoah. Lo mismo ocurrió en su discurso de 2015 ante el Congreso estadounidense. Netanyahu empezó comparando el régimen de Irán con Amán, el heredero genocida de Amalek del Libro de Ester, y terminó comparándolo con la Alemania nazi. "Los días en que el pueblo judío permanecía pasivo frente a enemigos genocidas", declaró, "esos días han terminado".[36] En un análisis que compara a Netanyahu con Aleksandar Vučić, el actual líder serbio, Dahlia Scheindlin sostiene:

> Ambos insistieron ante el mundo en que la agresión de sus países estaba justificada porque su pueblo era la víctima. Vučić [en su cargo, por entonces, de ministro serbio de Información] argumentó que la fuerza militar era necesaria para defenderse del Ejército de Liberación de Kosovo, que Serbia consideraba una organización terrorista. Netanyahu apostó su carrera a la guerra de supervivencia de Israel contra el terrorismo. Ambos criticaron a la prensa occidental por difamar a sus países y denunciaron a las organizaciones de noticias por plegarse a la propaganda.[37]

---

timesofisrael.com/netanyahu-lambasted-for-incitement-in-insiders-rabin-biography/>.

32 "Netanyahu Defends Comparison of Iran, Nazi Holocaust", Reuters, 18 de abril de 2012, disponible en línea: <www.reuters.com/article/us-israel-iran-netanyahu-idUSBRE83H1EF20120418>.

33 Adiv Sterman y Raphael Ahren, "Netanyahu Blames Jerusalem Mufti for Holocaust, Is Accused of 'Absolving Hitler'", *Times of Israel*, 21 de octubre de 2015, disponible en línea: <www.timesofisrael.com/netanyahu-accused-of-absolving-hitler-for-holocaust/>.

34 "PM Netanyahu Addresses Munich Security Conference", Ministerio de Asuntos Exteriores de Israel, 2018, disponible en línea: <www.gov.il/en/departments/news/pm-netanyahu-addresses-munich-security-conference-18-february-2018>.

35 Herb Keinon, "In Holocaust Remembrance Speech, Netanyahu Responds to Iranian Threats of Retaliation", *Jerusalem Post*, 11 de abril de 2018, disponible en línea: <www.jpost.com/israel-news/pm-netanyahu-responds-to-iranian-threats-of-retaliation-549548>.

36 "Netanyahu Addresses Congress on Iran", *New York Times*, 3 de marzo de 2015, disponible en línea: <www.nytimes.com/live/netanyahu-address/jewish-people-will-defend-themselves-netanyahu-says/>.

37 Dahlia Scheindlin, "The Dangerous Politics of Playing the Victim", *Foreign Policy*, 4 de julio de 2019, disponible en línea: <foreignpolicy.com/2019/07/04/

Ambos líderes promovieron un estilo de democracia claramente iliberal, precisamente porque son capaces de proyectar a sus países como víctimas y generar un sentido correspondiente de miedo.

Una vez que hubo convertido cualquier asunto político y diplomático en amenazas de aniquilación, Netanyahu suprimió los debates sobre estrategia. En su lugar, creó dos bandos: uno que defendería la supervivencia del Estado, otro que la amenazaría. Así es como funcionan las emociones: se dirigen a su objeto de forma inmediata y dejan de lado todo cálculo. El miedo permitió a Netanyahu considerar peligrosos a los miembros árabes de la Knéset y a las ONG de derechos humanos, e hizo lo que hacen habitualmente los líderes fascistas: trazar una línea directa entre el enemigo exterior y el rival interior. Introdujo el miedo dentro de las fronteras de Israel y presentó a los partidos de izquierda y sus socios árabes como un enemigo, equivalente a otros enemigos.

Durante las elecciones de 2015, en un intento de animar al mayor número posible de votantes del Likud a ir a votar, Netanyahu se dirigió a ellos utilizando el duro lenguaje militar que se usa en periodos de guerra:

> Los votantes árabes están acudiendo en masa a votar. Las organizaciones de izquierda los están llevando en autobuses [...]. Solo tenemos el "Tzav 8" [una llamada de emergencia a las fuerzas de reserva en tiempos de guerra]. Solo los tenemos a ustedes. Salgan a votar. Lleven a sus amigos, a sus familiares, voten a Mahal [Likud], y cerremos la brecha entre nosotros y el partido Avodá. Con su ayuda y con la ayuda de Dios, estableceremos un gobierno nacional que mantendrá seguro a Israel.[38]

En este breve pero impactante discurso, la estrategia de Netanyahu quedó perfectamente clara: los partidos de izquierda y los árabes son equivalentes; ambos son enemigos del Estado y deberían ser una fuente de miedo. La lucha política se enmarca en el lenguaje más familiar para los israelíes: el militar. El miedo y el odio a los árabes son indistinguibles del miedo y el odio a la izquierda. Netanyahu se siente tan cómodo invocando el poder nuclear de Irán como infundiendo miedo por sus oponentes políticos (que presumiblemente están a punto de destruir al pueblo judío). El cinismo de esta estrategia adquiere a veces tonos casi cómicos, por

---

dangerous-politics-of-playing-the-victim-israel-netanyahu-serbia-vucic/>.

38 Benjamin Netanyahu, 'El gobierno de derecho está en peligro: debemos salir a votar', YouTube, 17 de marzo de 2015, disponible en línea: <https://www.youtube.com/watch?v=Q2cUoglR1yk [en hebreo].

ejemplo cuando el partido Likud acusó a Isaac Herzog, un veterano dirigente sionista de la izquierda moderada, de desacreditar a Netanyahu y poner en peligro la seguridad del país por pronunciar un discurso crítico en la conferencia de seguridad de Múnich, posiblemente apostando a que ya solo las asociaciones históricas del lugar harían que esta comparecencia rozara la traición.[39]

Acusar a rivales políticos de poner en peligro la seguridad del país ha sido una estrategia recurrente de Netanyahu y constituye el principal contenido político de la derecha israelí.[40] Quizá porque ya no puede justificar racionalmente su oposición al proceso de paz, la derecha ha recurrido cada vez más al miedo, tachando al otro bando de peligroso, malvado y criminal.

En un artículo publicado en *Haaretz* el 6 de octubre de 1993, Doron Rosenblum ilustraba esta lógica, citando a Uzi Landau, miembro de la Knéset por el Likud:

> Si se siguen las políticas de Rabin con respecto a Siria, una mañana [los judíos israelíes] se despertarán y verán columnas de tanques sirios bajando por los Altos del Golán como rebaños de ovejas [...]. Los asentamientos de la Galilea se verán atacados entonces con un arsenal más potente que el usado en [la guerra de] 1973 [...]. Como la idea del exterminio de los israelíes sigue siendo un tópico en la conciencia siria [...] cualquier retirada [israelí] de los Altos del Golán solo precipitará el momento en que el cuchillo sirio se acerque a la garganta de cada habitante de la Galilea [...]. Las políticas sirias están fijadas por un código genético no sujeto a cambios rápidos.[41]

Benny Beguín, miembro de la Knéset, hijo de Menájem Beguín y, hasta su renuncia, figura importante del derechista Likud, también aparecía citado en este artículo de 1993, yendo aún más lejos. La imaginada invasión siria, sostuvo, perseguía el mismo objetivo que "los pogromistas de Kishinev", y este objetivo era "degollar judíos". Junto con la imagen de los pogromos

39 "Likud Says Herzog 'Crossed Red Lines' at Munich Summit", *Times of Israel*, 8 de febrero de 2015, disponible en línea: <www.timesofisrael.com/likud-says-herzog-crossed-red-lines-at-munich-summit/>.

40 Dov Waxman, "It Wasn't Just Politics That Led to Netanyahu's Ouster – It Was Fear of His Demagoguery", *The Conversation*, 15 de junio de 2021, disponible en línea: <theconversation.com/it-wasnt-just-politics-that-led-to-netanyahus-ouster-it-was-fear-of-his-demagoguery-162547>.

41 Citado en Israel Shahak y Norton Mezvinsky, *Jewish Fundamentalism in Israel*, Londres/Ann Arbor, Pluto Press, 2004, p. 12.

del pasado, Beguín se aseguró de incluir, como cortesía, la imagen de un inminente apocalipsis, añadiendo que científicos nucleares ayudarían en la incursión siria.[42] El odio eterno a los judíos, los pogromos y la guerra nuclear se entrelazan aquí con toda naturalidad, y no pueden dejar de provocar un afecto de miedo. Cabe subrayar que el antisemitismo es, en efecto, uno de los odios más antiguos que conoce nuestra civilización. Y aunque el sionismo temprano aspiraba a solucionarlo y terminar con el estado de sumisión de los judíos, nunca pretendió situarlo en el centro del vínculo político y de la psique de Israel.

El miedo, tanto imaginado como real, es una potente herramienta política. Triunfa y anula toda otra emoción y consideración. Arrasa con el campo político en su conjunto y justifica la suspensión de derechos y libertades básicos. Es el comandante en jefe de todas las emociones. Por lo tanto, quien domina el miedo con credibilidad será capaz de dominar la arena política. Al trazar una conexión entre enemigos externos e internos, Netanyahu amedrentó al conjunto del proceso electoral.

Incluso antes de lanzar su campaña contra Netanyahu, Benny Gantz ya había sido amedrentado. En 2019, Gantz no solo era candidato para el puesto de primer ministro israelí, sino que también aspiraba a sustituir a Netanyahu en un terreno *moral*. Para establecer su estatus, hizo una serie de videos con el título 'Solo los fuertes sobreviven'. En uno, Gantz se atribuía el mérito de haber comandado las operaciones que acabaron con la vida de 1364 terroristas de Hamás en la guerra de Gaza de 2014.[43] Que este hombre fuera supuestamente el sustituto de "Bibi" en el plano moral solo demuestra hasta qué punto el binomio miedo-seguridad ha pulverizado *de facto* las normas públicas de moralidad.

De modo que podríamos decir lo siguiente: mediante la combinación de una memoria histórica, la realidad de la hostilidad árabe (junto con la incitación al miedo en la retórica de algunos líderes musulmanes y árabes),[44] la persistencia del antisemitismo en muchas partes del mundo, la preva-

42 *Ibid.*

43 Benny Gantz, '1364 terroristas muertos: 3,5 años de calma en el sur', YouTube, 20 de enero de 2019, disponible en línea: <https://www.youtube.com/watch?v=PEUQId30TNo> [en hebreo].

44 Por ejemplo, Seth J. Frantzman, "Ten Takeaways from Nasrallah's Speech", *Jerusalem Post*, 14 de julio de 2019, disponible en línea: <www.jpost.com/middle-east/ten-takeaways-from-nasrallahs-speech-595519>; Louis Charbonneau, "In New York, Defiant Ahmadinejad Says Israel Will Be 'Eliminated'", Reuters, 24 de septiembre de 2012, disponible en línea: <www.reuters.com/article/us-un-assembly-ahmadinejad-idUSBRE88NoHF20120924>.

lencia del recuerdo de la Shoah y las manipulaciones de Netanyahu, el miedo ha llegado a ocupar un lugar central en la psique israelí. Este miedo hace que resulte prácticamente imposible pensar en términos diferentes a los de seguridad, enemistad, fuerza, poder, supervivencia, aplastar al enemigo. Una agenda así hace plausible la deslegitimación de la izquierda liberal y es sin duda responsable de que la izquierda ahora solo represente una fracción minúscula y marginal en la política israelí. Esto se hace evidente con la sección israelí de Amnistía Internacional, como lo confirman Moran Avital y Yariv Mohar, dos activistas que trabajan allí. Según afirman en un informe oficial de Amnistía Internacional, *The Initiative for National Security and Human Rights* (aún inédito), basándose tanto en investigaciones como en conversaciones con funcionarios del gobierno y gente corriente, han llegado a la conclusión de que en Israel la idea de los derechos humanos es vista a menudo como sospechosa porque es antitética a la "seguridad". Dado que la seguridad está por encima de todos los demás valores, los funcionarios del gobierno y los ciudadanos de a pie están dispuestos a debilitar los derechos humanos.

Es posible que procesos similares estén ocurriendo también en otras partes del mundo, aunque de forma menos marcada. En Francia, el miedo a la inmigración se ha vinculado a la disminución del apoyo público a los partidos de izquierda.[45] En el Reino Unido, durante las elecciones de 2014 para el Parlamento Europeo, un partido populista de derechas, el Partido por la Independencia, centró su plataforma en la cuestión del miedo a la inmigración y obtuvo un enorme apoyo electoral en regiones que solían identificarse con el Partido Laborista.[46] En muchos aspectos, el miedo a la inmigración en Europa y en los Estados Unidos se parece cada vez más al que existe en Israel: identifica a inmigrantes y refugiados como enemigos que amenazan a la nación en sus fronteras y, como sugiere la teoría del "gran reemplazo" (el miedo a que la minoría reemplace a la mayoría), también hace de la demografía un asunto político clave.[47]

*

45 Rym Momtaz, "How France Pivoted to the Right", *Politico*, 6 de diciembre de 2021, disponible en línea: <www.politico.eu/article/how-france-pivoted-to-the-right/>.

46 Matthew Goodwin y Caitlin Milazzo, *UKIP. Inside the Campaign to Redraw the Map of British Politics*, Oxford, Oxford University Press, 2015.

47 Hervé Le Bras, *Il n'y a pas de "grand remplacement"*, París, Grasset, 2022.

Con las constantes menciones a la aniquilación de Israel, se alimenta el miedo y se mezclan hechos y ficción. El miedo populista crea excedentes afectivos imaginarios que son difíciles de probar o refutar y que se apoderan de la psique política.

Este miedo difiere del miedo que sienten los ciudadanos comunes en zonas peligrosas de Israel. Para comprender mejor lo que podríamos llamar "miedo real", el miedo provocado por bombardeos reales y amenazas concretas a la propia vida, bien diferente del miedo ficticio invocado en discursos políticos para lograr objetivos políticos, en enero de 2020 viajé con Avital Sicron (estudiante de posgrado de Sociología en la Universidad Hebrea, quien colaboró en esta investigación) a un kibutz del noroeste del Néguev, en Otef Aza, la misma región en la que Roi Rotberg fue asesinado hace casi setenta años. Entrevisté a tres mujeres del kibutz, Shelly, Rouhama y Efrat, que han estado allí toda su vida adulta. Llegaron a la región hace cuarenta y cinco años, en 1975, con Hashomer Hatzair, un grupo sionista socialista. Su intención era colonizar la tierra y establecer una presencia judía en los rincones más remotos de Israel. En la cocina limpia y amplia de Shelly, mantuvimos una larga conversación en torno a una taza de té caliente, e intenté comprender cómo se siente vivir con un miedo constante.

EVA: ¿Ha cambiado en este tiempo el sentimiento general que tienen sobre la vida y sobre vivir aquí?

ROUHAMA: Puedo decir que solíamos hacer autostop todo el tiempo, y no teníamos ningún miedo. Los árabes también usaban esta carretera y nunca sentimos miedo. Creo que una de las razones por las que elegí vivir aquí fue la distancia y la tranquilidad. Era tranquilo. Ahora ya no lo es. Creo que ha ocurrido gradualmente. Gaza solía estar abierta; fuimos de visita, cerca de 1976. Luego empezaron a surgir asentamientos allí y a los árabes no se les permitió seguir utilizando nuestras carreteras. Fue gradual, no repentino. Creo que los tiroteos empezaron cuando se evacuaron los asentamientos de Gaza.

EFRAT: Empezó de a poco. Hoy es algo grande. "De a poco" significa que aún no era algo de verdad temible. No teníamos sistemas de alarma; no se anunciaba en la televisión. Aún no estaba organizado; aún no teníamos protecciones [los edificios del kibutz no contaban con refugios]. El ejército nos decía que nos quedáramos de pie en el pasillo [cuando había disparos]. Hoy parece una locura, pararse en el pasillo, pero pensábamos que estaba bien. Era el ejército el que lo decía. [...] Éramos muy ingenuos, pensábamos que nos quedaríamos de pie en el pasillo y no nos pasaría nada. Tomé consciencia del peligro cuando mataron a

un chico en Nahal Oz, mientras estaba en su casa, que contaba con protecciones. Fue la primera vez que me di cuenta de que la gente en verdad muere por esto. Es peligroso. Esto fue hace unos cinco años. [...] cuando empezó mi hija era adolescente, y solía llamarme, y yo le decía que se quedara en el pasillo. Se convirtió en parte de nuestra rutina habitual. Entonces empezaron a instalar protecciones en los edificios. Añadieron un refugio en cada casa. Incluso antes de eso, recubrieron con cemento todos los edificios de los niños, las guarderías. Y cada vez que pasaba algo [bombardeos], debíamos llevar a los niños allí.

ROUHAMA: En esa época nuestras casas aún no tenían protecciones.

SHELLY: La gente dormía en las guarderías.

EFRAT: Sí, era como si hubiéramos vuelto a los dormitorios comunales. Los padres y los niños solían ir a dormir allí o en los refugios durante las guerras. Y conozco a gente que solía ir a dormir allí con sus familias incluso cuando pasaban cosas pequeñas.

SHELLY: O simplemente se iban.

EFRAT: Al principio, apenas lo sentía. Simplemente seguíamos con nuestras cosas después de cada evento. Y entonces mataron a un buen amigo de un kibutz cercano. El mismo día que dijeron que la guerra había terminado [operación "Borde Protector"], un misil alcanzó el kibutz y mató a Zevik y a Shachar. La esposa de Zevik trabaja aquí en la guardería. Fue algo que nos asustó. [...] Solíamos correr entre los edificios, de mi casa a la suya, porque los espacios "intermedios", esa es la parte que más asusta. [...]

EVA: ¿Podrían ampliar el punto de continuar con la rutina normal? [...]

SHELLY: Cuando está tranquilo, estoy en negación. No pienso en ello. Pero en cuanto ocurre algo, incluso algo pequeño, como unas alarmas ["*Tzeva Adom*"], quizá ni siquiera aquí, me paraliza. No salgo de casa; me quedo sentada cerca de mi refugio [*mamad*, una habitación segura construida con hormigón pesado]. Planifico con antelación cuándo iré al baño y a ducharme. Me paraliza. Pero cuando hay tranquilidad es como...

EFRAT: Trasladamos nuestro dormitorio al refugio.

SHELLY: Yo también.

EFRAT: Es la opción más segura.

SHELLY: Sé cuándo esto... cuándo empezó. Fui a dar un paseo al campo con una amiga y tuvimos que tumbarnos en el suelo. Un misil pasó por encima de nosotras, lo vimos y no pudimos hacer nada. Hubo una alarma y estábamos en el campo. Así que, cuando la situación es así, no salgo a pasear por el campo. Si quiero ver a mis nietos, que viven cerca,

vienen a recogerme en el coche, porque me siento más segura con otra persona. [...]
EVA: Entonces, ¿qué han dejado de hacer?
EFRAT: Yo no salgo del kibutz cuando voy de paseo. Porque me da miedo estar en el campo cuando ocurre. Así que paseo por el jardín, a lo largo de la valla. E incluso así, después de un evento, tardo como una semana en volver a dar paseos. Asusta. Mi hija estaba dando un paseo [durante un bombardeo]. Nunca lo olvidaré. Me llamó, aterrorizada, estaban disparando, ella estaba en medio, y no hay nada que puedas hacer, estás completamente indefensa. [...] Unas cuantas veces los misiles nos pasaron justo por encima de la cabeza. Oyes un silbido. No puedo describirlo. Es como un dolor físico. Es antes de la alarma. Se siente como si estuvieras teniendo un ataque al corazón. Y entonces oyes BOOM. Cierro los ojos y espero a que caiga, para saber dónde cayó. Una vez, cayó muy cerca de mi casa, cerca del zoo de mascotas, que está muy cerca. Y se hizo el silencio durante unos instantes. Tienes miedo de moverte porque no sabes lo que te vas a encontrar cuando abras la puerta.

El miedo, un miedo real, se apodera del cuerpo de estas mujeres; ha transformado las decisiones corrientes de sus vidas y lo que hacen en sus propias casas. Los hábitos dentro del hogar, la distribución de los dormitorios, las ventanas, los paseos diarios, las reuniones familiares, conducir, incluso estar de pie dentro de la propia casa, todo ello lleva la marca del miedo porque la vida puede detenerse de repente, en cualquier momento. Este miedo es muy diferente del que se activa ante la amenaza de un nuevo holocausto. Responder a una posibilidad así moviliza la historia y los objetos imaginados. Un miedo que responde a amenazas imaginadas no tiene manera de modular sus respuestas al mundo. Quizá podríamos sugerir que los miedos imaginados se acercan más a la ansiedad, tal como la definió Freud. Para él, el miedo tiene un objeto mientras que la ansiedad carece de él; el primero es pasajero mientras que la segunda es duradera.[48] El miedo puede ayudarnos a sobrevivir, disparando la reacción de lucha o huida, mientras que la ansiedad tiene más probabilidades de paralizarnos el cuerpo o la mente y difundirse por nuestra vida cotidiana. También podríamos añadir que esta última se alimenta de la imaginación, cuyo agarre probablemente sea más poderoso que el de la realidad, ya que en

48 Sigmund Freud, "Más allá del principio del placer", en *Obras completas*, vol. 18, Buenos Aires, Amorrortu, 2007.

verdad no responde al mundo. Puede persistir incluso cuando las condiciones objetivas cambian.

*

Ami Ayalón era un soldado modelo. Condecorado en numerosas ocasiones por su valentía, fue general de división y ejerció como comandante de la Marina israelí entre 1992 y 1996. Tras el asesinato de Isaac Rabin en 1995, Ayalón se convirtió en jefe del Shabak (el servicio de seguridad interior israelí) e hizo algunas incursiones en el terreno de la política en una línea que podríamos calificar de centroizquierda. Lo entrevisté en la sede de Akim, una asociación que busca apoyar a personas con discapacidad intelectual, de la que entonces era presidente.

> Para los israelíes, los acontecimientos del pasado (el exilio de Babilonia, el exilio de España, los pogromos, el Holocausto) forman parte del presente. Es el único Estado del mundo en el que sus ciudadanos no están seguros de su supervivencia en un futuro próximo (los siguientes cuarenta años). El concepto de amenaza existencial es una realidad cotidiana para muchos israelíes. Forma parte del ADN que moldea la percepción de la seguridad. Uno de los conceptos clave de esta percepción es el supuesto de que, cuando se presente una amenaza existencial, tendremos que enfrentarla por nuestra cuenta; nadie vendrá en nuestra ayuda.
>
> [...] El Estado de Israel es el más protegido del mundo frente a cualquier amenaza de misiles, cohetes, aviones, terrorismo: nuestras fronteras están cerradas. No hay otro Estado tan protegido en parámetros cuantificables cuando se miden la cantidad y la calidad del ejército y sus sistemas en relación con las amenazas cuantificables a las que nos enfrentamos. Pero los ciudadanos israelíes se sienten menos seguros que en la mayoría de los países, quizás incluso que cualquier otro pueblo. Esta brecha entre la defensa [el aspecto cuantificable de la seguridad] y la seguridad [un sentimiento existencial de seguridad] está en la base de nuestro comportamiento, que da forma a la percepción israelí de la seguridad.

El miedo, dice Ayalón, es la clave de la psique colectiva israelí, al mismo tiempo que Israel tiene el sistema de seguridad más fuerte del mundo. Esto significa que el miedo de los israelíes no guarda relación con el sistema de defensa real del que disponen. Ayalón continúa:

> En una realidad de miedo, los ciudadanos siempre preferirán la seguridad a los derechos [humanos y civiles], sobre todo si no se trata de los derechos de la mayoría, sino de los "otros". Se los percibe como una amenaza. Los tribunales han utilizado este criterio en guerras con final concreto, entendiendo que los derechos pueden "ponerse a un lado" por motivos de seguridad, pero la guerra contra el terrorismo no tiene un final concreto. Así que, cada vez, les quitamos un poco más de sus derechos. [...] Un líder racional debería haber dicho que una sociedad asustada se derrumba sobre sí misma, así que hará cualquier cosa para crear seguridad, pero los líderes necesitan ser reelegidos. Así que, en una época de miedo, no elegimos a un líder que nos dé un mejor sistema educativo, un mejor sistema de salud o una cultura mejor, votamos a los líderes que sean mejores matando a nuestros enemigos, que sean mejores "pulsando el botón rojo".

Ami Ayalón expone muy lúcidamente la tensión entre el securitismo y una cultura política de derechos. "Ilán" es un alto cargo del Shabak israelí que prefirió permanecer anónimo y con quien hablé por separado. Sin saberlo, sus palabras resonaron con la opinión de Ami Ayalón:

> ILÁN: No creo que haya otro país en el mundo en el que sea tan fácil ejercer estos poderes [del Shabak]. Por ejemplo, conseguir una orden para intervenir las comunicaciones de alguien es radicalmente más fácil en Israel que en otros países occidentales. Aquí solo se necesitan dos firmas: la del jefe del Shabak y la del primer ministro. Pocos primeros ministros han deliberado realmente antes de dar estas firmas. Esto no existe en el resto del mundo, donde siempre tiene que firmar un juez.
> EVA: ¿Cree que esto socava la cultura de los derechos humanos?
> ILÁN: En potencia, sí. Este poder existe y la cuestión es cómo lo utilizamos. Pero, en principio, los poderes que están en manos del jefe del Shabak no tienen parangón en el mundo democrático. Y cada día que pasa, y la tecnología aumenta, esos poderes crecen.

Ilán continúa hablando de los modos en que la organización del Shabak penetra en todos los ámbitos de la vida social y política:

> ILÁN: Una organización como el Shabak está hecha para grandes estallidos, como la Intifada. ¿Qué hace toda esta gente cuando no hay estallidos? Por eso, creo que a veces hay una tendencia a inventar problemas, aunque solo sea para justificar el sistema. Porque el Shabak no

tiene una fuerza de reserva, así que hay que mantener un sistema muy pesado para responder a grandes acontecimientos, pero entre un evento y otro no necesariamente hay trabajo para todos. Así que, desde el punto de vista organizativo, hay que encontrar la manera de justificar el sistema, por lo que siempre es necesario crear un adversario que lo justifique. Así, por ejemplo, está la cuestión de hasta qué punto el Shabak debería supervisar a las minorías en Israel. Como Estado democrático, una vigilancia demasiado extrema es mala porque crea un impacto social negativo [entre líneas, entendemos que el impacto es la sospecha crónica]. Ami [Ayalón] fue el primero en comprenderlo y en preguntar cuánta cobertura es necesaria. Es muy difícil que una organización analice esto por sí misma, porque necesita observación externa. ¿Cómo puede una organización decir "bien, ya tengo demasiado"? Tienes que tomar la decisión de asumir un poco de riesgo y reducir las fuentes tanto como sea posible, pero el Shabak se mide por la capacidad de hacer cumplir la seguridad, así que básicamente no tiene interés en asumir ese riesgo.

EVA: ¿Cree que hay un uso injustificado de la seguridad cuando se discuten cuestiones legales como estas? ¿Qué haría usted como legislador? ¿Cree que existe un fundamentalismo de la seguridad en Israel? [...]

ILÁN: Esta forma de pensar da un peso excesivo a todas las consideraciones de seguridad. Por ejemplo, cuando el gobierno se ocupó de los infiltrados del Sinaí o de la unificación de familias palestinas, hubo una presión enorme para que el Shabak diera una justificación en términos de seguridad, aunque los problemas no estuvieran intrínsecamente relacionados con la seguridad. El motivo es que las cuestiones de seguridad son un argumento ganador. Esta presión, que yo experimenté personalmente, para proporcionar una justificación basada en la seguridad [...].

Incluso dentro de las cuestiones de seguridad hay cosas que se están utilizando mal. La evacuación de Amona [un asentamiento en Cisjordania], por ejemplo. Se trata de una cuestión de seguridad. Un tribunal dictaminó que debían evacuar. Se pusieron en contacto con el jefe del servicio y le pidieron su opinión profesional acerca de que la evacuación de Amona es problemática en términos de seguridad, que puede provocar un derramamiento de sangre y cosas por el estilo. Lo cual es ridículo porque esto siempre puede ser cierto. ¿Quién se imagina que se puede desobedecer una orden judicial porque a alguien puede no gustarle? Pero en este asunto, nos pidieron nuestra opinión y el tribunal no la aceptó. Un jefe del Shabak inteligente debería tener cuidado con estas

cosas. En los primeros seis meses tras el nombramiento de un jefe del Shabak, es probable que se produzca una situación así. Existe el peligro de que el jefe del Shabak intente complacer al escalafón político.

Ilán, que desempeña un rol importante en el Shabak, ofrece una visión impactante: la agencia de seguridad es una organización que puede inflar artificialmente su papel. Hay una trayectoria clara, afirma, que consiste en usar y movilizar al Shabak y la idea de seguridad para justificar decisiones políticas burdas y partidistas, como la negativa a evacuar asentamientos ilegales. El Shabak confiere un aura de legitimidad a las políticas que infringen los derechos humanos y el derecho internacional convirtiéndolas en cuestiones de seguridad, lo que demuestra que la seguridad se ha vuelto una categoría vacía, una ficción para implementar políticas controvertidas. Ilán sugiere claramente las formas en que una institución como la agencia de los servicios secretos traduce y convierte las cuestiones políticas en asuntos de seguridad.

Los efectos del miedo en el cuerpo político

Corey Robin distingue entre el miedo que se moviliza para crear unidad entre las personas (en un estado de guerra, por ejemplo) y el miedo que trabaja sobre las divisiones y desigualdades de la sociedad en que se lo instala.[49] En el contexto israelí, Netanyahu ha mezclado los dos tipos de miedo privilegiando el segundo sobre el primero, ya que ha promovido de forma implacable el miedo a los árabes y a la gente de izquierdas. Dado que la confianza en el progreso moral y en la capacidad de las instituciones para fomentar la cooperación son casi rasgos definitorios de la izquierda, la derecha ha hecho del miedo su emoción privilegiada. Más concretamente, ciertos estudios han mostrado que el miedo tiende a hacer que la gente se mueva hacia la derecha en el espectro político,[50] en el sentido de tomar

49 Corey Robin, *Fear. The History of a Political Idea*, Oxford, Oxford University Press, 2004 [trad. esp.: *El miedo. Historia de una idea política*, México, Fondo de Cultura Económica, 2009].

50 Jonathan Renshon, Jooa Julia Lee y Dustin Tingley, "Physiological Arousal and Political Beliefs", *Political Psychology*, vol. 36, Nº 5, 2015, pp. 569-585; Douglas R. Oxley *et al.*, "Political Attitudes Vary with Physiological Traits", *Science*, vol. 321, Nº 5896, 2008, pp. 1667-1670.

medidas de precaución para minar una amenaza. El miedo es un aliado de la derecha porque hace posible la vida en lo que Carl Schmitt denominó estados de excepción, la capacidad del Estado para trascender e ignorar el Estado de derecho en nombre del Estado, la nación y su seguridad.[51] En otras palabras, el miedo permite al Estado un control social y la elusión de las leyes sin costo alguno. Un hecho poco conocido sobre Israel es que ha permanecido en estado de emergencia desde su creación. Así lo estipula la página web oficial de la Knéset israelí:

> A pesar de que las circunstancias que prevalecieron durante los primeros años de la existencia del Estado de Israel han cambiado, un estado de emergencia nacional ha existido desde la creación del país en 1948. La Knéset y el gobierno lo han prorrogado con regularidad debido a que a lo largo de los años la Knéset ha promulgado numerosas leyes que incluyen directivas subordinadas a la existencia de un estado de emergencia. La anulación del estado de emergencia conllevaría la anulación de estas directivas.[52]

Esto incluye leyes y directivas orientadas a la seguridad (como una ley que permite la detención administrativa sin cargos ni orden judicial), así como leyes relativas a asuntos económicos (como la autoridad del Estado para supervisar y regular la venta y fabricación de determinados productos).[53]

Este estado de excepción permanente autoriza formas de actuar que eluden la ley, lo que a su vez genera hábitos y estilos de pensamiento específicos, como responder inmediatamente a una amenaza en lugar de idear políticas a largo plazo. Como subrayó Ilán, Israel sabe muy bien cómo pensar en responder a amenazas pero no sabe cómo pensar en las consecuencias. Además, el miedo permite gobernar a través del caos y hace del caos y del desorden un modo de gobierno. Cuanto mayor sea el caos en un país (porque se descuidan los servicios públicos, porque los grupos sociales se enfrentan entre sí cada vez más, porque se aliena de tal modo a

51 Carl Schmitt, "Definition of Sovereignty", en *Political Theology*, Chicago, University of Chicago Press, 2010, pp. 5-15 [trad. esp.: *Teología política*, Madrid, Trotta, 2009].

52 "Declaring a State of Emergency", disponible en línea: <m.knesset.gov.il/en/about/lexicon/pages/declaringstateemergency.aspx>.

53 Equipo jurídico de la Comisión de Asuntos Exteriores y Defensa, 'Discusión sobre la solicitud del gobierno de extender el estado de emergencia', Knéset, 31 de mayo de 2020, disponible en línea: <m.knesset.gov.il/Activity/committees/ForeignAffairs/LegislationDocs23/bito20620-4.pdf> [en hebreo].

ciertos grupos que es fácil verlos como enemigos), tanto más aguda se vuelve la necesidad sentida de un líder fuerte que pueda aliviar el miedo y la ansiedad generados por el desorden. En tercer lugar, como sugiere el notable testimonio de Nadav Weiman, el miedo convierte al enemigo en una entidad incomprensible, un animal oculto en las sombras, invisible y peligroso, alguien a quien no podemos ver, captar o comprender. Cuando tememos a una entidad que percibimos como carente de emociones, esta resulta mucho más fácil de matar, torturar, acosar, arrestar o aterrorizar, ya que carece de cualquier contenido que no sea el miedo que nos provoca. En cuarto lugar, el miedo siempre privilegia al ala derecha de la política, ya que es siempre la derecha la que prefiere la seguridad y el orden sobre casi cualquier otra cuestión y la que a menudo no vacila en suspender derechos humanos y libertades civiles en defensa de la seguridad.[54] Como escribe Brian Jenkins, experto estadounidense en terrorismo: "La democracia no excluye una sumisión voluntaria al despotismo. Una población atemorizada exigirá protección".[55] Las constantes amenazas en Israel han hecho que el ejército esté siempre profundamente implicado en la sociedad israelí. La novedad de las tres últimas décadas es que, gracias a la alta tecnología, la seguridad se ha convertido en una industria multimillonaria en la que convergen sin problemas el sector privado, el ejército y el Estado. De hecho, tendencias similares se observan en todo el mundo: el volumen mundial del mercado de servicios de seguridad ha pasado de 78 mil millones de dólares en 2011 a 132 mil millones en 2020. América del Norte es responsable por una parte considerable de este crecimiento, con un aumento de su mercado de 18 mil millones a 32 mil millones de dólares durante ese periodo. Otra fuerza a la vanguardia de este cambio es Asia, donde las cifras aumentaron de 15 mil millones a 37 mil millones de dólares.[56] Estos servicios de seguridad son ofrecidos por empresas privadas, que en muchos casos sin embargo asumen funciones antes reservadas al

54 Además, en la historia intelectual, el miedo ha sido más congruente con el movimiento contrario a la Ilustración, que tendía a ver la naturaleza humana como necesitada de control y a los seres humanos como inherentemente hostiles y en un estado de lucha perpetua unos con otros.

55 Brian Michael Jenkins, "An Incremental Tyranny", en Gillian Duncan *et al.* (eds.), *State Terrorism and Human Rights. International Responses Since the End of the Cold War*, Nueva York, Routledge, 2013, pp. 32-41.

56 "Size of the Security Services Market Worldwide from 2011 to 2020, by Region", *Statista*, 6 de julio de 2022, disponible en línea: <www.statista.com/statistics/323113/distribution-of-the-security-services-market-worldwide/>.

Estado, fusionando así la lógica económica del mercado capitalista con la violencia sancionada por el Estado.

Esto representa un dramático alejamiento de la cultura cívica de las sociedades democráticas. Como sugiere un esclarecedor análisis de Rosa Brooks, profesora de Derecho, antigua analista del Pentágono y asesora principal de Obama,[57] a lo largo de toda la historia las sociedades humanas han trazado separaciones claras entre la guerra y la paz, soldados y civiles, y esto es aún más cierto en sociedades democráticas. En las llamadas sociedades primitivas, los hombres se convierten en guerreros mediante el uso de pinturas de guerra y rituales de iniciación, y cuando regresan deben transitar también rituales de reintegración. El motivo radica en que lo que es permisible en tiempos de guerra se vuelve moral y legalmente inaceptable en tiempos de paz. Matar es un crimen en tiempos de paz, pero en tiempos de guerra, como dice Brooks, puede valerle a uno una medalla.[58] Pero cuando el miedo justifica la omnipresencia de un modo militar de pensar y actuar, esto tiene un efecto poderoso en la cultura política: se embota y difumina la distinción entre el modo civil y el modo militar de pensar, actuar y sentir.

Por cierto, el efecto más significativo del miedo es no comprender que el enemigo es también un ser humano asustado que vive entre nosotros. Vivir en un estado de miedo bloquea la comprensión de que son *las mismas personas que viven con miedo* quienes crean las condiciones del miedo para las demás, en la forma de un tremendo aparato de seguridad.

*

Desde 2006, Israel ha lanzado miles y miles de cohetes sobre Gaza, matando y mutilando a miles de personas. En 2006, el diario británico *The Guardian* informó que los gazatíes muertos o heridos habían sufrido lesiones nunca vistas hasta entonces,[59] con quemaduras y daños en órganos internos que resultaban en amputaciones o muerte, cuerpos gravemente fragmentados, fundidos y desfigurados. Se rumoreaba que Israel había usado una nueva arma experimental, un explosivo de metal inerte denso (DIME). (Israel se

57 Rosa Brooks, *How Everything Became War and the Military Became Everything. Tales from the Pentagon*, Nueva York, Simon & Schuster, 2016.

58 *Ibid.*

59 Rory McCarthy, "Gaza Doctors Say Patients Suffering Mystery Injuries after Israeli Attacks", *The Guardian*, 17 de octubre de 2006, disponible en línea: <www.theguardian.com/world/2006/oct/17/israel1>.

ha negado a comentar el uso de la bomba, supuestamente diseñada para limitar el radio del ataque y sus daños colaterales).[60] Desde entonces, ambas partes han lanzado muchas operaciones, ataques, misiles y contramisiles. Desde 2006, según la organización B'Tselem, 5713 palestinos han muerto a manos de las fuerzas de seguridad israelíes en Gaza[61] y 106 israelíes han muerto a manos de las fuerzas palestinas (incluyendo civiles y fuerzas de seguridad).[62] Si contamos también heridos y personas traumatizadas, los efectos de esta guerra continua de baja densidad son mucho más amplios y alcanzan las decenas de miles. Puede decirse con certeza que, en Gaza, casi nadie ha podido escapar del miedo constante al hambre, las privaciones, el terrorismo, las mutilaciones o la muerte.

Gaza casi no tiene economía; periódicamente hay graves crisis médicas, faltan medicamentos y los hospitales apenas funcionan; escasean los alimentos; no hay trabajo. La vida cotidiana de los gazatíes ha quedado por completo destruida, pero las condiciones en las que viven apenas son perceptibles a ojos de los israelíes. Y no son los únicos que viven en la miseria y el miedo. Aunque se trate de una miseria y miedo de un tipo mucho menor, mucho más cerca están los árabes que viven en Jerusalén Oriental. Nisreen Alyan es una abogada que trabaja en la clínica jurídica de la Universidad Hebrea. Representa a árabes que viven en Jerusalén Oriental:

> Un árabe corriente vive en la amenaza constante del encarcelamiento, la detención y el cacheo [una medida policial indiscriminada utilizada a gran escala por el Departamento de Policía de Nueva York bajo el mandato del alcalde Michael Bloomberg], el miedo a que caminando por la calle "caigas" sobre alguien que te lleve a la cárcel. Además, cuando vives en Jerusalén Oriental, tienes que demostrar que tu residencia principal está en Jerusalén Oriental, de lo contrario te echan de tu casa.

60 El informe oficial de la misión de investigación de las Naciones Unidas que siguió los conflictos en Gaza no pudo determinar con certeza que se hubieran producido tales ataques, pero varios médicos que trataron a pacientes en Gaza describieron lesiones consistentes con el uso de armas DIME. Véase *Human Rights in Palestine and Other Occupied Arab Territories: Report of the United Nations Fact-Finding Mission on the Gaza Conflict*, 25 de septiembre de 2009, disponible en línea: <https://www2.ohchr.org/english/bodies/hrcouncil/docs/12session/a-hrc-12-48.pdf>.

61 "Fatalities: Since Cast Lead", B'Tselem, disponible en línea: < https://statistics.btselem.org/en/stats/since-cast-lead/by-date-of-incident>.

62 *Ibid.*

> Imagínate tener miedo de perder tu casa. Vives con un miedo constante de estar en el lugar equivocado.

Los residentes de Jerusalén Oriental carecen de dos derechos humanos básicos que la mayoría de las personas de todo el mundo dan por sentados: el derecho a la ciudadanía y el derecho a sentirse en casa en la propia casa (pueden votar en las elecciones municipales pero no en las nacionales). Son apátridas y, por lo tanto, carecen de toda protección y defensa. En este estado de desposesión política, corren el riesgo de perder sus hogares, la fuente misma de la identidad para la mayoría de las personas.

Una encuesta de 2010 mostró que, entre los judíos israelíes, el 54% está preocupado por que ellos o sus familiares puedan ser atacados por árabes durante sus rutinas diarias, mientras que el 43% no tiene esta preocupación. Entre los palestinos, un 75% se preocupa por un ataque, o por que les confisquen sus propiedades o que las fuerzas israelíes derriben su casa, mientras que al 25% no le preocupa.[63] La inmensa mayoría de los palestinos vive con el miedo constante a ser desposeídos en su derecho a volver a casa o a caminar libremente por la calle.

El miedo tiene una propiedad política clave: cuando tenemos miedo, percibimos al otro como si quisiera aniquilarnos, por lo que se lo "otroriza" con facilidad: esto es, aparece a la vez como alejado de nuestro grupo y como una amenaza para nuestro grupo. Esto es un efecto de la enemistad pero también profundiza aún más esa enemistad. Y, además, los líderes manipulan constantemente el miedo, para dividir y sembrar divisiones, para hacerse con más poder y para justificar gobiernos autoritarios y la supremacía. Esta verdad es relevante para todos los bandos del conflicto palestino-israelí. El informe de Amnistía Internacional, mencionado más arriba, va aún más lejos al subrayar una paradoja profunda en el corazón del securitismo: una vez que los derechos humanos pasan a un segundo plano, percibidos como contrarios a la seguridad, este estado de cosas tiende a hacer a Israel no más seguro, sino *menos*, porque la erosión de los derechos humanos tiende a enfrentar a los grupos entre sí y a promover de hecho la violencia. Irónicamente, las culturas políticas securitistas pueden acabar siendo mucho menos seguras, lo que a su vez justifica aún más el miedo sobre el que se erigen.

63 Asaf Shtull-Trauring, "Report: 44% of Israeli Jews Support Rabbis' Edict Forbidding Rentals to Arabs in Safed", *Haaretz*, 28 de diciembre de 2010.

Conclusión

Algunas personas consiguen trascender el propio miedo y los mecanismos automáticos de pensar y sentir que el miedo produce. Curiosamente, parece que las personas son más capaces de afrontarlo cuando el miedo se deriva de un objeto real que cuando se apoya en una narrativa imaginaria. Las tres mujeres que mencioné antes –Efrat, Shelly y Rouhama–, quienes viven muy cerca de la frontera con Gaza, ofrecen un ejemplo notable de las formas en que el miedo a un objeto real puede modularse desde un punto de vista racional.

Eva: ¿Han cambiado sus actitudes hacia los árabes a lo largo de los años? ¿Como individuos y como comunidad?
Efrat: Me he vuelto más proárabe.
Rouhama: Sigo pensando que tenemos que hablar con ellos. La gente no está de acuerdo conmigo, pero sigo pensando que salvar el lugar en el que vivo solo es posible si hablamos con ellos.
Efrat: No me avergüenza decir esto a mi familia. También en el trabajo. Mi lugar de trabajo se considera de izquierdas. Si las cosas siguen como hasta ahora, acabarán cerrándolo. Todo lo que te hemos contado aquí, las protecciones y el dinero, ellos [los palestinos] no tienen nada de eso. Ni protección ni comunidad ni ayuda médica, nada.
Rouhama: ¿Por qué no estarían furiosos?
Shelly: No tienen nada que perder.
Efrat: Creo que son extraordinariamente creativos. Hoy enviaron [desde Gaza] un montón de globos atados a un balón de fútbol. Lo primero que dije a mis nietos fue: "Cuidado, no pueden tocar esto". Aquí nos cayó un globo con explosivos en el patio de juegos; por suerte no había niños. Ese es el tipo de cosas que me ponen ansiosa desde que nacieron mis nietos.
Rouhama: Cuando empezaron con los globos, me pregunté cómo no había ocurrido antes. Porque no tienen nada que perder. Es tan creativo, usar un globo, tan simple, se lo puede encontrar en cualquier sitio. ¿Y a dónde disparas cuando este globo aterriza aquí?
Eva: ¿Es difícil no estar en el "propio" bando? ¿Identificarse más con el otro lado, a veces?
Efrat: Para mí no.
Rouhama: Para mí tampoco.
Shelly: Es difícil porque me veo incapaz de hablar de ello en ciertos foros, porque me doy cuenta de que no sirve de nada.

ROUHAMA: Yo no discuto.
SHELLY: Sí, yo tampoco. Porque veo que la otra parte ni siquiera escucha. En nuestra comunidad no tanto, pero cuando estoy en el trabajo es así.
EVA: ¿Quiénes son esas personas con las que no quieren hablar?
SHELLY: La gente que repite lo que ha oído en la televisión, que la culpa siempre es del otro bando. No puedo hablar con ellos.
ROUHAMA: Nos tratan como si fuéramos estúpidas.
EFRAT: A veces oigo que la gente dice "Tenemos que darles duro"... Yo ya ni siquiera respondo. ¿Quién queda allí para golpear?
EVA: Entonces, todas aprendieron a callarse.
ROUHAMA: Sí. No discuto.

Sin duda, estas mujeres no representan a la mayoría en Israel. Pero representan una respuesta alternativa al miedo: se niegan a plegarse a su yugo porque entienden que, de todas las emociones colectivas, el miedo quizá sea la peor, ya que dificulta la distinción entre peligros reales e imaginados; nos hace renunciar voluntariamente a nuestra libertad bajo la bandera de la seguridad; coarta el pensamiento complejo, ya que divide el mundo en amigos y enemigos; sustituye el pensamiento y la deliberación moral por el supervivencialismo y transforma la autodefensa en una reacción refleja que permea el cuerpo político. Por último, el miedo alimenta el odio porque ayuda a justificarlo. Los ciudadanos necesitan una madurez extraordinaria para distinguir entre el miedo que se apoya en escenarios colectivos de catástrofe imaginada y el miedo que reacciona ante peligros reales, por muy entrelazados que a veces estén; necesitan madurez para no dejarse engañar por los manipuladores y distinguir entre amenazas reales e inventadas. Ciudadanos como los israelíes, que viven bajo la sombra de traumas históricos y sostenidos y que están entrenados mental y emocionalmente para vivir con miedo –a menudo por buenas razones–, no pueden, quizá, tener la madurez de ciudadanos capaces de equilibrar las libertades democráticas con su seguridad. Estarán tentados a ceder ante los excedentes de amenazas imaginarias que el miedo permanente conlleva. En *Los orígenes del totalitarismo,* Hannah Arendt analizó de forma memorable la naturaleza de tales formas de reclutar a la ciudadanía:

> La eficacia de este tipo de propaganda [fascista] demuestra una de las características principales de las masas modernas. No creen en nada visible, en la realidad de su propia experiencia; no confían en sus ojos ni en sus oídos, sino solo en sus imaginaciones, que pueden ser atraídas por todo lo que es al mismo tiempo universal y consecuente en sí mismo.

> Lo que convence a las masas no son los hechos, ni siquiera los hechos inventados, sino solo la consistencia del sistema del que son presumiblemente parte. La repetición [...] es importante solo porque las convence de la consistencia del tiempo.[64]

La esfera pública israelí, como lugar de encuentro de un pueblo soberano, podría haber sido un sitio para curar los traumas colectivos infligidos al pueblo judío. En lugar de ello, estos traumas se han taladrado en su conciencia, en parte porque parecían resonar en una geografía hostil, de un modo que hizo prácticamente imposible establecer las complejas diferencias entre las destrucciones pasadas de los judíos y los retos geopolíticos y diplomáticos que implica el prolongado conflicto con los palestinos. Los ciudadanos asustados se apoyan y confían en su imaginación, en efecto, de manera excesiva.

64 Hannah Arendt, *Los orígenes del totalitarismo*, Madrid, Taurus, 1998; citado en Jason Stanley, *How Fascism Works. The Politics of Us and Them*, Nueva York, Random House, 2020, p. 65 [trad. esp.: *Cómo funciona el fascismo*, Barcelona, Blackie Books, 2020].

2
Asco e identidad

Todo reino dividido internamente acaba en la ruina;
ninguna ciudad o casa dividida se mantiene en pie.
Mateo 12:25

Hitler comparó a los judíos con "un gusano dentro de un cuerpo putrefacto".[1] Las metáforas que usaba no eran para nada fortuitas. Un gusano es la larva de una mosca. Es pequeño, viscoso, baboso e invasivo. La baba es una sustancia blanda y húmeda, típicamente asquerosa de tocar. Los cuerpos putrefactos son horribles a la vista y emiten un hedor inconfundible, difícil de soportar. Lo que Hitler consiguió en esta doble imagen del gusano y el cuerpo putrefacto es movilizar tres sentidos (tacto, olfato y vista) para crear todo el asco y repulsión posibles. Es probablemente el mismo impulso que, en una manifestación contra el confinamiento en los Estados Unidos durante la crisis de covid-19 en 2020, hizo que alguien llevara un cartel con una rata de pie sobre sus patas traseras con una estrella de David, con la cabeza estereotipada de un judío con una larga nariz puntiaguda, frotándose las manos y la leyenda: "La verdadera plaga".[2] La asociación combinada de ratas y plagas evoca repulsión. Si el miedo es la emoción privilegiada de los tiranos, el asco es la emoción privilegiada de los racistas.

1 Martha C. Nussbaum, *From Disgust to Humanity. Sexual Orientation and Constitutional Law*, Oxford, Oxford University Press, 2010.

2 "Ohio Governor Pans 'Vile, Disgusting' Anti-Semitic Sign at Anti-Lockdown Rally", *Times of Israel*, 23 de abril de 2020, disponible en línea: <www.timesofisrael.com/ohio-governor-pans-vile-disgusting-anti-semitic-sign-at-anti-lockdown-rally/>.

Como emoción, el asco se caracteriza en particular por el hecho de que la visión de cosas asquerosas, como desechos, heces o cosas en descomposición, se acompaña de reacciones fisiológicas inmediatas e impulsa a alejarse del objeto o eliminarlo del campo de percepción sensorial. Para los psicólogos evolutivos, esta reacción refleja es adaptativa en que nos ayudó a evitar el peligro de bacterias, gérmenes, virus o enfermedades.[3] El asco se encuentra así en la frontera entre naturaleza y cultura: no solo es una reacción refleja ante sustancias biológicamente peligrosas, sino que también es, como ilustra la cita de Hitler, una emoción que puede depositarse en individuos y grupos de personas a través del lenguaje.

Para ilustrar sus investigaciones, el psicólogo Paul Rozin ofrece el siguiente ejemplo:

> Un hombre aspira olores de descomposición de dos frascos opacos. Al hombre (al que le gusta el queso) se le dice que un vial contiene heces y el otro queso. Sin embargo, sin que él lo sepa, de ambos emana el mismo olor a putrefacción (los olores reales de hecho se confunden). Entonces se le pide al hombre que huela un vial e intente distinguir entre las dos sustancias. Si cree que es queso, le gusta el olor. Sin embargo, si se le dice que el olor es en realidad de heces, de repente lo encuentra repelente y desagradable. Es la concepción que el sujeto tiene del objeto, más que las propiedades sensoriales del objeto mismo, lo que determina principalmente el valor hedónico. Aunque es posible que ciertos sabores negativos intensos (por ejemplo, los sabores amargos) no sean reversibles mediante la manipulación de la fuente o el contexto del objeto, sospechamos que cualquier sabor positivo puede invertirse mediante información sobre el contexto o el objeto.[4]

Una palabra bastó para transformar una experiencia sensorial en agradable o asquerosa, lo que sugiere que el asco es, como bien comprendió Hitler, una cuestión de las palabras, imágenes y metáforas que asociamos con objetos específicos.

3 Joshua M. Tybur *et al.*, "Disgust: Evolved Function and Structure", *Psychological Review*, vol. 120, N° 1, 2013, pp. 65-84; Paul Rozin, Jonathan Haidt y Clark R. McCauley, "Disgust", en Lisa Feldman Barrett, Michael Lewis y Jeannette M. Haviland-Jones (eds.), *Handbook of Emotions*, Nueva York, Guilford Press, 2010, pp. 815-834.

4 Paul Rozin y April E. Fallon, "A Perspective on Disgust", *Psychological Review*, vol. 94, N° 1, 1987, pp. 23-41, en p. 24.

El asco como miedo a la mezcla

La antropóloga británica Mary Douglas hizo una sugerencia impactante: todos los sistemas culturales establecen algún tipo de separación entre las cosas definidas como sucias (el cerdo en el judaísmo y el islam, por ejemplo) y las cosas definidas como limpias.[5] La suciedad, afirmó Douglas, no es solo ni principalmente suciedad real, es ante todo simbólica, y se define por la desviación de un orden simbólico establecido. Si alguien pone sus zapatos sobre la mesa, esto se considera una violación del orden con el que normalmente trazamos una línea entre limpieza y suciedad, aunque los zapatos estén recién lustrados y no haya nada de comida en la mesa. La suciedad consiste fundamentalmente en la perturbación de un orden simbólico preestablecido. Como observó Douglas, las religiones no solo tratan de un sentido de lo sagrado y lo profano, sino también de la producción de un orden simbólico que convierte ciertas cosas en sucias e impuras y designa a otras como puras.[6] Estas ideas son evidentes en muchas religiones, pero, dado que este libro se centra en Israel, nos focalizaremos en la importancia de la separación entre lo puro y lo impuro en el judaísmo. En la ley judía, la impureza tiene que ver con el derramamiento de ciertos fluidos corporales fuera del cuerpo. Si una mujer está menstruando se la considera "impura" (*nidá*), por lo que su marido no puede tocarla. Si un hombre tiene una emisión nocturna también se lo considera impuro. Tanto la mujer menstruante como el hombre con la emisión nocturna vuelven a estar limpios tras la inmersión en un baño ritual (*mikve*). Estos casos de polución tienen sentido para el creyente en el contexto de todo el sistema cultural y las leyes relativas a la pureza de la familia (*teharat hamishpajá*). Del mismo modo, solo las leyes dietéticas generales (*kashrut*) permiten comprender por qué está permitido el consumo de carne de vaca mientras que la carne de camello, el marisco o el cerdo están contaminados. Los judíos piadosos desprecian estos alimentos no solo porque están prohibidos, sino también porque han interiorizado estas prohibiciones hasta tal punto que estos alimentos les producen repulsión. Tan profundo es este tipo de aprendizaje y condicionamiento social que a los judíos no religiosos que crecieron en hogares religiosos a menudo les siguen resultando repulsivos la carne de cerdo o los mariscos.

5 Mary Douglas, *Purity and Danger. An Analysis of Concepts of Pollution and Taboo*, Londres, Routledge, 2003 [trad. esp.: *Pureza y peligro. Un análisis de los conceptos de contaminación y tabú*, Madrid, Siglo XXI, 1973].

6 *Ibid.*

La emoción de asco solo es comprensible en el contexto de un sistema cultural que define dónde está el límite entre la pureza y la polución. El asco concierne principalmente al cuerpo, lo que podemos tocar y lo que no, lo que podemos ingerir y lo que no, y a qué sustancias contaminan nuestro cuerpo y cuáles no. El asco es clave para muchas religiones porque la categorización de las sustancias es crucial para su estructura simbólica.[7] También tiene una función social, a saber, hace cumplir las jerarquías sociales arraigadas en la distinción entre entidades puras e impuras.[8] El asco expresa separación para mantener el orden simbólico: es la emoción que aborrece la mezcla.

El asco tiene otro atributo clave: se propaga rápidamente a otros objetos, generando así cadenas de contaminación.[9] Alguien está comiendo felizmente una porción de espinaca cuando de repente ve moho en una pequeña esquina del plato. Aunque el resto del plato parezca estar bien, lo más probable es que esa pequeña esquina lo comprometa por entero. Tirará no solo el trozo con moho sino todo lo que haya en el plato, y no solo lo que haya en el plato sino probablemente la olla entera. Por horas o incluso días se abstendrá de comer espinacas, porque ahora las asocia con la imagen del moho podrido. El asco hacia un pequeño objeto específico puede así expandirse a través de un mecanismo psicológico de contaminación. Del mismo modo, si las heces o los cadáveres son asquerosos, cualquiera que los toque se vuelve, por contaminación, también asqueroso. El mejor ejemplo de esta ley de contaminación se encuentra de nuevo en el judaísmo: cuando menstrúa, una mujer convierte en impuros su cama, su silla, su vaso, porque su impureza contamina los objetos que toca. Su marido (o cualquier hombre, de hecho) tiene prohibido tocar su cama, su silla y su vaso. El vino que ha sido tocado por un no judío o por un judío que viola Shabat sigue la misma lógica y se convierte automáticamente en no *kósher*,[10]

7 *Ibid.*

8 Bunmi O. Olatunji y Craig N. Sawchuk, "Disgust: Characteristic Features, Social Manifestations, and Clinical Implications", *Journal of Social and Clinical Psychology*, vol. 24, N° 7, 2005, pp. 932-962.

9 Rozin *et al.*, "Disgust", *op. cit.*

10 Véase Kenneth Friedman, "What Is Kosher Wine?", 20 de julio de 2021, disponible en línea: <www.kosherwine.com/discover/what-is-kosher-wine>. Sin duda, el judaísmo no está solo en esto. Los musulmanes observantes tratan la carne de cerdo como contaminante; en las amistades interreligiosas entre cristianos y musulmanes, un cristiano que venda carne de cerdo no será bien recibido en la comunidad musulmana y se lo trata como contaminante. Véase Rashida Alhassan Adum-Atta, "The Politics of Purity, Disgust, and

como si la impureza de una persona (el no judío o el judío en violación de Shabat) se transfiriera de personas a objetos, es decir, como si fuera contaminante. Así, el asco y la repulsión son desencadenados por un objeto central y posiblemente simbólico (sangre menstrual, carne de cerdo, podredumbre, moho). A continuación, la emoción se transmite en cadena a otros objetos o personas, que pueden estar incluso lejos del epicentro.

Podemos afirmar entonces que las religiones no solo tratan del culto a deidades o fundadores de creencias, sino también de imponer categorías de pureza e impureza. Estas categorías pueden parecer puramente teológicas a primera vista, pero en realidad también tienen funciones sociales muy importantes, ya que producen y mantienen una distancia infranqueable entre grupos sociales.

En la India, todo el sistema de castas se basa en jerarquías de pureza e impureza, con los dalits (o intocables) en el escalón más bajo de la jerarquía de pureza. Como explica la *Encyclopedia of the Developing World*, los dalits trabajaban con cuero, desechos humanos, animales muertos o en lugares de cremación.[11] La misma enciclopedia afirma que "una teoría de la pureza (los brahmanes, la casta sacerdotal) y de la polución (los intocables), la parte superior e inferior de una jerarquía graduada, fue la justificación religiosa para negar derechos al agua y a los templos, un lugar en el pueblo, e incluso la alfabetización hasta el periodo moderno".[12] En el ejemplo de los dalits, las jerarquías de pureza e impureza crean y se solapan con jerarquías sociales: las personas que limpian las heces de otros o tocan piel muerta son impuras y se convierten en intocables, y *por lo tanto* se encuentran *legítimamente* en la parte inferior de la escala social. De hecho, el asco libera a la sociedad de la necesidad de presentar explicaciones elaboradas sobre la desigualdad y separación entre los grupos sociales. Obliga al sujeto asqueado a alejarse, más allá de las palabras o los argumentos, y de este modo impone la dominación de un modo que parece a la vez natural e irresistible.

Al hacer cosas definidas como impuras o contaminantes, una persona se sitúa como inferior al grupo puro, que a la vez se define así como socialmente superior: los sacerdotes judíos –la clase de los *cohanim*– tienen prohibido tocar un cadáver o incluso estar cerca de él, precisamente para conservar su estatus de pureza. La religión judía contiene todo un sistema social basado

---

Contamination: Communal Identity of Trotter (Pig) Sellers in Madina Zongo (Accra)", *Religions*, vol. 11, N° 8, 2020, p. 421.

11 Thomas M. Leonard (ed.), *Encyclopedia of the Developing World*, Londres, Routledge, 2013.

12 *Ibid.*, p. 1640.

en la pureza. Por ejemplo, los sacerdotes están por encima de los levitas, que están por encima de los israelitas, que están por encima de los conversos, que a su vez están por encima de los no judíos. La lógica interna de esta jerarquía es la de la pureza familiar que se combina con la proximidad al templo y la casta sacerdotal. No solo las personas, sino también las formas de suciedad tienen una jerarquía interna: la impureza de un cadáver es mayor que la de un leproso, que es mayor que la de una mujer menstruante, que a su vez es mayor que la de un hombre que ha derramado su semen.

El sistema de diferenciación social es también un sistema de diferenciación de género. Si no se puede tocar a una mujer que está menstruando, esto a su vez impone y refuerza una diferencia radical entre hombres y mujeres y una jerarquía entre ellos (a diferencia de las mujeres, los hombres no son *per se* biológicamente impuros; solo ciertos actos pueden hacerlos impuros). La ley de la *nidá* está escrita evidentemente desde el punto de vista de los hombres (ya que a los hombres probablemente les diera asco la sangre menstrual, lo que tal vez siga siendo el caso) y refleja el punto de vista masculino a la hora de decidir qué es impuro.

El asco configura así las jerarquías sociales y las hace parecer naturales. También es un poderoso ingrediente para mantener dichas jerarquías. Esta es la razón por la que el matrimonio se vigiló de cerca. Tenía como objetivo reproducir la pureza de las líneas familiares (casarse con un *bnei Israel* –judío de nacimiento– es superior a casarse con un converso, que es mejor que casarse con un esclavo liberado). El matrimonio de los *cohanim* (sacerdotes) era el más cerrado. No pueden casarse con mujeres divorciadas (presumiblemente porque esto ha comprometido la línea de sangre) y deben casarse dentro de la casta. Así pues, la dicotomía entre puros e impuros cumple un poderoso papel social: la identidad social se fundamenta en la capacidad de permanecer separado y de saber hacer respetar los límites. Esta estrategia, cabe señalar, ha sido fundamental para mantener al pueblo judío a lo largo de la historia a pesar de los interminables intentos de conversiones forzosas.

El asco y la lógica del racismo

Como emoción social, el asco expresa el miedo a la cercanía, la proximidad y la mezcla; es una emoción que caracteriza bastante bien, por ejemplo, al racista, como muestra este testimonio publicado en Reddit por alguien que vive en Francia:

Hace poco me mudé a un barrio donde hay muchos negros, y todo lo que hacen me da asco. No quiero ser racista, no quiero ser xenófobo, pero ayer me encontré cruzando la calle tan pronto como una persona negra se acercó desde el otro lado, y solo puedo concluir que soy racista.

Algunas de las cosas que se me pasan por la cabeza (y se aplican al 95% de los negros con los que me he cruzado; no son solo *algunos* de ellos):

- ¡huelen TAN mal! Creo que, si usas el transporte público, al menos deberías asegurarte de no oler tan fuerte como para que lo noten las personas que se sientan a tu lado (con una distancia razonable; *es* un transporte público, así que estás cerca de los otros, pero no tan cerca como si estuvieras sentado en el regazo del otro)
- ¡Hablan TAN alto! Incluso en la biblioteca, nada menos. Hablan y ríen muy fuerte todo el tiempo, como si fueran las únicas personas en el planeta. No sé si se trata de falta de educación o de una diferencia cultural.
- otra cosa que demuestra falta de educación: NUNCA se levantan en el autobús/tranvía/tren cuando entra una persona mayor.
- No levantan los pies cuando caminan. Los oigo venir a kilómetros de distancia.
- no puedo evitar pensar que todos los países africanos del tercer mundo siguen siendo todavía tercer mundo, a pesar de toda la ayuda, debido a su "cultura perezosa". No se puede atribuir su pobreza al mal clima porque hay muchos países con climas aún peores y sí se las arreglaron para desarrollarse
- enfermedades como el sida y el ébola se propagaron tan rápido en africa debido a la falta de higiene de los africanos.[13]

Al igual que en la cita anterior de Hitler sobre los judíos, los negros provocan asco, y este testimonio lo evoca ampliamente: se convoca a todos los sentidos, el olfato, el tacto, el oído y la vista, para volver a las personas negras sensorialmente repulsivas, lo que a su vez provoca miedo a la proximidad y a la contaminación. El asco moviliza los sentidos precisamente porque es una reacción fisiológica que garantiza el alejamiento de un objeto. Además, estas propiedades asquerosas se convierten en valoraciones morales (son vagos, incultos, no ofrecen su asiento en el autobús) e ilustran una propiedad del racismo, a saber, su capacidad para convertir las reac-

13 "Black People Disgust Me", Reddit, 2014, disponible en línea: <www.reddit.com/r/changemyview/comments/2kcvle/cmv_black_people_disgust_me/>. Todos los errores ortográficos y gramaticales aparecen en la fuente.

ciones fisiológicas, visuales, olfativas y auditivas frente a un grupo específico en afirmaciones morales que hacen que el asco sea a la vez sensorial y moral (la pereza es una manifestación de degeneración moral).

Emprendedores del asco y miedo a la contaminación

En las dos últimas décadas, Israel ha sido testigo de la proliferación de nuevos emprendedores normativos, cuya vocación ha sido afirmar y fomentar valores de supremacía judía y religiosa que son antitéticos a los valores liberales. La moral liberal es universalista, considera a todos los seres humanos como iguales, pretende alentar relaciones justas entre la mayoría y las minorías y cree en la separación de la religión y el Estado. Los nuevos emprendedores morales han decidido cambiar el contenido de la esfera pública promoviendo nuevas formas de asco hacia grupos sociales específicos. Son "emprendedores del asco": los políticos y nuevas ONG tienen como función crear, diseñar y reforzar el asco de unos grupos hacia otros. Representan el punto de vista de diversas facciones religiosas y de nacionalismos religiosos. El judaísmo define la santidad en sí misma como el acto de separar y hacer distinciones (conceptuales y prácticas) entre la limpieza y la suciedad. Los ultraortodoxos tienen un fuerte sentido de la limpieza y la suciedad (visible, por ejemplo, en el uso intensivo del *mikve*, la rigurosidad con que observan las leyes de la impureza menstrual, las leyes sobre el derramamiento de semen y las leyes relativas a la comida *kósher*).

En las sociedades democráticas contemporáneas, estas distinciones entre lo puro y lo impuro son legítimas siempre que formen parte de una creencia religiosa privada. Pero uno de los cambios clave en la política israelí ha sido la introducción de las cuestiones de limpieza y polución en la esfera pública de la política. Si hubiera que elegir el momento decisivo en que el asco empezó a desempeñar un papel en la vida pública israelí, la creación del partido de derechas Kach sería un buen candidato. Kach era un partido religioso de extrema derecha fundado en 1971 por un judío estadounidense, el rabino Meir Kahane. Durante más de una década desde su fundación, Kach no obtuvo suficientes votos para entrar en la Knéset. Pero en 1984 el partido obtuvo su primer escaño. Kahane presentó numerosas propuestas legislativas cuyo contenido era revocar la ciudadanía israelí a los no judíos, ilegalizar los matrimonios entre judíos y gentiles y prohibir las relaciones sexuales entre ambos grupos. El partido

de Kahane desplazó el foco de atención de la tierra a las personas: ya no se trataba de compromisos territoriales, sino de leyes que impidieran *de facto* la entrada de los árabes, y ni hablar de su asimilación a la sociedad israelí. Por ejemplo, Kahane propuso una ley "para impedir la asimilación entre judíos y no judíos y para preservar la santidad del pueblo de Israel", cuyo objetivo era separar por completo a judíos y no judíos en el espacio público, de acuerdo con la lógica de la contaminación y la pureza.[14] Las propuestas legislativas de Kahane, como él mismo afirmaba, se basaban en el *Mishné Torah*, la obra magna de Maimónides.[15] Sin embargo, no es menos probable que el racismo formal que estuvo en vigor en los Estados Unidos hasta el movimiento por los derechos civiles moldeara sus ideas. Kahane nació en Brooklyn en 1932 y vivió en los Estados Unidos hasta 1971. Era tan estadounidense como judío observante. No podía ser ajeno a la profunda segregación de los negros en los Estados Unidos, justificada por la ideología de la supremacía blanca arraigada en tantas instituciones estadounidenses (no olvidemos que los nazis consideraron demasiado estricta la "regla de una gota", que en los Estados Unidos definía como negra a toda persona con cualquier grado de ascendencia negra, y en su lugar limitaron su definición de judío a las personas con un abuelo judío).[16] Así, la ideología de Kahane se caracterizaba por el deseo de llevar a la esfera pública las leyes judías de pureza y por una visión profundamente racializada de la supremacía étnica y racial que estuvo enquistada en los Estados Unidos hasta mucho después del fin de la segregación en los años sesenta (Kahane decidió emigrar a Israel en 1971, poco después del movimiento por los derechos civiles).

Kach, el partido de Kahane, fue proscripto en 1988, pero solo desapareció en los papeles. En los hechos, dio lugar a una pequeña revolución ideológica, ya que sus ideas resucitaron a través de pequeños partidos y organizaciones políticas diversas y vibrantes. Por ejemplo, el nombre de la organización Lehava, fundada en 2009, es un acrónimo de Organización para la Prevención de la Asimilación en la Tierra Santa. Se opone a los matrimonios entre judíos y no judíos, especialmente con musulmanes.

14 Anna Bagaini, "The Origins of Right-Wing Populism in Israel: Peace Process and Collective Identities' Struggle", ponencia en la conferencia general del European Consortium for Political Research, Breslavia, 4-7 de septiembre de 2019, resumen disponible en línea: <ecpr.eu/Events/Event/PaperDetails/47201>.

15 "Meir Kahane", *New World Encyclopedia*, disponible en línea: <www.newworldencyclopedia.org/entry/Meir_Kahane>.

16 James Q. Whitman, *Hitler's American Model. The United States and the Making of Nazi Race Law*, Princeton, Princeton University Press, 2017.

Su misión es liberar a las mujeres judías de esas relaciones "perjudiciales",[17] aunque la mayoría de esas mujeres nunca buscaron su ayuda. Otro ejemplo es Im Tirtzu, fundado en 2006, que define sus actividades como la promoción del sionismo en Israel,[18] lo que implica actividades inocuas, como hacer pequeños regalos a los soldados de las Fuerzas de Defensa de Israel (FDI), pero también otras mucho menos inofensivas, como acosar a académicos y a quienes se identifican con la izquierda, tachándolos de "antisionistas", traidores y gente peligrosa. A pesar de ser un movimiento laico con fuertes afinidades con el macartismo (por ejemplo, en la elaboración de listas negras de académicos de izquierdas), Im Tirtzu, al igual que el Lehava religioso, califica con frecuencia a los grupos o a sus miembros individuales de moralmente repulsivos, es decir, asquerosos. Lo anima el mismo impulso de expulsar de las instituciones públicas a cualquier idea o persona contaminante. Otzmá Iehudit (Poder Judío), Haijud Haleumí-Tkumá (Frente Nacional-Resurrección), Habait Haiehudí (El Hogar Judío), Eretz Israel Shelanu (Nuestra Tierra de Israel), todos estos partidos apuntan, más allá de algunas ligeras diferencias de énfasis en la retórica y orientación, a la vitalidad ideológica de las ideas que alimentó Kahane y que luego fueron ilegalizadas. Estas ideas han migrado gradualmente al centro de la sociedad y de este modo se han vuelto dominantes, en un proceso que encontró su confirmación definitiva en las elecciones de 2022, cuando la lista "Sionismo Religioso" –una unión de partidos de extrema derecha conformada por Noam (anti-LGBT), Otzmá Iehudit, dirigido por el kahanista Itamar Ben-Gvir, y Haijud Haleumí-Tkumá, encabezado por Bezalel Smotrich, un colono religioso con ideas cercanas a las de Kahane sobre la santidad de la tierra y del pueblo– recibió el 10,84% de los votos, asegurándose así catorce escaños en la Knéset.[19] Las tres facciones representan a partes del público religioso y son todas ortodoxas y extraen su primera inspiración de los textos religiosos; también son ultranacionalistas y creen en la santidad de la tierra de Israel; creen que los palestinos no tienen derechos sobre la tierra en la que han vivido y, en general, no parece molestarles la violación del derecho internacional o la ausencia de derechos humanos. Consideran que todo el territorio en disputa pertenece legítima y moralmente a los judíos, justificando así la

17 'Lehava: impedir la asimilación en la Tierra Santa', disponible en línea: <www.leava.co.il/blog/> [en hebreo].

18 "About Im Tirzu", disponible en línea: <imti.org.il/en/about-the-movement/>.

19 "Israel Election Final Results: Netanyahu, Jewish Far Right Win Power, Fiasco for Left", *Haaretz*, 3 de noviembre de 2022.

expropiación, la expulsión y la dominación de los árabes. Sobre todo, están comprometidos con una definición del pueblo judío basada en la ley judía (*halajá*) y les importa mucho preservar la pureza étnica del pueblo judío. Es porque aspiran a preservar la pureza del pueblo y la santidad de la tierra que atacan a quienes amenazan dicha pureza. Estos partidos se han vuelto un sector muy activo de la sociedad israelí, y desde diciembre de 2022 forman parte del gobierno de derechas de Netanyahu. Pero, incluso desde antes, han ejercido una influencia en el discurso y la política de muchas formas indirectas: a través del dinero, de grupos de presión y de la difusión de nuevas normas de expresión.

De hecho, lo que muchos han llamado la radicalización del Likud en la primera década del siglo XXI se caracterizó ante todo por su transmisión de nuevos contenidos políticos basados en el asco. Por ejemplo, en 2004, veintidós miembros del Likud votaron a favor de una ley que hubiera permitido definir legalmente ciudades y pueblos como solo aptos para determinados grupos étnicos o nacionales (es decir, que hubiera permitido la categoría legal de ciudades "puramente judías"). La ley fue propuesta por un miembro del partido Frente Nacional y apoyada por varios otros partidos religiosos, pero fue rechazada en la Knéset por un estrecho margen (treinta y ocho a favor, cuarenta en contra).[20] En casos como este, la plataforma ideológica del Likud se vio profundamente transformada por mensajes religiosos que insisten en una separación radical y abismal entre judíos y no judíos, personas religiosas y laicas, modos de vida puros e impuros.

Esto guarda ciertas similitudes con los cristianos evangélicos blancos de los Estados Unidos, el 34% de los cuales afirma que no debería haber separación entre Iglesia y Estado (frente al 19% de la población general),[21] apoyando así el uso de principios religiosos en la toma de decisiones políticas. Uno de los ejemplos más evidentes de esto es la larga campaña que los evangélicos blancos han sostenido contra el aborto, que incluye, entre otras cosas, mostrar los rostros de los médicos que practican abortos en

20 Arik Bender, 'La Knéset se salvó de una "ley racista"', *Maariv*, 1 de diciembre de 2004, disponible en línea: <www.makorrishon.co.il/nrg/online/1/ART/830/340.html> [en hebreo].

21 "In U.S., Far More Support Than Oppose Separation of Church and State", Pew Research Center, 28 de octubre de 2021, disponible en línea: <www.pewresearch.org/religion/2021/10/28/in-u-s-far-more-support-than-oppose-separation-of-church-and-state/>.

carteles al estilo de "se busca",[22] una táctica que busca provocar asco y que también han utilizado con frecuencia las organizaciones de extrema derecha de Israel (si bien con fines étnicos y nacionalistas).

En consonancia con otros movimientos de extrema derecha del mundo (el partido Fidesz de Viktor Orbán en Hungría; los supremacistas blancos estadounidenses como el Frente Estadounidense y el Partido Estadounidense de la Libertad, antes Partido de la Tercera Posición; el Partido Radical Serbio; el BJP de Narendra Modi; los Hermanos de Italia de Giorgia Meloni), la extrema derecha israelí también defiende la pureza del pueblo judío, una idea y un ideal tanto político como religioso (con una base sólida en la ley judía). Considérese la organización Lehava: apenas tiene equivalente ideológico en la mayoría de los países, donde el mestizaje, el matrimonio interreligioso y las relaciones interraciales están protegidos por la ley y no figuran en el programa de ningún partido político legítimo del mundo occidental. Habría que mirar al Ku Klux Klan de la década de 1920 para encontrar plataformas ideológicas similares que prohíben y combaten explícitamente los matrimonios y las relaciones sexuales interétnicas, interraciales e interreligiosas. Sin embargo, podemos ver un parecido más reciente en la India de Modi, donde, desde 2020, varios distritos han aprobado leyes que dificultan el matrimonio interreligioso al prohibir la conversión de recién casados a la religión de su cónyuge.[23]

Organizaciones como Lehava impulsan en la escena política un tema que no está (todavía) en la agenda oficial de ningún partido político pero que, de hecho, se corresponde con los valores y la visión del mundo de muchos partidos religiosos actualmente en el poder en Israel (y en otras partes del mundo). Por ejemplo, Bezalel Smotritch, líder de Sionismo Religioso –la unión de partidos religiosos de derechas mencionada más arriba–, declaró que su esposa, que acababa de dar a luz, no debería tener que compartir habitación en el hospital con una mujer árabe.[24]

Lehava no solo se opone activamente a los matrimonios interreligiosos, sino que incluso ha animado a los israelíes a informar los nombres de

22 Lara Whyte, "Has Trump's White House 'Resurrected' Army of God Anti-Abortion Extremists?", *Open Democracy*, 5 de febrero de 2018, disponible en línea: <www.opendemocracy.net/en/5050/army-of-god-anti-abortion-terrorists-emboldened-under-trump/>.

23 Chinki Sinha, "India's Interfaith Couples on Edge after New Law", BBC, 15 de marzo de 2021, disponible en línea: <www.bbc.com/news/world-asia-india-56330206>.

24 Bezalel Smotritch, Twitter, 2016, disponible en línea: <twitter.com/bezalelsm/status/717220377483735040> [en hebreo].

judíos que alquilan sus apartamentos a árabes[25] para que puedan ser "nombrados y avergonzados" públicamente. También ha hecho campaña contra la mezcla de judíos y árabes en las playas,[26] otra ilustración del miedo a la mezcla que está en la base de esta política. Todos estos mandatos y prohibiciones siguen la lógica del asco y la contaminación: la presencia de no judíos en el cuerpo colectivo pone en peligro la pureza del pueblo en su conjunto. En resumen, Lehava defiende el principio de que las categorías puras e impuras (judíos frente a no judíos) no deben mezclarse. Organizaciones como Lehava se inspiran directamente en muchas corrientes del judaísmo ortodoxo que conciben al pueblo judío como una entidad cuya pureza puede verse amenazada (mediante los matrimonios mixtos, por ejemplo) y que trabajan de modo activo para mantener dicha pureza aislando a los judíos de los no judíos.

En el contexto israelí, esta estructura simbólica basada en la religión resuena con la estructura social y geográfica de la Ocupación, que no es solo un hecho militar; también implica una separación activa y constante entre los colonos judíos y los árabes, y ello a pesar de que su existencia está estrechamente entrelazada. Los judíos que viven en los asentamientos suelen residir en comunidades cerradas, tienen un sistema escolar separado y no se relacionan con los árabes como amigos, compañeros de trabajo o parejas sexuales. Un sistema elaborado de carreteras y puestos de control intenta crear la máxima separación entre dos poblaciones que podrían vivir fácilmente en estrecha simbiosis. Es el ejército el que tiene el papel de garantizar la separación de los dos grupos.

Los judíos ultraortodoxos aplican las leyes de pureza e impureza solo a sus propias comunidades cerradas. Pero los nacionalistas religiosos de extrema derecha (muchos de los cuales son colonos) son distintos: son mucho más militantes en sus intentos de dividir a las comunidades adyacentes difundiendo por toda la sociedad un sentido contundente de separación (que, se podría decir, es producto de un asco inventado). La religión y el ejército son dos poderosos sistemas institucionales que imponen una estricta separación. De hecho, la diferencia principal entre los ultraortodoxos y los nacionalistas religiosos de extrema derecha es que estos últimos in-

25 Yair Altman, "Public Invited to Inform on Those Renting to Arabs", 12 de diciembre de 2010, disponible en línea: <https://www.ynetnews.com/articles/0,7340,L-3998121,00.html>.

26 "Lehava: State-Sponsored Incitement", Institute for Middle East Understanding, 10 de septiembre de 2012, disponible en línea: <https://imeu.org/article/lehava-state-sponsored-incitement>.

tentan activamente fabricar asco en la esfera pública hacia diversos grupos a través de sus rabinos. Los grupos supuestamente asquerosos son los laicos, la gente de izquierdas, los judíos reformistas, las feministas, los homosexuales y, por supuesto, en primer lugar, los árabes. Estas ideas son transmitidas por algunos miembros de las élites de los colonos, muchos de los cuales son rabinos que enseñan a los alumnos en las escuelas premilitares[27] o rabinos en el ejército.[28] Dichos rabinos representan la conjunción y convergencia perfectas del *ethos* religioso y la implicación activa de los militares en la separación física entre los dos grupos.

La *yeshivá* Bnei David del asentamiento de Eli (considerado ilegal por la comunidad internacional) es una academia premilitar que prepara a estudiantes religiosos para el ejército. Cuenta con varios rabinos que ejercen una profunda influencia sobre un número cada vez mayor de oficiales del ejército y políticos. Según Yair Nehorai, un abogado que ha seguido los discursos de rabinos muy influyentes que operan entre bastidores de partidos políticos y plataformas ideológicas, estos rabinos constituyen una posible dirección futura para Israel. Merece la pena examinar mejor esta cuestión.

El rabino Eli Sadan, director de la escuela religiosa premilitar de la *yeshivá* Eli, galardonado en 2016 con el prestigioso premio Israel y figura muy influyente del judaísmo mesiánico, se refiere a los judíos reformistas y a los laicos con metáforas que clarifican su naturaleza peligrosa y contaminante. El judaísmo reformista, dice, "es el veneno de una serpiente, y muchos de los que lo portan no entienden en absoluto qué veneno llevan. En la superficialidad de su educación y conocimientos, llevan este veneno en ellos, porque les parece lo más bonito y lo mejor y todo está bien".[29]

El rabino Kashtiel, en la misma *yeshivá* Eli, compara la literatura secular con una montaña de basura. Se puede apreciar la elección de metáforas cuyo único objetivo es, en efecto, provocar asco:

> Si una persona tiene algo de basura, no es motivo para que todo el entorno sufra... solo porque alguien tenga algo de basura en casa, tiene que salir y poner puestos, montones y montones de puestos y montones y mon-

27 Yagil Levy, "The Military as a Split Labor Market: The Case of Women and Religious Soldiers in the Israel Defense Forces", *International Journal of Politics, Culture, and Society*, vol. 26, N° 4, 2013, pp. 393-414.

28 Matthew Zagor, "'I Am the Law!' – Perspectives of Legality and Illegality in the Israeli Army", *Israel Law Review*, vol. 43, N° 3, 2010, pp. 551-589.

29 Yair Nehorai, "The Venom of the Snake", Facebook, 2018, www facebook.com/yairnehorail/videos/665854170422612/?v=665854170422612 [ya no disponible].

> tones de mesas, con montones de basura. Y pedir más dinero por ello. Yo vendo basura, ¿quién quiere comprarla? Pero si el tema de la literatura no es la redención [religiosa], o al menos no hay una atmósfera de redención de fondo, entonces ¿qué sentido tiene? Se limitan a presentar la impureza que hay en una persona tal como es, y esto es... Cada persona tiene todo tipo de pasiones e impulsos, y los ponen sobre la mesa, y todo el mundo tiene que comprar esta enorme mezcla de impulsos y pagar por ello... Es bueno que compremos basura de vez en cuando, así podemos distinguir entre un pepino bueno y un pepino que es una basura, así que podemos poner un puesto cerca de la tienda de comestibles con pepinos podridos, y comprar allí... y es bueno tener estantes ordenados en casa, con montones de pepinos podridos, para que sepamos distinguir[los] mejor. ¿Cómo se puede vivir cuando todo está lleno de este hedor?[30]

Otro rabino, el rabino Thau, conocido por sus pronunciamientos contra los homosexuales y como la fuerza espiritual detrás del partido Noam, utiliza una imaginería similar para suscitar asco:

> No se puede negar que hasta hoy se sabía que este virus [covid-19] dañaba a los animales pero no atacaba a los humanos. La Guemará [Talmud] nos dice: [...] No hay bestia que controle al hombre, a menos que el hombre parezca ser una bestia [...] la cultura posmoderna con los iPhones inundados de películas abominables, con organizaciones pervertidas que hacen que el hombre en todo el mundo se parezca a una bestia. ¿Acaso el poliamor no es un acto de bestias?[31]

Pero el discurso más impactante es sin duda el que pronunció el rabino Kashtiel para sus alumnos, donde presenta a los árabes como genética e inherentemente inferiores y sugiere que el objetivo de la Ocupación es de hecho elevarlos, es decir, sacarlos de su terrible situación de degradación.[32] La Ocupación y la dominación de los árabes se convierten en parte integral de la misión civilizadora de Israel:

30 Yair Nehorai, "Garbage", Facebook, 2018, www.facebook.com/yairnehorail/videos/647591272248902/?v=647591272248902 [ya no disponible].

31 Guy Ezra, 'Rabino Tau: El brote de coronavirus se debe a que las personas se comportan como bestias', *Srugim*, 12 de abril de 2020, disponible en línea: <tinyurl.com/3fepu553> [en hebreo].

32 Yair Nehorai, 'Rabino Eliezer Kashtiel: La supremacía judía es genética, los árabes pueden ser nuestros esclavos', *Haaretz*, 2019 [en hebreo].

Sí, somos racistas, sin duda. Sí, hay razas en el mundo y hay rasgos genéticos de los pueblos, y eso requiere que nosotros [el pueblo judío] pensemos en cómo ayudarlos. El hecho de que haya alguien que sea inferior no es motivo para burlarse de él ni para destruirlo, sino para ayudarlo. Es cierto que existen diferencias entre las razas, y esta es exactamente la razón para tenderles la mano y ayudarlos. Como sabemos, existen defectos genéticos, digamos, dentro de la sociedad; por desgracia, un niño nace con un defecto. ¿Es esta una razón para burlarse de él? No, es una razón para ayudarlo. [...] Veo que alcanzo logros mucho más impresionantes que él. En los campos de la moralidad, la mentalidad, la personalidad, alcanzo logros mucho más elevados, así que es mi deber ayudarlo, no dejarlo así, pobre y miserable, sino tenderle la mano, decirle: "ven". Ven a ser mi esclavo, sé socio de mi éxito. [...] Si la Ocupación significa humillarte, burlarse de ti, destruirte, entonces es mala. Pero si la Ocupación significa: "Tengo éxito, ven", te invito a ser socio de mi éxito, por qué estás solo, por qué estás separado de mí, quiero conquistarte, sumarte, entonces eres socio de un gran éxito. Deberías ser mi esclavo. Ahora, vives una vida miserable. Ven a ser mi esclavo, mira qué vida vivirás, qué nivel espiritual y moral [alcanzarás] [...]. Aquí hay un defecto genético, objetivamente, ¿qué puedes hacer? [...] La Biblia está llena de cosas así, y la sabiduría rabínica tradicional [Jazal] también [...]. No es motivo de celebración, no es un motivo para la arrogancia, es una razón para ayudar. Es mejor exponer las cosas con claridad y decir: "Es cierto, aquí hay un problema genético y tenemos que ayudarlos", que decir: "No, no, aquí no hay problemas genéticos", y al final no ayudarlos [...]. Hay gente así a nuestro alrededor con problemas genéticos [...] Pregunten a un árabe común, yo le pregunté a un árabe común, ¿dónde quiere estar, bajo la Autoridad Palestina o bajo el Estado de Israel? La respuesta es inequívoca. Todos dirán la misma respuesta inequívoca, que quieren estar bajo ocupación [...]. ¿Por qué? Porque tienen un problema genético, no saben dirigir un país, no saben hacer nada, basta con ver el aspecto que tienen [...] no saben dirigir nada. Salvajes. [...] Déjenlos [a los árabes] que dirijan las cosas por un momento y todo se desmorona. Inmediatamente. No saben. Así que tienen un problema genético. Ayudémoslos. El árabe común, que trabaja todos los días, ¿cuál es la duda? Qué empleador prefiere, pregúntenle. ¿Un empleador judío o un empleador árabe? No hay ninguna duda. Ellos lo saben, así que digamos las cosas claramente: "Vengan a ser nuestros esclavos" [...]. En lugar de poner excusas, es mejor decir cosas verdaderas y correctas y no ser condescendientes.

Esta última cita es particularmente interesante ya que presenta la inferioridad de los árabes no solo como genética y natural, sino también como una oportunidad para sentir y mostrar la mayor moralidad de los judíos al ayudar a la especie inferior. Si bien estos rabinos son de origen asquenazí, el rabino sefardí Ovadia Yosef, líder espiritual del partido mizrají Shas, no tiene nada que envidiar a sus colegas asquenazíes. Refiriéndose a un conflicto entre musulmanes y judíos en Bagdad (en su discurso no citó una fecha concreta, pero cabe señalar que el conflicto general acabó con los judíos perseguidos y huyendo de su país), Yosef mostró incluso menos compasión por la "especie inferior": los árabes, dijo, "se levantaron al día siguiente, hicieron algunas manifestaciones. Esa es la fuerza de estos malvados árabes. No se los debe compadecer, hay que bombardearlos con misiles, destruirlos, son malditos y malvados".[33] (Cabe decir, sin embargo, que Shas, el partido ultraortodoxo que representa a los mizrajíes –judíos no asquenazíes– ha sido a menudo más tolerante y considerado con los árabes israelíes que muchos otros partidos israelíes).[34]

Veneno, basura, abominación, hedor, bestias, serpientes, animales, asesinos, mentes corrompidas, maldad, todo forma parte de la matriz que designa a los árabes y a los judíos seculares como representantes de una contaminación que solo puede asquear. Los árabes y el secularismo forman el núcleo impuro que contaminará a otros grupos: personas de izquierda, homosexuales (en hebreo, una de las palabras usadas para la homosexualidad es *to'eva*, "asqueroso") y mujeres feministas. Las personas que conozcan, toquen, gusten, amen a miembros de estos grupos o lean sus libros se verán contaminadas por la plaga. Estas opiniones son extremas, sin duda, y están articuladas por figuras rabínicas específicas: la mayoría de la población judía israelí no comparte su ferocidad. Sin embargo, tales opiniones tienen el poder de cambiar las normas del discurso y encuentran un eco en la institución secular clave de Israel, el ejército, desplegado de manera muy visible en los territorios para imponer la separación entre judíos y árabes (un eco no es un sonido sino el reflejo de una onda sonora).

Nadav Weiman, mencionado en el capítulo anterior (vicepresidente de la ONG Rompiendo el Silencio), hizo el servicio militar en una unidad de francotiradores de élite y salió convencido de que la Ocupación era a la

33 Avishai Ben-Haim, 'Ovadia Yosef: Los árabes deben ser destruidos', *Ynet*, 6 de abril de 2001, disponible en línea: <www.ynet.co.il/articles/0,7340,L-654389,00.html> [en hebreo].

34 Shabtay Bendet, 'Comunidades árabes apoyan a Shas', *Walla News*, 3 de enero de 2013, disponible en línea: <https://news.walla.co.il/item/2603160> [en hebreo].

vez inhumana e ineficaz. Nuestra entrevista comenzó evocando las formas en que el asco y el desprecio hacia los árabes están estructuralmente arraigados en el servicio militar.

EVA: Has hablado de cloacas. ¿Existe la percepción de que los árabes son sucios?
NADAV: Sí, claro. Por cierto, cuando ves hombres armados, los llamas "sucios" por el radioteléfono. Esa es literalmente la palabra oficial. "Dos 'sucios' identificados a cuatrocientos metros".
EVA: ¿En qué se manifiesta esa suciedad?
NADAV: En varias cosas. En primer lugar, debido a que la infraestructura en Cisjordania y la Franja de Gaza es terrible, hay muchas casas con pozos de aguas residuales, así que hay mal olor. Y no hay drenaje y la infraestructura de las casas y demás no es buena. Así que de verdad hay olor a cloaca, basura y cosas así. También está la suciedad física en la calle, el olor. Pero también un hombre que quema basura, ¿quién se piensa que es? ¿No se da cuenta de que está dañando la Tierra? ¿No se da cuenta de que hay un lugar para desechar estas cosas? No entendimos que no había nada por el estilo. También físicamente. Muchos palestinos con los que uno se cruza hacen trabajos manuales, son granjeros, trabajan en Israel. No van vestidos como estoy acostumbrado a ver en las calles de Tel Aviv. Aunque mi primera reacción cuando conducía por Nablus fue: "Vaya, realmente se parece a la calle Allenby en Tel Aviv". Muchas veces ves niños jugando descalzos; están un poco sucios. E incluso cuando te detienes a arrestar a alguien, muchas veces lo tiras al suelo del jeep o del vehículo blindado, o lo colocas en la entrada de la base, y quedan cubiertos de tierra [...] lo llamas "devolver" [*lehizdakot*, la palabra que usan los soldados para la devolución de equipo militar]. Cuando "devuelves" al palestino y lo llevas a la policía militar, lo lavan con una manguera, aparte del examen médico que le hacen. Todo esto te da la percepción de que simplemente son sucios. En muchas casas palestinas entras y no hay un baño, hay un agujero en el suelo como en la India. Recuerdo que durante el entrenamiento nos explicaron que los palestinos no tienen papel higiénico y se limpian el trasero con las manos y luego se lavan con agua.
EVA: ¿Quién lo explicó?
NADAV: Uno de los comandantes en el entrenamiento.
EVA: ¿Tiene algún fundamento?
NADAV: No creo. Nunca tuve una conversación con un palestino [sobre este tema], incluso hoy después de todos los años que pasé en el terreno.

EVA: Es muy interesante que sea una historia que circula.
NADAV: Debido a que éramos un equipo de francotiradores, muchas veces usábamos equipos de visión nocturna y térmica, así que siempre hay historias de francotiradores u observadores de las FDI que ven a un palestino teniendo relaciones sexuales con una oveja o una cabra. Dicen que hay un video de eso. Nunca lo he visto.

Como sugiere Nadav Weiman, los soldados tienen una imagen preestablecida de los palestinos a los que se supone que deben controlar, vigilar, golpear, encarcelar e incluso matar. Esa imagen mezcla emociones clave como el miedo y el desprecio, que a su vez generan asco. Podríamos decir, entonces, que la dominación constante de una población empobrecida y privada de condiciones sanitarias básicas genera un asco que se integra en la ideología que justifica la violencia constante sobre la base, a su vez, de ese asco.

Estas opiniones no son solo de rabinos y soldados. En el documental de 2016 *The Settlers*, del director israelí Shimon Dotan, uno de los entrevistados que vive en Esh Kodesh, un asentamiento en el valle de Shilo establecido en 2001 y que hoy alberga a unas 350 personas, declara: "El pueblo de Israel tiene un papel que desempeñar: conquistar la tierra. Legarla. Expulsar a los gentiles que viven en ella [...]. No veo un lugar para los árabes en nuestro país".[35] Al preguntarle si no le importa que lo llamen racista, respondió:

> Soy racista. Digo todas las mañanas en la oración: "Bendito tú eres, D–s, por no haberme hecho gentil". Soy racista. Llevaré a un judío que hace autostop y no a un árabe porque soy racista. Y también emplearé solo a judíos y no a árabes porque soy racista. Tampoco daré caridad a una mujer árabe que pida dinero porque soy racista. Esa mujer debería acudir a sus organizaciones, ir a Hamás, tal vez allí le darán unas pocas monedas.[36]

Es difícil evaluar qué tan representativas son tales afirmaciones de la población de colonos en general. No hay duda de que muchos colonos no tienen actitudes racistas. Tampoco hay duda de que, en el trasfondo de un conflicto prolongado por la tierra, ese racismo se mezcla con la enemistad territorial y el conflicto militar (como fue ciertamente el caso entre Francia y Alemania a fines del siglo XIX). Sin embargo, parece seguro

35 Shimon Dotan (dir.), *The Settlers*, 2016.
36 *Ibid.*

sugerir, como mínimo, que ese lenguaje no es inusual o demasiado chocante entre muchos residentes judíos de Cisjordania. El asco y el miedo al enemigo están tan íntimamente entrelazados que se vuelven casi indistinguibles, con el último legitimando al primero. Hablé con una mujer de dieciocho años, nacida en un asentamiento, religiosa, que se declara de derechas y es una firme creyente en la idea del "Gran Israel" (*Eretz Yisra'el Hašlemah*), según la cual el Estado de Israel debería abarcar todas las tierras que formaron parte del Israel bíblico, incluyendo las áreas controladas por autoridades palestinas. Al mismo tiempo, ella participa en un grupo de discusión compuesto por palestinos y judíos. Cuando la entrevisté, me contó que una de sus mayores sorpresas con el grupo fue descubrir que uno de los chicos palestinos "lee libros y pinta" en su tiempo libre. Antes de eso, ella veía a los árabes como algo aterrador y primitivo y no podía asociarlos con la lectura y la pintura, lo que sugiere que, como argumenta el jurista William Ian Miller, el asco está sutilmente entrelazado con el desprecio.[37] Otra forma sorprendente de asco moral toma una forma indirecta, pero se la escucha con frecuencia. Un rabino de Cisjordania que vive en Shilo declaró que todos los árabes son inferiores porque no tienen democracia ni reconocen los derechos de los homosexuales y las mujeres. Esta es una forma interesante de asco porque, en muchos aspectos, la democracia no es algo que respalden muchos miembros de las comunidades ultraortodoxas. El judaísmo ortodoxo no reconoce la noción de derechos humanos en general ni los derechos de las mujeres y los homosexuales en particular. Por lo tanto, apunta a una especie de apropiación del lenguaje de los derechos por parte de grupos que en realidad no creen plenamente en ellos para justificar un asco "ilustrado". El asco es otra emoción social clave porque crea, por medio de la división entre puro/impuro, una barrera impermeable entre los grupos sociales con profundas implicaciones políticas.

¿De qué manera se relacionan el asco y el populismo en Israel? Además de las ONG y los rabinos de los asentamientos ya mencionados, el partido Shas, el aliado más cercano del Likud, ha desempeñado un papel clave en la difusión y legitimación del asco, ya que ha controlado el Ministerio del Interior durante veinticuatro años en las nueve coaliciones de gobierno con el Likud. En el sexto gobierno de Netanhayu, en funciones desde diciembre de 2022, Shas continúa a cargo del Ministerio del Interior. Como

37 William Ian Miller, *The Anatomy of Disgust*, Cambridge, Harvard University Press, 1998 [trad. esp.: *Anatomía del asco*, Barcelona, Taurus, 1999].

tal, ha sido y sigue siendo responsable por la regulación del vínculo entre judíos y no judíos en Israel.

Suele clasificarse a Shas como un partido ultraortodoxo y al principio parecía alejado de la división izquierda/derecha. De hecho, sin embargo, se ha convertido en un partido de extrema derecha, en la peor tradición de los partidos xenófobos europeos. Dos ejemplos bastarán para ilustrar este punto.

En la campaña para las elecciones de 2013, un video promocional de Shas presentaba a una joven pareja a punto de casarse. Momentos antes de la ceremonia, la mujer (Marina, que es muy pálida y rubia y obviamente viene de la antigua Unión Soviética) recibe por fax un certificado de conversión al judaísmo (*giur*), después de marcar "*Giur" en el aparato que le proporcionó Israel Beitenu, un partido laico ruso-israelí. Para los israelíes, la implicación es clara: ella no es una judía propiamente dicha según la estricta ley de la ortodoxia, e Israel Beitenu, el partido secular (de derecha), colabora así al proceso de dilución del pueblo judío.[38] Este video expone sin tapujos lo que ha sido un eslogan electoral de Shas y otros partidos de extrema derecha, a saber, el peligro de los matrimonios "mixtos".

Debido al mismo temor a la mezcla, Eli Yishai, uno de los líderes del ultraortodoxo Shas y ministro del Interior de 2009 a 2013, se opuso famosamente a aceptar refugiados de África, afirmando que todos los que solicitan asilo son criminales y que se los debería encarcelar o confinar y darles dinero para que abandonen Israel.[39] La demonización de los inmigrantes y de los refugiados es uno de los tropos más destacados de la extrema derecha populista en muchos países: en el lanzamiento de su candidatura presidencial en 2015, Donald Trump acusó a México de enviar drogas, criminales y violadores a los Estados Unidos;[40] en los Países Bajos, Geert Wilders, líder del ultraderechista Partido por la Libertad, llamó "escoria"

38 Partido Shas, 'Marca *Giur y consigue a alguien', YouTube, 8 de enero de 2013, disponible en línea: <https://www.youtube.com/watch?v=Y5wCALTOhCU> [en hebreo].

39 'ONG afirman: Eli Yishai instiga contra refugiados', *Ynet*, 16 de mayo de 2012, disponible en línea: <www.ynet.co.il/articles/0,7340,L-4229971,00.html> [en hebreo].

40 Suzanne Gamboa, "Donald Trump Announces Presidential Bid by Trashing Mexico, Mexicans", NBC, 16 de junio de 2015, disponible en línea: <www.nbcnews.com/news/latino/donald-trump-announces-presidential-bid-trashing-mexico-mexicans-n376521>.

a los inmigrantes marroquíes;[41] en el Reino Unido, el exlíder del Partido de la Independencia (UKIP), Nigel Farage, describió a los refugiados que llegan a Gran Bretaña como una "invasión".[42]

Según la politóloga Anna Bagaini, Shas puede entenderse como un partido populista porque presenta las tres características del populismo: "apela a personas que se perciben a sí mismas como marginadas, emplea una intensa retórica antiélite y muestra actitudes xenófobas".[43] Por ejemplo, el partido ganó tracción política en la campaña electoral de 1999 con sus "fuertes ataques contra las instituciones y el poder judicial [...] en un intento de apoyar al líder del partido, Aryeh Deri, que enfrentaba cargos por soborno y fraude".[44] El partido también ha expresado actitudes xenófobas contra los árabes israelíes, los inmigrantes de la antigua Unión Soviética y los trabajadores extranjeros.[45] Por lo tanto, Shas es tanto un partido ultraortodoxo como un miembro de la familia de partidos de extrema derecha precisamente porque la emoción del asco está presente.

Podemos preguntarnos si esto no descansa en otra distinción binaria. Como argumentó Jason Stanley, la división entre las ciudades (lugares de corrupción) y el campo (que todavía conserva los valores morales correctos) ha sido un eje clave de las ideologías fascistas.[46] Las personas que viven en pequeñas ciudades, en el campo, en la periferia, en la frontera, son vistas como representantes de los valores verdaderos y puros de la nación y el pueblo, mientras que las personas de las ciudades representan valores cosmopolitas, pluralistas y seculares que amenazan la integridad de la nación en su conjunto.[47] Tel Aviv es percibida por los movimientos religiosos y los nacionalismos religiosos como un lugar de decadencia porque

41 Robin McKie, "Far-Right Leader Geert Wilders Calls Moroccan Migrants 'Scum'", *The Guardian*, 18 de febrero de 2017, disponible en línea: <www.theguardian.com/world/2017/feb/18/geert-wilders-netherlands-describes-immigrants-scum-holland>.

42 Jon Stone, "'Completely Dehumanising': Nigel Farage Describes Group of Children and Adults Landing in Kent as 'Invasion'", *The Independent*, 6 de agosto de 2020, disponible en línea: <www.independent.co.uk/news/uk/politics/nigel-farage-kent-beach-invasion-video-anti-migrant-immigration-a9658246.html>.

43 Bagaini, "The Origins of Right-Wing Populism in Israel: Peace Process and Collective Identities' Struggle", *op. cit.*, p. 5.

44 *Ibid.*

45 *Ibid.*

46 Jason Stanley, *How Fascism Works. The Politics of Us and Them*, Nueva York, Random House, 2020 [trad. esp.: *Cómo funciona el fascismo*, Barcelona, Blackie Books, 2020].

47 *Ibid.*

simboliza los valores cosmopolitas que ellos desprecian. Un ejemplo de esto fue la condena de la derecha al gesto del alcalde Ron Huldai de iluminar el Ayuntamiento de Tel Aviv con los colores de la bandera libanesa luego de la devastadora explosión en el puerto de Beirut.[48] El asco se apodera incluso de simples gestos humanitarios de solidaridad.

Esta forma de asco surge de la compleja e intrincada relación que el populismo mantiene con la religión. En la medida en que el populismo fomenta una distinción binaria entre "nosotros" y "ellos", está destinado a encontrar un eco en religiones que se basan en una distinción fuerte entre fieles e infieles. Esto es especialmente probable en el caso del judaísmo, que establece una distinción casi insalvable entre judíos y no judíos (dicha distinción, hay que añadir, explica la notable supervivencia de los judíos a pesar de los intentos forzados de destruirlos o asimilarlos). En el populismo, escribe el teólogo austriaco Wolfgang Palaver, "un pueblo que se imagina homogéneo se distingue de todos los demás extranjeros, a menudo también reivindicando su propia superioridad. Con frecuencia, la religión juega un rol en esta autocomprensión de las personas que se sienten amenazadas por otras religiones o culturas".[49] Los movimientos populistas y la religión mantienen más que una relación de afinidad: en la India, Francia, Italia, los Estados Unidos y, por supuesto, Israel, una proporción significativa de personas religiosas parecen votar a favor de políticas xenófobas allí donde la religión pasa a desempeñar un papel clave en la identidad y reforzar las fronteras entre los grupos.[50]

*

48 Roee Kibrik, "The Real Reasons Israel Showed Solidarity with Lebanon after the Beirut Blast", *Haaretz*, 8 de septiembre de 2020.

49 Wolfgang Palaver, "Fraternity versus Parochialism: On Religion and Populism", *Religions*, vol. 11, N° 7, 2020, p. 319.

50 Como dijo Palaver: "Donald Trump [...] tuvo el apoyo del 81% de los cristianos evangélicos blancos y del 60% de los católicos blancos en las elecciones presidenciales estadounidenses de 2016 [...]. La política nacionalista hindú de Narendra Modi en la India también ilustra una amalgama problemática de populismo y religión. En Europa, muchos partidos populistas de derechas han empezado a abrazar el cristianismo para convencer a la gente de que tienen que defender sus naciones contra la islamización" (*ibid.*). Para los números, véase Jessica Martinez y Gregory A. Smith, "How the Faithful Voted: A Preliminary 2016 Analysis", Pew Research Center, 9 de noviembre de 2016, disponible en línea: <www.pewresearch.org/fact-tank/2016/11/09/how-the-faithful-voted-a-preliminary-2016-analysis/>.

El trabajo actual de Nadav Weiman consiste en hablar con los jóvenes para informarlos sobre la naturaleza de la Ocupación, que implica principalmente controlar a los civiles de manera vana y cruel. En mi entrevista con él, señaló un cambio significativo en la sociedad israelí en los últimos diez años.

EVA: ¿Qué ves en los jóvenes? ¿O en el público al que te diriges?
NADAV: Me uní al ejército hace quince años, y nadie tenía un iPhone, recién habíamos comenzado a usar cámaras digitales. Hoy en día, los jóvenes [...] tienen acceso a mucha más información, y aún así la percepción de los palestinos es esa. Afirman que son asesinos, que educan a sus hijos para matar, que no les importa que maten a sus hijos, que usan niños y mujeres embarazadas como escudos humanos. Voy a las preparatorias militares [*mejinot*] y hablo sobre la política de disparar en Gaza, y disparar artillería en vecindarios abarrotados, y los jóvenes responden: "Sí, pero sabes que debajo de cada lanzador de cohetes ponen a propósito una guardería y los terroristas van con palestinos mayores como escudos humanos". Como si la vida para los palestinos no fuera algo por lo que luchar. Nosotros santificamos la vida. Ellos santifican la muerte. Y también está el tema del palestino "sucio". Había dos extranjeros con nosotros en el equipo. Un judío de Brooklyn y un judío de Londres. El que venía de los Estados Unidos los llamaba "folladores de camellos" y "cabezas de toalla". Así que trajo consigo esta percepción estadounidense. Pero estas son frases que escucho hoy en día [...]. Te encuentras mucho con esto en las *mejinot* y entre estudiantes estadounidenses que emigraron a Israel [hicieron *aliá*] y se quedaron. Y ellos les dicen así a los palestinos. O colonos estadounidenses que maldicen a los palestinos de esa manera. Este estereotipo de un palestino común, un granjero o trabajador de la construcción que no entiende su vida y es explotado, ayer llevaba un cinturón explosivo y hoy le dan una piedra para lanzar a los soldados. Hace lo que se le dice y no tiene pensamiento propio. Ellos [los palestinos] son un ente. Es como peces que nadan juntos o pájaros que vuelan juntos. Los adolescentes con los que nos encontramos, cuando hablan de palestinos o de acuerdos de paz, siempre usan el concepto de "Nosotros les damos, sabemos lo que debería suceder. Ellos no saben, tenemos que averiguar el camino para ellos y decidir qué hacer porque son inmaduros".
EVA: Me dijiste [antes] que viste un cambio en los últimos años [en el público al que te diriges]. ¿Ves alguna diferencia?
NADAV: La diferencia probablemente radica en lo extremo del discurso. Antes, no todos me llamaban traidor o me maldecían, o boicoteaban

mis conferencias. Los que boicoteaban las conferencias eran Im Tirtzu. Venían a la conferencia, escribían cada palabra que salía de mi boca con una computadora portátil, y luego comenzaban a gritar y boicotear la conferencia. Eran los "locos". Pero hoy en día voy a dar una conferencia en un kibutz y la gente corta la electricidad. Alguno de los miembros del kibutz viene y corta la electricidad, o grita: "¿Quién los dejó entrar?". Incluso en un *moshav* [un tipo de pequeño pueblo] en la Galilea, cortan la electricidad o cierran las puertas y no permiten que se realice la conferencia. O hay escuelas donde los niños quieren escucharnos hablar pero los maestros temen lo que puede suceder si los padres se enteran y los llaman, así que cancelan la conferencia. Es autocensura. Prefieren no discutir el tema, no expresar su propia opinión que los llevará a discutir. Entiendo su miedo. Pero esto está en lo más alto de la reducción del espacio democrático en Israel. Se reducen los lugares donde es legítimo expresar una opinión contraria al régimen de ocupación. O las opiniones que se perciben como de izquierda [no son bienvenidas]. Miri Regev [del partido Likud, exministra de Cultura] ha tenido mucho éxito en esto en los últimos años. Dondequiera que íbamos, ella lo cerraba, la Galería de Arte Barbur en Jerusalén, el Beit Haam [centro comunitario] en Pardes Hana, una galería privada donde hablé en Haifa. [...] Comenzó desde el nivel del gobierno. Miri Regev dice: "Detendré la financiación de la Biblioteca Municipal de Kiryat Ono", que está a punto de recibirnos para el evento, porque es un evento político, por lo que está prohibido, aunque Miri Regev misma celebró un brindis allí dos semanas antes, para Rosh Hashaná. Y luego ese mensaje se difunde y provoca a las personas de extrema derecha, y luego las personas que nos invitan a una reunión en sus casas descubren que hay una manifestación afuera de la casa. En un caso, un activista radical de extrema derecha intentó entrar a la fuerza en una casa que nos hospedaba. De verdad meterse a la fuerza y asustar a los residentes. Organizan boicots a los negocios de las personas que nos invitaron a sus hogares. Así es como funciona. Promovido desde el nivel del gobierno, se filtra hasta esa gente "loca". Así que Bibi [Netanyahu] no tiene que dar una orden directa. Lo mismo sucede en el sistema educativo. Comienza con Bennett [por entonces ministro de Educación, desde julio de 2021 hasta noviembre de 2022, alternando como primer ministro] que promulga la ley "Rompiendo el Silencio", que no se aplica para nada a nosotros, es todo un montaje mediático, pero los maestros... Hace unos meses sucedió que una escuela programó una visita con nosotros en Hebrón, y también programaron un encuentro con los colonos. Luego los colonos le avi-

saron a Rafi Peretz, que en ese momento era ministro de educación [antes líder del partido religioso nacional Habait Haiehudí]. Y Rafi Peretz dijo: "Existe la ley 'Rompiendo el Silencio', no pueden reunirse con [la ONG] Rompiendo el Silencio", lo cual es una total mentira. Se lo expliqué, y la Unión de Libertades Civiles escribió una opinión profesional, pero es demasiado tarde porque los maestros temen perder la financiación de la escuela, o temen lo que los padres les harán, y entonces no se reúnen con nosotros y solo se reúnen con los colonos. Así que ellos [los políticos de derechas] reducen los espacios donde se nos permite hablar, y dentro de esos espacios el lenguaje se ha vuelto mucho más violento. La palabra "traidor" es común. Hay muchos insultos personales. La gente junta información personal sobre mí, y luego saben cómo insultarme personalmente cuando llego, de verdad amenazan con violencia. Cuando al equipo educativo no le gusta mucho Rompiendo el Silencio, entonces la actitud de "conténganme" de algunos chicos no funciona. La gente nos arroja cosas. Nadie los detiene. Que alguien me golpee en Hebrón es una cosa, pero he estado en situaciones... Me invitaron a un kibutz, un grupo de izquierdistas, para hablar sobre la operación "Borde Protector" [*Tzuk Eitán*, la operación de 2014 en Gaza]. Y los miembros del kibutz tuvieron que contener físicamente a alguien que quería golpearme. Pero las opiniones que la gente expresa son muy extremas, especialmente los jóvenes antes del ejército. La transferencia [de población] era una idea de locos mesiánicos, de Gandhi [el apodo de Rehavam Zeewi, fundador del partido Moledet (Patria)]. Kahane, mientras era parte de su plataforma, fue expulsado de la Knéset. Cuando venía a hablar, no lo escuchaban. Ahora, de repente, los niños en las preparatorias militares, en un debate político, presentan la transferencia como una idea legítima, como una posición legítima en una sociedad democrática. Y les explico que no lo es. Esto es algo por lo que detengo una gira. Me detengo en medio de Hebrón. Es imposible continuar la conversación así, ya que esta no es una posición legítima. Y, si hace unos años la mayoría del grupo hubiera entendido que deportar a las personas de sus hogares y tomar su tierra (y les digo que eso es lo que le hicieron a mi abuelo en Polonia, no la parte del genocidio, sino la parte de tomar la tierra y expulsarlos) [es ilegítimo], *hoy muchos más jóvenes del grupo dirán que se trata de una posición legítima, y los consejeros realmente defienden esa posición también* [énfasis añadido]. Dicen: "Te hizo una pregunta legítima y vas a responderla, y no hay nada de malo en eso". Esto muestra cierto tipo de deterioro moral. En las *mejinot* se puede entender hacia dónde sopla el viento en la sociedad israelí. Hay

ideas que son realmente radicales. También está la idea de que tal vez la democracia no es la mejor forma de gestionarlo.

Lo que Nadav Weiman describe aquí es el resultado de un largo proceso de difusión del asco por toda la sociedad; señala algunas escuelas militares preparatorias como ejemplo de este proceso. Las reacciones frente a su propia organización (una simple organización de derechos civiles) muestran el miedo a la contaminación y el sentido de pureza amenazada descritos más arriba: Rompiendo el Silencio se percibe como cercana a los palestinos o incluso en conspiración con ellos. Por lo tanto, el asco que se siente hacia los palestinos contamina a la ONG, convirtiéndola en ilegítima a ojos de muchos israelíes. Las reacciones del público han crecido en intensidad precisamente porque el asco se ha apoderado de la moral corriente y ha transformado de modo profundo las mentalidades. Esto ha sucedido porque el asco se ha convertido en algo intrínseco no solo a la ideología de ciertos grupos, sino que también impregna la propaganda estatal que circula a través de las escuelas, los medios de comunicación, la cultura, cómo se presenta la historia, cómo se repite constantemente el "nosotros" contra "ellos". La contaminación es un miedo imaginado que se propaga a través de las emociones, y el miedo a la contaminación se activa a través de la imaginación. Desempeña un papel importante a la hora de designar los objetos que deben expulsarse del cuerpo político.

El Dr. Hassan Jabareen, abogado y activista de derechos humanos, fundador y director general de la Fundación Adalah, una organización de derechos humanos dirigida mayoritariamente por árabes israelíes, coincide con Nadav Weiman:

> Como en la "Intifada de los cuchillos" [una serie de sucesos violentos que tuvo lugar entre 2015 y 2016], por ejemplo, todo el sistema político dijo: "Si sospechas de alguien, dispárale a matar". Antes estaba prohibido hacer algo así, ejecutar a alguien sin un juicio. Pero, a medida que la derecha se hizo hegemónica, empezó a justificar estas cosas. La derecha tuvo éxito en la justificación, y realmente logró convencer de que el árabe era un enemigo. Consiguieron convencer [a los demás] de tal manera que, aunque [Benny] Gantz gane las elecciones y pueda formar gobierno, no se atreve porque tiene que hablar un poco con Ayman Odeh [presidente de Jadash, un partido socialista árabe en la Knéset israelí]. *Así que ahora pasamos al asco. Al principio matábamos a los árabes porque eran el enemigo, ahora la transición es* [...] *que [el árabe] se vuelve abominable. Es menos humano. Es por eso que ahora aumenta*

la aversión que veo, por la hegemonía de la derecha. Es una hegemonía muy fuerte, no tienes que convencer a nadie de que los árabes son el enemigo, ya lo has conseguido. Y si lo consigues, entonces matar a un árabe no requiere un juicio, es una cuestión de impunidad [énfasis añadido].

El asco tiene consecuencias directas sobre la disposición de la gente a considerar a otros grupos como iguales a los judíos. Esto es tanto más crucial cuanto que el 21% de la población es árabe, 1,84 millones de personas dentro de la línea verde,[51] mientras que los que residen en Cisjordania representan otros 2,16 millones, lo que hace un total de 4 millones de árabes que viven dentro del gran Israel. El asco es, por tanto, un mecanismo informal que se añade a los formales en el esfuerzo por mantener a raya la opción de una verdadera igualdad de derechos para los palestinos.

Una encuesta realizada en 2010 por el instituto Harry Truman de la Universidad Hebrea de Jerusalén reveló que el 44% de los israelíes judíos apoyan los llamamientos de los rabinos a la negativa de alquilar apartamentos a los árabes en la ciudad de Safed. Menos de la mitad –el 48%– de los judíos del país se oponen a estos llamamientos[52] (es muy probable que en la última década haya disminuido el número de opositores). Otra encuesta más reciente realizada en la población ultraortodoxa por el instituto Israel Democracy reveló que tres cuartas partes de los encuestados dijeron que desaprobaban la amistad con una persona árabe,[53] un número ligeramente inferior al de quienes opinan lo mismo con respecto a los israelíes de la antigua Unión Soviética, que no son considerados judíos según la ley judía.[54] Además, un asombroso 93% de los judíos ultraortodoxos de Israel dice no tener confianza en la Corte Suprema (la institución que se supone que defiende la igualdad entre los seres humanos), mientras que

51 La "línea verde" es la línea de demarcación que se estableció en el armisticio árabe-israelí de 1949, firmado entre Israel y varios de sus oponentes árabes (Egipto, Siria y Transjordania) al finalizar la Guerra árabe-israelí de 1948. [N. del T.]

52 Asaf Shtull-Trauring, "Report: 44% of Israeli Jews Support Rabbis' Edict Forbidding Rentals to Arabs in Safed", *Haaretz*, 28 de diciembre de 2010.

53 Or Kashti, "Ultra-Orthodox Are Proud Israelis Who Don't Feel Oppressed, Survey Shows", *Haaretz*, 17 de julio de 2020.

54 La ley israelí permite obtener la ciudadanía israelí a cualquiera que tenga al menos un abuelo judío pero, según la ley judía, para ser considerada judía una persona debe tener madre judía. Esto provoca una discrepancia entre la cantidad de personas a quienes se permite obtener la ciudadanía israelí y aquellas consideradas judías.

el 76% afirma que los ciudadanos judíos deberían tener más derechos que los no judíos.[55]

En línea con la apreciación personal de Nadav Weiman, parece que la juventud israelí es aún más propensa a actitudes de abierta intolerancia. En 2020, se preguntó a adolescentes judíos israelíes sobre sus actitudes hacia los árabes: el 24% de los judíos laicos, el 42% de los judíos nacionalistas religiosos y el 66% de los judíos ultraortodoxos reportaron sentimientos negativos como el odio. A tono con este sentimiento, el 49% de los adolescentes nacionalistas religiosos y el 23% de los seculares apoyaron la opción de negar a los ciudadanos árabes el derecho al voto (a los jóvenes ultraortodoxos no se les preguntó).[56] Estas cifras muestran claramente que los jóvenes israelíes no perciben a los árabes como ciudadanos en pie de igualdad, y que esto puede estar relacionado con la observancia de una cierta versión de la religión judía impregnada de ultranacionalismo y del sentimiento de que la población árabe es una amenaza para quienes viven en Israel y en los territorios. Esta compleja mezcla de emociones se traduce en asco y se fija así de forma más rígida en las actitudes políticas de la gente.

Conclusión

La política del miedo y la política del asco están íntimamente entrelazadas. Una política del miedo nos une contra un enemigo común, mientras que una política del asco asegura que nos mantengamos separados y lejos de él, que el miedo no reconozca de hecho la igualdad o superioridad del otro amenazante. El asco es la emoción más apropiada para los regímenes políticos que se basan en una separación regulada de las poblaciones, a los regímenes políticos que instituyen una separación geográfica y legal entre grupos y que constantemente necesitan justificar esa separación presentando al otro como abominable. Según el Dr. Jabareen:

> Cuando la dominación ha entrado en todos los aspectos de la vida, cuando los palestinos están bajo dominación, ellos [los judíos israelíes]

55 Kashti, "Ultra-Orthodox Are Proud Israelis Who Don't Feel Oppressed, Survey Shows", *op. cit.*

56 Or Kashti, 'Encuesta: los adolescentes ultraortodoxos odian a los árabes, los nacionalistas religiosos quieren negarles derechos', *Haaretz*, 19 de febrero de 2021 [en hebreo].

> no pueden mantenerla sin racismo. [...] El racismo viene después de la dominación. Necesitas controlar a los palestinos y mantener los puestos de control y explicarle a tu hijo por qué está justificado que una mujer palestina embarazada espere de pie durante diez horas mientras que tú pasas rápidamente. No la tratas como persona. Tiene el aspecto de una persona, pero tú no la tratas así.

El Dr. Jabareen invierte aquí la conexión entre racismo y dominación y hace una sugerencia interesante: el racismo no motivó la Ocupación, sino que es un resultado de ella. Para él, no es el asco lo que hace que un soldado sea abusivo, sino más bien lo contrario: el abuso necesita una justificación y el asco la proporciona. Cuanto más rutinaria y arraigada se vuelve la dominación en la sociedad israelí, más necesarias son las justificaciones. En efecto, difícilmente haya una justificación más poderosa para la dominación que el asco. Como han argumentado ciertos investigadores, la ira y la hostilidad por sí solas no son suficientes para provocar la violencia, pero el asco hacia otro grupo sí.[57] La emoción del asco emana de la Ocupación en curso, que ha tendido a separar las poblaciones a través de un elaborado sistema de control burocrático.[58] La verdadera amenaza para una sociedad democrática y pluralista es el asco, no solo porque radicaliza a todos los bandos, sino también porque a través del asco los rivales políticos se convierten en enemigos irreconciliables: al presentar a la izquierda como traidora o a los no judíos como elementos peligrosos que amenazan el cuerpo colectivo, la extrema derecha asigna al adversario una esencia impura (maligna) y crea así las condiciones psicológicas para la violencia.

Antes de concluir, es necesario hacer algunas aclaraciones importantes: aunque ha sido bastante influyente, la versión kahanista extrema descrita aquí es muy poco representativa de las numerosas corrientes del judaísmo humanista y tolerante. El kahanismo y sus ramificaciones no son la norma sino más bien una excepción, y el judaísmo, como otras religiones, tiene sus propias distorsiones y desviaciones que se hacen operativas cuando las circunstancias políticas y sociales dan relevancia a las aberraciones. También hay que añadir que, aunque no permite el matrimonio interreligioso dentro de su territorio, Israel es menos estricto en estos asuntos que ciertos países musulmanes, como Egipto, en los que está prohibido el matri-

57 Jacquelien van Stekelenburg, "Radicalization and Violent Emotions", *PS: Political Science & Politics*, vol. 50, N° 4, 2017, pp. 936-939.

58 Yael Berda, "Managing Dangerous Populations: Colonial Legacies of Security and Surveillance", *Sociological Forum*, vol. 28, N° 3, 2013, pp. 627-630.

monio de mujeres musulmanas con no musulmanes (Israel sí reconoce los matrimonios civiles celebrados en otros países).[59]

Otra advertencia es que debemos distinguir entre la crítica de una creencia religiosa y la crítica de su importancia en la esfera pública. Cuando se practican en la esfera privada, ninguno de los llamados a la separación propuestos por el judaísmo tiene una motivación inherentemente racista. Su objetivo es preservar una religión y una cultura y tienen un significado teológico (por ejemplo, mantener el pacto con Dios). Es solo cuando pasan a la esfera pública que tales llamamientos deben examinarse, preguntando si entran en conflicto con los principios básicos de las sociedades democráticas. Lo mismo podría decirse, por cierto, acerca de los evangélicos en los Estados Unidos. Lo que los ha convertido en un grupo particularmente peligroso es precisamente sus incansables esfuerzos por sacar la religión de la esfera privada y convertirla en árbitro del conflicto ideológico en la esfera pública.[60] La tercera y última aclaración es que los grupos de extrema derecha no son los únicos que expresan asco en la esfera pública. A la izquierda liberal no le faltan blancos. Por ejemplo, las personas que expresan opiniones incluso ligeramente transfóbicas, sexistas o racistas generan un asco intenso. A menudo esto sigue la misma lógica de las cadenas de contaminación evocadas más arriba: haber estado en contacto con una persona sexista o racista es suficiente para convertir a alguien en objeto del asco liberal. Pero hay una diferencia fundamental: lo que podríamos llamar asco liberal se refiere a opiniones y no a miembros de un grupo; tampoco amenaza directamente uno de los principios organizativos fundamentales de las democracias liberales, a saber, el pluralismo cultural. Cuando el asco realmente afianza las separaciones y distinciones entre grupos (porque algunos grupos son contaminantes), promueve un orden social basado en la capacidad de someter y contener la esencia contaminante (podemos preguntarnos si ese no es de hecho el motivo por el cual un supremacista como Bezalel Smotritch prefirió el desierto político a un gobierno respaldado por un partido árabe).[61] Por lo tanto, el asco desempeña un papel

59 Ali Gamal, "Egypt: The Forbidden Love of Interfaith Romances", BBC, 24 de noviembre de 2014, disponible en línea: <www.bbc.com/news/world-middle-east-29932094>; 'Matrimonio civil en Israel: dificultades y soluciones', Israel Visa, disponible en línea: <tinyurl.com/nha934rm> [en hebreo].

60 Philip S. Gorski y Samuel L. Perry, *The Flag and the Cross. White Christian Nationalism and the Threat to American Democracy*, Oxford, Oxford University Press, 2022.

61 En 2021, Smotrich se negó a unirse a la coalición propuesta por Netanyahu porque incluiría un partido árabe. Esto hizo posible el gobierno de Bennett y

poderoso aunque no reconocido en la creación y el fomento de la enemistad entre grupos sociales. No solo es preciso reconocerlo como una emoción política, sino que también debe reconocerse su rol crucial en la polarización y radicalización de la política de la que hoy todo el mundo es testigo.[62]

Lapid, durante el cual Smotrich formó parte de la oposición. Tovah Lazaroff, "Smotrich: Arab Parties Are the Enemy, No Government Can Depend on Them", *Jerusalem Post*, 15 de abril de 2021, disponible en línea: <www.jpost.com/israel-news/smotrich-arab-parties-are-the-enemy-no-government-can-depend-on-them-665296>.

62 Natalie J. Shook, Benjamin Oosterhoff y Baris Sevi, "From Disease to Democracy: How Disgust Shapes Western Politics", en Philip A. Powell y Nathan S. Consedine (eds.), *The Handbook of Disgust Research*, Cham, Springer, 2021, pp. 243-258; David Matsumoto, Mark G. Frank y Hyisung C. Hwang, "The Role of Intergroup Emotions in Political Violence", *Current Directions in Psychological Science*, vol. 24, N° 5, 2015, pp. 369-373.

3
Resentimiento, o el eros oculto del populismo nacionalista

Es impía la ira; pero
¿qué hombre nunca se enfurece?
William Shakespeare, *Timón de Atenas*,
acto tercero, escena quinta

Es probable que el resentimiento siempre haya estado presente en las sociedades organizadas; Aristóteles lo menciona en su *Política*.[1] Para Aristóteles, aunque los líderes dirijan con justicia, de todos modos pueden acabar generando resentimiento. El resentimiento es una reacción airada tanto a la desigualdad como al liderazgo e incluso a la excelencia. Una de las preguntas más insistentes que plantea esta emoción es en qué medida es expresión de una exigencia de justicia o una variante de la envidia mezquina. Søren Kierkegaard expresó esta ambivalencia en su mordaz observación de que el *ressentiment* (la palabra francesa era la que utilizaban los filósofos alemanes) es la emoción que quiere "nivelar".[2] El *ressentiment* no es *per se* una emoción democrática pero, como afirmaba Nietzsche, típicamente lo generan las democracias, porque es posible que lo sientan los miembros de grupos que experimentan inferioridad pero que suscriben una norma de igualdad y que son incapaces, por razones legales, físicas o normativas, de alcanzar la igualdad o de reparar o vengar su sentimiento de inferioridad.

De hecho, este era también el punto de vista ofrecido por Max Scheler en su libro *Ressentiment*, escrito en 1912:

1 Aristóteles, *Política*, Buenos Aires, Losada, 2005.
2 Søren Kierkegaard, *La época presente*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 2001.

> El sentimiento de venganza, la envidia, el desprecio, el rencor, la *Schadenfreude* y la malicia solo entran en la formación del *ressentiment* allí donde no se producen ni una victoria moral (como el perdón genuino en el caso de la venganza) ni un acto u otra expresión adecuada de emoción (como insultos o movimientos de los puños); y allí donde no se producen estos actos o expresiones porque una conciencia acentuada de la propia impotencia los refrena. Si quien tiene sed de venganza de verdad actúa y se venga, si quien está consumido por el odio daña a su enemigo, o si al menos le hace saber su opinón o simplemente lo critica frente a otros [...], no caen en el *ressentiment*.[3]

Según Nietzsche y Scheler, el *ressentiment* difiere considerablemente de la protesta revolucionaria, que de verdad pretende destruir y cambiar el orden social (y a veces lo consigue). Para estos pensadores, el *ressentiment* está animado por un deseo plebeyo de venganza contra los dirigentes y las élites, sin la capacidad de llevar a la acción ese deseo. En esta medida, también, el *ressentiment* es una emoción que activa la imaginación (imaginar cómo sufrirá la persona que nos ha perjudicado) en lugar de la acción. No es de extrañar, pues, que el *ressentiment* se haya impregnado de connotaciones negativas: es una emoción pasiva, que reclama igualdad sin actuar en consecuencia. Es la emoción que rumia, recrea y reaviva el mal que nos han hecho.

El *ressentiment* es una pieza clave del vocabulario emocional de las democracias capitalistas, porque está provocado por la pérdida de poder, real o imaginaria; una pérdida de poder más inaceptable en cuanto coexiste con normas de igualdad. Así pues, las sociedades con un grado alto de igualdad normativa pero que también incluyen mecanismos de movilidad descendente (o de estancamiento social) serán propensas al *ressentiment*. Es probable que el *ressentiment* sea fuerte cuando la competencia y las comparaciones con los demás sean características dominantes de las relaciones sociales. Adopta la forma de una rumiación incesante sobre la falta o la pérdida de privilegios y contiene el deseo, implícito o explícito, de vengarse de lo que se considera la causa del estatus inferior y de la falta de privilegios.

Nietzsche y sus seguidores han acusado al *ressentiment* por sus propiedades plebeyas y por ser una forma degenerada de establecer una relación

3 Max Scheler, *Über Ressentiment und moralisches Werturteil*, Leipzig, Wilhem Engelmann, 1912, p. 5 [trad. esp.: *El resentimiento en la moral*, Buenos Aires, Espasa Calpe, 1938].

entre las élites y el pueblo.[4] Esto puede cuestionarse por dos motivos: en primer lugar, el *ressentiment* expresa a menudo un rechazo envidioso de la desigualdad que es difícil de separar de una denuncia legítima de la injusticia.[5] Además, el *ressentiment* no está fijado históricamente. Puede cambiar de significado, y de hecho lo hace. Algunos investigadores utilizan el *ressentiment* como si fuera una emoción inmutable y fija; en cambio, yo sostengo que, en el terreno político, se ha convertido en la arena de luchas de poder entre diversos grupos sociales y políticos. El *ressentiment* ha cambiado profundamente su direccionalidad, en el sentido de que ya no fluye de abajo hacia arriba sino en muchas direcciones en la sociedad. Esta multidireccionalidad explica, en parte, la naturaleza del populismo nacionalista. Siguiendo una premisa central de la sociología de las emociones, sugiero que, como emoción política, el *ressentiment* tiene un sentido y un efecto que dependen de los grupos sociales que lo utilizan y de los objetivos que persiguen. Dichos grupos y objetivos varían, y son los grupos que promueven el resentimiento y los objetivos que persiguen los que constituyen el objeto sociológico propio de un análisis del *ressentiment*. Israel ofrece un ejemplo destacado de los usos políticos populistas del resentimiento.

*

Los mizrajíes son judíos que emigraron a Israel desde África y Asia (Marruecos, Irak, Yemen y muchos otros países, sobre todo en las décadas de 1940 y 1950) y sus descendientes. Hoy está fuera de discusión que estos judíos sufrieron una importante discriminación por parte de lo que entonces era una clase dirigente socialista de izquierdas[6] compuesta casi exclusivamente por

4 Bernard N. Meltzer y Gil Richard Musolf, "Resentment and Ressentiment", *Sociological Inquiry*, vol. 72, Nº 2, 2002, pp. 240-255.

5 Guillem Rico, Marc Guinjoan y Eva Anduiza, "The Emotional Underpinnings of Populism: How Anger and Fear Affect Populist Attitudes", *Swiss Political Science Review*, vol. 23, Nº 4, 2017, pp. 444-461.

6 Sammy Smooha, "The Mass Immigrations to Israel: A Comparison of the Failure of the Mizrahi Immigrants of the 1950s with the Success of the Russian Immigrants of the 1990s", *Journal of Israeli History*, vol. 27, Nº 1, 2008, pp. 1-27; Shlomo Svirski y Dvora Bernstein, '¿Quién tenía qué trabajo, para quién trabajaban, y para qué?', en Uri Ram (ed.), *'La sociedad israelí. Aspectos críticos'*, Tel-Aviv, Breirot, 1993, pp. 120-147 [en hebreo]; Yinon Cohen, "Socioeconomic Gaps between Mizrachim and Ashkenazim, 1975-1995", *Israeli Sociology*, vol. 1, 1998, pp. 115-134 [en hebreo].

asquenazíes (judíos de Europa Oriental y Occidental)[7] que, como muchos europeos no judíos, tenían una visión profundamente orientalista de los árabes y, por asociación, también de los mizrajíes.[8] Los consideraban primitivos y contrarios al proyecto occidental que Israel pretendía implantar en Oriente Medio.[9] La discriminación contra los mizrajíes adoptó muchas formas. Tras la fundación del Estado en 1948, el gobierno israelí creó campos de tránsito para alojar a la marea de inmigrantes. En muchos casos, los campos incluían tiendas de campaña y chozas destartaladas, sin electricidad ni agua corriente. Los inmigrantes asquenazíes solían salir de los campos con bastante rapidez para instalarse en lo que serían los centros urbanos y barrios propiamente dichos, mientras que en general los inmigrantes mizrajíes debían permanecer en los campos mucho más tiempo, a veces varios años, por lo que incluso organizaban una nueva identidad en torno al campo. En 1952, más del 80% de las personas que vivían en estos campos de tránsito, o *maabarot*, eran mizrajíes,[10] lo que generó una brecha importante en las condiciones de integración y movilidad de los dos grupos étnicos. El sistema educativo de Israel también favorecía a los asquenazíes. Los mizrajíes estaban claramente en desventaja: en la década de 1970, solo el 27% de los chicos mizrajíes asistían a la escuela secundaria.[11] Y, lo que es más flagrante, los alumnos mizrajíes tenían más probabilidades de que se les orientara hacia escuelas de formación profesional[12] y se les impidiera obtener un diploma de secundaria. Muchas de las ciudades dominadas por mizrajíes carecían de escuelas secundarias regulares, lo que, por supuesto, les impedía *de facto* acceder a las universidades,[13]

7 Svirski y Bernstein, '¿Quién tenía qué trabajo, para quién trabajaban, y para qué?', *op. cit.*

8 Aziza Khazzoom, "Western Culture, Stigma, and Social Closure: The Origins of Ethnic Inequality among Jews in Israel", *Israeli Sociology*, vol. 2, 1999, pp. 385-428 [en hebreo]; Yehouda Shenhav, "How Did the Mizrahim 'Become' Religious and Zionist? Zionism, Colonialism and the Religionization of the Arab Jew", *Israel Studies Forum*, vol. 19, Nº 1, 2003, pp. 73-87.

9 Ella Shohat, "Sephardim in Israel: Zionism from the Standpoint of Its Jewish Victims", *Social Text*, Nº 19/20, 1988, pp. 1-35.

10 Sami Shalom-Chetrit, *'La lucha mizrají en Israel. Entre opresión y libertad, identificación y alternativas: 1948-2003'*, Tel Aviv, Am Oved, 2004, pp. 73-74 [en hebreo].

11 *Ibid.*, pp. 122-123.

12 Hanna Ayalon *et al.*, *Educational Inequality in Israel: From Research to Policy*, Jerusalén, Taub Center, 2019.

13 Shlomo Svirski, Etti Connor-Attias y Emma Rapoport, 'Instantánea social 2014', *Adva Center*, enero de 2015, disponible en línea: <https://adva.org/wp-content/uploads/2015/02/social-2014-11.pdf#page=28> [en hebreo].

que después de los años setenta se convirtieron en todo el mundo en el camino más seguro hacia la movilidad social. La discriminación, el orientalismo y el desprecio sin reservas que los asquenazíes mostraron por los mizrajíes están fuera de toda duda, a pesar de que hayan sido rebatidos con vehemencia.[14] Los asquenazíes discriminaban a los mizrajíes como los blancos discriminaban a los negros, o los cristianos a los judíos, con la diferencia de que pertenecían al mismo pueblo y se suponía que formaban parte de la misma entidad política colectiva. Por eso nos ofrece un caso especialmente provechoso para reflexionar sobre las formas en que las víctimas reaccionan ante las injusticias que les infligen miembros de un mismo grupo nacional. La reacción es tanto más interesante cuanto que se suponía que los mizrajíes eran iguales a los asquenazíes que les habían precedido y que tenían presumiblemente ideas socialistas. La pérdida de privilegios es un factor que contribuye al desarrollo del *ressentiment* y el giro hacia ideas populistas. En el caso de los mizrajíes, fue la evidente y continua discrepancia entre el estatus de los dos grupos étnicos lo que contribuyó al sentimiento de injusticia. Como judíos en un Estado judío, los mizrajíes deberían haber sido "ciudadanos de primera clase". En cambio, fueron discriminados en todos los ámbitos de la vida política, económica, religiosa y cultural.[15]

Por tanto, no es de extrañar que el *ressentiment* se convirtiera en la palanca que usó el partido derechista Herut (que más tarde se convirtió en el Likud) contra su rival de izquierdas (Mapai), para desbancar a la izquierda de su poder sostenido en las instituciones políticas. El logro de Menájem Beguín, que dirigía el Herut, fue precisamente transformar la experiencia social real de discriminación de los mizrajíes en un resentimiento duradero contra los asquenazíes como grupo étnico. Esto, a su vez, transformó profundamente la política israelí: creó un poderoso electorado para la derecha y le permitió ganar poder casi continuamente desde 1977.

14 Svirski y Bernstein, '¿Quién tenía qué trabajo, para quién trabajaban, y para qué?', *op. cit.*; Shlomo Svirski, '*Aliá* en masa: sobre la llegada de judíos iraquíes en la década de 1950', en *'Semillas de desigualdad'*, Tel Aviv, Breirot, 1995, pp. 9-70 [en hebreo].

15 Nissim Mizrachi y Hanna Herzog, "Participatory Destigmatization Strategies among Palestinian Citizens, Ethiopian Jews and Mizrahi Jews in Israel", en Michèle Lamont y Nissim Mizrachi (eds.), *Responses to Stigmatization in Comparative Perspective*, Abingdon, Routledge, 2013, pp. 66-83; Nissim Leon, "The Ne'emanei Ha-Torah Movement, 1962-1971: An Early Version of Shas?", *Journal of Israeli History*, vol. 8, Nº 1, 2020, pp. 213-232; Shohat, "Sephardim in Israel", *op. cit.*; Shalom-Chetrit, *The Mizrahi Struggle in Israel, op. cit.*

Antes de las elecciones de 1981, la situación no se veía bien para el primer ministro Beguín. Después de que en 1977 el Likud hubiera apartado a la izquierda del poder por primera vez en la historia de Israel, las encuestas pronosticaban una clara victoria de la izquierda. El 27 de junio de 1981, tres días antes de las elecciones, el conocido presentador de televisión Dudu Topaz subió al escenario en un acto del Partido Laborista en Tel Aviv e insultó y denigró a los partidarios del Likud, diciendo que Metzudat Zeev, la sede del partido Herut (predecesor del Likud), estaba llena de "gentuza" (el término hebreo, muy despectivo y condescendiente, es *tshachtshachim*). Al día siguiente, en un mitin electoral del Likud en el mismo lugar, Beguín, con toda su astucia política, aprovechó la oportunidad. Con énfasis, dijo:

> Lo que les pido es que mañana, de la mañana a la noche, llamen por teléfono. Lo que tienen que hacer, que es importante, es llamar a todos sus conocidos en Jerusalén y Haifa y Rishon LeZion y Nes Tziona y en Rejovot y Beerseba, y simplemente decirles lo que dijo aquí Dudu Topaz, todo el pueblo de Israel debe saberlo, con una frase alcanza: "Toda la gentuza está en Metzudat Zeev".[16]

Este discurso, seguido por una victoria del Likud en las elecciones, marcó un hito en la historia política de Israel, y reveló y denunció adecuadamente el desprecio real en que se tenía a los votantes mizrajíes. En cierto modo, se convirtió en el modelo de las formas en que el Likud enmarcaría ahora su relación con los mizrajíes, creando una conexión duradera entre un partido político y un grupo étnico, asociando a la izquierda con la dominación asquenazí (que era y sigue siendo real), acentuando la división étnica al mismo tiempo que la denunciaba y manteniendo vivo el recuerdo de la discriminación de la que habían sido víctimas los mizrajíes. El derechista Likud asumió la vocación de representar a los mizrajíes no tanto con políticas concretas para cambiar su condición socioeconómica sino más bien invocando y manteniendo vivo su resentimiento.[17] Esta estrate-

16 Ofra Ofer Oren, 'Dudu Topaz habló de *tshachtshachim*. Gracias a él, Menájem Beguín ganó las elecciones', 10 de diciembre de 2018, disponible en línea: <https://xnet.ynet.co.il/articles/0,7340,L-5422306,00.html> [en hebreo].

17 De hecho, la desigualdad en Israel ha aumentado en los últimos años: en 1986, el índice de Gini del país era de 36,5; en 2016, había aumentado a 39. Una comparación internacional revela que Israel tiene niveles relativamente altos de desigualdad. Por ejemplo, en 2016, el índice de Gini para Canadá era de 32,7, mientras que en Alemania y Francia era de 31,9. Esto quizá no sea sorprendente, teniendo en cuenta que Israel ha reducido significativamente el gasto público en

gia tuvo éxito, pues el Likud (y su predecesor, el Herut) ha estado al frente del gobierno durante unos treinta de los cuarenta y seis años transcurridos desde su primer éxito en 1977. Sin embargo, mientras que Beguín ofrecía un ejemplo de lo que Dani Filc ha denominado populismo inclusivo –una forma de populismo que podía dar cabida a la izquierda y que, en coyunturas históricas cruciales, apuntó a unir al pueblo–,[18] el Likud de Netanyahu recurre al populismo excluyente, una forma de nacionalismo basado en excluir, sobre todo, a árabes e izquierdistas.[19] ¿Cómo se produjo este cambio? Según Filc, Israel Beitenu, un partido de extrema derecha pero no religioso, fundado y dirigido por Avigdor Lieberman, fue un factor central en la transformación del Likud y en su adopción de una política excluyente.[20] Pero la radicalización del Likud hacia una política excluyente con un fuerte apoyo en el resentimiento también fue alimentada por otro partido, el ultraortodoxo Shas, cuyo electorado ha sido casi exclusivamente mizrají.

El partido Shas, que representa a los judíos mizrajíes religiosos, se fundó en 1984. Ha formado parte de coaliciones de gobierno durante unos treinta de los treinta y nueve años transcurridos desde su fundación. Más que ningún otro partido, ha mantenido una relación muy estrecha con el Likud. De hecho, no podemos sobrestimar el papel que desempeñó el Shas en el cambio de la política del Likud hacia un estilo de populismo excluyente. Tras las elecciones de 2009, los mensajes políticos de Shas empezaron a expresar abiertamente sentimientos antiélites y antiasquenazíes, nacionalismo y xenofobia, y el Likud siguió su ejemplo poco después. El mundo académico y los medios de comunicación, así como todo lo asociado a las viejas élites asquenazíes, se convirtieron en sus blancos habituales. En 2012, bajo el segundo gobierno de Netanyahu, Aryeh Deri (líder y uno de los

---

las dos últimas décadas: en 1995, Israel, Francia y Alemania registraban niveles similares de gasto público, aproximadamente el 55% del PIB de cada país. En 2016, Israel había reducido su gasto al 38,7%, mientras que Alemania gastaba el 44,4% y Francia el 56,7%. Véase "Gini Index – Israel, France, Germany, Canada", disponible en línea: <https://data.worldbank.org/indicator/SI.POV.GINI?view=chart&locations=IL-FR-DE-CA>; "General Government Spending", disponible en línea: <https://data.oecd.org/gga/general-government-spending.htm>.

18 Dani Filc, 'Nosotros somos el pueblo (¡no ustedes!): populismo inclusivo y excluyente en Israel', *Iyunim be-tekumat Yisrael*, vol. 20, 2010, pp. 28-48 [en hebreo].

19 *Ibid.*; Dani Filc, "Political Radicalization in Israel: From a Populist Habitus to Radical Right Populism in Government", en Kristian Steiner y Andreas Önnerfors (eds.), *Expressions of Radicalization. Global Politics, Processes and Practices*, Londres, Palgrave Macmillan, 2018, pp. 121-145.

20 *Ibid.*

fundadores del partido Shas, ministro del Interior de 1988 a 1993 y luego de 2016 a 2021, conocido aliado político de Netanyahu) publicó lo siguiente en su página de Facebook:

> Hoy a medianoche entrarán en vigor una serie de nuevos impuestos. Entre otras cosas, el precio del agua subirá alrededor de un 3,5% y los impuestos sobre la propiedad aumentarán alrededor de un 2%. Los trabajadores con antigüedad en el sector público se beneficiarán de aumentos salariales. Esta insolencia no conoce límites.
>
> Es una continuación directa de la despiadada política del primer ministro y del ministro de Finanzas, una política en la que quitan a los débiles para dar a los fuertes. Una política que empeora la situación de los que beben agua del grifo con simple pan [los pobres] para financiar a los que pueden deliberar sobre el tipo de champán que acompañará a su caviar.
>
> No les sorprenderá descubrir que más del 80% de los altos cargos del sector público son asquenazíes, mientras que la inmensa mayoría de los pobres que a partir de ahora se pensarán dos veces si beber otro vaso de agua son sefardíes. Así es como se perpetúa la discriminación, así es como nos conducen al desastre social. Solo un Shas fuerte detendrá la discriminación y se ocupará de los débiles y cuidará de los que no tienen nada.[21]

El posteo de Deri muestra la ambivalencia política del *ressentiment*: denuncia injusticias y desigualdades reales, pero lo hace no cuestionando la desigualdad por principio, sino invocando y reavivando la enemistad étnica entre dos grupos. Lo publicó durante la campaña electoral para la 19ª Knéset; en aquel momento, Shas formaba parte del gobierno, ocupando el Ministerio del Interior, el Ministerio de Construcción y el Ministerio de Servicios Religiosos. Sin embargo, el propio Deri acababa de regresar a Shas tras el exilio político, después de su condena en 1999 por cargos de corrupción, por la que cumplió veintidós meses de cárcel.

En una línea similar, durante la campaña para las elecciones de 2015, Shas publicó un video promocional en el que aparecía Deri, con breves clips acompañando sus palabras. Se suponía que Shas representaba a la gente "invisible": niños que van a la escuela con hambre, ancianos que hacen cola para recibir dinero de la seguridad social [*bituaj leumi*] solo

21 Aryeh Deri, 'Hoy a medianoche', Facebook, 31 de diciembre de 2012, disponible en línea: <www.facebook.com/DeryArye/posts/442161212504022> [en hebreo].

para que se les niegue el pago, mizrajíes que no pueden romper el techo de cristal que les impide convertirse en jueces y profesores, todos objetos justificados de denuncia. En el clip, Deri presenta el "impuesto a los ricos" de Shas, que quitará dinero a los ricos y poderosos para dárselo a los israelíes "invisibles".[22]

Desde el punto de vista de una política progresista de igualdad, la denuncia de Deri de estas políticas fiscales es sin duda acertada. Pero aquí nos encontramos de nuevo con la ambivalencia del *ressentiment*: en primer lugar, es irónico que Deri se presente como el paladín de los desposeídos y exija más impuestos cuando él mismo ha sido condenado por evasión y otros delitos fiscales;[23] en segundo lugar, y lo que es más importante, al asociar la lucha por una mayor justicia distributiva con la identidad étnica de los funcionarios cuyos salarios aumentarán y de quienes tendrán que pagar impuestos indirectos, Deri está traduciendo no tan sutilmente una lucha económica por la justicia en una lucha étnica, con el resentimiento como emoción clave encargada del trabajo de traducción. La diferencia entre ambas es crucial: la lucha por la igualdad es universal, y sitúa los principios generales en el centro de la política. Una lucha étnica es diferente: organiza la lucha por la justicia en torno a identidades particulares que, por definición, no pueden extenderse a quienes no son miembros. En 2015, Deri también presentó a su oponente político, Yair Lapid, jefe de Yesh Atid, un partido centrista laicista, en términos étnicos:

> La arrogancia de los "Yairs" traspasa todos los límites de la arrogancia y el racismo hacia el público sefardí [mizrají], su patrimonio y su cultura. Hace unas dos semanas, fue Yair Lapid quien, en una confrontación televisiva, quiso "rehabilitarnos", y anteayer, Yair Garbuz [artista israelí de ascendencia asquenazí], quien se burla de nuestra cultura y del "besar amuletos" y "acostarse sobre las tumbas de figuras religiosas [*tzadikim*]", lo que él ve como la raíz del mal en la sociedad israelí. Se burlan de nosotros y nos señalan para "rehabilitarnos" y nadie habla en contra. Una y otra vez los racistas levantan la cabeza. Una y otra vez el arrogante grupo que representa al Israel blanco, la vieja y malvada élite, recibe un

22 Shy Sulman, 'Arye Machluf Deri en una transmisión contra los asquenazíes blancos y la discriminación', YouTube, 21 de febrero de 2015, disponible en línea: <https://www.youtube.com/watch?v=Ui_vAmX4-1A> [en hebreo].

23 Yonah Jeremy Bob, "Shas Head Arye Deri Admits to, and Is Convicted of, Tax Crimes", *Jerusalem Post*, 25 de enero de 2022, disponible en línea: <www.jpost.com/breaking-news/article-694482>.

> escenario y apoyo. Estamos aquí para quedarnos, estamos aquí con orgullo para preservar nuestra cultura e identidad, una identidad que respeta a sus sabios y a sus *tzadikim*. Una tradición que conserva y besa su Torá milenaria y no busca [inspiración] en ámbitos culturales extranjeros y no judíos. Lucharemos con todas nuestras fuerzas contra las manifestaciones de racismo, las condenaremos a cada paso y las eliminaremos de los centros de influencia.[24]

Curiosamente, esta afirmación entrelaza temas de izquierdas (denuncias contra el racismo, derecho a la dignidad cultural, antielitismo) con otros muy conservadores (identidad religiosa, conservación de la tradición, rechazo de los extranjeros). Este batiburrillo es típico del populismo.[25] Irónicamente, también esencializa las identidades asquenazi y mizrají, profundizando así la división étnica que a la vez impugna. La discriminación asigna al otro una identidad fija, y el acto de reivindicar con orgullo esa misma identidad contribuye en realidad a solidificarla, a perpetuar irónicamente la autorreificación del otro opresor. Como dijo elocuentemente Edward Said:

> esa es la principal cuestión intelectual que plantea el orientalismo. ¿Se puede dividir la realidad humana, como de hecho la realidad humana parece estar auténticamente dividida, en culturas, historias, tradiciones, sociedades e incluso razas claramente diferentes entre sí, y sobrevivir humanamente a las consecuencias? Con esto último me refiero a pre-

24 Aryeh Deri, 'Yair es arrogante', Facebook, 9 de marzo de 2015, disponible en línea: <www.facebook.com/DeryArye/photos/a.433118606741616/785963514790455/> [en hebreo].

25 En su artículo seminal sobre las raíces del populismo, Inglehart y Norris lo explicaron acertadamente: "Los análisis anteriores de los partidos en Europa Occidental han asociado a menudo el populismo con la derecha, utilizando términos como partidos de 'derecha radical', 'extrema derecha' o 'derecha extremista'. Pero cada vez se reconoce más que esto no capta ciertas características básicas de los partidos populistas de todo el mundo, como en América, Europa del Este y Asia, donde los partidos populistas suelen favorecer políticas económicas de izquierdas". Por esta razón, en su estudio, Inglehart y Norris entienden "la nueva división cultural que divide a populistas y liberales cosmopolitas [...] como ortogonal a la clásica división de clases económica, que dominó la competición de los partidos de Europa Occidental durante las décadas de posguerra". Ronald F. Inglehart y Pippa Norris, "Trump, Brexit, and the Rise of Populism. Economic Have-Nots and Cultural Backlash", Harvard Kennedy School Working Paper RWP16-026, 2016, p. 8.

guntar si hay alguna forma de evitar la hostilidad expresada por la división de los hombres entre, digamos, "nosotros" (occidentales) y "ellos" (orientales).[26]

Edward Said se refería a la reificación que los occidentales infligen a los habitantes de los países árabes. Pero, sin duda, la misma lógica se aplica también en la otra dirección, cuando los orientalizados solo pueden verse a sí mismos y a los demás en los términos de la esencia que les ha sido asignada, perpetuando así la distinción binaria.

De lo anterior se sigue que el uso político del resentimiento no busca tender puentes entre grupos enfrentados en pos de la lucha por la justicia. Un modelo diferente sería el de Martin Luther King, quien, al denunciar los estragos de la esclavitud y exigir igualdad de derechos, también tendía la mano a los blancos e invocaba principios de inclusión, con lo que efectivamente hacía de la lucha por los derechos civiles un asunto importante para cualquiera que se preocupara por los derechos humanos. No ocurre lo mismo con la política mizrají de Shas, orientada no solo a los judíos, sino específicamente a los judíos de origen árabe (debe señalarse que esto se ha visto reforzado por la negativa obstinada de las élites asquenazíes de antaño a reconocer cualquier maldad cometida en el pasado).

Como Shas representaba a los mizrajíes marginados, su carácter derechista y reaccionario no era perceptible de inmediato. Es más, Shas recibió incluso el apoyo entusiasta de representantes del movimiento multiculturalista de izquierdas conocido como Hakeshet Hamizrajit [Arcoíris Mizrají]: para ellos, Shas representaba a todos los marginados y les permitía volver a sentirse orgullosos de su herencia cultural. Como en muchos países del mundo, también aquí la izquierda multiculturalista se olvidó de enfatizar que la lucha por la igualdad debe pasar por una afirmación universalista de la dignidad e igualdad de todos los seres humanos.[27]

Merece la pena destacar tres cosas: aunque los árabes han sido, en muchos sentidos, mucho más discriminados que los judíos mizrajíes (por el mero hecho de no ser judíos están significativamente más excluidos del cuerpo político), su condición social y política nunca se tradujo en *ressentiment*; en cambio, este sí fue el caso de los mizrajíes, lo que sugiere que el *ressentiment* deriva del supuesto fundamental de una igualdad, algo que los árabes israelíes no pueden asumir. El segundo hecho interesante es que,

26 Edward W. Said, *Orientalism*, Nueva York, Vintage Books, 1979, p. 45 [trad. esp.: *Orientalismo*, Barcelona, Random House Mondadori, 2002].

27 Susan Neiman, *Left is Not Woke*, Cambridge, Polity, 2023.

en términos de políticas concretas, la derecha en realidad no cerró las brechas de desigualdad entre mizrajíes y asquenazíes. De hecho, ocurrió lo contrario. Aunque puede haber habido una ligera reducción en la brecha salarial entre los dos grupos,[28] algunos estudios han descubierto que los hijos de asquenazíes siguen teniendo entre 2,5 y 3 veces más probabilidades de acceder a la educación superior que los hijos de mizrajíes.[29] En 2012, en la población urbana de Israel, los inmigrantes de segunda generación con ascendencia mizrají percibían salarios solo ligeramente superiores al salario israelí promedio (en un 9%), mientras que los inmigrantes de segunda generación con ascendencia asquenazí percibían salarios que estaban un 42% por encima del promedio,[30] lo que sugiere que las disparidades sociales y económicas entre ambos grupos no solo estaban aún presentes, sino que, de hecho, pueden haber aumentado.[31] Además, cuando se consideran los bienes totales por hogar, se revelan desigualdades aún mayores entre los judíos de ascendencia mizrají y asquenazí que cuando se consideran únicamente los ingresos.[32] Las políticas económicas de Netanyahu pueden describirse como neoliberales: bajar las tasas del impuesto sobre la renta y de impuestos corporativos y reducir el gasto público en diversos servicios sociales.[33] Estas políticas benefician a los escalafones más altos de la sociedad al tiempo que perjudican a las clases más bajas, de modo que, en 2016, el 26,6% de los hogares israelíes podían definirse como pobres. Además, se considera que el 27,7% de los inmigrantes mizrajíes de primera genera-

28 Momi Dahan, "How Successful Was the Melting Pot in the Economic Field?", *Israel Economic Review*, vol. 14, N° 1, 2016.

29 Or Kashti, 'Incluso tras una generación en el país, se mantiene la brecha étnica en la educación superior', *Haaretz*, 6 de noviembre de 2015 [en hebreo].

30 Avital Lahav y Omri Efraim, 'Asquenazíes, mizrajíes y árabes: informe revela brecha', *Ynet*, 29 de enero de 2014, disponible en línea: <www.ynet.co.il/articles/0,7340,L-4482291,00.html> [en hebreo].

31 Irónicamente, la apertura de institutos académicos (versiones menores de las universidades), que han desempeñado un papel enorme en permitir a los mizrajíes obtener una educación, se atribuye a un hombre asquenazí e izquierdista, Amnon Rubinstein; véase Omri Zarhovitch, 'Aquí hubo un cartel universitario que causó un daño enorme a la sociedad', *Globes*, 2018, disponible en línea: <www.globes.co.il/news/article.aspx?did=1001255943> [en hebreo].

32 En 2019, un estudio estableció que el valor total promedio de los bienes de los hogares asquenazíes era de 2,4 millones de séquels y el de los hogares mizrajíes de solo 1,8 millones. Véase Maor Milgrom y Gilad Bar-Levav, "Inequality in Israel: How Is Wealth Divided?", *Economic Quarterly*, vol. 63, N° 1, 2019, pp. 35.

33 Dahlia Scheindlin, "Ten Years with Netanyahu: Maintaining Israel, the Conflict – and Himself", Berlín, Friedrich Ebert, 2017, disponible en línea: <https://library.fes.de/pdf-files/iez/13126.pdf>.

ción viven en la pobreza o cerca de ella, frente al 17,8% de los inmigrantes asquenazíes de primera generación,[34] lo que sugiere que estas políticas no benefician al electorado del Likud. Paralelamente, en la última década, los mizrajíes se han vuelto aún más propensos a votar partidos de derechas que en la década de 1970.[35]

Así pues, si la derecha sigue representando a los mizrajíes, es sobre todo por razones simbólicas: les proporciona un mayor estatus simbólico, basado en la incesante afirmación de que han sido víctimas de una discriminación histórica; irónicamente, la acentuación de las desigualdades a la que ha contribuido la derecha neoliberal de Netanyahu corrobora esta afirmación.[36] En otras palabras, las desigualdades que deberían contar como responsabilidad de las diversas políticas de derechas de los últimos cuarenta años se siguen atribuyendo al gobierno de la izquierda, desaparecido hace ya largo tiempo, lo que ilustra cómo el *ressentiment* se construye en torno al recuerdo de los agravios del pasado y no es capaz de sopesar las desigualdades presentes y persistentes. Podemos preguntarnos si, como ha argumentado Yascha Mounk en un estudio comparativo internacional, esta no es una de las razones por las que los líderes populistas duran, de media, mucho más que los líderes no populistas.[37] En efecto, su permanencia podría explicarse por el hecho de que son capaces de activar y mantener vivo el recuerdo de traumas pasados de un modo que alimenta una forma colectiva de narcisismo herido. A pesar de que el grupo mizrají tiene cada vez un acceso más masivo a la representación política (a través del Likud y el Shas), el discurso

34 "Risk of Poverty, Chance of Joining the Middle Class", *Adva Center*, 2019, disponible en línea: <https://adva.org/wp-content/uploads/2019/03/Near-Poverty-HE-2.pdf> [en hebreo].

35 Yonatan Berman, "Inequality, Identity, and the Long-Run Evolution of Political Cleavages in Israel 1949-2019", *World Inequality Database*, agosto de 2020, disponible en línea: <https://wid.world/document/inequality-identity-and-the-long-run-evolution-of-political-cleavages-in-israel-1949-2019-world-inequality-lab-wp-2020-17/>.

36 Además de las políticas neoliberales ya citadas, en sus funciones como primer ministro y como ministro de Finanzas, Netanyahu facilitó el despido de empleados del sector público, redujo el gasto estatal en sanidad, dificultó el cobro de las prestaciones por desempleo y redujo considerablemente las ayudas por hijos. Estas políticas favorecen claramente a los sectores socioeconómicos más altos en detrimento de los más bajos. Véase Dani Filc, *The Political Right in Israel. Different Faces of Jewish Populism*, Londres, Routledge, 2009.

37 Yascha Mounk, "International Patterns Show Why Trump Is So Hard to Beat", *The Atlantic*, 1 de octubre de 2020, disponible en línea: <https://www.theatlantic.com/ideas/archive/2020/10/its-really-really-hard-to-get-rid-of-a-populist/616551/>.

político dirigido a los mizrajíes en Israel sigue rumiando incesantemente los sentimientos de exclusión. Por ejemplo, en los días previos a las elecciones de abril de 2019, se reveló que la campaña del Likud había utilizado bots en las redes sociales para promover sus mensajes. Este incidente demostró que el Likud no se detendría ante nada para ganar votos. Pero, en lugar de distanciarse, Netanyahu lo aceptó y le dio la vuelta, machacando la idea de que los grandes medios de comunicación y los partidos de izquierdas veían a los partidarios del Likud como "bots" en vez de como seres humanos. Netanyahu publicó un video promocional en el que enumeraba los insultos históricos lanzados a los partidarios del Likud; utilizaba la imagen de los mizrajíes como primitivos y simples (gentuza, manada de animales, subdesarrollados, etc.). A esto añadió el nuevo insulto de "bots" y animó a sus partidarios a votar al Likud en señal de protesta contra sus opresores históricos.[38] La opresión pasada se refundió como presente, y se dio la vuelta a la acusación. En la página de Twitter de Yediot Ajronot, un influyente periódico israelí, apareció citado un ministro y líder de la coalición, Dudi Amsalem, de ascendencia marroquí, que en junio de 2020 dijo: "Algunos asquenazíes desean que yo sea un caniche, una mascota. Yo digo a los Yair Lapidim [plural de Yair Lapid, hoy principal figura política de la oposición al Likud], en lo que les respecta, yo, David Amsalem, debería haber vendido verduras en el mercado, limpiado sus apartamentos o haber estado en la cárcel".[39] Amsalem se refiere aquí a su nombre y a sus orígenes mizrajíes, y plantea su conflicto político con Lapid no en términos ideológicos, sino étnicos, como un conflicto basado en la recreación simbólica de su discriminación histórica. Así, a pesar de su representación política masiva y de su dominio *de facto* del proceso político durante los últimos cuarenta años, las heridas iniciales de la discriminación se inscriben, recrean y refuerzan en la psique colectiva de los mizrajíes. Esto sugiere que el *recuerdo* de las heridas del pasado es clave para la movilización política del *ressentiment* y que esta memoria muy bien puede alimentarse de sí misma, incluso cuando el presente parece contradecirla. El *ressentiment* crea no solo una memoria, sino una memoria rumiante, que invoca y repite incesantemente el pasado como si este hubiera permanecido fijo e inmutable. Esta rumia-

38 Binyamin Netanyahu, 'Salgan a votar para frenar un gobierno de izquierda', Facebook, 2019, disponible en línea: <www.facebook.com/Netanyahu/posts/10156276738122076> [en hebreo].

39 Yediot Ahronot, 'Ministro Dudi Amsalem en "7 días"', Twitter, 2020, disponible en línea: <https://twitter.com/YediotAhronot/status/1273873150162489345?cxt=HKwWgsC-xa-42q0jAAAA> [en hebreo].

ción se vuelve constitutiva del grupo y de su identidad. Los mizrajíes de segunda y tercera generación pueden apropiarse de las historias y el recuerdo de la humillación colectiva real de sus padres y abuelos para forjar su propia identidad social y política en sus luchas por la igualdad.

En el contexto israelí, el *ressentiment* ha tenido consecuencias de gran alcance y ha reorganizado la identidad mizrají, asegurando así una lealtad duradera al Likud. Podemos preguntarnos cómo lo ha conseguido.

El *ressentiment* se adhiere a la inferioridad social producida *realmente* por la desigualdad económica, la expropiación cultural y el racismo, pero en lugar de traducirse en una política de justicia universal se concentra en las heridas y en la hostilidad contra grupos identificados como élites; lo hace buscando culpables históricos y recreando simbólicamente la promesa de venganza contra estos grupos designados. Esto tiene tres consecuencias. En primer lugar, se descarta el universalismo que las élites culturales han defendido históricamente (este universalismo es tanto moral como social); de hecho, incluso llega a considerar el universalismo como característico de las élites, a las que se entiende como deseosas de eliminar la diferencia cultural y dominar a los grupos oprimidos. En ese sentido, se pasa por alto lo que el universalismo tiene de propiamente emancipador. Con tal elisión, en los hechos, ya no se exige a las instituciones –las dos más notables son el derecho y la educación– que representen el punto de vista universalista. La segunda consecuencia es que los líderes de movimientos de este tipo mantienen casi invariablemente un discurso victimista (para aquellos a quienes representan o para sí mismos), que les permite "convertir en arma la condición de víctima",[40] volverla una moneda útil en la arena política, otorgándole un brillo moral. En este sentido, el *ressentiment* es una especie de lo que Wendy Brown ha denominado *apegos heridos*, una forma de reivindicación política que organiza la identidad del grupo en torno a su debilidad y su necesidad de protección.[41] Podemos añadir que da derecho a buscar venganza y la derrota de quienes perpetraron el daño histórico. Transforma el desacuerdo político en una lucha de suma cero en que la venganza llega a desempeñar un papel importante. Por último, el deseo de venganza y el sentimiento de agravio llegan a ser tan poderosos que pueden llevar a las

40 Lee Bebout, "Weaponizing Victimhood", en A. J. Bauer (ed.), *News on the Right. Studying Conservative News Cultures*, Oxford, Oxford University Press, 2019, p. 64.

41 Wendy Brown, *States of Injury. Power and Freedom in Late Modernity*, Princeton, Princeton University Press, 2020 [trad. esp.: *Estados del agravio. Poder y libertad en la modernidad tardía*, Madrid, Lengua de Trapo, 2019].

personas a ignorar sus intereses económicos para reparar la injusticia histórica percibida. El *ressentiment* cumple un rol clave en las ideologías viciadas, ya que hace que los ciudadanos ignoren voluntariamente sus propios intereses en el presente para vengar o reparar una herida del pasado. El resultado de todo esto es que impide la construcción de alianzas universalistas con otros grupos oprimidos, como los judíos etíopes, los refugiados africanos o los árabes.

De hecho, el *ressentiment* crea los cimientos de una ideología viciada: su principal efecto es hacer que los desposeídos recreen sus heridas y exijan venganza, en lugar de abocarse a cambiar la situación actual junto con otros grupos. Los grupos se vuelven susceptibles de ser manipulados por líderes interesados en volver irreparables las injusticias históricas. Estos líderes se convierten en objeto de una fuerte inversión emocional porque se asocian estrecha e íntimamente con el yo herido de los individuos: el líder se convierte en el que promete vengar las heridas del pasado y se vuelve así un padre, un hermano, alguien que no solo pertenece al grupo sino que lo protege. En consecuencia, como lo ha documentado Ohad Cohen, algunos mizrajíes ven a Netanyahu como un santo, una figura protectora que los defiende de un mundo mezquino, similar a los santos venerados por algunos judíos de ascendencia marroquí.[42] De allí se sigue que el *ressentiment* crea una atmósfera política en la que la venganza del grupo tiene prioridad sobre la superación del sentimiento de agravio histórico.

Desde 1977 ha habido pocos gobiernos de izquierdas en Israel. Una razón es la institucionalización de las políticas neoliberales, lo que significa que las políticas económicas ya no son realmente objeto de luchas políticas, pues el neoliberalismo se presenta con éxito como la única forma posible y deseable de dirigir la economía.[43] La izquierda no consiguió ofrecer al público israelí una política económica significativamente diferente. Pero otra razón es el poder del *ressentiment*: a pesar de algunos raros intentos de disculparse por su atroz "error" histórico, a pesar de que el partido laborista puso al frente a dos líderes mizrajíes, el sentimiento de agravio persistió. Cuando el agravio organiza y constituye la identidad,

42 Ohad Cohen, "Likud Country: The Likud as a Political Home for Mizrahim? On Intersections and Regimes of Justification", propuesta de investigación doctoral, 2021.

43 Daniel Maman y Zeev Rosenhek, "The Reconfigured Institutional Architecture of the State", en Michael Shalev y Asa Maron (eds.), *Neoliberalism as a State Project. Changing the Political Economy of Israel*, Oxford, Oxford University Press, 2017, pp. 60-73; Joseph Zeira, *The Israeli Economy. A Story of Success and Costs*, Princeton, Princeton University Press, 2021.

resulta difícil repararlo, porque el agraviado debe renunciar a su identidad. El *ressentiment* justifica guerras culturales con el objetivo de encontrar reparaciones *simbólicas* para las discriminaciones del pasado. En 2016, Miri Regev, entonces ministra de Cultura por el Likud, podía declarar que para los asquenazíes "la música clásica es mejor que la música andaluza" de Marruecos, o "Chéjov es más importante que Maimónides".[44] Tales declaraciones no tienen otro objetivo que declarar una guerra cultural y afirmar simbólicamente un estatus de grupo agraviado.[45] Quizá lo más pernicioso sea el hecho de que una política del resentimiento, concentrada en recrear y reavivar heridas, no permite al bando "culpable" iniciar un proceso genuino de introspección. En lugar de responsabilizar a los asquenazíes por la traición a sus propios ideales políticos, un agravio alimentado por el *ressentiment* crea un sentido de herida irreparable, una sensación de abismo imposible de salvar. Una política del *ressentiment* genera un diálogo político truncado, que no puede conducir a alianzas con otros grupos desfavorecidos u oprimidos, ni a la reconciliación con los culpables originales de la discriminación. El *ressentiment* proporciona un poderoso pegamento para crear fronteras cohesivas dentro del grupo y está en la base de una política de identidad. La afiliación política llega a parecerse a formas de lealtad propias de un clan.[46] Más aún: el propio partido, en este caso el Likud, se convierte en parte de la identidad personal de muchos votantes mizrajíes. Traicionar al partido es traicionar a la propia tribu.

*

En *The Politics of Resentment. A Genealogy*, Jeremy Engels, que estudia los fundamentos retóricos de las culturas democráticas, afirma lo siguiente: "Aunque hoy pueda parecer que nuestro principal problema es la sobrea-

44 Ruth Margalit, "Miri Regev's Culture War", *New York Times*, 23 de octubre de 2016, disponible en línea: <www.nytimes.com/2016/10/23/magazine/miri-regevs-culture-war.html>.

45 Estas acusaciones suelen quedar sin respuesta porque, tomada por el relativismo cultural, la izquierda ha sido incapaz de explicar por qué Chéjov importa más para la cultura de la Ilustración que los edictos hallájicos de un rabino sefardí.

46 Leonie Huddy y Alexa Bankert, "Political Partisanship as a Social Identity", en *Oxford Research Encyclopedia of Politics*, 2017; Leonie Huddy, Alexa Bankert y Caitlin Davies, "Expressive versus Instrumental Partisanship in Multiparty European Systems", *Political Psychology*, vol. 39, 2018, pp. 173-199; Shanto Iyengar y Masha Krupenkin, "Partisanship as Social Identity: Implications for the Study of Party Polarization", *The Forum*, vol. 16, Nº 1, 2018, pp. 23-45.

bundancia de resentimiento cívico, no es así. El problema de nuestra débil democracia no es la cantidad de resentimiento, sino *su direccionalidad*".[47] Engels, a diferencia de muchos otros autores, no ve el resentimiento como una emoción que deba excluirse del vínculo político. El problema, para él, como quizá para Adorno, es el desplazamiento que opera en la conciencia.

> Lo que yo llamo una política del resentimiento consiste en canalizar el resentimiento cívico –engendrado por la explotación económica, la alienación política y el legítimo sentimiento de ser una víctima– hacia el odio a nuestros vecinos y conciudadanos. En lugar de permitir que el resentimiento se acumule como emoción unificadora a través de la cual se conforma un *démos* como opuesto a una élite, la política del resentimiento redirige el resentimiento hacia el interior del pueblo, domesticando así la fuerza que tiene la democracia para actuar como camino hacia la justicia.[48]

Desde este punto de vista, el *ressentiment* no es intrínsecamente antidemocrático. Su impulso es expresar demandas democráticas de reparación y justicia, pero, cuando es retomado y utilizado por líderes populistas, se convierte en una herramienta de división social más que de reparación, precisamente a través de formas de identidad arraigadas y no negociables.

Para Nietzsche y Scheler, el *ressentiment* fluye desde abajo hacia arriba, pero la historia del Likud y de la ideología de derechas en Israel demuestra que gran parte del *ressentiment* populista contemporáneo tiene como objetivo atacar y socavar a otras élites asquenazíes competidoras. El *ressentiment* de los grupos sociales excluidos se ha convertido en el campo de batalla de una lucha entre facciones rivales de la élite.

Netanyahu inauguró una táctica política muy interesante para mantener el control sobre los mizrajíes: bien puede que sea uno de los primeros líderes en atacar incesantemente, estando en funciones, al *establishment* que se suponía que dirigía y representaba, acusándolo de estar repleto de viejas élites de izquierdas (es decir, asquenazíes).[49] Promovió con entusiasmo

47 Jeremy Engels, *The Politics of Resentment. A Genealogy*, Filadelfia, Pennsylvania State University Press, 2015, p. 12 (énfasis añadido).

48 *Ibid.*, pp. 12-13.

49 Según un artículo de 1996 de Dani Filc, Netanyahu tuvo estas tendencias desde el principio. Parece que crecieron tan gradualmente que es imposible precisar cuándo llegaron a ser tan intensas como lo son hoy. Dani Filc, "Post-Populism in Israel: The South American Model of Netanyahu, '96", *Theory and Criticism*, vol. 9, Nº 2, 1996, pp. 217-232.

el concepto de "Estado profundo", la idea de que funcionarios estatales persiguen a un dirigente victimizado, acosado por los medios de comunicación, los tribunales y la policía.[50] La derecha populista israelí se caracteriza por la opinión de que, en palabras de Ami Pedahzur, "los medios de comunicación, la sociedad civil, la universidad y, especialmente, el poder judicial [son] instituciones controladas por grupos elitistas de izquierda pequeños pero poderosos, que manipulan al resto de la sociedad según sus estrechos intereses".[51]

Pero en realidad Netanyahu no inventó del todo esta táctica. La tomó prestada de un famoso antecedente. En 1999, Aryeh Deri fue condenado por soborno y abuso de confianza, en una culminación de muchos años de vehemente negación por parte de sus seguidores de que hubiera cometido delito alguno. Como relata Pedahzur: "Los rabinos del partido (es decir, su junta rabínica) decidieron que Deri era inocente, dando así al electorado una fuente de autoridad que sustituía a la del tribunal oficial".[52] Antes de las elecciones circuló ampliamente entre los mizrajíes una cinta en la que se afirmaba su inocencia.

> Diez días después de las elecciones, Shas pasó a la incitación abierta. Algunas de sus emisoras de radio ilegales llamaron a la rebelión contra la población laica y el sistema de justicia penal, porque la policía tenía intención de cerrar algunas de estas emisoras. En un caso, el locutor dijo que habría una guerra santa contra la izquierda y, según este activista del Shas, Dios estaría del lado de la población religiosa y les ayudaría a tomar cuchillos y masacrar a sus desafiantes. También daría muerte a todos los jueces de la Corte Suprema.[53]

Curiosamente, Netanyahu adoptó el estilo de Shas y todo su vocabulario de víctimas en general; en un efecto espejo, la situación de los judíos mizrajíes en cuanto víctimas resonaba con su propia condición personal de

50 Su uso más notable de esta retórica fue cuando afirmó que los cargos penales contra él habían sido inventados con fines de persecución política. Véase, por ejemplo, su transmisión en vivo en Facebook del 5 de abril de 2021, disponible en línea: <www.facebook.com/Netanyahu/videos/1424596971209300/?t=117> [en hebreo].

51 Ami Pedahzur, *The Triumph of Israel's Radical Right*, Oxford, Oxford University Press, 2012, p. 7.

52 Ami Pedahzur, "Supporting Conditions for the Survival of Extreme Right-Wing Parties in Israel", *Mediterranean Politics*, vol. 5, N° 3, 2000, p. 6.

53 *Ibid.*, pp. 6-7.

víctima, de un modo muy similar al que usó Deri: se planteaba constantemente como víctima de una persecución personal por parte de los medios de comunicación, el *establishment*, los académicos, el sistema judicial y los tribunales y, por supuesto, sobre todo por parte de la izquierda, intentando así crear una continuidad y un paralelismo con su electorado mizrají. Cuando fue acusado de corrupción, al igual que Deri y sus partidarios, emprendió una campaña de victimización, presentando a la policía, al fiscal general, al juez asignado para examinar su caso y a los periódicos como participantes en una vasta conspiración para derribarlo y perseguirlo.[54] Esto recuerda con mucha claridad las acusaciones de Trump contra el FBI, que, en agosto de 2022, allanó su casa de Florida buscando pruebas de irregularidades y delitos.[55] La condición de víctima es un elemento clave del *ressentiment*, y es clave en la presentación que Netanyahu hace de sí mismo, tanto a nivel personal como nacional. Al respecto, Ohad Cohen presenta aquí un hallazgo muy interesante: en su estudio doctoral sobre los votantes del Likud, demuestra que, cuanto más "Bibi" se presenta como víctima perseguida, más lo apoyan los mizrajíes, haciendo de la condición de víctima una fuente de identificación.[56] En la política del resentimiento, el victimismo es una forma de crear un vínculo entre votantes y líderes, de reemplazar la ideología por la identificación.

Los victimarios son las élites: el mero hecho de que el *establishment* jurídico y policial se atenga a normas de gobierno los convierte en izquierdistas, por simple lógica de contaminación.[57] Este punto de vista, cuidadosamente mantenido por el Likud durante los últimos cuarenta años, ha remodelado profundamente el lenguaje político utilizado por el común de actores sociales y ciudadanos. Puede que sea una de las transformaciones más sorprendentes en el discurso político de las dos últimas décadas, es sin duda prevalente en Israel y también está presente en otros países, a

54 Por ejemplo, Barak Ravid, "Israel's Split Screen: Netanyahu on Trial as Post-Election Consultations Start", 5 de abril de 2021, disponible en línea: <https://www.axios.com/2021/04/05/netanyahu-trial-israel-election-consultations>; "Netanyahu's Lawyers to Court: The Charges Are Fabricated; Cancel Them", *Times of Israel*, 29 de noviembre de 2020, disponible en línea: <www.timesofisrael.com/netanyahus-lawyers-to-court-cancel-invented-criminal-charges-against-pm/>.

55 Stephen Collinson, "Trump Looks to Seize on Feud with FBI as Critical Court Hearing Looms", CNN, 18 de agosto de 2022, disponible en línea: <www.cnn.com/2022/08/18/politics/trump-fbi-court-hearing-analysis/index.html>.

56 Cohen, "Likud Country", *op. cit.*

57 Ilan Peleg (ed.), *Victimhood Discourse in Contemporary Israel*, Lanham, Lexington Books, 2019.

saber: la apropiación de la condición de víctima por parte de grupos que gozan de diversos privilegios.

Permítanme poner un ejemplo flagrante. Entrevisté a un rabino ortodoxo que vive en uno de los asentamientos de Cisjordania. Antes de retomar sus palabras con cierta extensión, es necesario conocer mejor el contexto.

Los asentamientos israelíes son comunidades civiles, habitadas por ciudadanos judíos israelíes, construidas en tierras ocupadas por Israel en la guerra de los Seis Días de 1967. Para el derecho internacional, la legalidad de muchos de estos asentamientos es cuestionable.[58] Según las cifras facilitadas por la Oficina Central de Estadística israelí para finales de 2018, el número de colonos era de 427.800, lo que supone un aumento de 14.400 respecto del año anterior, lo que a su vez sugiere una empresa floreciente.[59] La presencia y continua expansión de los asentamientos por parte de Israel y la construcción de asentamientos de avanzada se ven con frecuencia como un obstáculo en el proceso de paz. La comunidad internacional y las Naciones Unidas han defendido repetidamente la idea de que la construcción de asentamientos por parte de Israel constituye una violación de la Cuarta Convención de Ginebra.[60] Los Estados Unidos, a pesar de su apoyo firme a Israel, también han considerado que los asentamientos son "ilegítimos" (la administración de Trump cambió una tradición de décadas en la política estadounidense).[61]

Los soldados israelíes registran casas palestinas en mitad de la noche, a menudo sin otro motivo que recordar a la población la presencia militar;[62] detienen a enfermos en los controles de carretera y les impiden recibir

58 La transferencia de población civil por parte de una potencia ocupante al territorio ocupado es un crimen de guerra.

59 Peace Now, "Population Data in Israel and the Occupied Territories", 2 de octubre de 2019, disponible en línea: <https://peacenow.org.il/en/population-data-in-israel-and-in-the-west-bank>.

60 Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, "Israel's Settlements Have No Legal Validity, Constitute Flagrant Violation of International Law, Security Council Reaffirms", 23 de diciembre de 2016, disponible en línea: <www.un.org/press/en/2016/sc12657.doc.htm>.

61 Lara Jakes y David M. Halbfinger, "In Shift, U.S. Says Israeli Settlements in West Bank Do Not Violate International Law", *New York Times*, 18 de noviembre de 2019, disponible en línea: <www.nytimes.com/2019/11/18/world/middleeast/trump-israel-west-bank-settlements.html>.

62 "Text Testimonies. Mapping, Arresting, Threatening", Rompiendo el Silencio, disponible en línea: <www.breakingthesilence.org.il/testimonies/database/297662>.

tratamiento;[63] colonos agreden a palestinos y les impiden cosechar sus campos, y rara vez son acusados por el sistema judicial (de hecho, es mas probable que se haga responsables a las víctimas);[64] se demuelen casas como castigo por cualquier intento de resistencia y revuelta.[65] Con este contexto en mente, permitanme citar al rabino que vive en un asentamiento de Cisjordania. Tiene una visión muy elocuente del mundo de sus enemigos.

EVA: ¿Diría que su sociedad, la comunidad en la que vive, cómo caracterizaría su actitud hacia los árabes? ¿Existe alguna diferencia en relación con los que son israelíes y los que son palestinos? ¿Es la misma actitud?
GABRIEL: Yo, por ejemplo, era tutor de un chico, y una vez fui con él a un zoológico, y había árabes que venían de visita, y él los acosaba. Me molestaba mucho. Acosar a los árabes solo porque son árabes no me parece algo correcto. Pero, por otra parte, hay que comprender la situación por la que están pasando estos chicos. Sigue siendo un chico. Los chicos no siempre actúan utilizando la mente.
EVA: ¿Qué cree él? Pienso que lo hace porque se siente amenazado.
GABRIEL: Lo que vio mientras crecía fue que los árabes pueden hacer lo que quieran y los judíos estamos limitados. Así que, para él, cada árabe que ve es una ilustración del trato discriminatorio que recibe.
EVA: Eso es muy interesante. Explíqueme dónde el árabe puede hacer lo que quiera y el judío está más limitado y discriminado.
GABRIEL: En Judea y Samaria, los árabes construyen donde quieren, todo lo que quieren, y [el Estado] no destruye nada.[66] Y un judío, si llega

63 "Text Testimonies. At the Roadblocks, Many Times, Ambulances Weren't Allowed to Pass", Rompiendo el Silencio, disponible en línea: <www.breakingthesilence.org.il/testimonies/database/644650>.

64 "Text Testimonies. They Hung up a Sign, 'Mohammad's a Pig' and Vandalized a Few Olive Trees", Rompiendo el Silencio, disponible en línea: <www.breakingthesilence.org.il/testimonies/database/363474>.

65 "House Demolitions: Demolition of Houses as Punishment", B'Tselem, disponible en línea: <https://statistics.btselem.org/en/demolitions/demolition-as-punishment?tab=lists&demoScopeSensor=%22false%22>.

66 Esta afirmación es como mínimo engañosa. Israel tiene un control directo de la normativa de construcción solo en la zona C de Cisjordania (no en las zonas A y B, reguladas por la autoridad palestina). Sin embargo, como las zonas A y B son "islas" rodeadas de territorios C, cualquier ampliación con fines de construcción debe ser aprobada por Israel. Según un informe de B'Tselem, redactado en febrero de 2019, cualquier actividad palestina de construcción está gravemente limitada por la burocracia de la Ocupación. Por ejemplo, los permisos de urbanismo se conceden de acuerdo con la normativa elaborada por el mandato

a construir, incluso en un asentamiento ya edificado, su casa sería demolida. En una manifestación podría pasar que los árabes amenazaran y tiraran piedras libremente. Se intenta detener a los que tiran piedras, pero la proporción [de las acciones] hacia un judío que tira piedras y un árabe que tira piedras es completamente diferente. No justifico que se tiren piedras, pero la proporción de la severidad es muy diferente.[67]

---

británico, que no tiene en cuenta el enorme crecimiento demográfico de los últimos setenta y dos años. Por tanto, los palestinos están en desventaja desde el principio, con muchas menos probabilidades de que se les conceda el permiso de obras (entre 2000 y 2016, solo se aprobaron el 4% de las solicitudes palestinas). Véase Yael Stein, "Fake Justice: The Responsibility Israel's High Court Justices Bear for the Demolition of Palestinian Homes and the Dispossession of Palestinians", B'Tselem, febrero de 2019, disponible en línea: <https://www.btselem.org/publications/summaries/201902_fake_justice>.
Según B'Tselem, entre 2006 y 2021 se destruyeron al menos 3942 viviendas palestinas con el pretexto de la construcción ilegal. Véase "House Demolitions: Demolition on the Pretext of Unlawful Construction", B'Tselem, disponible en línea: <https://statistics.btselem.org/en/demolitions/pretext-unlawful-construction?tab=overview&stateSensor=%22west-bank%22&demoScopeSensor=%22false%22>. En 2012, la inmensa mayoría de los cargos penales por construcciones ilegales en los territorios C eran contra palestinos (los palestinos tienen tres veces más probabilidades que los judíos de ser acusados), a pesar de que los colonos judíos son mayoría en esa zona. Véase Akiva Eldar, 'La mayoría de los juicios por construcción ilegal en territorios C: contra palestinos', *Haaretz*, 26 de mayo de 2012 [en hebreo].

67 También esta afirmación precisa contexto. No hay suficiente documentación sobre el tema específico del lanzamiento de piedras. Sin embargo, existen diferencias importantes entre la población judía y la palestina de Cisjordania. En primer lugar, los palestinos están bajo la jurisdicción del ejército, mientras que de los colonos judíos se ocupa la policía. Como punto de partida, esto significa que la aplicación de la ley a los judíos está más regulada y controlada (son ciudadanos). En segundo lugar, las personas sospechosas de actividades terroristas pueden ser objeto de una detención administrativa. Esto significa que se las puede retener indefinidamente (en algunos casos durante años), sin acceso a un abogado y sin haber sido acusadas. Esto se utiliza casi exclusivamente contra palestinos, porque, en Israel, los judíos rara vez son considerados terroristas, como puede verse en el siguiente artículo, que describe la detención administrativa de un judío por primera vez en mucho tiempo: Itai Blumental y Tova Tzimuki, 'Sospecha de terrorismo judío: joven de 18 años encarcelado por seis meses sin juicio', *Ynet*, 5 de agosto de 2015, disponible en línea: <www.ynet.co.il/articles/0,7340,L-4687596,00.html> [en hebreo]. Según B'Tselem, desde 2001 Israel ha utilizado la detención administrativa contra miles de palestinos (si no decenas de miles), y en septiembre de 2020 había al menos 376 palestinos recluidos en detención administrativa. Véase 'Datos sobre detenciones administrativas en los Territorios Ocupados', B'Tselem, 24 de noviembre de 2021, disponible en línea: <www.btselem.org/hebrew/administrative_detention/statistics> [en hebreo].

[...] El deseo de mantener la zona en calma significa que es mejor dar al árabe la sensación de que tiene razón. Si una persona [un judío] va e intenta simplemente disparar al aire, le confiscarán el arma. Mucha gente tiene la sensación de que, como hay un deseo de mantener la calma y el miedo de que si hay acciones agresivas contra los árabes habrá más disturbios y más lío, [el Estado] prefiere actuar más agresivamente con los judíos que con los árabes.

EVA: Muy interesante. Entonces, ¿por qué no dirigir la ira contra las autoridades israelíes? Por ejemplo, hacia el ejército o los tribunales. La injusticia proviene de ahí.

GABRIEL: Lo que ocurre es que los árabes provocan. *La policía prefiere discriminar a favor de los árabes* [énfasis añadido]. Así que se puede protestar contra la policía, pero para la gente es más fácil decir: "No puedo confiar en que la policía se ocupe del problema, así que prefiero demostrar a los árabes, sin la mediación de la policía, quién es el que manda". Así que hay todo tipo de represalias que tienen lugar en privado. En los últimos años, las autoridades se lo han tomado más en serio y las han frenado de todas las formas posibles, pero todavía hay gente que baja al pueblo por su cuenta, quema algunos árboles o atrapa a un árabe y le da una paliza. Para ellos es un mensaje que transmiten a los árabes, "No hay que meterse con nosotros", porque la policía no lo hará, así que no tengo más remedio que hacerlo yo mismo.

EVA: Entonces, ¿la razón de estas acciones es que, básicamente, los judíos no se sienten suficientemente protegidos en los territorios? Sienten que hay una preferencia, que las autoridades prefieren a los árabes para mantener la calma.

GABRIEL: Sí. [...] Un palestino que quiera vender tierras a un judío será ejecutado [por sus vecinos palestinos]. Y nadie dice que sea inmoral. Solo que nosotros deberíamos ser morales; ellos no lo son. El trato que reciben las personas LGBT en la sociedad árabe es vergonzoso, mucho peor de lo que [...]. Cualquier rabino religioso que haga terapia de conversión, es mucho mejor que cómo se les trata allí. Y no escuchamos declaraciones en contra. Tenemos ciertas opiniones, y si tienes cierta opinión creo que deberías estar orgulloso de decirla, incluso delante de gente que quiere hacer las paces con nosotros. Si hacen algo que está mal, entonces hay que ir en contra. Da la sensación de que tenemos que renunciar a todo por ellos, incluso a nuestras opiniones, solo para que acepten sentarse con nosotros en paz. [...] Las cosas que parecen las más importantes para la izquierda, cuando se trata de los árabes, tienen miedo de hablar [de ellas] porque quizá los árabes se sentirán heridos

> y [no es] políticamente correcto, no sonará bien, es racismo. Todo está torcido. No hay una sola vara para lo que deben hacer los judíos y lo que deben hacer los árabes, y eso no está bien. Incluso según lo que piensa la izquierda, debería haber igualdad y todo debería ser igual. No es lo mismo, desde el principio.

El *ressentiment* convierte a las víctimas en victimarios y crea así un profundo distanciamiento respecto de las propias autoridades estatales.

Según Francis Fukuyama, la mezcla de religión y nacionalismo en todo el mundo se debe a que las democracias no pueden resolver, o al menos hasta ahora no lo han logrado, el problema del *thymos*.[68] Fukuyama explica la persistencia de la religión en la sociedad contemporánea a través del resentimiento como fuerza política y lo define como la brecha entre la igualdad legal y la isotimia, ser reconocido y respetado, y así, como Nietzsche y Scheler, hace del resentimiento ante todo un atributo que fluye desde abajo hacia arriba, un atributo de quienes se sienten desposeídos e inferiores, un sentimiento que a su vez, para Fukuyama, se compensa mediante el orgullo nacional y la religión. Pero el marco de Fukuyama no sirve para comprender los casos en que, como en el ejemplo de este rabino, el *ressentiment* lo expresa un miembro de un grupo que disfruta de enormes privilegios territoriales, económicos y legales y que se apropia del lenguaje de la injusticia, no de forma conscientemente manipuladora, sino porque los marcos causales están distorsionados e invertidos: los colonos judíos se sienten realmente víctimas de las mismas minorías cuyas tierras expropian y cuyos movimientos están sujetos a estrictos controles. Notemos que el rabino no invoca ni un derecho histórico a la tierra ni una sustitución del derecho por la fuerza con la supremacía militar israelí; en cambio, invoca la noción de que la izquierda es dominante, que actúa como opresora, y que el grupo al que él pertenece es su víctima. En consonancia con las teorías de Netanyahu sobre el Estado profundo, el rabino considera que el aparato legal y la policía judía discriminan a los judíos; en un punto de lo más interesante, invoca un orden normativo represivo al que llama corrección política. La corrección política no es solo un conjunto de normas que le impiden atacar a un grupo sometido a la vigilancia y el control del ejército –los palestinos–, sino también el hecho de que esta norma sea sostenida y defendida públicamente por la izquierda y el *establishment*. Por

68 Francis Fukuyama, *Identity. The Demand for Dignity and the Politics of Resentment*, Nueva York, Farrar, Straus & Giroux, 2018 [trad. esp.: *Identidad. La demanda de dignidad y las políticas de resentimiento*, Barcelona, Planeta, 2019].

eso, para este rabino, es la izquierda la que confunde víctimas y verdugos e invierte las categorías morales; es la izquierda la que domina porque establece normas morales y discursivas. Una encuesta realizada por el instituto Israel Democracy en 2019 reveló que solo el 7% de los judíos israelíes se identifica con la izquierda, lo que sugiere que las opiniones del rabino se basan en datos empíricos inexactos y distorsionados.[69] Por un lado, critica con dureza a la izquierda por traicionar la verdadera cultura de los judíos y de Israel, por imitar a los no judíos y por no ser auténticamente judía, pero, por otro, le recrimina no ser suficientemente de izquierdas. Contra los edictos de la ortodoxia judía a la que él se adhiere, el rabino denuncia a la izquierda por no defender los derechos de las personas LGBTQ en las naciones árabes. Acusa a la izquierda y a los árabes de no defender los valores de derechos humanos que, normalmente, el judaísmo ortodoxo no tiene reparos en desestimar y ridiculizar.

El discurso de este rabino es una mezcolanza fascinante: es el discurso autovictimizante de alguien que pertenece a un grupo con muchos privilegios legales, territoriales y económicos, que niega a otro grupo sus derechos humanos básicos, pero que lo hace señalando el historial problemático de ese grupo con respecto a los derechos humanos. Profesa ideas que son a la vez democráticas y supremacistas. Esta contradicción proviene de una apropiación del lenguaje de los derechos por parte de una perspectiva derechista y religiosa.

Un estilo político internacional

Como sostiene el sociólogo Rory McVeigh, entre otros, el *ressentiment* está en el corazón del atractivo y la retórica de la política fascista. En su libro *The Politics of Losing*, McVeigh y Kevin Estep muestran cómo, en la década de 1920, el Ku Klux Klan (KKK) capitalizó la indignación y la frustración de la clase media cuando cambios significativos en la sociedad estadounidense socavaron su poder económico, su influencia política y su estatus social.[70] A principios del siglo XX, millones de inmigrantes llegaron a las

69 Tamar Hermann y Or Anabi, "Special Elections Survey", Israel Democracy Institute, 4 de febrero de 2019, disponible en línea: <https://en.idi.org.il/articles/25848>.

70 Rory McVeigh y Kevin Estep, *The Politics of Losing. Trump, the Klan, and the Mainstreaming of Resentment*, Nueva York, Columbia University Press, 2019.

costas estadounidenses, sobre todo católicos y judíos procedentes del centro y el sur de Europa. Proporcionaron la mano de obra que necesitaban las fábricas, alimentaron los crecientes electorados y trajeron consigo culturas, prácticas y creencias que los diferenciaban de los protestantes blancos predominantes en los Estados Unidos. Para reclutar miembros el Ku Klux Klan utilizó la raza, la religión y el nacimiento procurando crear un nuevo grupo de personas en busca de reparación por su pérdida de poder, e hizo de los inmigrantes el chivo expiatorio para esas pérdidas.[71] Millones de personas acogieron al Ku Klux Klan, aceptando la inmigración como la causa principal de su situación. La historiadora Nancy MacLean examinó los registros financieros de los miembros del Klan, y encontró un "sombrío testimonio de los estragos que les causaron la recesión de posguerra y la reorganización económica: casi la mitad sufrió pérdidas económicas entre 1918 y 1927".[72] En otras palabras, parece haber pruebas históricas bastante significativas de que la pérdida económica y la pérdida de estatus estuvieron relacionadas con la adopción de ideologías radicales que convertían a otros grupos en chivos expiatorios y reafirmaban la supremacía de la propia identidad religiosa, racial o étnica. Según McVeigh y Estep, esta misma dinámica está presente hoy, en los Estados Unidos de Trump. Casi un siglo más tarde, Trump apeló a los resentimientos de un nuevo segmento de estadounidenses, en su mayoría blancos, sobre todo en las ciudades que la economía global había dejado de lado.[73] Una economía cambiante ha sido provechosa para los sectores más educados, pero los empleos bien pagados desaparecieron de aquellas ciudades que no contaban con la mano de obra altamente educada que hacía falta para retenerlos. Citando a McVeigh y Estep: "El vacío se llenó con empleos en el sector de servicios y del comercio minorista, pero este era un sustituto pobre para los empleos que antes proporcionaban salarios respetables y jornadas a tiempo completo. La inmigración, que generaba nuevos electorados demócratas y parecía estar

71 *Ibid.*

72 Citado en *ibid.*, pp. 72-73.

73 Sin embargo, como ya se ha dicho, sería erróneo suponer que la mayoría de los partidarios de Trump procedían de los grupos con menos ingresos de la sociedad estadounidense. Más bien, el mayor nivel de apoyo procedía de personas con niveles medios de ingresos y de las que tenían ingresos muy elevados. Véase "Exit Polls of the 2016 Presidential Elections in the United States on November 9, 2016, Percentage of Votes by Income", *Statista*, 9 de noviembre de 2016, disponible en línea:<www.statista.com/statistics/631244/voter-turnout-of-the-exit-polls-of-the-2016-elections-by-income/>.

cambiando lentamente la cultura estadounidense, volvió a convertirse en un azote político".[74]

Al igual que Netanyahu, Trump capitalizó esta situación, convirtiendo abiertamente el *ressentiment* en un estilo político. En un artículo publicado en *Quarterly Journal of Speech*, Casey Ryan Kelly analizó los discursos de Trump a la luz de la estructura del *ressentiment*. El victimismo blanco es crucial en sus discursos, así como el argumento de la necesidad de vengarse de los enemigos políticos.[75] Concentrándose en el vocabulario de los mítines de Trump tras las elecciones, Kelly sostiene que el *ressentiment* capta "la relación paradójica pero sinérgica entre virtud y victimismo".[76] Trump se identifica a sí mismo como la principal víctima de los ataques. Por poner un ejemplo entre muchos, cuando responde a "las críticas a su política de inmigración, señala: 'Y piensa en ello en términos de inmigración. Y puede que te guste, o puede que digas que es terrible. ¿Bien? Y si dices que es terrible, ¿a quién le importa? Porque el modo en que me tratan... eso no es nada comparado con el modo en que me tratan a mí. ¿Bien?'".[77] En una encuesta reciente, el 75% de los republicanos consideraba que los conservadores sufrían una discriminación real en los Estados Unidos; solo el 49% decía lo mismo de las personas negras.[78] El *ressentiment* inscribe heridas en el interior de la psique; normalmente reaviva una herida o trauma ubicado en el pasado (a veces la herida es real, a menudo es imaginaria), pero, en el caso de colonos y de populistas nacionalistas, la pérdida se ubica en una estructura temporal ambivalente, tanto en el pasado como en un futuro temido. Kelly sugiere que la invocación de la condición de víctima es clave en el estilo emocional y retórico de Trump, un estilo enteramente informado por la emoción del *ressentiment*.

Trump describe la nación como dura y fuerte, lo suficientemente fuerte como para vencer a las bandas de inmigrantes que quieren invadirla, y al mismo tiempo como una joven frágil cuyo cuerpo vulnerable sufrirá las torturas insensatas de los inmigrantes extranjeros. Según Kelly, esta aparente incoherencia se unifica con la percepción de un mundo hostil,[79] un

74 McVeigh y Estep, *The Politics of Losing*, *op. cit.*, p. 8.

75 Casey Ryan Kelly, "Donald J. Trump and the Rhetoric of *Ressentiment*", *Quarterly Journal of Speech*, vol. 106, Nº 1, 2020, pp. 2-24.

76 *Ibid.*, p. 8.

77 Citado en *ibid.*, p. 13.

78 Charlie Tyson, "Why Are We So Spiteful?", *The Atlantic*, 13 de mayo de 2021, disponible en línea: <www.theatlantic.com/culture/archive/2021/05/why-are-we-so-spiteful/618865/>.

79 Kelly, "Donald J. Trump and the Rhetoric of *Ressentiment*", *op. cit.*

punto clave en la visión política de la nación que tienen Orbán, Erdoğan o Netanyahu.[80] Todos estos líderes describen a su nación y a sí mismos a la vez como víctimas y como fuertes, creando dos imágenes contradictorias del mismo objeto. Más aún: de forma similar a Trump, que enmarca la experiencia de su público en términos de vulnerabilidad, como si sufrieran una opresión estructural, aunque en los Estados Unidos los blancos hayan estado y sigan estando a cargo de todo el aparato político y económico, aquí también son los colonos, la derecha, los que llevan casi cuarenta años en el poder, quienes se convierten en las víctimas.[81] Esta retórica niega el hecho de que estos grupos ostenten un gran poder, así como el rabino colono niega la realidad de la ocupación militar de Cisjordania. El rabino israelí y los colonos a los que representa han obtenido una cantidad incalculable de victorias políticas: están representados en la Knéset, cuentan con poderosos grupos de presión y leyes que reflejan su visión del mundo y, sin embargo, el lenguaje victimista es persistente e incluso dominante. Los roles de víctima y opresor pueden intercambiarse muy fácilmente. En términos más generales, como dijo la revista en línea *Politico*: "En la era moderna nunca habíamos tenido un presidente que cultivara activamente una imagen de víctima, que antaño se habría considerado una posición débil y quejumbrosa, pero Trump, mediante su alquimia personal, la ha convertido en una especie de fuerza política".[82]

Curiosamente, el 54% de los votantes de Trump cree que los cristianos son el grupo más perseguido en los Estados Unidos.[83] Por poner un ejemplo de otro país que viró hacia el populismo, en Polonia el giro hacia la extrema derecha se caracterizó por un ingrediente clave: Polonia ahora se presenta a sí misma como víctima de Hitler y los nazis, y no como cómplice

80 Dahlia Scheindlin, "The Dangerous Politics of Playing the Victim", *Foreign Policy*, 4 de julio de 2019, disponible en línea: <https://foreignpolicy.com/2019/07/04/dangerous-politics-of-playing-the-victim-israel-netanyahu-serbia-vucic/>; Omar Al-Ghazzi, "We Will Be Great Again: Historical Victimhood in Populist Discourse", *European Journal of Cultural Studies*, vol. 24, Nº 1, 2021, pp. 45-59; James Traub, "Hungary's 500-Year-Old Victim Complex", *Foreign Policy*, 28 de octubre de 2015, disponible en línea: <https://foreignpolicy.com/2015/10/28/hungarys-500-year-old-victim-complex-nazis-habsburgs/>.

81 Kelly, "Donald J. Trump and the Rhetoric of *Ressentiment*", *op. cit.*, p. 3.

82 Rich Lowry, "The Victim President", *Politico*, 18 de diciembre de 2019, disponible en línea: <www.politico.com/news/magazine/2019/12/18/trump-impeachment-victim-087534>.

83 Jason Stanley, *How Fascism Works. The Politics of Us and Them*, Nueva York, Random House, 2020, p. 94 [trad. esp.: *Cómo funciona el fascismo*, Barcelona, Blackie Books, 2020].

o perpetrador.[84] Así pues, el victimismo se ha integrado a la retórica del populismo y se ha vuelto un idioma imprescindible para entender la polarización y el antagonismo políticos.

Según argumenta Kelly, si la condición de víctima "es el precio de entrada a su *ethos* político, entonces Trump debe rumiar continuamente sus heridas, inventar nuevos torturadores y resucitar a los antiguos, perseguir medidas políticas mal concebidas y aplazar perpetuamente la resolución de sus agravios colectivos".[85] Lo mismo podría decirse en gran medida del *ethos* político que ha inculcado la política del resentimiento de Netanyahu, que funciona sobre la rumiación de las heridas pasadas de los mizrajíes.

El *ressentiment* descrito en este caso no se deriva de un sentimiento de injusticia que fluye de abajo hacia arriba, sino que es más bien un afecto de "privilegio agraviado": la herida que sienten los grupos que reclaman el privilegio perdido o denuncian el privilegio de otros.[86] Esta forma de *ressentiment* permite a los representantes de los grupos dominantes (como Trump o los colonos) imitar como ventrílocuos la condición de víctima, y ello con el fin de impugnar el poder de otros grupos. Aquí el *ressentiment* ha cambiado de sentido: ya no es la emoción con que los impotentes impugnan el poder de los poderosos (como en el caso de los mizrajíes), sino que es un instrumento en la relación al interior de las élites. Consiste precisamente en desplazar la responsabilidad desde las élites neoliberales de derechas que han vampirizado a la clase media baja (los mizrajíes en Israel) hacia las élites culturales asquenazíes que se han desarrollado en las ciudades, los medios de comunicación, las industrias culturales y universidades, y que, en general, defienden los derechos humanos y a las minorías. Tal y como describió Adorno,[87] el *ressentiment* permite un desplazamiento en la atribución de causas y culpas. Este *ressentiment* es un arma no solo para movilizar grupos sociales, sino también para librar una lucha contra élites específicas.

84 Rivkah Brown, "Poland Is in Denial about its Role in the Holocaust: It Was Both Victim and Perpetrator", *The Independent*, 22 de enero 2020, disponible en línea: <www.independent.co.uk/voices/poland-holocaust-denial-antisemitism-ambassador-arkady-rzegocki-a9297106.html>.

85 Kelly, "Donald J. Trump and the Rhetoric of *Ressentiment*", *op. cit.*, p. 6.

86 Michael Kimmel, citado en Lee Bebout, "Weaponizing Victimhood", *op. cit.*, p. 68.

87 Theodor W. Adorno, *Rasgos del nuevo radicalismo de derecha. Una conferencia*, Madrid, Taurus, 2020.

¿Por qué es tan efectivo el victimismo?

Para explicar por qué la narrativa del victimismo y el *ressentiment* resulta tan accesible y plausible para tantas personas, debemos dar cuenta tanto de la oferta como de la demanda en la arena política: lo primero remite a cómo las élites manipulan el *ressentiment* y el segundo al hecho de que la gente tiene una experiencia social que se presta fácilmente a ese sentimiento. Tenemos que explicar el mecanismo de resonancia: la "congruencia entre el contenido del mensaje y las predisposiciones del público".[88]

Dado que las élites de derechas se definen a sí mismas no solo como representantes de los olvidados, sino como los olvidados mismos, pueden atacar eficazmente a las personas de izquierdas/liberales percibidas como élites intelectuales y culturales. Esto parece respaldado por el hecho de que son los mismos grupos sociales cuyo poder aumentó en las ciudades en expansión a partir de los años sesenta. En concreto, su capital simbólico y cultural se vio ampliamente recompensado en un entorno urbano en crecimiento. De este modo, miembros de grupos altamente elitistas como Trump o Netanyahu pueden ocultar eficazmente su estatus y su distancia objetiva con aquellos a quienes pretenden representar.

En el contexto estadounidense, Jeremy Engels sitúa con Nixon la aparición de esa política del resentimiento:

> Aunque los dos tropos maestros de la política del resentimiento –"la mayoría silenciosa" y "la tiranía de la minoría"– habían circulado en el discurso público estadounidense antes de la década de 1960, Nixon los pronunció de una forma que reescribió en un sentido fundamental las viejas prácticas democráticas. En lugar de pedir a los pobres que se unieran para luchar contra los ricos, Nixon alistó al ejército de la mayoría silenciosa para una batalla intestina contra las minorías tiránicas que perturbaban la tranquilidad de las jerarquías políticas tradicionales. Hoy seguimos librando esas batallas: la mayoría silenciosa es el precursor retórico de los "estados rojos" de Karl Rove, la "América real" de Sarah Palin y los "hacedores" de Paul Ryan. La minoría tiránica es el miedo racializado a los "tomadores" y al "47%" tan despreciados en el discurso contemporáneo.[89]

88 Bart Bonikowski, "Ethno-Nationalist Populism and the Mobilization of Collective Resentment", *British Journal of Sociology*, vol. 68, Nº S1, 2017, pp. S181-213, en p. S192.

89 Engels, *The Politics of Resentment*, *op. cit.*, pp. 20-21.

El estudio que hizo la socióloga Arlie Hochschild en la ciudad de Lake Charles, Luisiana, un estado rojo, ilustra bien el modo en que este proceso puede haber cuajado en las últimas décadas y reorganizado la conciencia.[90] Sus entrevistados[91] afirman que se sienten claramente silenciosos y silenciados a la vez, y que las mujeres, los negros, los latinos o los gays han hecho grandes progresos, pero de forma ilegítima, a expensas de los hombres blancos de clase trabajadora. Los primeros grupos son percibidos, en palabras de Hochschild, como "los que se saltan la fila", personas que se cuelan en la fila para adelantarse a los demás. Estas son exactamente las condiciones descritas por Scheler para el resentimiento:[92] estos grupos provocan envidia e ira, pero una forma impotente de envidia ya que, a los ojos de las "víctimas", quienes "se saltan la fila" están protegidos por el aparato legal y las élites liberales. Este es exactamente el tipo de *ressentiment* que Trump y Netanyahu han invocado sin cesar, retomando una desigualdad real y canalizando el malestar social que esta genera contra grupos sociales definidos como "otros", contra grupos sociales definidos como élites y contra el propio Estado. "La afirmación de que el sistema está amañado contra la gente –amañado por las corporaciones, por los medios de comunicación, por la élite política, por temas especiales, por los donantes– y que tu ira es legítima, que hay una verdad en ella. Y, lo que es más importante, la afirmación de que no estás solo en esa ira: otras personas la sienten".[93] Trump pertenece a esas élites, por supuesto, pero con maestría consigue, al igual que Netanyahu, convencer de que pertenece al pueblo, a la clase media baja o a los mizrajíes.[94]

90 Arlie Russell Hochschild, *Strangers in Their Own Land. Anger and Mourning on the American Right*, Nueva York, New Press, 2018 [trad. esp.: *Extraños en su propia tierra. Réquiem por la derecha estadounidense*, Madrid, Capitán Swing, 2018].

91 Hochschild entrevistó a partidarios de la derecha en Lake Charles, Luisiana. La renta media de los habitantes de la ciudad era de 36.000 dólares al año, y el 23% tenía educación universitaria. La mayoría de sus entrevistados eran de clase media baja, pero algunos también tenían una mejor posición económica.

92 Max Scheler, *Über Ressentiment und moralisches Werturteil*, Leipzig, Wilhem Engelmann, 1912.

93 Ben Anderson, "'We Will Win Again. We Will Win a Lot': The Affective Styles of Donald Trump", *Society & Space*, 28 de febrero de 2017, disponible en línea: <www.societyandspace.org/articles/we-will-win-again-we-will-win-a-lot-the-affective-styles-of-donald-trump>.

94 Bradley Campbell y Jason Manning, *The Rise of Victimhood Culture. Microaggressions, Safe Spaces, and the New Culture Wars*, Londres, Palgrave Macmillan, 2018, p. xix.

Netanyahu está muy familiarizado con el Partido Republicano y su retórica. De hecho, tiene una larga relación con los republicanos. En la década de 1980, durante la presidencia de Reagan, Netanyahu fue el embajador israelí ante la ONU y promovió la idea de que la Unión Soviética ayudaba al terrorismo palestino. Lo impresionaron las prácticas neoliberales de la administración de Reagan y luego importó muchas de ellas a la economía israelí, en sus roles posteriores como primer ministro y ministro de Finanzas. Se familiarizó con asesores estratégicos y redactores de discursos republicanos,[95] que lo ayudaron a crear su singular retórica y más tarde lo ayudaron a conseguir su primer mandato como primer ministro.[96]

Netanyahu se formó con el Partido Republicano de la era Reagan, que había adoptado su retórica política de Nixon, haciendo del *ressentiment* hacia las élites el sello distintivo de su política, un *ressentiment* tanto más confuso cuanto que pretendía representar a los excluidos. Las políticas del resentimiento de Netanyahu y de Nixon han sido una "perversión del legado clásico de la democracia como empoderamiento político de las masas".[97] Más aún: una vez que la derecha de Netanyahu se apropió del resentimiento de las masas, pudo designar al otro bando como enemigo. La política del resentimiento se volvió central en la vida política estadounidense del mismo modo en que se volvió central en Israel, lo que quizá pueda explicarse por el hecho de que, en los dos países, segmentos de la población llegaron a construir la historia de que eran víctimas de una minoría de izquierdas.

Paradójicamente, la retórica de Nixon y Netanyahu pudo dar frutos duraderos porque luego de los setenta los movimientos de democratización hicieron cada vez más inteligible y plausible una cultura de víctimas y agravios. Lo que sugiero ahora es que, paradójicamente, lo que hizo posible la plausibilidad sostenida de una cultura victimista (como telón de fondo del nuevo *ressentiment*) es el mismo lenguaje que había promovido la izquierda. Las minorías raciales y las mujeres que experimentaron desigualdades reales usaban un lenguaje de víctimas del que se apropiaron los blancos y los hombres.[98]

95 Por ejemplo, Arthur Finkelstein, asesor de políticos de derechas como Nixon, que más tarde se convirtió en asesor de Netanyahu en las elecciones de 1996.

96 Tal Shalev, 'El republicano', 2016, disponible en línea: <http://tinyurl.com/5cda773j> [en hebreo].

97 Engels, *The Politics of Resentment*, *op. cit.*, p. 74.

98 Campbell y Manning, *The Rise of Victimhood Culture*, *op. cit.*

En cierto modo, la retórica victimista siempre ha formado parte de la izquierda, en la forma de lo que Hannah Arendt denominó la política de la piedad [*pity*].[99] En la política de la piedad, no se invocan instituciones ni normas abstractas de justicia, sino las penurias singulares de la persona. El victimismo se convirtió en una reivindicación política que ganó tracción en la esfera pública (porque conseguía llamar la atención en un campo abarrotado de personas diversas en busca de atención); otorgaba un estatus moral, en el sentido de que convertía a las víctimas en moralmente superiores; ganó tracción en la esfera jurídica, ya que los tribunales reconocían cada vez más los traumas y las lesiones psicológicas, trasladando así el ámbito intangible del daño psicológico a un espacio objetivo; por último, tuvo un enorme poder de performatividad política, ya que ayudó a organizar tanto a individuos como a grupos en torno a la identidad de la víctima, permitiendo así un doble proceso de individualización y afiliación grupal. En otras palabras, en los últimos treinta años se ha producido un proceso de creciente objetivación de la condición de víctima en la cultura en general (es decir, un gran número de instituciones contribuyeron a crear y objetivar la idea), lo que a su vez ha convertido al victimismo en una herramienta en la esfera política. El lenguaje político del victimismo entra ahora en una nueva fase de su historia: puesto que ha sido apropiado por la derecha para acusar a la vieja izquierda de opresora, ya no puede ser utilizado eficazmente por los liberales. El *ressentiment* se convierte en un arma en una guerra intestina entre élites, en la que una élite representa a las empresas y al neoliberalismo, y la otra representa a la vanguardia cultural. En palabras de McVeigh: "La política del resentimiento se esfuerza en captar el resentimiento popular para alejarlo de las estructuras de opresión y orientarlo hacia los vecinos y conciudadanos, dejando así intacto el objetivo legítimo del resentimiento cívico".[100]

Lo que esto sugiere es una profunda crisis del lenguaje moral del liberalismo. Nuestras sociedades tienen víctimas reales (refugiados, pobres, víctimas del racismo, niños y mujeres sujetos a una violencia cotidiana). Pero si las principales reivindicaciones morales del liberalismo son utilizadas y recuperadas por los enemigos del liberalismo, parece que este lenguaje se ha vaciado y que ya no puede representar eficazmente a los oprimidos. Uno de los principales efectos del populismo ha sido precisamente desdibujar las categorías morales implícitas en el lenguaje político liberal.

99 Hannah Arendt, *On Revolution*, Nueva York, Penguin Books, 1990 [trad. esp.: *Sobre la revolución*, Madrid, Alianza, 1998].

100 McVeigh y Estep, *The Politics of Losing*, *op. cit.*, p. 73.

En este sentido, la eficacia del populismo reside menos en su claridad ideológica que en la confusión moral y política enorme que genera. Una política del *ressentiment* desdibuja la identidad y la justicia, el universalismo y el particularismo, las víctimas y los opresores.

Conclusión

El resentimiento ha sido un aspecto clave en la captación de la voz de los mizrajíes, discriminados de forma honda, amplia y persistente. Este proceso se ha producido en Israel durante los últimos cuarenta años y ha afectado profundamente las relaciones entre los distintos grupos sociales y étnicos. Políticamente, el *ressentiment* es la más resbaladiza de todas las emociones, pues contiene reivindicaciones democráticas genuinas de igualdad, que pueden ser fácilmente secuestradas y subvertidas por líderes antidemocráticos en una atmósfera de particularismo y venganza. El miedo, el asco y el resentimiento forman así la poderosa matriz emocional que traza fronteras fuertes entre los grupos sociales y crea un apego fuerte a un líder que se convierte en cuidador del grupo. Lo que permite a estas emociones ignorar la división, hostilidad y desconfianza que siembran es el hecho de que son desbancadas por una emoción que vincula a las personas a un cuerpo colectivo imaginario. Ese sentimiento es el amor.

4
Orgullo nacional como lealtad

Amen la Patria. La Patria es la tierra donde duermen
los padres, donde se habla el idioma en que la dueña
de sus corazones, ruborizándose, murmuró la primera
palabra de amor; es la casa que Dios les dio para que
allí, trabajando y mejorando, se preparen para ascender
hacia él [...].
Giuseppe Mazzini[1]

En su libro *Humanidad e inhumanidad. Una historia moral del siglo XX*, Jonathan Glover evoca las atrocidades que experimentaron los soldados en las trincheras de la Primera Guerra Mundial. Algunos de estos soldados volvieron a casa, heridos o de permiso, e intentaron contar los horrores. Pero sus revelaciones solo recibieron hostilidad.

> En *Sin novedad en el frente*, Erich Maria Remarque describió el desgaste de regresar a Alemania de permiso. Sus intentos de contar cómo era estar en el frente simplemente no incidían en la confianza de los patrióticos civiles en que las cosas eran *de verdad* muy distintas. [...] Lo mismo ocurría en el bando aliado. [...] Por fuera, los guardianes exteriores eran civiles de ambos bandos que creían lo que leían en los periódicos.[2]

1 Giuseppe Mazzini, *Alla memoria dei martiri di Cosenza (25 luglio 1844)*, Milán, Pietro Agnelli, 1844.

2 Jonathan Glover, *Humanity. A Moral History of the Twentieth Century*, New Haven, Yale University Press, 2012, p. 164 [trad. esp.: *Humanidad e inhumanidad. Una historia moral del siglo XX*, Madrid, Cátedra, 2013].

Este recordatorio de la disparidad observada a menudo entre la experiencia de primera mano de la guerra y el nacionalismo ciego de quienes están lejos del frente plantea la posibilidad de que el nacionalismo se alimente especialmente bien de la imaginación, de la negación de lo que significa realmente defender un país con el propio cuerpo. Podemos preguntarnos si el nacionalismo, como el amor romántico, no es tanto más poderoso cuanto más ajeno es a la realidad.

Nacionalismo y comunidad

Una nación es, como dijo Max Weber, "una comunidad de sentimiento".[3] Algunos especialistas en nacionalismo ven esos sentimientos como una patología de la historia moderna, una expresión de miedo y odio, mientras que otros, como Yoram Hazony o incluso Benedict Anderson, los ven como una especie del amor.[4] Creo que en la mayoría de los casos estos últimos pensadores tienen razón, en el sentido de que el nacionalismo es una expresión del profundo apego que algunos grupos sienten hacia los símbolos, valores e historia que han llegado a considerar que definen su comunidad nacional y su propio sentido de sí mismos en cuanto miembros de esa comunidad.

Esta es también la razón por la que el nacionalismo se ha probado una emoción colectiva duradera. Debería haber desaparecido tras la forma asesina que adoptó a mediados del siglo XX, pero no fue así. Debería haber desaparecido luego, en la era de la globalización, pero tampoco fue así. En cambio, se convirtió en una dimensión clave del populismo, que lo usó sobre el telón de fondo de la política de clases, separando a los grupos que se preocupaban por la nación de los que se preocupaban tanto o más por los tribunales internacionales, los inmigrantes y los refugiados. El populismo, más que la mayoría de las ideologías políticas, ha aprovechado la

3 Citado en Anthony D. Smith, *Nationalism and Modernism. A Critical Survey of Recent Theories of Nations and Nationalism*, Abingdon, Routledge, 2013, p. 14 [trad. esp.: *Nacionalismo y modernidad. Un estudio crítico de las teorías recientes sobre naciones y nacionalismo*, Madrid, Istmo, 2000].

4 Maurizio Viroli, *For Love of Country. An Essay on Patriotism and Nationalism*, Oxford, Clarendon Press, 1995 [trad. esp.: *Por amor a la patria. Un ensayo sobre las diferencias entre patriotismo y nacionalismo*, Barcelona, Deusto, 2019].

nueva división creada por el nacionalismo, convirtiéndose en un campo en el que se dirimen distinciones y conflictos de clase.[5]

*

Junto con el capitalismo, el nacionalismo fue la fuerza más trascendental de los siglos XIX y XX, en razón de que contenía dos impulsos morales poderosos: era un movimiento emancipador, que liberaba a los pueblos de colonizadores o gobernantes caprichosos, y promulgaba una visión igualitaria del vínculo social, ya que las naciones modernas se definieron por la afirmación de que los ciudadanos de una misma nación son iguales entre sí.[6] En la mayor parte del mundo, el nacionalismo enardeció a las masas porque tenía que ver con la emancipación y la hermandad. Tras la Segunda Guerra Mundial y la guerra de Vietnam, y después de que la globalización económica arrasara con límites y fronteras, el nacionalismo cayó en descrédito. Durante muchas décadas, la globalización, la Nueva Izquierda y la asociación de racismo y nacionalismo establecida tras la Segunda Guerra Mundial alimentaron su deshonra. Sin embargo, es imposible no ver que, en todas partes del mundo, el nacionalismo está de vuelta, en el corazón del giro populista que hemos presenciado en la última década. Ann Graefer, especialista británica en medios de comunicación, sugiere por ejemplo que "el voto del Brexit en junio de 2016 fue un acto de patriotismo. Defender a la nación frente a los burócratas de Bruselas y 'recuperar el control' de Gran Bretaña para hacer frente a los problemas de la inmigración y –por defecto– el desempleo".[7] Arron Banks, un populista *alt-right* que financió la campaña del UKIP para el Brexit con un aporte de 8 millones de libras esterlinas,[8] tuiteó lo siguiente tras el atentado de Westminster de 2017 (en el que murieron seis personas) e invocó

5 Philip J. Howe, Edina Szöcsik y Christina I. Zuber, "Nationalism, Class, and Status: How Nationalists Use Policy Offers and Group Appeals to Attract a New Electorate", *Comparative Political Studies*, vol. 55, N° 5, 2021, pp. 832-868; Mac Mckenna, "Income Inequality and Political Nationalism", 2016, disponible en línea: <https://ssrn.com/abstract=2994583>.

6 Smith, *Nationalism and Modernism*, *op. cit.*

7 Anne Graefer, "Patriotism and Populism", Birmingham City University, disponible en línea: <www.bcu.ac.uk/centre-for-brexit-studies/projects/patriotism-and-populism>.

8 Adam Ramsay, "We Need to Talk about Where Brexit Funder Arron Banks Gets His Money", 17 de abril de 2018, disponible en línea: <www.opendemocracy.net/en/opendemocracyuk/we-need-to-talk-about-arron/>.

esta cuestión en su plataforma ideológica: "Tenemos un enorme problema islámico gracias a la inmigración masiva [...] tenemos comunidades que odian nuestro país y nuestra forma de vida".[9] Es evidente que, en los países europeos, la vuelta del nacionalismo está entrelazada con políticas antiinmigración, así como con la sensación de que la Unión Europea ha despojado a las naciones de su soberanía.

El nacionalismo identifica un territorio con un pueblo y crea así una poderosa identificación de la tierra con su historia (real o inventada). La ascendencia común en que se basa el nacionalismo implica que los miembros de la nación son parientes o como parientes, una especie de superfamilia con la que cada uno tiene obligaciones.[10] Luego esta ascendencia se mitologiza y sacraliza, especialmente cuando se la entiende en términos de antepasados que se han sacrificado por el heroico comienzo de la nación. La muerte sacrificial se convierte así en una deuda que debemos saldar con amor y memoria. Escribiendo sobre la Revolución francesa, el historiador francés Jules Michelet dejó claro que "aquellos a quienes él exhumó no eran en absoluto un conjunto aleatorio de muertos anónimos u olvidados".[11] Los patriotas y los nacionalistas hacen lo mismo: exhuman regularmente a los muertos para sacralizar la nación a través de ellos.

Este amor patriótico tiene tres características: implica el amor a otros semejantes, es decir, a los que forman parte de la nación; es una forma de amor propio, ya que aquellos a los que amo se parecen a mí; y traza una línea entre el propio grupo y aquellos a los que no se ama. Tanto en las relaciones amorosas como en el nacionalismo, el amor es una emoción que al mismo tiempo excluye e incluye: cuál de los dos mecanismos prevalece en cada caso conduce a diferencias cruciales entre las distintas formas de nacionalismo. El amor a una nación puede ser inclusivo o excluyente: puede orientarse hacia la inclusión de otros extranjeros (el nacionalismo revolucionario francés o estadounidense, por ejemplo, era inclusivo)[12] o hacia la exclusión, la discriminación y la autocelebración.

9 Citado en Graefer, "Patriotism and Populism", *op. cit.*

10 Anthony D. Smith, *National Identity*, Reno, University of Nevada Press, 1991 [trad. esp.: *La identidad nacional*, Madrid, Trama, 1997].

11 Benedict Anderson, *Imagined Communities. Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*, Nueva York, Verso, 2006, p. 198 [trad. esp.: *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993].

12 Esto puede parecer históricamente inexacto, ya que el cuerpo político estadounidense no incluía a "otros" como los indígenas y los negros que habían sido traídos al país como esclavos, y el nacionalismo francés excluía

Puede dirigirse a las instituciones (el amor a la patria por su constitución universalista o sus rasgos democráticos) o a la grandeza y superioridad del propio grupo étnico o religioso. Puede ser crítico (o constructivo) o puede basarse en un compromiso ciego.

En este sentido, se ha vuelto habitual entre liberales israelíes hacer una distinción entre el llamado patriotismo inclusivo de los primeros años del sionismo y el nacionalismo jingoísta excluyente de la derecha que le siguió. El primer tipo de nacionalismo se ve como ilustrado y democrático, mientras que el segundo fue (presumiblemente) oscuro y se basaba en la superioridad declarada de una comunidad sobre otra. Y es que, aunque los primeros sionistas expulsaron a la población árabe autóctona y establecieron la supremacía legal, política y económica del pueblo judío, existen en efecto algunas diferencias clave entre el primer nacionalismo de los pioneros y su posterior versión populista.

El nacionalismo israelí

A diferencia de los países de Europa Occidental, el nacionalismo y el patriotismo siguieron siendo un elemento clave de la vida nacional israelí mucho después de su creación, porque el securitismo y el miedo han supeditado la supervivencia de Israel a la voluntad y el amor de sus ciudadanos (véase el capítulo 1). Como afirmaron en un documento de trabajo Uzi Arad, miembro del Instituto de Estudios de Seguridad Nacional y antiguo asesor de Netanyahu, y Gal Alon, fundador de la consultora Insights, los ciudadanos israelíes tienen un nivel alto de patriotismo, medido en términos de voluntad de luchar por el país (85%) y deseo de permane-

---

a las poblaciones de sus colonias. Sin embargo, la Constitución estadounidense y la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano francesa crearon una base sólida para la igualdad de derechos de todos los ciudadanos, independientemente de su etnia, raza o religión. Permitieron la emancipación gradual de varios grupos dentro de Francia y los Estados Unidos. En 1865, por ejemplo, la 13ª enmienda a la Constitución estadounidense declaró ilegal la esclavitud, y la segregación también se hizo ilegal con base en la Constitución. Así pues, estos países permiten la igualdad de ciudadanía de los distintos grupos pero, en la práctica, aún no han sido capaces de crear una verdadera igualdad. Por el contrario, la definición de Israel como Estado judío significa que cualquier otro grupo étnico siempre quedará en cierta medida excluido.

cer en el país (87%).[13] Los autores añaden incluso que: "En comparación con otros países desarrollados de Occidente, no hay ningún país que supere a Israel en esta disposición declarada de luchar por el propio país".[14] En efecto, el sacrificio se ha convertido en un elemento clave de la vida social israelí por medio de un largo servicio militar obligatorio (treinta y dos meses para los hombres, veinticuatro para las mujeres) y de guerras o conflictos militares recurrentes. También podríamos añadir que *ahavat Israel*, el amor al pueblo judío, ha sido durante mucho tiempo un poderoso motivo de la liturgia y la memoria histórica judías.[15] Sin duda, el sionismo se ha transformado de un movimiento de emancipación a una ideología nacionalista constantemente presente en el cuerpo político, una ideología utilizada por el Estado y el ejército para crear una continuidad histórica con las hazañas militares de los primeros pioneros.

Zeev Sternhell ha denominado socialismo nacionalista al tipo de nacionalismo promovido por la clase dirigente socialista que pasó a gobernar la comunidad judía prenacional de Palestina (el *Yishuv*) y la nación hasta 1977. Puesto que este nacionalismo buscaba unir a la nación, negaba cualquier conflicto social o de clase. En palabras de Sternhell, "se rehusó a aceptar la sociedad como teatro de guerra".[16] También se basaba en el principio de que el individuo se valoraba solo en función de lo que podía aportar al colectivo. Este nacionalismo, a diferencia de los nacionalismos liberales de Europa (especialmente en Francia), era un nacionalismo de la sangre y la tierra. Sternhell incluso lo califica de nacionalismo biológico, basado en la ascendencia biológica. Según Sternhell, este nacionalismo no era tan brutal como algunos de sus homólogos de Europa del Este, pero aun así tenía

13 Uzi Arad y Gal Alon, *Patriotism and Israel's National Security*, Lauder School of Government, Diplomacy and Strategy, Institute for Policy and Strategy, documento de trabajo, 2006.

14 *Ibid.*

15 El principio de *ahavat Israel* se considera una *mitzvá* y se remonta al pasaje "ama a tu prójimo como a ti mismo" del libro del Levítico. Se dice que Hilel el Anciano (un destacado sabio y líder judío que vivió entre 110 a. C. y 10 d. C.) se refirió a esta idea como la más importante de la fe judía. Maimónides (1138-1204) también se refirió a esta *mitzvá* como importante. Véase "Ahavat Israel", *HaMichlol*, disponible en línea: <www.hamichlol.org.il/%D7%90%D7%94%D7%91%D7%AA_%D7%99%D7%A9%D7%A8%D7%90%D7%9C> [en hebreo].

16 Zeev Sternhell, *The Founding Myths of Israel. Nationalism, Socialism, and the Making of the Jewish State*, Princeton, Princeton University Press, 2009, p. 9 [trad. esp.: *Los orígenes de Israel. Las raíces profundas de una realidad conflictiva*, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2013].

la determinación de conquistar y colonizar tierras.[17] Sin embargo, aunque fue exitoso desde el punto de vista geopolítico y cultural, este socialismo fracasó en lo social, en el sentido de que se basaba en profundas divisiones sociales no reconocidas, sobre todo entre judíos de Europa del Este y judíos de los países árabes, y entre árabes y judíos (véase el capítulo anterior). Tan profunda era su ideología de unidad que el socialismo nacionalista nunca pudo reconocerlas adecuadamente (excepto en vagas excusas pronunciadas mucho más tarde por líderes de partidos de izquierdas).

Este nacionalismo ciego a las divisiones sociales se convirtió en la ideología primaria, el marco moral y cultural del Estado naciente. La Histadrut, organización general de los trabajadores, fue una institución clave para crear redes de lealtad y sumisión que reflejaban y solidificaban las divisiones en lugar de superarlas, integrándolas aparentemente en un marco laboral nacional. Además, este nacionalismo no estaba menos empeñado en conquistar tierras que su posterior némesis derechista (el destacado líder laborista Yigal Alón promovió la creación del infame asentamiento de Kiryat Arba,[18] luego un semillero de extremistas). Como dijo una vez más Sternhell, después de 1967, el nacionalismo siguió siendo lo que siempre había sido bajo el gobierno de Mapai (partido de izquierdas): tribal, *völkisch*, impregnado del mito de un pasado heroico y completamente convencido de la justicia de su causa.[19] El liderazgo "socialista" era ante todo nacionalista, y como tal proporcionó todos los símbolos sagrados que más tarde inflamarían la imaginación de los colonos de derechas. La prueba de que este nacionalismo estaba imbuido de símbolos profundamente religiosos se encuentra en el hecho de que Israel no reconoce el hecho de ser israelí como nacionalidad válida, a diferencia de los países de Europa Occidental o los Estados Unidos. Desde 1948, la nacionalidad de los ciudadanos judíos se registra como judía, la de los árabes musulmanes o cristianos como árabe, y la de los no judíos según su país de origen. "El Ministerio del Interior ha elaborado una lista de más de 130 posibles nacionalidades para los ciudadanos israelíes, incluyendo las siguientes: judía, árabe, drusa, circasiana, samaritana, hongkonesa, alemana, albanesa y liechtensteiniana. El término 'israelí' no figura en la lista".[20] En la

17 Sternhell, *The Founding Myths of Israel*, *op. cit.*

18 'Sabíamos que si poníamos un pie en Hebrón no nos sacarían', 29 de noviembre de 2018, disponible en línea: <www.inn.co.il/news/387834> [en hebreo].

19 Sternhell, *The Founding Myths of Israel*, *op. cit.*, p. 332.

20 Dan Izenberg, "Supreme Court to Decide if There Is an 'Israeli Nation'", *Jerusalem Post*, 7 de marzo de 2010, disponible en línea: <www.jpost.com/Israel/Supreme-Court-to-decide-if-there-is-an-Israeli-nation>.

década de 1970, un judío presentó una petición ante el Tribunal de Distrito de Tel Aviv, y luego ante la Corte Suprema, para que se le permitiera registrarse como israelí en lugar de como judío. Los jueces la rechazaron alegando que no existe una nación israelí, sino solo una nación judía.[21]

Esto indica claramente que el nacionalismo israelí siempre se ha basado en una definición primordial y cuasi religiosa de lo que es una nación, una definición que se remonta al pasado antiguo, a la entidad supraterritorial del pueblo judío, más que a una definición cívico-republicana. Y tal definición primordial y religiosa de la nación ha sido refrendada por la Corte Suprema israelí desde el comienzo del Estado. El patriotismo israelí es muy marcado, pero ser israelí no se reconoce como la nacionalidad de Israel, lo que sugiere que dicho patriotismo se basa en un Estado visto como *ethnos*, en lo judío y el pueblo judío. El Estado cumple entonces una función clave en la formación y el mantenimiento de una identidad primordial basada en una colectividad mundial extraterritorial llamada pueblo judío y en una historia que, en buena medida, no incluía una existencia nacional.

Escuchemos a Eliya, una joven colona muy locuaz que vive en Cisjordania, en los Territorios Ocupados. Es una derechista declarada, pero también podría haber sido una figura modelo de los pioneros del sionismo temprano:

ELIYA: Mi padre vino de un régimen bastante "oscuro" en la Argentina al Estado judío, que era una especie de sueño y meta tanto para él como para mis abuelos, cuyos padres provenían de Polonia y Alemania. Así que esta idea del Estado judío era realmente el sueño de mi papá, y te diré más, yo también fui oficial en la 8200 [unidad de inteligencia de élite], y después de terminar el curso de oficial, para mi papá era... Venía de algo que... y ahora tiene hijos que sirven en el ejército del Estado de Israel. Fue un sueño con el que creció. Y del lado de mi madre, los padres de mi madre emigraron de Irak; huyeron porque fueron atacados y emigraron a Israel, así que el sueño sionista es algo muy palpable en mi casa. Así que el Estado de Israel es un lugar al que me siento muy, muy unida, y también me preocupa mucho lo que le ocurra [...].

Aquí todo es muy emocional y muy acalorado, e intenté entender por qué. Es un poco gracioso porque en verdad estamos todos conectados de alguna manera, en este país, alguien es amigo de tu primo, de alguna manera estamos todos conectados y todos nos conocemos. Y en este

21 Tamarin contra el Estado de Israel, C.A. 630/70, 1972.

lugar, al ser tan pequeño e íntimo, siento que somos una familia y quizá por eso nuestras peleas son tan profundas y emocionales. Creo que también se debe a que me crié en la tradición judía, pero creemos firmemente en el pueblo único, entero y especial de Israel, y en que tenemos que recordar que siempre y desde el principio de la historia, siempre que hubo peleas la historia nos llevó a un mal lugar. Ahora es parte de lo que me duele, porque parece una pelea sostenida entre personas que conviven en un lugar pequeño, en un lugar que es muy sensible para todos, y el objetivo, que estoy segura es el mismo objetivo [para todos], es mantener a salvo el país. Puede haber discusiones y roces, pero al fin y al cabo tenemos un interés común. Cuando miro al resto del mundo, por lo que sé, puede que me equivoque un poco, en el resto del mundo no es lo mismo. Para un estadounidense que vive en Nueva York, el gran Estados Unidos es algo más abstracto que el Estado de Israel para alguien que vive en Kfar Saba. Aquí hay realmente una conexión, hay una conexión con el país, con el territorio, que yo personalmente no he visto en ningún otro sitio. Así que para mí, cuando intento pensar en lo que es el Estado de Israel, realmente pienso que aquí somos una familia. Y creo que por eso la gente lo lleva a lugares muy personales, porque está muy cerca del corazón y muy cerca de casa. Para mí, como parte de la segunda o en general tercera generación que ha recibido este país, está muy cerca. El resto de los países del mundo no son tan jóvenes [...] no está tan en tu carne, o en la carne de tus allegados, que el país se estableció con sangre. El Estado de Israel es un lugar muy, muy pequeño, íntimo, explosivo, y cuando intento compararlo con algo, me recuerda un poco a las peleas familiares. [...]

EVA: ¿Alguna vez te has emocionado al ver la bandera o al oír el himno? ¿Cuáles son los acontecimientos nacionales que te conmueven?

ELIYA: Tengo algunos. En primer lugar, estoy a punto de volver al ejército. Así que los acontecimientos que vi que me conmovieron, digamos que el primer Día de los Caídos en el que fui soldado después de la operación "Borde Protector" [*Tzuk Eitán*, guerra de Gaza, 2014]. Mis amigos estaban en Gaza, mi pareja de entonces también, y después de eso, el Día de los Caídos, subimos al Monte Herzl. Y mi exnovio, había alguien que estudiaba con él en el internado militar que fue asesinado en *Tzuk Eitán*, así que subimos a la tumba, todos los amigos juntos. Y de repente oír el himno cuando llevas uniforme y eres oficial y estás mirando la tumba de alguien a quien conocías es algo desestabilizador. De repente te das cuenta en un segundo, y estamos hablando de la edad de diecinueve años, muy joven, de repente tienes la comprensión de que es real, esta

cosa que todo el mundo ha estado describiendo, es real y está sucediendo.
EVA: ¿Qué es esta cosa que todo el mundo estaba describiendo?
ELIYA: Este sentimiento, todo el tiempo te dicen que el país se ha construido con sangre, que la tierra está llorando sangre, de repente lo entiendes. De repente sientes, al menos yo sentí un escalofrío en el cuerpo. Es un acontecimiento que me conmovió muchísimo. Cuando fui a Taglit [desde 2000, en el marco de los viajes patrocinados por Taglit, los judíos extranjeros pueden conocer el país; soldados como Eliya los acompañan], fuimos con ellos al Muro de los Lamentos, vieron el Muro de los Lamentos por primera vez, sentí el entusiasmo y yo también me emocioné. En cuanto al himno, en particular, creo que nunca me emocioné escuchándolo. Pero estos acontecimientos, el Día de los Caídos, se me han quedado grabados en la mente como algo conmovedor.
EVA: Supongo que tu reacción procede de una profunda identificación con algo o alguien. Si es así, ¿puedes formular con quién o con qué te identificas? ¿Son los muertos?
ELIYA: Creo que, a través de una historia personal, me di cuenta de repente de la gran conexión que hay en el país tanto de familias en duelo como de personas que han perdido amigos, ya sea en guerras o en atentados terroristas, y de repente te ocurre y entiendes lo que significa. El Día de los Caídos, o las familias en duelo, es un concepto que queda en el fondo de la mente; realmente no pensamos en ello y no entendemos bien lo que significa, y como todo en la vida, cuando de repente lo sientes en carne propia entiendes el significado. Entonces, como sabía que iba a seguir en el ejército, y ahora que sé que voy a seguir en el ejército, pienso en el hecho de que conozco una historia entre decenas de miles de historias, y me impactó. Tanto porque conocía al tipo cuya vida se truncó como porque me di cuenta de que aquí hay todo un grupo de personas que se sienten así y que esto no es una especie de eslogan. Esto es real.
EVA: La muerte de alguien que conoces podría haberte impactado tanto como para que te dijeras a ti misma: "No quiero que esto me pase a mí", y entonces te alejarías e intentarías no formar parte de esto. Pero eso no fue lo que ocurrió. Al contrario. En realidad produjo un compromiso en ti. Aumentó tu compromiso. ¿Me equivoco?
ELIYA: Aumentó totalmente mi compromiso, con el Estado, con el ejército, con los soldados.

Eliya es una joven colona, comprometida con la ideología de los colonos, pero su patriotismo es indistinguible del nacionalismo común que la iz-

quierda ha implantado en Israel durante tantas décadas. Eliya repite aquí los elementos clave del amor judío al pueblo y del nacionalismo israelí tal y como lo promueve e implementa militantemente la izquierda: los judíos fueron perseguidos y soñaban con una tierra propia –una idea, debo añadir, tan legítima como otras formas de nacionalismo–. Pero continúa diciendo que la nación es una extensión de la familia; conecta y une a la gente. Invoca motivos religiosos ancestrales y sagrados (como el Muro de los Lamentos) tanto como la muerte sacrificial de los soldados. Este patriotismo se basa no solo en la emancipación de los judíos de una historia en la que eran objeto de los caprichos de otros, sino también en el amor por la tierra y en un compromiso vinculante que implica el autosacrificio de los jóvenes. Notemos que habla de Israel como de un "sueño", muy parecido al sueño americano: la nación es un proyecto imaginado; cumple un ideal de emancipación y soberanía para judíos desamparados. Constituye una comunidad de sentido, así como una comunidad de hermandad. Pero también es un proyecto religioso que recrea la historia bíblica. Como ha argumentado el teórico conservador Yoram Hazony,[22] una nación es ante todo una comunidad construida sobre la lealtad. Por lo tanto, para él y otros pensadores conservadores, la nación asume la forma de una familia y actúa como una familia ampliada, creando así lazos de lealtad. No obstante, cabe destacar que históricamente (y tal vez irónicamente) fue la izquierda socialista la que construyó con éxito esta forma de nacionalismo, basada en el simbolismo religioso y la referencia a la identidad étnica de los judíos.

*

Aunque el primer sionismo se basaba en gran medida en símbolos religiosos y era fuertemente patriótico, también era laico, al menos en el sentido de que intentaba crear una cultura común basada en *símbolos religiosos secularizados*. La ideología populista de Netanyahu continuó este nacionalismo, pero cambió profundamente su contenido, haciendo que se apoyara de modo más literal en símbolos, leyes y principios religiosos (no en sus versiones secularizadas), incorporando así, sin fisuras, la tierra bíblica al Estado moderno. Radicalizó la definición de lo judío y la volvió contra sus detractores imaginarios, que pasaron a ser a la vez no suficientemente judíos y antipatrióticos.

22 Yoram Hazony, *The Virtue of Nationalism*, Nueva York, Basic Books, 2018 [trad. esp.: *La virtud del nacionalismo*, Madrid, Homo Legens, 2021].

Como vimos en el capítulo 2, Meir Kahane fue un pionero de este tipo de política populista y del tipo de nacionalismo que llegó a caracterizar a la derecha encarnada en el Likud.[23] Meir Kahane ayudó a hacer realidad este nuevo nacionalismo rompiendo tabúes clave, como la promoción de la segregación legal de los ciudadanos árabes israelíes. Netanyahu actuó de forma similar al romper un tabú propio en julio de 1995, cuando encabezó un falso cortejo fúnebre con un ataúd y una soga de ahorcado en el marco de una manifestación contra Rabin en la que se coreaba "Muerte a Rabin" con el pretexto de que las negociaciones de Oslo ponían en peligro al Estado. Aunque Carmi Gilon, por entonces jefe del Shabak, el servicio de inteligencia israelí, advirtió a Netanyahu de un complot para matar a Rabin, Netanyahu se negó a moderar o atenuar su retórica. Este sería solo el principio de una larga serie de incitaciones que terminaron socavando con éxito la idea de que la izquierda podía ser patriótica y creando una fractura profunda en el seno de la sociedad israelí. En 1997, solo dos años después del fatídico asesinato del primer ministro de centro-izquierda, Netanyahu famosamente susurró al oído del rabino Kaduri (rabino cabalista y la eminencia espiritual detrás del partido Shas): "La izquierda ha olvidado lo que significa ser judío, piensan que nuestra seguridad se pondrá en manos de los árabes, que los árabes se ocuparán de nosotros, que tendrán parte de la tierra y se ocuparán de nosotros".[24] Netanyahu invocó el miedo por la supervivencia para preparar su denuncia de los fundadores supuestamente no judíos del Estado, afirmando que él era el único verdadero cuidador de la nación.

Cuando el nacionalismo se apoya en la religión, resulta más fácil crear categorías excluyentes para designar a grupos de personas que se suponen ajenas a la nación. En este sentido, el nacionalismo populista difiere del nacionalismo de izquierdas, que estaba mucho más preocupado por los enemigos reales fuera de las fronteras de Israel y que negaba los profundos conflictos étnicos y de clase al interior de la sociedad. El nacionalismo religioso que promueven hoy los populistas israelíes recuerda mucho más al nacionalismo cristiano blanco de los Estados Unidos. El nacionalismo

23 Anna Bagaini, "The Origins of Right-Wing Populism in Israel: Peace Process and Collective Identities' Struggle", en European Consortium for Political Research, General Conference, Wrocław, 4-7 de septiembre de 2019, disponible en línea: <https://ecpr.eu/Events/Event/PaperDetails/47201>.

24 'Netanyahu al rabino Kaduri: la izquierda ha olvidado lo que es ser judío', *Kan News*, 2018, disponible en línea: <www.youtube.com/watch?v=N_5rVMDUI18> [en hebreo].

cristiano blanco "es un marco cultural [...] que idealiza y aboga por una fusión del cristianismo y la vida cívica estadounidense. Pero el 'cristianismo' del nacionalismo cristiano es de un tipo particular [...] incluye supuestos de nativismo, supremacía blanca, patriarcado y heteronormatividad, junto con una sanción divina del control autoritario y el militarismo. Es tan étnico y político como religioso".[25] (Una reciente encuesta de Pew reveló que el 45% de los estadounidenses cree que los Estados Unidos deberían ser una nación cristiana, y el 31% de ellos opina que el gobierno federal debería abandonar la separación entre Iglesia y Estado).[26]

Del mismo modo, el nacionalismo excluyente israelí considera antipatriota a cualquiera que no se adhiera a sus estrictos ideales y normas. Por eso Netanyahu no ha tenido reparos en vilipendiar a la izquierda por antinacionalista, convirtiéndola en un enemigo interno, a pesar de que esa misma izquierda fue la que sacrificó a tantos de sus hijos (y a veces hijas) por el establecimiento del país, luchó contra los británicos en la comunidad prenacional (el *Yishuv*), construyó las instituciones clave del Estado, ganó la Guerra de la Independencia y creó todo un país. La carrera de Netanyahu se lanzó sobre una mentira: tomó prestadas las tácticas y retóricas intimidantes del ala radical del Partido Republicano estadounidense y convirtió a la izquierda, que había construido todas las instituciones estatales de Israel, en un enemigo interno antipatriótico.[27] De hecho, como dijo Jan-Werner Müller, lo que caracteriza al populismo no es que pretenda representar al pueblo, sino que pretende ser *el único* al

25 Andrew L. Whitehead y Samuel L. Perry, *Taking America Back for God. Christian Nationalism in the United States*, Nueva York, Oxford University Press, 2020, p. 10.

26 "45% of Americans Say U.S. Should Be a 'Christian Nation'", Pew Research Center, 27 de octubre de 2022, disponible en línea: <www.pewresearch.org/religion/2022/10/27/45-of-americans-say-u-s-should-be-a-christian-nation/>.

27 Cabe señalar que Ben-Gurión utilizó una táctica similar con el partido comunista israelí (MAKI), al que tachó de antisionista y de quinta columna dentro del Estado. Sin embargo, Ben-Gurión no basó estas acusaciones en el hecho de que el MAKI incluyera a miembros árabes en la Knéset ni en que el partido tuviera vínculos con comunidades árabes israelíes. Más bien, fue el apoyo incondicional del partido a la Unión Soviética lo que describió como una amenaza para el Estado y el pueblo de Israel. Véase Shlomo Nakdimon, 'Si hace falta ¡dispararemos!', *Haaretz*, 11 de noviembre de 2011 [en hebreo]. Así pues, Netanyahu puede no haber sido el primer dirigente israelí en presentar a los actores políticos rivales como enemigos, pero sí fue el primero en basar estas afirmaciones en la supuesta cercanía de dichos actores políticos a los ciudadanos palestinos de Israel.

que se confía la legitimidad de representar al pueblo.[28] La estrategia de la Gran Mentira tuvo éxito, y Netanyahu logró socavar duraderamente la conexión profunda entre el nacionalismo y la izquierda israelí para ofrecer un nacionalismo que era motivo de orgullo y que lo vinculaba de nuevo al judaísmo. Netanyahu asoció a la izquierda con los árabes y eliminó *de facto* la tensión que había existido entre lo judío y lo israelí situando la identidad judía en el centro de la política, de un modo muy similar a como lo han hecho otros líderes populistas de todo el mundo: los judíos estaban de su lado; los antipatriotas amantes de los árabes, del otro. Un asunto político se transformó en una cuestión de identidad auténtica. Sus propios partidarios eran los verdaderos "israelíes". Basta un posteo de Facebook publicado por Netanyahu para ilustrarlo a la perfección; el 16 de septiembre de 2019, un día antes de las elecciones para la 22ª Knéset, Netanyahu (conocido por llevar un estilo de vida completamente laico) publicó una foto suya con kipá en el Muro de los Lamentos y escribió: "Rezando en el Muro de los Lamentos por el éxito del pueblo de Israel".[29] El contenido de este mensaje puede parecer inocuo, pero su momento, un día antes de las elecciones, lleva a una interpretación más sutil: claramente, justo antes de las elecciones, cualquier líder político israelí rezaría por el éxito de su propio partido y de sus seguidores. De modo que, cuando Netanyahu escribe que reza por el éxito del pueblo de Israel, en realidad está dando a entender que el verdadero pueblo de Israel son sus partidarios, mientras que otros ciudadanos israelíes no forman parte de la nación. El posteo también hace hincapié en la identidad religiosa judía del "pueblo de Israel", mostrando el Muro de los Lamentos, la kipá y la oración de Netanyahu.

Netanyahu también dejó claro que los antipatriotas amantes de los árabes estaban en el otro lado, separados del verdadero pueblo de Israel. El 24 de febrero de 2020, Netanyahu tuiteó: "Vergonzoso y lamentable. Mientras los soldados de las FDI [Fuerzas de Defensa de Israel] y las fuerzas de seguridad mantienen la seguridad de Israel, el socio de Gantz [Benny, uno de los oponentes de Netanyahu] en la Knéset la condena. Gantz no tiene

28 Jan-Werner Müller, *What Is Populism?*, Filadelfia, University of Pennsylvania Press, 2016 [trad. esp: *¿Qué es el populismo?*, Madrid, Grano de Sal, 2018]; Jan-Werner Müller, *Liberté, égalité, incertitude. Puissance de la démocratie*, París, Premier Parallèle, 2022.

29 Binyamin Netanyahu, 'Rezando en el Muro de los Lamentos por el éxito del pueblo de Israel', Facebook, 16 de septiembre de 2019, disponible en línea: <https://m.facebook.com/Netanyahu/photos/a.10151681566507076/10156649002087076/?type=3> [en hebreo].

gobierno sin Ayman Odeh y Ahmad Tibi [miembros árabes de la Knéset], y un gobierno así pondría en peligro la seguridad del Estado de Israel. Solo un voto a favor del Likud detendrá este desastre".[30] Este tuit era una respuesta a una cita de Ayman Odeh [líder árabe del partido Lista Conjunta] en el canal 12: "No apoyaremos la existencia de un gobierno que ataque Gaza",[31] y por sí solo captura toda la estrategia retórica de Netanyahu: presentar a los árabes israelíes como enemigos y a cualquier partido de centro o izquierda que pudiera colaborar con ellos como contaminado por la polución y el peligro que el enemigo interno representa (siguiendo la lógica de la contaminación analizada en el capítulo 2).

En efecto, uno de los cambios más peculiares de las últimas décadas en Israel es el nuevo protagonismo del judaísmo y de lo judío en la esfera pública y en la cultura, con Netanyahu (y otras figuras de la derecha laica) a la cabeza de este proceso. Los políticos israelíes han hecho lo imposible por demostrar su lealtad a las ideas religiosas, independientemente de su creencia real en los principios judaicos, lo que demuestra la importancia renovada de los ideales religiosos en la política israelí. Por ejemplo, Miri Regev, exministra del Likud, es conocida por presumir de su peregrinación a la tumba de Shimon bar Yojai en Merón,[32] aunque ella misma no es religiosa. Del mismo modo, Ayelet Shaked, ministra laica del partido Yamina (literalmente "a la derecha") y recientemente ministra del Interior en el gabinete de Bennett y Lapid, subió una foto suya encendiendo velas en Shabat, de acuerdo con la ley y las costumbres judías.[33]

Desde la década de 1990, Netanyahu ha asociado con éxito a la izquierda laica con el antipatriotismo y, por lo tanto, ha redibujado por completo los contornos de la identidad nacional, aprobando en 2018 la infame Ley del Estado-nación, que afirma la primacía étnica de los judíos en Israel. Es una técnica utilizada por numerosos líderes populistas y autoritarios, entre los que se destacan Jarosław Kaczyński, Orbán y Modi, los tres apelando a visiones primordiales e identitarias de la nación.[34] Esta ley

30 Binyamin Netanyahu, 'Vergonzoso', Twitter, 24 de febrero de 2020, disponible en línea: <https://twitter.com/netanyahu/status/1231946237223587841> [en hebreo].

31 *Ibid.*

32 'Regev en Merón', *Srugim*, 22 de agosto de 2019 [en hebreo].

33 Ayelet Shaked, "Shabat Shalom", Facebook, 4 de diciembre 2020 [en hebreo].

34 Maya Tudor, "India's Nationalism in Historical Perspective: The Democratic Dangers of Ascendant Nativism", *India Politics and Policy*, vol. 1, N° 1, 2018, pp. 107-130; Richard C. M. Mole, Agnieszka Golec de Zavala y Mahmut Murat Ardag, "Homophobia and National Collective Narcissism in Populist Poland",

afirmó la identidad auténtica de Israel, fundamentándola en la etnia y la religión, y tachó de traidores a quienes apelaban a una definición cívica de la ciudadanía.

El rabino Gabriel, que vive en un asentamiento de Cisjordania, explica por qué el judaísmo es tan importante para el nacionalismo:

> EVA: ¿El concepto de amor por Israel es un concepto con el que creció o que adquirió más tarde? ¿Cuál es la importancia de este concepto en su educación y cuál es su importancia hoy en su judaísmo, en su percepción política? Porque siento que este concepto conecta tanto algunos de los mandamientos religiosos [*mitzvot*] como el amor al Estado. Que es una especie de pegamento entre ambos.
> GABRIEL: Podría decirse que crecí con ello. No sé si se trata tanto de amar a todo el mundo como de ayudar a todo el que lo necesite. Crecí con ello más en el lado práctico, de abrir los ojos, ver a una persona necesitada y ayudarla sin importar quién sea. Creo que esa es la base. También está en la Torá: si ves que el burro de quien te odia se desploma bajo su carga, tienes la *mitzvá* de ayudarlo. ¿Qué significa "el que te odia"? Alguien que te ha hecho una injusticia, no necesariamente un izquierdista que le hace una injusticia a todo el pueblo de Israel, sino alguien que te ha hecho algo en privado, tienes la *mitzvá* de ayudarlo cuando está en apuros. Creo que esa es la base.
>
> Cuando llega la guerra, enseguida nos unimos. Así que yo diría que es mucho más fácil en una emergencia. Y en la paz, todas las espadas de la discordia se afilan, y entonces es más difícil. Pero personalmente, cuando veo lo que está ocurriendo hoy, en efecto no es muy fácil... Yo no viví la deportación [la evacuación de los asentamientos judíos en Gaza en 2005], no estaba allí ni en Amona [pequeño asentamiento ilegal que fue evacuado y demolido varias veces]. Pero mis amigos de Amona fueron golpeados por la policía. Tenían la sensación de que alguien había venido a asesinarlos. La gente lo veía como odio. Así que hay muchos puntos de quiebre. Pero tenemos que encontrar la manera de superarlo.
> EVA: ¿Es prioritario ayudar a un judío antes que a un no judío? Quisiera saber qué opina usted de los que piensan que hay que amar a todo el mundo y no solo a los del propio grupo.

European Journal of Sociology/Archives Européennes de Sociologie, vol. 62, N° 1, 2021, pp. 37-70; Christian Lamour, "Orbán *Urbi et Orbi*: Christianity as a Nodal Point of Radical-Right Populism", *Politics and Religion*, vol. 15, N° 2, 2022, pp. 317-343.

GABRIEL: Para mí está claro que incluso entre los judíos, digamos dentro de una *mitzvá* de caridad, existe la *mitzvá* de ayudar primero a la gente de tu ciudad. Esto va a otro punto que es más general: hay un cierto deseo entre los judíos de ser como todos los gentiles. Esta puede ser la raíz de la controversia entre nosotros. Yo no creo que deba ser como todos los gentiles. En cierto modo también dicen que no deberíamos ser como todos los gentiles, porque dicen que nuestra moral debería ser más elevada y especial. Nuestra moral ya es más alta. Desde la izquierda dicen: quiero ser como todos los gentiles, pero necesito ser mejor. Por eso digo que debo ser mejor y espero ser mejor, pero por otro lado también pienso que no debo ser como los demás. Tengo que cuidar de mi gente, y dentro de eso no hay razón para no cuidar de los demás, pero si es mi sangre y la sangre de mis hermanos o la sangre de los otros, entonces lo siento...

EVA: Esto es muy interesante. ¿Así que, en su opinión, los izquierdistas no se preocupan lo suficiente por su pueblo? Creo que esto se dice de la izquierda en muchos países. Es una queja recurrente.

GABRIEL: Tiene sentido. Creo que es algo retorcido. Que digas "voy a ser como los demás y exigirme más" y luego no seas como los demás. Tienes que elegir. Si te exiges más, también debes tratarte mejor. Pero si dices: "Soy como todos los gentiles", entonces alguien que diga que no somos como todos los gentiles puede que para ti no forme parte de tu pueblo. Entonces no hay necesidad de nacionalismo, porque el mundo entero es uno. Entonces, dices, ellos [tu pueblo] no deberían ser el pueblo que yo apoyo. Pero el hecho es que esto no está ocurriendo porque a ellos [la izquierda] no les importan las personas LGBT árabes. Deberían haberlas incluido entre "su gente" y deberían haberse preocupado más por ellas que por un árabe que está en contra de las personas LGBT.

La respuesta de Gabriel sigue la lógica del nacionalismo, que consiste en ver a los conciudadanos como parientes; se les debe más de lo que se debe a personas ajenas a la nación porque son miembros de la familia. Esto a su vez permite una ética de ayuda mutua y hermandad, que a su vez refuerza la identidad, el parentesco y la pertenencia. En otras palabras, el nacionalismo articula aquí una identidad doble o una hiperidentidad, una ligada a un territorio y otra definida por la religión y la historia. El rabino utiliza temas evocados en otros países cuyas instituciones democráticas también han sido profundamente transformadas por líderes populistas. En un artículo publicado en el *Journal of Democracy*, los politó-

logos Ivan Krastev y Stephen Holmes[35] explican el giro hacia la extrema derecha en naciones como Hungría por el rechazo a imitar a las naciones occidentales. En los últimos treinta años, los países de Europa del Este han dado muchos nombres diferentes a esta imitación (liberalización, democratización, integración), pero para ellos ha seguido siendo imitación. Según este rabino, es el mismo pecado del que es culpable la izquierda israelí: quiere imitar al resto del mundo; quiere renunciar a la verdadera y auténtica identidad de los judíos; según Krastev y Holmes en su libro *La luz que se apaga*, esta perspectiva estuvo en el centro de la creación del iliberalismo en Europa del Este.[36] Dicha imitación, afirman, crea frustración y un sentimiento permanente de inferioridad en el imitador, que buscará reivindicar un sentimiento auténtico y primordial de identidad colectiva. La imitación no solo conlleva un profundo sentimiento de inferioridad moral, sino que también delega implícitamente al imitado el derecho a juzgar al imitador. Las afirmaciones de Gabriel recuerdan a la acusación de Kaczyński (líder del partido polaco Ley y Justicia) de que el liberalismo está "en contra de la noción misma de nación",[37] y a la afirmación de Mária Schmidt (historiadora húngara que apoya y asesora a Orbán) de que "somos húngaros y queremos preservar nuestra cultura".[38] En este sentido, podemos decir que el nacionalismo –desde luego el populista– está profundamente entrelazado con un orgullo asertivo, el intento de restaurar un orgullo herido, de corregir la percepción de una posición inferior y de reafirmar la autenticidad de la propia cultura. El pecado de la izquierda israelí se hace así más evidente: la izquierda tiene un déficit de orgullo (propio) nacional. No solo critica a su país según las normas morales de otros países, sino que también es culpable de querer imitar a las instituciones democráticas occidentales y desacreditar así a Israel utilizando normas internacionales de justicia. La izquierda es la que quiere seguir normas morales y jurídicas internacionales, un proceso cultural cada vez más contestado por quienes hacen hincapié en una orgullosa identidad judía. De este modo, el rival político se convierte en enemigo, lo que, como sostienen Levitsky y Ziblatt, es el sello distintivo de las de-

35 Ivan Krastev y Stephen Holmes, "Explaining Eastern Europe: Imitation and Its Discontents", *Journal of Democracy*, vol. 29, N° 3, 2018, pp. 117-128.

36 Ivan Krastev y Stephen Holmes, *The Light That Failed. A Reckoning*, Londres, Allen Lane, 2019 [trad. esp.: *La luz que se apaga. Cómo Occidente ganó la Guerra Fría pero perdió la paz*, Barcelona, Debate, 2019].

37 Citado en Krastev y Holmes, "Explaining Eastern Europe", *op. cit.*, p. 119.

38 Citado en *ibid.*

mocracias en declive.[39] Más aún: la identificación de enemigos internos se convierte en un sustituto de la política.

*

Lo que hizo posible esta pasmosa estigmatización de los mismos grupos que habían estado íntimamente implicados en el nacionalismo israelí fue una característica clave de este: el hecho de que contara con una saludable dosis de una religiosidad judía que deslegitimaba la laicidad de las élites y las instituciones estatales.

La coalición del partido Shas con el Likud desempeñó un papel importante a la hora de cambiar la orientación del Likud para que promoviera los valores religiosos judíos. Netanyahu se ha aliado simultánea y alternativamente con el partido ultraortodoxo Mizrahi Shas y con los partidos religiosos nacionales cada vez más dominantes en la vida israelí. Ambos partidos y electorados comparten puntos de vista sobre el nacionalismo como expresión de la identidad judía. Shas ha promovido programas de bienestar social y justicia distributiva (alineándose con las clases bajas) junto con una forma orgullosa de identidad religiosa y étnica judía.[40] El politólogo israelí Yoav Peled identificó esta dualidad en la ideología de Shas ya en 1998, señalando que "Shas pretende reemplazar el sionismo laico por un judaísmo religioso como ideología hegemónica en la sociedad israelí, presentándolo como el remedio para los agravios socioeconómicos y culturales de su electorado".[41] Parece que los esfuerzos de Shas han tenido éxito a la hora de atraer a seguidores de derechas, ya que la actual derecha israelí está muy alineada con prácticas y valores religiosos. Por ejemplo, los votantes del Likud son más propensos que otros israelíes judíos a recibir la bendición religiosa del vino (*kidush*) los viernes (82% de los vo-

39 Steven Levitsky y Daniel Ziblatt, *How Democracies Die*, Londres, Penguin, 2018 [trad. esp.: *Cómo mueren las democracias*, Barcelona, Ariel, 2018].

40 Para ejemplos de las dos agendas, véanse Aryeh Deri, 'Shas: la revolución regresa', Facebook, 4 de febrero de 2015, disponible en línea: <www.facebook.com/DeryArye/videos/772237692829704/>; 'Esclavos', Facebook, 13 de febrero de 2015, disponible en línea: <www.facebook.com/DeryArye/posts/776052929114847>; '140 trabajadores despedidos', Facebook, 5 de febrero de 2015, disponible en línea: <www.facebook.com/DeryArye/photos/a.540702515983224/772811562772317>; 'Visita a las familias', Facebook, 6 de febrero de 2015, disponible en línea: <www.facebook.com/DeryArye/photos/a.540702515983224/773127839407356> [todos en hebreo].

41 Yoav Peled, "Towards a Redefinition of Jewish Nationalism in Israel? The Enigma of Shas", *Ethnic and Racial Studies*, vol. 21, Nº 4, 1998, pp. 703-727.

tantes del Likud frente al 62% de los israelíes judíos en general) y a comer comida *kósher* (68% frente al 57%).[42] Entre los ortodoxos (pero no entre los ultraortodoxos jaredíes) que llevan kipá, los que se definen como más religiosos tienen más probabilidades de ser partidarios de la derecha: el 36% de los religiosos liberales, el 62% de los religiosos "corrientes" y el 71% de los muy religiosos se identifican como de derechas.[43] Por tanto, está claro que ser laico o religioso ayuda a predecir las probabilidades de ser de derechas y nacionalista. Tal vez no resulte sorprendente, pero la religiosidad ayuda a predecir la disposición a adoptar la narrativa nacional oficial y la complacencia con respecto a abusos de derechos humanos.

Tanto Shas como el Likud, así como otros partidos que afirman representar al electorado de los colonos religiosos nacionales (como Haijud Haleumí–Tkumá y Otzmá Iehudit), han contribuido decisivamente a situar la identidad –étnica, religiosa y nacionalista– en el centro del nacionalismo israelí, con dos efectos: con la bandera de una política de identidad, fragmentaron aún más el sistema político y crearon divisiones profundas entre grupos sociales, entre mizrajíes y asquenazís, entre laicos y religiosos, y entre patriotas y antipatriotas, y redefinieron lo israelí como religiosidad judía.[44] Además, contribuyeron a sacralizar aún más el nacionalismo, no solo al referirse a los que murieron por el país, sino también elevando los símbolos rituales del judaísmo.

Este contexto ideológico contribuyó a convertir el nacionalismo religioso en un actor importante de la política y la sociedad israelíes, mientras que hasta la década de 1990 se consideraba un movimiento marginal. El nacionalismo religioso (representado por los partidos nacionalistas religiosos y por un partido ortodoxo como Shas), según Roger Friedland, contiene cuatro elementos.[45] En primer lugar, el nacionalismo religioso entiende el territorio como un espacio sagrado; la tierra se vuelve un actor principal

42 'Un millón de israelíes votarán por el Likud según las encuestas: ¿quiénes son y qué buscan?', Jewish People Policy Institute, 19 de febrero de 2019, disponible en línea: <https://ij.jppi.org.il/he/Press/article ?likud-voters> [en hebreo].

43 Maya Mizrahi, 'Cuando dicen que aquí hay una lucha entre izquierda y derecha, ¿cuál es? Es una lucha entre un elefante y una mosca, no una lucha real', Jewish People Policy Institute, 19 de diciembre de 2019, disponible en línea: <https://ij.jppi.org.il/he/Press/article?epochtimes> [en hebreo].

44 Michael Menkin, 'Dos concepciones del judaísmo israelí', *Hazman Hazeh*, septiembre de 2021, disponible en línea: <https://hazmanhazeh.org.il/israeli-judaism/> [en hebreo].

45 Roger Friedland, "Money, Sex, and God: The Erotic Logic of Religious Nationalism", *Sociological Theory*, vol. 20, Nº 3, 2002, pp. 381-425.

en el desarrollo de una historia divina aún en proceso. En segundo lugar, los nacionalistas religiosos centran la mayor parte de su atención en el cuerpo de las mujeres, cubriendo, separando y regulando su carne erótica. En tercer lugar, los nacionalistas religiosos conceden una considerable importancia simbólica a la extranjería, es decir, a la exclusión de los extranjeros. Y el cuarto elemento es que los nacionalistas religiosos, al igual que otras personas religiosas no nacionalistas, se someten a Dios, y al someterse a Dios mezclan el amor a Dios con el amor por la nación. Envuelven al país y a la nación con la misma grandeza metafísica y la misma santidad ferozmente protegida con que ven a Dios. Llevan el nacionalismo a otro nivel. El nacionalismo religioso es una apropiación de la tierra, el pueblo y la historia a través de marcos que les dan un sentido y un propósito cósmicos. Aunque *de facto* fragmenta la sociedad, la invocación de un pueblo judío único es la solución aparente. Irónicamente, una vez sembrada la división, el nacionalismo –y especialmente el de tipo religioso– puede reivindicarse como una forma de curar las fracturas que él mismo ha sembrado a través de su lógica hiperidentitaria. Ayuda a situar el judaísmo como elemento unificador de la vida colectiva. Eliya, la joven que conocimos antes, ejemplifica este punto de vista:

> Creo que todos vemos que últimamente, en lugar de recordar que somos un solo pueblo, nosotros... es que no sé cómo explicarlo. Hay una guerra civil, la gente se ataca, no hablan, no tienen una conversación. [...] Estamos completamente divididos, no hacemos más que aumentar la brecha entre nosotros. Para mí, personalmente, cuando veo esto, es una pena. Hace setenta años, hubo gente de todo el mundo que vino aquí para construir un Estado y vivir juntos. Y fueron capaces de dejar de lado sus diferencias durante un instante y unirse por un objetivo mayor. Y ahora mismo no veo eso. Lo siento un poco, porque al fin y al cabo todos vivimos aquí y nadie se va a ir pronto, así que es hora de... Bueno, siempre hay discusiones, digamos que el Estado de Israel es como una gran familia, así que hay peleas en una familia, pero deberíamos ser capaces de dejar algunas cosas a un lado. Mirémonos a los ojos, hablemos entre nosotros. Son cosas que creo que ya no ocurren.

Sin darse cuenta, Eliya se refiere a la misma situación que cuidadosamente ha creado y provocado el líder del partido al que apoya. Una vez sembrada y cultivada sin descanso la desunión nacional, el judaísmo y el nacionalismo se convierten en las soluciones propuestas para superar el malestar social,

que ha sido producido por el profundo conflicto social resultante del hecho de entender los grupos sociales como enemigos. En otras palabras, los líderes populistas hacen muchas cosas a la vez: pueden dividir, incitar y crear enemigos ficticios presuntamente empeñados en socavar la nación; y también pueden ofrecerse para reparar la propia entidad colectiva que ayudaron a romper con su marca de nacionalismo excluyente. En Eliya, por tanto, tenemos un ejemplo de las formas en que este nacionalismo de influencias religiosas trata de reorganizar una identidad israelí auténtica en torno a la tierra y lo judío.

Tu Bishvat es una fiesta judía, celebrada el decimoquinto día del mes de Shevat (en el invierno boreal) y marca el comienzo del ciclo agrícola a efectos del diezmo bíblico. Poco conocida en las comunidades de la diáspora, se celebra con gran fanfarria en Israel. Encanta a los niños, que tienen la oportunidad de plantar un árbol, a los funcionarios, que recuerdan a los israelíes que la tierra es suya, y a los vendedores de fruta, que ofrecen deslumbrantes surtidos de frutos secos para los rituales del día.

Yossi Dagan, jefe del Consejo Regional de Samaria [en Cisjordania] desde 2015, plantó un árbol en *Tu Bishvat* de 2021, como es costumbre, y escribió el siguiente posteo en su página de Facebook para celebrar la ocasión:

> Tenemos el privilegio de vivir en una generación en la que podemos ser socios importantes en la construcción del país para las generaciones futuras.
>
> De ver florecer y ganar medallas internacionales a los viñedos, sobre los cuales profetizó el profeta Jeremías.
>
> La Tierra de Israel está devolviendo su amor a sus hijos, a pesar de los obstáculos y las barreras: los asentamientos se construyen solos y la agricultura de Samaria florece más que nunca.
>
> Los productos de Samaria se comercializan en todo el mundo (incluidos los Emiratos Árabes Unidos) y la demanda no hace sino aumentar. [...] Somos unos privilegiados [...]. Fue con gran emoción que planté un naranjo en la tierra de Samaria con su padre [de Rina], el rabino Eitan Shnerb de Lod.
>
> El presidente del comité del Yishuv, Moti Feldman, me contó emocionado que hoy hace 25 años, en *Tu Bishvat*, se plantó la arboleda junto a nosotros. Eran los días difíciles de los Acuerdos de Oslo, y se temía que el asentamiento fuera desarraigado. Han pasado 25 años, y el asentamiento no solo no ha sido desplazado, sino que ha triplicado su tamaño: 3 veces más habitantes (!).

> Y estamos creciendo y expandiéndonos, y aquí, cerca de esta arboleda, hemos plantado hoy otra arboleda, nuevos árboles frutales en el norte de Samaria, en el corazón del Estado de Israel. Felices fiestas para la Tierra de Israel.[46]

Rina Shnerb, una adolescente de diecisiete años, había sido asesinada en agosto de 2019 en un atentado terrorista en Cisjordania, y es a ella a quien Yossi Dagan rinde homenaje. Pero también aprovecha la oportunidad para celebrar la exitosa empresa económica de los asentamientos de Cisjordania y, lo que es más importante, a la propia tierra bíblica de Samaria, que de hecho se ha "expandido", como eufemísticamente dice Dagan. El jefe del Consejo Regional de Samaria, que supervisa treinta y cinco asentamientos repartidos en 2800 km² con 25.000 habitantes, invoca dos motivos emocionales clave de la psique colectiva israelí: el duelo por una víctima del conflicto israelí-palestino y el amor por la tierra de Israel, rica en historia y santidad, así como en éxito comercial (aprovechando el *ethos* capitalista que ha contribuido a legitimar el poder de Netanyahu). Ese amor es una emoción que la gente deposita en la tierra y que, a través de la alquimia de las metáforas, esta sabe devolver. La tierra tiene un poder casi agéntico y establece un vínculo de reciprocidad con las personas que viven en ella. La expansión de los asentamientos en Cisjordania, el crecimiento de su agricultura y sus florecientes exportaciones son expresiones del amor que la tierra devuelve a su pueblo. En este brevísimo mensaje, Dagan condensa el doble poder emocional del nacionalismo religioso dominante en Israel: la gente muere por la tierra, y sus muertes consagran la santidad de la tierra bíblica, presentada aquí en términos económicos como una tierra que se expande a través de un crecimiento económico natural. La tierra recompensa el dolor y la muerte con empresas florecientes: la tierra ata a sus ciudadanos a su historia y a su verdadera identidad, así como a su éxito económico.

*

El populismo nacionalista de Netanyahu, sin embargo, impulsado por la ideología y la manipulación, fue posible gracias a ciertas transformaciones sociales y culturales clave.

46 Yossi Dagan, 'Plantando en Samaria', Facebook, 28 de enero de 2021, disponible en línea: <www.facebook.com/permalink.php?story_fbid=2840380296209385&id=1619338854980208> [en hebreo].

El nacionalismo comenzó a articular una división étnica y de clase, convirtiendo la religión y el nacionalismo identitario en marcadores de clase. Este nacionalismo identitario se convirtió en la prerrogativa de las clases medias y medias bajas menos instruidas.[47] A este cambio contribuyeron factores sociológicos.

Uno de ellos fue el hecho de que, después de la década de 1980, con el desarrollo de una economía global, las élites empezaron a adoptar una mentalidad cosmopolita, tomando trabajos que requerían viajar con frecuencia, participando en redes globales de negocios, hablando inglés, estudiando más, tanto dentro como fuera de Israel, y entendiendo cada vez más a Israel como sujeto a las normas jurídicas internacionales.[48]

Las élites cosmopolitas de Israel también desarrollaron redes profesionales internacionales; como resultado, Netanyahu las retrató cada vez más y deliberadamente como no judías y antipatrióticas. Las élites culturales y financieras, ocupadas con la globalización, se beneficiaron aún más que antes de la expansión de la educación superior. Paralelamente, la clase trabajadora mizrají, que había conseguido avances sociales y económicos

47 En varios países del mundo hay evidencia de un mayor sentimiento nacionalista entre la clase media baja y las personas con menos estudios. Véase Mikael Hjerm, "Education, Xenophobia and Nationalism: A Comparative Analysis", *Journal of Ethnic and Migration Studies*, vol. 27, N° 1, 2001, pp. 37-60; Marcel Coenders y Peer Scheepers, "The Effect of Education on Nationalism and Ethnic Exclusionism: An International Comparison", *Political Psychology*, vol. 24, N° 2, 2003, pp. 313-343. En Israel no se ha realizado ningún estudio que las relacione directamente, pero existen pruebas indirectas al respecto: los judíos religiosos son más propensos que los no religiosos a considerar la identidad nacional en Israel como vinculada a la identidad étnica y religiosa, excluyendo a los grupos minoritarios. Por ejemplo, a la pregunta de si los judíos deberían recibir un trato preferente en Israel, el 97% de los jaredíes, el 96% de los ortodoxos (*datiim*) y el 85% de los tradicionales (*masortim*) respondieron afirmativamente, mientras que solo el 69% de los judíos laicos respondieron afirmativamente. Véase "Israel's Religiously Divided Society", Pew Research Center, 8 de marzo de 2016, disponible en línea: <www.pewforum.org/2016/03/08/israels-religiously-divided-society>.

Además, los judíos laicos de Israel son significativamente más ricos que los religiosos: en 2018, los hogares laicos ganaban 1,3 veces más que los hogares ortodoxos religiosos y *masortmi* y 1,7 veces más que los hogares ultraortodoxos. Véase "Family Day – Families and Households in Israel", Central Bureau of Statistics, 10 de febrero de 2021, disponible en línea: <https://www.cbs.gov.il/en/mediarelease/Pages/2021/Family-Day-Families-and-Households-in-Israel.aspx>.

48 Para una documentación cuidadosa de este proceso, véase Joseph Zeira, *The Israeli Economy. A Story of Success and Costs*, Princeton, Princeton University Press, 2021.

pero seguía estando muy por detrás de sus contrapartes asquenazíes,[49] se identificó más estrechamente con el nacionalismo religioso.[50]

Shas y el propio Likud han transformado el nacionalismo, que ha pasado de ser un marco ampliamente inclusivo a formar parte del *habitus* político y moral de la clase media baja. En otras palabras, el nacionalismo se ha vuelto un marcador de clase, ya que se ha convertido en la identidad de quienes se oponen diametralmente a lo que suele denominarse la "clase cosmopolita", definida no solo como la clase con oportunidades de trabajo internacional y el grupo con más probabilidades de vivir en el extranjero, sino también como la clase con más probabilidades de querer adoptar un conjunto de valores morales derivados de las constituciones de las democracias occidentales. Esta división de clases se traduce en opiniones morales profundamente antagónicas.

De hecho, un hallazgo consistente de la investigación sobre xenofobia y nacionalismo es que hay una correlación inversa entre actitudes negativas hacia grupos extranjeros y nivel educativo: las personas con mayor nivel educativo tienden a manifestar sentimientos xenófobos y nacionalistas significativamente menores. Esta relación se ha constatado en investigaciones empíricas realizadas en distintos momentos y en distintos países.[51] Aunque la mayoría de los estudios se centran únicamente en las actitudes hacia grupos étnicos diferentes, también existen pruebas empíricas de que las personas con niveles educativos más altos son menos propensas a mostrar favoritismo hacia el propio grupo que aquellas con niveles educativos más bajos.[52]

Para las élites asquenazíes que construyeron el país, la nación y el nacionalismo eran una forma de reivindicar su dignidad frente al estado de subyugación paneuropeo en que vivían y de acceder a los recursos materiales que el Estado ponía a su disposición. El nacionalismo también las ayudó a moldear las instituciones para que reflejaran su ideología y sus intereses. Además, las élites asquenazíes eran probablemente mucho más

49 Yinon Cohen *et al.*, 'Diferencias económicas y educacionales entre inmigrantes de segunda y tercera generación de ascendencia mizrají, asquenazi y mixta', National Insurance Institute, junio de 2021, disponible en línea: <www.btl.gov.il/Publications/research/Documents/mechkar%20-135-h.pdf> [en hebreo].

50 Uri Ram, "Why Secularism Fails? Secular Nationalism and Religious Revivalism in Israel", *International Journal of Politics, Culture, and Society*, vol. 21, Nº 1, 2008, pp. 57-73.

51 Coenders y Scheepers, "The Effect of Education on Nationalism and Ethnic Exclusionism", *op. cit.*; Hjerm, "Education, Xenophobia and Nationalism", *op. cit.*

52 *Ibid.*

nacionalistas que sus contrapartes mizrajíes de clase trabajadora, porque estos últimos estaban mucho más alejados del núcleo y el centro del Estado. Por ejemplo, los judíos mizrajíes estaban muy subrepresentados en los empleos del sector público en comparación con los asquenazíes, sobre todo en empleos de alto rango, con influencia sobre los asuntos del Estado.[53]

Pero una vez que estas mismas élites se involucran en la actividad económica global y en la circulación global del conocimiento, su identificación con la nación se debilita, tanto subjetiva como objetivamente. Son las clases trabajadoras, al volverse "estacionarias" –es decir, sin contacto regular con el extranjero ni otro lugar al que ir–, las que se apropian del nacionalismo como fuente de pertenencia social e identidad.

En un análisis comparativo a gran escala de veintidós países, el economista Moses Shayo ha descubierto que las personas de clase trabajadora son más propensas a identificarse con la nación, de modo que existe una correlación negativa entre ingresos e identificación nacional. Lo que es aún más sorprendente es que, en economías altamente industrializadas, estas personas de clase baja son menos propensas a apoyar políticas redistributivas que sus conciudadanos acomodados.[54] Estos grupos recurren

53 Shlomo Svirski y Dvora Bernstein, '¿Quién tenía qué trabajo, para quién trabajaban, y para qué?', en *'La sociedad israelí. Aspectos críticos'*, Tel-Aviv, Breirot, 1993, pp. 120-147 [en hebreo]. Además, muchos judíos mizrajíes que hicieron *aliá* en la década de 1950 no se identificaban necesariamente como sionistas, sino que eligieron Israel porque era una de las únicas opciones viables de que disponían. Shlomo Svirski, '*Aliá* en masa: sobre la llegada de judíos iraquíes en la década de 1950', en *'Semillas de desigualdad'*, Tel Aviv, Breirot, 1995, pp. 9-70 [en hebreo].

54 Moses Shayo, "A Model of Social Identity with an Application to Political Economy: Nation, Class, and Redistribution", *American Political Science Review*, vol. 103, N° 2, 2009, pp. 147-174. Debe señalarse que el studio de Shayo no se refiere a Israel, y que un estudio basado en Israel encontró resultados contradictorios, como una asociación entre estatus socioeconómicos más bajos y un mayor apoyo a políticas socialistas. Véase Gilad Be'ery, "The Relationship Between Religiosity and the Preferred Economic Regime in Israel", Israel Democracy Institute, 2014, disponible en línea: <https://en.idi.org.il/publications/9168> [en hebreo]. Sin embargo, esta discrepancia también puede explicarse por diferencias en el modo de formular las preguntas en cada estudio: los datos de Shayo se basaban en preguntas para medir el apoyo a las políticas redistributivas de forma indirecta (por ejemplo, si "necesitamos mayores diferencias de ingresos como incentivos para el esfuerzo individual"). En cambio, el estudio israelí preguntó directamente a los encuestados si preferían un régimen económico socialista o capitalista. Los patrones de voto en Israel son más coherentes con el estudio de Shayo, ya que los individuos con mayores ingresos tienen más probabilidades de votar a la izquierda, mientras que las clases medias bajas tienen más probabilidades de votar a la derecha. Véase Yaron

al nacionalismo como una forma de afirmar el orgullo y los privilegios perdidos, al tiempo que renuncian a políticas que podrían promover sus intereses económicos. Dado que el nacionalismo ofrece un sentido de hermandad e igualdad, parece superar las afrentas a la dignidad que suelen conllevar las desigualdades. Proporciona al grupo un ascenso social porque se supone que el nacionalismo es una comunidad de iguales. Como sostiene Liah Greenfeld, especialista en el tema, el nacionalismo brinda así una satisfacción psicológica porque la identidad nacional "afirma la experiencia de la dignidad dentro de sectores de la humanidad amplios y siempre en ampliación".[55] Este es un punto muy importante. El nacionalismo brinda un sentido de fraternidad, dignidad y valía. Yo argumentaría que esto se debe a que, a través del nacionalismo, como afirma Anthony Smith, los miembros de determinados grupos "se sienten similares precisamente en aquellos aspectos en los que difieren de los no miembros fuera del grupo".[56] Este parecido les proporciona un sentimiento de valía. Además, el nacionalismo –o patriotismo, la expresión emocional del nacionalismo– proporciona un profundo sentimiento de pertenencia, que es precisamente lo que puede hacer más falta en grupos marginados social y económicamente. El nacionalismo ofrece pertenencia y afiliación, y en ese sentido es un poderoso anclaje de la identidad. Por último, el amor por la patria se traduce a menudo en una ética de ayuda mutua y fraternal para quienes se identifican con la comunidad nacional. Los nacionalistas se identifican entonces con los defensores del pueblo; se les confía la misión de proteger las fronteras y la memoria. El nacionalismo abre así una brecha entre los grupos sociales y rearticula divisiones de clase basadas en el nivel educativo.

El rabino que apareció antes expresa una opinión muy extendida sobre la izquierda y el proceso de paz:

> Eva: ¿Por qué los izquierdistas están arruinando el país?
> Gabriel: Por ejemplo, las personas que fueron los arquitectos de Oslo [el proceso de paz iniciado en 1993], para muchos judíos, por ejemplo una familia de víctimas del terrorismo, que fueron asesinadas por policías palestinos que recibieron armas de nosotros, puedo entender por

---

Hoffman-Dishon, 'Las elecciones para la 21ª Knéset', *Adva Center*, 14 de abril de 2019, disponible en línea: <https://adva.org/wp-content/uploads/2019/04/bchirot2019-socioeconomic-1.pdf> [en hebreo].

55 Liah Greenfeld, "Transcending the Nation's Worth", *Daedalus*, vol. 122, Nº 3, 1993, pp. 47-62, en p. 49.

56 Smith, *National Identity*, *op. cit.*, p. 75.

> qué odian a las personas que dicen que no se arrepienten de lo que hicieron [en los Acuerdos de Oslo]. Para ellos [los izquierdistas] es un acto justo. No sé si yo los odiaría si estuviera en esa situación.

Los izquierdistas traicionan la vocación de la tierra misma, que es nuestro deber amar y proteger.

De este modo, el nacionalismo se convierte en un lugar de expresión del populismo porque, como dice Cas Mudde, el populismo es "una ideología delgada que considera que en última instancia la sociedad está separada en dos grupos homogéneos y antagónicos, 'el pueblo puro' frente a 'la élite corrupta'".[57] Por tanto, el populismo puede utilizar el nacionalismo tanto como ideología "gruesa" de complemento y como la lógica detrás de la diferencia entre "el pueblo" y "la élite". La clase media baja menos educada se convierte en protectora de la nación contra la élite cosmopolita educada. Esta visión antagónica intensifica el compromiso y el amor por la nación, pero solo al precio de demonizar a quienes se percibe como colaboradores de quienes están fuera. La historia del sionismo ofrece así una ironía flagrante y un poderoso ejemplo de la espectacular inversión que los populistas pueden lograr: aunque los líderes socialistas que establecieron el país eran firme y a veces ferozmente nacionalistas, han sido recreados como enemigos de la nación, precisamente al mismo tiempo que la sociedad se llenaba de divisiones étnicas y de clase, con el nacionalismo redibujando ahora las relaciones étnicas y de clase, mezclando las luchas de clases con una amenaza de traición mucho más peligrosa y ominosa.

Pero este no es el final de la historia. Falta todavía otro giro irónico y poderoso.

Cuando Netanyahu decidió apoyar a Trump antes y después de las elecciones, algunas personas podían sorprenderse legítimamente y todavía concederle el beneficio de la duda. Es cierto que Trump se rodeaba de gente como Steve Bannon, jefe de *Breitbart News*, que apestaba a racismo y antisemitismo,[58] pero nadie estaba seguro de la dirección que tomaría la nueva presidencia. Aunque Trump se negara a condenar a su base electo-

57 Cas Mudde, "The Populist Zeitgeist", *Government and Opposition*, vol. 39, N° 4, 2014, pp. 541-563; Cas Mudde y Cristóbal Rovira Kaltwasser, "Exclusionary vs. Inclusionary Populism: Comparing Contemporary Europe and Latin America", *Government and Opposition*, vol. 48, N° 2, 2013, pp. 147-174.

58 Graham Vyse, "Steve Bannon Is Absolutely Culpable for Breitbart's Racism, Sexism, and Anti-Semitism", *New Republic*, 14 de noviembre de 2016, disponible en línea: <https://newrepublic.com/article/138723/steve-bannon-absolutely-culpable-breitbarts-racism-sexism-anti-semitism>.

ral antisemita o el apoyo entusiasta del Ku Klux Klan, y aunque tardara mucho tiempo en desvincularse del "gran mago" del KKK, David Duke,[59] todavía no estábamos seguros de la presencia de antisemitismo en el discurso y las estrategias de Trump (especialmente dado que su hija Ivanka se había convertido al judaísmo). Pero los sucesos de Charlottesville en agosto de 2017 ya no permitían ninguna duda. Los manifestantes neonazis cometieron actos violentos contra contramanifestantes pacíficos, matando a una mujer al arremeter con un coche contra la multitud (un acto que recordaba por su técnica a los atentados terroristas en Europa). No queriendo alienar a su base, Trump reaccionó a los hechos condenando tanto a los neonazis y miembros del Klan como a sus oponentes liberales.[60] Presumiblemente, los dos tenían la misma culpa, en la misma medida. El mundo se escandalizó con el modo en que Trump mezcló los dos grupos, pero Netanyahu no se opuso.[61] Una vez más, un observador indulgente (o cínico) podría haber interpretado este silencio como un acuerdo a regañadientes de un vasallo hacia su señor (de todos los países del mundo, Israel es el que recibe más ayuda militar de los Estados Unidos).[62] Uno tenía derecho a pensar que Israel no tenía más remedio que colaborar, a pesar de los signos de antisemitismo que exhibía el líder estadounidense.

Sin embargo, esta interpretación no es plausible porque, antes y después de Charlottesville, Netanyahu ha cortejado a otros líderes a los que o no les molesta el antisemitismo o directamente simpatizan con él, y de los que no depende económicamente. Sus concesiones llegaron hasta el punto de participar parcialmente de la negación del Holocausto.

Tomemos el caso de Hungría. Bajo el gobierno de Orbán, el país mostró señales preocupantes de legitimación del antisemitismo.[63] En 2015, por

59 Melissa Chan, "Donald Trump Refuses to Condemn KKK, Disavow David Duke Endorsement", *Time*, 28 de febrero de 2016, disponible en línea: <https://time.com/4240268/donald-trump-kkk-david-duke/>.

60 Dan Merica, "Trump Says Both Sides to Blame amid Charlottesville Backlash", CNN, 16 de agosto de 2017, disponible en línea: <https://edition.cnn.com/2017/08/15/politics/trump-charlottesville-delay/index.html>.

61 "Anger over Netanyahu Silence on Trump and Charlottesville", BBC, 17 de agosto de 2017, disponible en línea: <https://www.bbc.com/news/world-middle-east-40966720>.

62 Katharina Buchholz, "Where U.S. Military Aid Is Going", *Statista*, 20 de enero de 2022, disponible en línea: <www.statista.com/chart/26641/us-military-aid-obligations-by-country/>.

63 William Echikson, "Viktor Orbán's Anti-Semitism Problem", *Politico*, 13 de mayo de 2019, disponible en línea: <www.politico.eu/article/viktor-orban-anti-semitism-problem-hungary-jews/>.

ejemplo, el gobierno húngaro anunció su intención de erigir una estatua en honor y en memoria de Bálint Hóman,[64] un ministro que desempeñó un papel decisivo en la deportación de 600.000 judíos húngaros. Lejos de ser este un hecho aislado, solo unos meses después, en 2016, se erigió una estatua en homenaje a György Donáth,[65] uno de los artífices de la legislación antijudía durante la Segunda Guerra Mundial. Por tanto, no fue sorprendente que Orbán utilizara tropos antisemitas durante su campaña de reelección en 2018, especialmente contra George Soros, el millonario húngaro judío que apoya causas liberales y promueve la inmigración y políticas de fronteras abiertas.[66] Reanimando el cliché antisemita sobre el poder de los judíos, Orbán acusó a Soros de albergar intenciones de socavar Hungría.

¿A quién decidió apoyar Netanyahu? Ni a la atemorizada comunidad judía húngara, que protestó amargamente contra las acciones antisemitas del gobierno de Orbán, ni al judío liberal Soros, defensor de las causas humanitarias. En cambio, Netanyahu creó nuevas líneas de fractura, al preferir a sus aliados políticos de derechas por sobre los miembros de su tribu. Apoyó a Orbán, el mismo que resucita el recuerdo de oscuros antisemitas.[67] Hasta donde sé, el gabinete del primer ministro israelí nunca protestó oficialmente por las inclinaciones y afinidades antisemitas de Orbán. Al contrario, poco antes de las elecciones húngaras de 2018, Netanyahu se tomó el trabajo de viajar a Hungría, absolviendo así a Orbán del oprobio asociado al antisemitismo de la Shoah.[68] En su visita a Budapest,

64 "Stop Bálint Homan Statue, Ronald Lauder Urges Hungarian PM Orbán", *World Jewish Congress*, 3 de diciembre de 2015, disponible en línea: <www.worldjewishcongress.org/en/news/stop-balint-homan-statue-ronald-lauder-urges-hungarian-pm-orban-12-4-2015>.

65 "Statue to Anti-Semitic Hungarian Wartime Politician to Be Unveiled near Holocaust Memorial Center", *Budapest Beacon*, 23 de febrero de 2016, disponible en línea: <https://budapestbeacon.com/statue-to-anti-semitic-hungarian-wartime-politician-to-be-unveiled-near-holocaust-memorial-center/>.

66 Shaun Walker, "George Soros: Orbán Turns to Familiar Scapegoat as Hungary Rows with EU", *The Guardian*, 5 de diciembre de 2020, disponible en línea: <www.theguardian.com/world/2020/dec/05/george-soros-orban-turns-to-familiar-scapegoat-as-hungary-rows-with-eu>.

67 Marton Dunai, "Orban Admits Hungary Wartime 'Crimes' Against Jews in Meeting with Netanyahu", *Forward*, 18 de julio de 2017, disponible en línea: <https://forward.com/news/breaking-news/377270/orban-admits-hungary-wartime-crimes-against-jews-in-meeting-with-netanyahu/>.

68 Andrew Byrne y Naomi Zeveloff, "Netanyahu Hails Orban's Hungary as an Ally of Israel", *Financial Times*, 18 de julio de 2017, disponible en línea: <www.ft.com/content/1652bef2-6bb4-11e7-bfeb-33fe0c5b7eaa>; "Netanyahu Congratulates

la Federación de Comunidades Judías lo recibió con frialdad,[69] mientras que Orbán le dio una calurosa bienvenida. Para cimentar su conmovedora amistad, Netanyahu invitó a Orbán a Israel para una visita oficial en julio de 2018.[70] Durante este viaje, Orbán recibió una recepción digna del más devoto de los aliados judíos.

La relación con Polonia es igual de cautivante. Recordemos que Polonia está gobernada por el partido nacionalista Ley y Justicia (PiS), que tiene una política intransigente contra los refugiados africanos o musulmanes y que ha socavado el poder judicial a través de una serie de reformas que allanaron el control de la justicia por parte del gobierno.[71] En 2016, el gobierno de Ley y Justicia suprimió el organismo gubernamental encargado de tratar cuestiones de discriminación racial, xenofobia e intolerancia, argumentando que su labor se había vuelto "inútil".[72] Con el aliento de estas declaraciones y medidas gubernamentales, los signos de nacionalismo se han multiplicado en la sociedad polaca. En febrero de 2018, el presidente Andrzej Duda anunció una ley que volvería ilegal acusar a la nación polaca de haber colaborado con los nazis.[73] La ley fue modificada más tarde como resultado de la presión internacional, pero en su lugar se está utilizando una ley más antigua, que prohíbe cualquier insulto público a la nación o a la República de Polonia, para perseguir a las personas que acusan al país de connivencia con el Holocausto y otras atrocidades nazis.[74] En junio de

---

Orban on Reelection, Invites Him to Israel", *Times of Israel*, 9 de abril de 2018, disponible en línea: <www.timesofisrael.com/netanyahu-congratulates-orban-on-reelection-invites-him-to-israel/>.

69 Raphael Ahren, "With Netanyahu in Town, Hungary's Jews Lament Israel 'Deserting' Them", *Times of Israel*, 17 de julio de 2017, disponible en línea: <www.timesofisrael.com/with-netanyahu-in-town-hungarys-jews-lament-israel-deserting-them/>.

70 "Netanyahu Congratulates Orban on Reelection, Invites Him to Israel", *op. cit.*

71 Andrew Arato, "Populism, Constitutional Courts and Civil Society", en Christine Landfried (ed.), *Judicial Power. How Constitutional Courts Affect Political Transformations*, Cambridge, Cambridge University Press, 2019, pp. 318-341.

72 Zoya Sheftalovich, "Poland's PiS Abolishes Anti-Racism Body", *Politico*, 5 de mayo de 2016, disponible en línea: <www.politico.eu/article/polands-pis-lae-and-justice-party-abolishes-anti-racism-body/>.

73 Rick Noack, "Polish President Signs Holocaust Bill, Drawing Rare U.S. Rebuke", *Washington Post*, 6 de febrero de 2018, disponible en línea: <www.washingtonpost.com/news/worldviews/wp/2018/02/06/polish-president-to-sign-holocaust-bill-despite-international-concerns/>.

74 Tomasz Tadeusz Koncewicz, "From Captured State to Captive Mind", *Verfassungsblog*, 3 de abril de 2021, disponible en línea: <https://verfassungsblog.de/from-captured-state-to-captive-mind/>.

2018, mientras Israel protestaba contra estas noticias, Benjamin Netanyahu y el primer ministro polaco Mateusz Morawiecki firmaron un acuerdo que absolvía al Estado y a la nación polacos de todo crimen contra los judíos y condenaba la frase "campo de concentración polaco" como patentemente falsa y una banalización de la responsabilidad alemana. En el mismo acuerdo, el antisemitismo se yuxtaponía a un antipolonismo, y se declaraba que apenas un puñado de individuos lamentables cargaban con toda la responsabilidad por las horas más oscuras de Polonia.[75] En julio de 2018, esta declaración fue condenada rotundamente por el Instituto Internacional de Investigación del Holocausto de Yad Vashem, así como por un grupo de diecisiete historiadores miembros de la Academia de Ciencias.[76] Pero el pasmoso resultado se mantuvo. Netanyahu, el jefe del gobierno israelí, dio su apoyo a lo que equivale a una versión de la negación del Holocausto. Netanyahu, el aficionado a la historia, no podía ignorar que, en palabras del comentarista polaco Sławomir Sierakowski, "dos tercios de los 250.000 judíos escapados durante la 'liquidación' nazi de los guetos judíos en 1942 habían sido asesinados para 1945, la mayoría de ellos en manos de polacos o con participación polaca".[77] Se trata de un punto de inflexión crucial para el sionismo, que sitúa a Netanyahu en una especie de vanguardia:[78]

75 Raoul Wootlif, "Amid Criticism of Poland Holocaust Deal, PM Says He'll 'Listen to Historians'", *Times of Israel*, 8 de julio de 2018, disponible en línea: <www.timesofisrael.com/pm-says-hell-listen-to-historians-in-polish-holocaust-bill-controversy/>; Noa Landau y Ofer Aderet, "Netanyahu on Softening of Polish Holocaust Law: We Fulfilled Our Duty to Safeguard Historical Truth", *Haaretz*, 27 de julio de 2018.

76 Zeev Sternhell, "Why Benjamin Netanyahu Loves the European Far-Right", *Foreign Policy*, 24 de febrero de 2019, disponible en línea: <https://foreignpolicy.com/2019/02/24/why-benjamin-netanyahu-loves-the-european-far-right-orban-kaczynski-pis-fidesz-visegrad-likud-antisemitism-hungary-poland-illiberalism/>; Raphael Ahren, "Yad Vashem Slams 'Highly Problematic' Israeli-Polish Holocaust Statement", *Times of Israel*, 5 de julio de 2018, disponible en línea: <www.timesofisrael.com/yad-vashem-slams-highly-problematic-israeli-polish-holocaust-statement/>.

77 Sławomir Sierakowski, "Poland's Dictatorship of Myth", *Project Syndicate*, 13 de agosto de 2018, disponible en línea: <https://www.project-syndicate.org/commentary/poland-memory-law-amendment-by-slawomir-sierakowski-2018-08>.

78 Por cierto, en agosto de 2021, tras la salida de Netanyahu como primer ministro, el gobierno israelí cambió su postura con respecto a Polonia. Los políticos israelíes criticaron abiertamente la nueva legislación polaca que negaría a los sobrevivientes del Holocausto y a sus descendientes los derechos sobre los bienes que les habían sido robados. Además, el ministro de Asuntos Exteriores Lapid anunció que revisaría la declaración polaco-israelí que Netanyahu había firmado

dentro de Israel, devolvió el sionismo a su núcleo judío, rechazó la identidad israelí y vinculó lo israelí y lo judío, al tiempo que prestaba apoyo simbólico a líderes antisemitas. Llamativamente, el retorno al judaísmo va de la mano de una alianza con líderes antisemitas y del atropello de dirigentes judíos conservadores y reformistas,[79] separando así a Israel de una parte significativa de la comunidad judía mundial.

Netanyahu ha dejado así en un segundo plano la sensibilidad y los intereses de las comunidades judías. Israel y el gobierno de Netanyahu desacralizaron incluso la memoria de la Shoah y pactaron con antisemitas abiertos o encubiertos. Esto es fascinante y nos lleva a preguntarnos: ¿por qué?

Al mismo tiempo que Netanyahu promovía en casa una forma agresiva de nacionalismo religioso, defendía una nueva visión del sionismo que se distancia de los valores de la mayoría de las comunidades judías del mundo para privilegiar las estrategias y la geopolítica del propio Israel. Netanyahu tiene una profunda afinidad política con líderes populistas-autoritarios como Trump, Orbán, Morawiecki y Putin, y poco interés en la comunidad judía estadounidense, mayoritariamente liberal. Así, la intensificación del judaísmo dentro de Israel fue de la mano de una creciente desconexión de Israel de los intereses y puntos de vista de las comunidades judías. Curiosamente, esta pauta sigue vigente. En agosto de 2022, se filtró a los medios de comunicación un memorando de la embajada israelí en Tirana, Albania, que también sirve a Bosnia y Herzegovina. El documento expresaba el apoyo a una propuesta de reforma electoral alentada por el partido político de extrema derecha bosniocroata, que apuntaba a crear una sobrerrepresentación de los votantes bosniocroatas a expensas de las minorías.[80] El memorando fue duramente criticado por Jacob Finci, líder de la comunidad judía bosnia, porque las estrategias electorales del partido de extrema derecha, según él, disminuirían la influencia política judía.[81] El populismo israelí puede alimentarse de un nacionalismo estridente en casa, pero en

---

en 2018. Véase "Israeli Leaders Pan 'Disgrace' as Poland Passes Law Curbing WWII Property Claims", *Times of Israel*, 11 de agosto de 2021, disponible en línea: <www.timesofisrael.com/israeli-leaders-pan-disgrace-as-poland-passes-law-curbing-wwii-property-claims/>.

79 Chemi Shalev, "Netanyahu to American Jews: Drop Dead", *Haaretz*, 26 de junio de 2017.

80 Reuf Bajrovic y Tanya Domi, "Israel Just Dropped a Diplomatic Bomb into Bosnia's Politics", *Haaretz*, 21 de agosto de 2022.

81 Sam Sokol, "Head of Bosnian Jewish Community 'Astonished' by Israeli Memo on Election Reform", *Haaretz*, 11 de agosto de 2022.

el mundo irónicamente acaba aliándose con los antisemitas y socavando a las comunidades judías de todas partes.

Por poner un último y flagrante ejemplo, uno de los grandes admiradores de Viktor Orbán no es otro que Yishai Fleisher, portavoz de la comunidad judía de Hebrón, un bastión de nacionalismo religioso de línea dura. En 2022, Fleisher tuiteó un selfie con el primer ministro húngaro y calificó a Orbán de "héroe moderno del nacionalismo [...] y aliado de Israel".[82] Ahora bien, ¿qué fue lo que dijo Orbán que tanto embelesó a Fleisher? En la inauguración de una conferencia, Orbán afirmó que los húngaros no quieren convertirse en un pueblo mestizo,[83] una frase que casi huele a ideología racial nazi. Ante las críticas, Fleisher respondió con argumentos perfectamente alineados con la política de Netanyahu: "No estoy mirando a Hungría como judío húngaro o judío de la diáspora, la miro como judío israelí, como conciudadano soberano. Y desde esta perspectiva nacionalista, los Estados-nación deben unirse contra la agenda globalista que pretende abrir las fronteras y borrar las identidades nacionales".[84] Fleisher condensa mi argumento de forma admirable. Ilustra la alianza incómoda entre Israel y una extrema derecha global que apoya simultáneamente su antisemitismo y su prosionismo. La investigadora Jelena Subotić sostiene que este es un rasgo profundo y novedoso del antisemitismo de extrema derecha, una transformación que la propia extrema derecha israelí contribuye a legitimar.[85] La racionalidad estatal, apuntalada por el nacionalismo identitario, se antepone así a la lucha contra el antisemitismo y muestra cuán lejos y cuán profundo ha llegado la alianza entre diversos movimientos populistas.

La razón es obvia. Los líderes populistas comparten una visión nativista de la nación,[86] lo que implica que se oponen con firmeza a toda dilución étnica, religiosa o racial en su país por parte de los inmigrantes o los derechos universalistas. De hecho, Israel ha sido durante mucho tiempo un pionero del modelo al que aspiran estas naciones, al basar la ciudadanía

82 Natasha Roth-Rowland, "How the Antisemitic Far Right Fell for Israel", *+972 Magazine*, 7 de septiembre de 2022, disponible en línea: <www.972mag.com/antisemitic-far-right-israel-orban/>.

83 *Ibid.*

84 *Ibid.*

85 Jelena Subotić, "Antisemitism in the Global Populist International", *British Journal of Politics and International Relations*, vol. 24, Nº 3, 2022, pp. 458-474.

86 Ronald F. Inglehart y Pippa Norris, *Trump, Brexit, and the Rise of Populism. Economic Have-Nots and Cultural Backlash*, Harvard Kennedy School Working Paper RWP16-026, 2016.

en la filiación étnica y religiosa (la Ley del Retorno), al dificultar o prohibir que los judíos se casen con personas de otras religiones, al oponerse a la inmigración y a la mezcla étnica y, sin embargo, querer conservar el título de democracia (en la comunidad internacional, el nombre conlleva privilegios): como Polonia o Hungría, Israel lleva décadas afirmando que es *a la vez* democrático y judío. Ann Coulter, una conocida experta de la *alt-right* estadounidense, y Richard Spencer, presidente del National Policy Institute, un *think tank* supremacista, citan a menudo a Israel como un Estado modelo de supremacía étnica a la que aspiran[87] (en realidad, Israel está lejos de la "pureza étnica", ya que los árabes representan alrededor del 20% de su población, un hecho convenientemente ignorado por la *alt-right* estadounidense). Israel, el Estado-nación del pueblo judío (que privilegia a los ciudadanos judíos sobre los no judíos), es una versión más explícita del modelo étnico de democracia.

En términos más generales, estos países comparten hoy un profundo núcleo político: el miedo a aquellos extranjeros que puedan verse como "otros" en las fronteras (aunque cabe señalar que los temores de los israelíes son menos imaginarios que los de húngaros o polacos); las referencias al orgullo nacional, sin las manchas de un pasado cuestionable; la presentación de los críticos como traidores a la nación; la proscripción de las organizaciones de derechos humanos; y la impugnación de un orden internacional basado en principios liberales. El triunvirato Netanyahu-Trump-Putin tenía una visión y una estrategia claras: crear un bloque político que socavara el actual orden internacional liberal y a sus actores clave (el hecho de que Trump fuera expulsado de la presidencia no significa que esta visión haya quedado obsoleta).

En un artículo sobre Trump en *Project Syndicate*, el jurista Mark S. Weiner sugiere que la visión y la práctica políticas de Trump siguen (sin saberlo) los preceptos de Carl Schmitt, el jurista nazi que se afilió al partido en 1933:

> En lugar de la normatividad y el universalismo, Schmitt ofrece una teoría de la identidad política basada en un principio que Trump sin

87 Naomi Dann, "Richard Spencer Might Be The Worst Person In America. But He Might Also Be Right About Israel", *Forward*, 17 de agosto de 2017, disponible en línea: <https://forward.com/opinion/380384/richard-spencer-israel/>; Peter Beinart, "The Real Reason So Many Republicans Love Israel? Their Own White Supremacy", *Forward*, 29 de julio de 2019, disponible en línea: <https://forward.com/opinion/428488/the-real-reason-so-many-republicans-love-israel-their-own-white-supremacy/>.

duda aprecia profundamente desde su carrera prepolítica: la tierra (que para Trump significa bienes raíces).

Para Schmitt, una comunidad política se forma cuando un grupo de personas reconoce que comparten una característica cultural distintiva que creen que merece la pena defender con la propia vida. Esta base cultural de la soberanía se arraiga, en última instancia, en la geografía particular –digamos, sin salida al mar y orientada hacia el interior, o costera y orientada hacia el exterior– en la que habita un pueblo.

Aquí están en juego posiciones opuestas sobre la relación entre la identidad nacional y el derecho. Según Schmitt, el *nomos* de la comunidad, o sentido de sí misma que surge de su geografía, es la condición filosófica para su derecho. Para los liberales, en cambio, la nación se define principalmente por sus obligaciones jurídicas [y no por su geografía].[88]

Netanyahu y sus secuaces suscriben esta visión schmittiana de lo político, que subordina los compromisos jurídicos a la geografía y la etnicidad y transforma el significado mismo del rol del judaísmo dentro del nacionalismo israelí. El carácter judío del país se ha radicalizado con la muy controvertida Ley del Estado-nación aprobada en 2018. Arrimarse a líderes antisemitas puede parecer contradictorio con esta ley, pero están motivados por la misma lógica estatista, en la que el Estado ya no se entiende a sí mismo como comprometido con representar al pueblo en su conjunto, sino que más bien busca expandir su territorio, aumentar su poder designando enemigos, definir quién pertenece y quién no, reducir la definición de ciudadanía, endurecer los límites del cuerpo colectivo y socavar el orden liberal internacional. Lo que conecta el apoyo de Netanyahu a Orbán con la ley de nacionalidad es la expansión pura y dura del poder del Estado.

Pero lo más sorprendente es el hecho de que, para promover sus políticas iliberales, Netanyahu estuviera dispuesto a desairar e ignorar a una parte significativa del pueblo judío, a sus rabinos e intelectuales más reconocidos y al gran número de judíos que han apoyado al Estado de Israel con dinero o con acciones políticas, lo que sugiere un desplazamiento claro e innegable de una política basada en las personas a una política basada en la tierra, el territorio y la religión. Para la mayoría de los judíos fuera de Israel, los derechos humanos y la lucha contra el antisemitismo están en el centro de sus valores fundamentales. El apoyo entusiasta de Netanyahu a

88 Mark S. Weiner, "Trumpism and the Philosophy of World Order", *Project Syndicate*, 23 de julio de 2018, disponible en línea: <www.project-syndicate.org/commentary/trumpism-is-carl-schmitt-in-action-by-mark-s--weiner-2018-07>.

líderes antisemitas autoritarios es expresión de un profundo desplazamiento en la identidad del Estado, de un Estado como representante del pueblo a un Estado que busca expandirse mediante la confiscación de tierras, la violación del derecho internacional, la exclusión y la discriminación. En el fondo, el populismo no es fascismo, sino un preámbulo del fascismo.

Conclusión

Uno de los muchos efectos de la religión en la sociedad es conducir las creencias a través de símbolos y objetos sagrados. Una vez que la tierra se convierte en sagrada, la exigencia de lealtad a la nación se hace total. Este nacionalismo puede convertirse fácilmente en una forma de "'identidad depredadora [...] basada en reivindicaciones acerca y en nombre de una mayoría amenazada'. Dicha identidad es reivindicada por grupos que se ven a sí mismos como mayorías cuya identidad está atada a la de la nación".[89] En casos así, el nacionalismo se vuelve el marco organizativo general de un grupo para hacer valer sus privilegios sobre otro grupo. Ese nacionalismo es una forma de ideología viciada, que rearticula las desigualdades de clase en torno a cuestiones de lealtad a la nación. Aquí podríamos ofrecer una alternativa a esta concepción del nacionalismo.

Lo anterior no quiere decir que todas las formas de nacionalismo, o más bien de patriotismo, sean necesariamente perniciosas. Eyal Lewin sugiere una distinción muy útil entre patriotismo ciego y patriotismo constructivo.[90] Mientras que el patriotismo ciego exige una lealtad total, el constructivo es una forma moderada de patriotismo que nunca renuncia al pensamiento crítico.

> El patriotismo ciego se caracteriza por el desinterés político y la ignorancia política deliberada, mientras que el patriotismo constructivo se correlaciona con la recopilación de información, la búsqueda de acuerdos

89 Johann Pautz, "Death Panels on the Prison Planet: The New World Order Conspiracy and the Radicalization of American Politics", en Hisham Ramadan y Jeff Shantz (eds.), *Manufacturing Phobias. The Political Production of Fear in Theory and Practice*, Toronto, University of Toronto Press, 2016, p. 214, citando a Arjun Appadurai, *Fear of Small Numbers. An Essay on the Geography of Anger*, Durham, Duke University Press, 2006, p. 52.

90 Lewin, *Patriotism*, *op. cit.*

> sociales y altos niveles de participación política. El patriotismo ciego está fuertemente asociado con el nacionalismo y con la sensación de que la seguridad nacional –en efecto, la cultura nacional misma– está en peligro; el patriotismo constructivo, en cambio, puede dejar de lado la identidad nacional e incluso rechazar los sentimientos de superioridad nacional. El patriotismo ciego define los vínculos sociales a través de la genealogía y los orígenes primordiales derivados de la historia de la nación, mientras que el patriotismo constructivo establece fronteras sociales a través de procedimientos cívicos y estructuras políticas compartidas.[91]

Esto subyace a otra distinción: la que existe entre el patriotismo autoritario y el patriotismo democrático. El primero describe la subordinación de la propia voluntad a las autoridades y la renuncia al derecho de elección individual, mientras que el segundo refleja el amor que une a un pueblo, en lugar de estar unido por una lealtad equivocada a las instituciones que dominan sus vidas.[92] El patriotismo democrático, basado en lo que yo llamaría un amor crítico a la nación, debería ser el marco moral y emocional que canalice las aspiraciones de las personas a formar una comunidad.

91 *Ibid.*, p. 21.
92 *Ibid.*, p. 22.

Conclusión
Las emociones de una sociedad decente

Los sentimientos analizados en este libro tienen varias cosas en común: todos son el resultado de la manipulación de los políticos, de la explotación del miedo, la desconfianza, la ira y el *ressentiment* de la gente corriente en favor de los objetivos y estrategias de actores políticos sin escrúpulos. Sin duda, estas manipulaciones no surgen *ex nihilo*. Aprovechan geografías preexistentes, traumas históricos y experiencias sociales colectivas. Estas mismas experiencias sociales se inscriben en la psique política, forman parte de la identidad y la composición emocional de las personas, cuando se enmarcan en narrativas que repiten y recalcan en la esfera pública diversos políticos y expertos en marketing político, y que transmiten, inconsciente o conscientemente, los medios de comunicación impresos o visuales y las redes sociales ávidas de textos llamativos. La mezcla de estas emociones forma la matriz del populismo porque generan antagonismo entre grupos sociales dentro de la sociedad y alienación de las instituciones que salvaguardan la democracia, y porque en muchos aspectos son ajenas a lo que podríamos llamar la realidad. Más exactamente, el populismo vive tanto en la realidad (nombrando males que han transformado la vida de la clase trabajadora) como en la imaginación. El miedo proporciona una motivación convincente para nombrar e inventar enemigos repetidamente, para ver a esos enemigos como fijos e inmutables, para desplazar la política de la resolución de conflictos a un estado de vigilancia constante contra las amenazas, incluso a costa de suspender el Estado de derecho. El miedo de Israel a sus enemigos externos e internos es más profundo en el aparato estatal que otras formas populistas de miedo (también tiene una historia y una geografía diferentes), pero tiene afinidades con ellos, ya que todos expresan miedo a un equilibrio cambiante en el poder de la mayoría (racial, étnica, religiosa) y las minorías, y se han vuelto existenciales, referidos a la existencia misma de la nación. Trump, Orbán, Le Pen, Meloni, los demó-

cratas suecos y Modi se han concentrado en las minorías que supuestamente amenazan su nación. El asco crea y mantiene la dinámica de distanciamiento entre grupos sociales a través del miedo a la polución y la contaminación: ayuda a separar a las minorías étnicas o religiosas y también ayuda, con la lógica de la contaminación, a separar a los grupos políticos que apoyan o se oponen a las minorías. El *ressentiment* es un proceso clave en la autovictimización; su retórica se ha generalizado, ya que todos los grupos, mayoritarios y minoritarios, lo invocan para designar la relación del otro con ellos; redefine el yo político en términos de sus heridas. Los votantes trumpistas o los colonos israelíes están unidos en un sentido compartido de autovictimización frente a las élites de izquierda. Cuando todos los grupos son víctimas unos de otros, se crea antagonismo y se alteran las nociones corrientes de justicia. También se crean fantasías de venganza. Por último, una forma particular de patriotismo excluyente promete solidaridad al propio grupo a expensas de los demás, a quienes se redefine como miembros de la nación superfluos o peligrosos. No debemos subestimar la relación profunda que el nacionalismo mantiene hoy con la religión y la tradición. Los supremacistas blancos de Trump, Giorgia Meloni, Orbán, todos sostienen que es un deber de sus países y naciones defender al cristianismo contra los ateos y los no cristianos. También reclaman un retorno a los valores familiares tradicionales y se oponen a las políticas de género y las reformas que traerían igualdad para las personas homosexuales. Esto es congruente con la defensa que hace Israel de su supremacía étnica y religiosa (con la diferencia, sin embargo, de que los judíos representan una fracción muy pequeña de la humanidad y solo tienen un país en que son soberanos). Todas estas emociones, juntas, crean amplios espacios imaginarios de impermeabilidad a lo real; estos espacios se llenan con escenarios y proyecciones emocionales que se vuelven propensos a una interpretación paranoica de la vida social y política. Estos espacios imaginarios emocionales alimentan enérgicamente el conflicto dentro de la sociedad a través de enemigos y heridas por vengar, y engrandecen una definición supuestamente primordial y auténtica del pueblo verdadero.

Este libro ha propuesto un marco para analizar el populismo israelí, teniendo en cuenta que el populismo debe entenderse en plural: sus expresiones varían de un país a otro y no siempre surge por las mismas razones. Israel representa solo una de sus versiones e inflexiones. Sin embargo, más allá de las diferencias y variaciones, podemos destacar lo que podría ser su núcleo: no pretende subvertir la democracia (como hace el fascismo), sino que aparentemente quiere preservarla. La democracia iliberal de Orbán puede ser iliberal, pero sigue siendo una democracia. Pero la demo-

cracia es una doctrina y un régimen político que se organiza en torno a instituciones justas, no a un líder o un pueblo. Así, al invocar la democracia, el populismo en realidad usurpa sus pretensiones democráticas. El populismo es masculinista, y cuando ocasionalmente pone al frente a mujeres (Meloni o Le Pen), es más como *genderwashing* que como un compromiso con el feminismo. La mayoría de los populistas apelan a valores familiares tradicionales y se oponen a los movimientos LGBTQ. El propio Netanyahu hace menos hincapié en este aspecto, pero solo porque sus socios políticos religiosos promueven mensajes ferozmente conservadores. El populismo, en Israel y en otros países, es anticosmopolita, antiglobalista y anticuropeo. Esta sospecha profunda frente a fuerzas culturales exteriores va de la mano de una afirmación de la propia identidad cultural primordial, antitética al supuesto recurso al derecho internacional por parte de las "élites", los tribunales y las normas. Esta es también la razón por la que la religión y el nacionalismo desempeñan un papel clave en la afirmación de esta identidad cultural y étnica primordial. Por último, y lo más curioso, podemos decir que el populismo encarna un discurso de rebelión. La izquierda ya no está en el centro del discurso de protesta. La rebelión y la transgresión se han desplazado a la derecha.

Este libro ha sugerido que este tipo de opiniones políticas se plantean en historias profundas que activan cuatro emociones clave, y que una sociología de los afectos y las emociones puede ser un marco útil para comprender el mecanismo por el que los líderes populistas dan sentido al malestar de muchos grupos sociales a través de narrativas que difunden ideas antidemocráticas y mantienen el control sobre sus seguidores. Este marco puede y debe modularse en los distintos países y, obviamente, no es la única explicación del populismo. Más bien, es solo una manera posible de entender sus formas complejas y cambiantes.

Sobre la base del caso israelí, hay una dimensión del populismo que me parece de lo más distintiva, a saber: el hecho de que los líderes de la extrema derecha hayan logrado romper la relación tradicional de la izquierda con la clase trabajadora y la hayan retratado como representante de las élites. Si hay un proceso que el caso israelí ilustra con toda claridad es precisamente este: la combinación de una agenda de izquierdas (basada en el universalismo, los derechos humanos, la justicia redistributiva y el pluralismo cultural) con el "elitismo" y con la idea de que a las élites ya no les importa (o nunca les ha importado) su propio pueblo. Muchos elementos convergen y se aglutinan en torno a esta nueva comprensión de la izquierda: el hecho de que la clase obrera y parte de la clase media hayan sido desmanteladas por el capitalismo global; la nueva y aguda división geográfica

y cultural entre grandes ciudades y pequeñas poblaciones, zonas rurales o lo que en Israel se denomina sin rodeos la "periferia", ya que las primeras se han ante todo beneficiado de la globalización y las segundas se han visto perjudicadas o destruidas en el proceso; la grieta cada vez mayor entre los grupos apegados a la familia tradicional y una izquierda que exige cambios en el ámbito de la reproducción, la sexualidad y las relaciones de género a un ritmo que otros grupos sociales no pueden seguir; el debilitamiento y la fragmentación de la izquierda (en Israel y en todo el mundo), así como su división en una izquierda tradicional y otra denominada progresista. Todo ello constituye la base social de la nueva estructura de sentimiento que ha ayudado a la derecha populista a presentar a la izquierda socialdemócrata como una nueva élite, que habla un idioma extranjero y representa los intereses y puntos de vista de agentes hostiles a la nación. Israel, Hungría, Polonia y los Estados Unidos de Trump han proporcionado ejemplos convincentes y poderosos de este proceso. Israel ofrece un caso de estudio particularmente nítido porque las luchas de clase y étnicas manifiestas entre asquenazíes y mizrajíes se solapan en gran medida con las luchas entre izquierda y derecha, y ayudan a explicar el hecho de que, durante las últimas tres décadas, los votantes de la clase trabajadora mizrají hayan suscrito sistemáticamente la agenda de la derecha. Las élites tecnocapitalistas, relativamente nuevas de Israel, están profundamente implicadas en la globalización de la economía y relativamente poco involucradas en la reparación de la amplia brecha socioeconómica que las separa de la clase trabajadora, lo que a su vez no hace sino alimentar la creciente fractura política que la derecha populista ha capitalizado.

Los afectos y emociones políticos analizados en este libro en verdad no explican el populismo; más bien, intentan proporcionar una descripción densa de las formas en que los votantes dan sentido a su mundo social y construyen sus identidades políticas en torno a afectos que son tanto más poderosos cuanto que también son morales. En efecto, una idea clave sobre el populismo es que apela a los afectos morales, definidos como respuestas fuertes a violaciones morales, por ejemplo, el modo en que definimos el buen o mal comportamiento, las personas buenas o malas, la valía de nuestro grupo y cómo lo protegemos.[1] Los líderes populistas saben recodificar problemas de expertos (por ejemplo, cuánta inmigración debería o no alentarse para la economía) en problemas morales (cuánto amenazan los

1 Jonathan Haidt, "The moral emotions", en R. J. Davidson, K. R. Scherer, y H. H. Goldsmith (eds.), *Handbook of Affective Sciences*, Oxford, Oxford University Press, pp. 852-870.

inmigrantes nuestra forma de vida). Trump, Orbán, Le Pen o Netanyahu lo han hecho con mucho éxito. La izquierda progresista también ha recodificado por completo problemas sociales en luchas morales y políticas económicas en asuntos de identidad, lo que explica por qué el terreno político se ha polarizado tanto[2] y por qué ahora se juega en el terreno de lo moral. Las emociones morales como el miedo, el asco, el *ressentiment* y el amor por el grupo crean una moral de exclusión y autocelebración.

Sin duda se plantearán objeciones, especialmente en relación con el caso israelí. Dada la trágica historia de los judíos, la geografía de Israel y el hecho de que Israel se fundó sobre una definición religiosa del pueblo, ¿podrían el miedo, el asco, el *ressentiment* y el amor excluyente haber estado ausentes de la esfera pública? Responder a esta pregunta requiere que seamos capaces de nombrar emociones alternativas que podrían y deberían formar la base de una sociedad "decente".

Las emociones de una sociedad decente

En su libro *Emociones políticas*, Martha Nussbaum sostiene que el amor y la compasión deberían ser los candidatos principales en la formación de un buen vínculo político.[3] No estoy de acuerdo. El amor no puede ser en modo alguno un candidato para formar la base de los vínculos civiles. En su análisis de la noción de *ágape* –es decir, amor incondicional– en Agustín, Hannah Arendt escribió de forma memorable contra el papel del amor en los asuntos políticos.[4] Si el amor tuviera ese rol en la política, argumentó, nunca tendríamos el poder de perdonar o juzgar. Arendt llegó a sugerir que el amor de Agustín es desinteresado "hasta el punto de total no-mundanidad" con respecto a nuestras particularidades,[5] lo que recuerda la indiferencia del *ágape*. Ese amor no habilita (ni siquiera permite) que los seres humanos juzguen y evalúen y, por tanto, impide que la gente decida por sí misma y ejerza la justicia y la equidad. Además, el amor es particu-

2 Ezra Klein, *Why We're Polarized*, Nueva York, Simon & Schuster, 2020 [trad. esp.: *Por qué estamos polarizados*, Madrid, Capitán Swing, 2021].

3 Martha C. Nussbaum, *Political Emotions*, Cambridge, Harvard University Press, 2013 [trad. esp.: *Emociones políticas*, Barcelona, Paidós, 2014].

4 Hannah Arendt, *The Human Condition*, Chicago, University of Chicago Press, 1958 [trad. esp.: *La condición humana*, Buenos Aires, Paidós, 2003].

5 *Ibid.*, p. 242 [trad. esp., p. 261].

larista. No puede extenderse a muchos otros, pues de lo contrario su propia naturaleza amenaza con disolverse. Por último, el amor es un candidato muy pobre para construir vínculos en la sociedad civil porque el amor siempre contiene algún tipo de componente narcisista: amo al otro que a su vez me ama. Amo en el otro el hecho mismo de que me ame. En las sociedades liberales, creo que el vínculo político parte de una posición diferente: parte de la distancia y la extrañeza, así como del conflicto. Esta comprensión del ámbito de lo político nos acompaña desde Aristóteles, Nietzsche y Arendt, que entendían la política como *pólemos*, la sociedad como lugar de conflicto e incluso teatro de guerra. Uno de los objetivos clave del liberalismo es ampliar los derechos a los extraños o a aquellas personas que no pertenecen al mismo grupo. Otro objetivo es regular el conflicto y la diferencia, ya que su punto de partida es el reconocimiento de que el conflicto de opiniones e intereses es irreductible a la vida humana. La extrañeza de los otros y la necesidad del conflicto no son solo un asunto que deban regular las instituciones. Muchos filósofos, como Jürgen Habermas,[6] han comprendido que estas cuestiones deben abordarse también en la sociedad civil, en la forma en que nos comunicamos y en el tipo de supuestos morales que incorporamos en la comunicación. En sus argumentos, Habermas descuidó el rol de las emociones en la sociedad civil. La sociedad civil debe incluir un mínimo de respeto, y ese respeto se sustenta necesariamente en ciertos tipos de emociones que nos permiten reconocernos adecuadamente entre nosotros como ciudadanos y como semejantes.[7] Es por ello que podemos decir que las buenas sociedades civiles deberían fomentar ciertas disposiciones emocionales o *habitus*.

Por razones obvias, el miedo, el asco, el resentimiento y el patriotismo ciego no son buenos candidatos para esto, dado que alimentan el conflicto y pretenden eliminar por completo la diferencia a través de una comunidad imaginada de personas similares y, por tanto, no pueden regular ni el conflicto ni la diferencia. La compasión y la fraternidad son candidatos mucho mejores para las emociones constitutivas de una buena sociedad civil, porque ambas emociones presuponen la extrañeza y diversidad radical de aquellos a quienes tienen como objeto.

6 Jurgen Habermas, "The Public Sphere: An Encyclopedia Article (1964)", en Jostein Gripsrud, Hallvard Moe, Anders Molander y Graham Murdock (eds.), *The Idea of the Public Sphere. A Reader*, Lanham, Rowman & Littlefield, 2010, pp. 114-120 [trad. esp.: "La esfera pública: un artículo de enciclopedia", *New German Critique*, Nº 3, 1974, pp. 49-55].

7 *Ibid*

De la solidaridad a la fraternidad

Una observación común es que cuanto más unida esté la comunidad, mayor será la solidaridad.[8] La solidaridad se basa aquí en la capacidad de identificarse con los demás y verlos como "familia", en lugar de reconocerlos por principios universales. Aunque no había una palabra adecuada para esto, Aristóteles habló de la solidaridad, utilizando un término indirecto para el concepto, como la voluntad de vivir juntos.[9] El filósofo Charles Taylor ha sugerido que el patriotismo y la solidaridad republicana pueden ser un remedio para el individualismo fragmentador de las democracias. "Las 'repúblicas', en el sentido que Taylor da a la palabra, difieren de las sociedades liberales en que sus habitantes se ven a sí mismos como una comunidad sostenida por valores comunes, unida por un destino común y dispuesta a defender esa forma de organización como un 'bien directamente común'".[10] Como en una familia, el individuo desarrolla un sentimiento de pertenencia incondicional. Pero si pensamos en las sociedades liberales como familias, no podemos explicar por qué la gente debería estar dispuesta a aceptar nuevos miembros. Para que esto sea posible, debe haber otro elemento moral presente en la sociedad civil.

Las socialdemocracias pueden abrazar la solidaridad incluso exhibiendo grados altos de individualismo. Como señala con acierto Ulrich Preuss, la solidaridad es un concepto moderno.[11] Acompaña precisamente el auge del Estado del bienestar y tiene sus raíces no en la *Gemeinschaft*, sino en la *Gesellschaft*. La solidaridad es el conjunto de obligaciones que sentimos hacia quienes comparten con nosotros un territorio o una historia, hacia quienes vemos como semejantes a nosotros mismos.

Ultraortodoxos y laicos, patriotas de derechas y cosmopolitas universalistas, supremacistas y defensores del derecho internacional, judíos y árabes, mizrajíes y asquenazíes: las divisiones y fisuras de la sociedad israelí corren a lo largo de muchas líneas. En la sociedad israelí, como en otras divididas por distinciones sociales tan marcadas, la solidaridad puede no llegar lo suficientemente lejos como para fomentar la cooperación social. Si los grupos sociales no pueden ponerse de acuerdo sobre los principios básicos de la sociedad, sobre sus bienes más elevados, sobre si debe ser

8 Ulrich K. Preuss, "National, Supranational, and International Solidarity", en Kurt Bayertz (ed.), *Solidarity*, Dordrecht, Springer, 1999, pp. 281-289.

9 Kurt Bayertz (ed.), *Solidarity*, Dordrecht, Springer, 1999.

10 Kurt Bayertz, "Four Uses of 'Solidarity'", en *Solidarity*, *op. cit.*, p. 14.

11 Preuss, "National, Supranational, and International Solidarity", *op. cit.*

judía o israelí, democrática o iliberal, basada en el derecho internacional o en la religión judía, dentro de fronteras claras o difusas, es porque no han sido capaces de forjar los pactos universalistas que forman el núcleo moral de las constituciones modernas. La solidaridad que solo se extiende al propio grupo no será un remedio para esto. La fraternidad puede ser un candidato mejor.

La fraternidad no debe confundirse con la solidaridad. A primera vista, tanto la solidaridad como la fraternidad implican obligaciones y apoyo mutuo entre las personas. Ambas "comparten un compromiso de ayuda mutua y responsabilidad social".[12] Pero hay una diferencia importante: la solidaridad se basa en el mutuo acuerdo[13] y "siempre se expresa a través de visiones particulares de los fines humanos y las preocupaciones morales".[14] Por el contrario, la fraternidad no se basa en el acuerdo ni en un apego sentimental al otro, sino en una concepción moral y legal de la justicia dentro de la comunidad política.[15] Además, ambas deberían mantenerse separadas, porque por más que la solidaridad esté presente en una sociedad, esa misma sociedad puede ser muy deficiente en fraternidad. Israel tiene un nivel alto de solidaridad y un nivel bajo de fraternidad. Los altos niveles de solidaridad son evidentes dentro de los diferentes grupos sociales, como los sentimientos de solidaridad entre los israelíes judíos hacia los soldados desaparecidos y sus familias.[16] Por otro lado, los bajos niveles de fraternidad quedan indicados por el hecho de que el 42% de los ciudadanos israelíes judíos apoyan la idea de que los ciudadanos judíos deberían tener más derechos que los ciudadanos no judíos,[17] lo que demuestra un bajo nivel de compromiso con la idea de justicia dentro de la sociedad.

12 Paul Spicker, *Liberty, Equality, Fraternity*, Bristol, Policy Press, 2006, p. 130.

13 "Solidarity", *Cambridge Dictionary*, disponible en línea: <https://dictionary.cambridge.org/us/dictionary/english/solidarity>.

14 H. Tristram Engelhardt, "Solidarity: Post-Modern Perspectives", en Kurt Bayertz (ed.), *Solidarity*, *op. cit.*, p. 296.

15 John Rawls, *A Theory of Justice*, Cambridge, Harvard University Press, 1971 [trad. esp.: *Teoría de la justicia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1995]; Véronique Munoz-Dardé, "Fraternity and Justice", en Kurt Bayertz (ed.), *Solidarity*, *op. cit.*, pp. 81-97.

16 Danny Kaplan, "Commemorating a Suspended Death: Missing Soldiers and National Solidarity in Israel", *American Ethnologist*, vol. 35, N° 3, 2008, pp. 413-427.

17 Tamar Hermann *et al.*, "The Israeli Democracy Index, 2021", Israel Democracy Institute, 2021, disponible en línea: <https://en.idi.org.il/media/17276/final-madd-d2021-eng_web.pdf>.

La fraternidad fue y sigue siendo uno de los tres principios cardinales de la Revolución francesa, aunque, como ha señalado John Rawls, comparada "con la libertad y la igualdad, la idea de la fraternidad ha tenido un lugar menos importante dentro de la teoría democrática. Se ha pensado que no es un concepto específicamente político y que por sí mismo no define ninguno de los derechos democráticos".[18] En efecto, de los tres elementos del lema de la Revolución francesa, la fraternidad ha sido el más descuidado.

La fraternidad es el lugar donde la teología se encuentra con la política y puede ser el ámbito en que la religión desempeñe un rol activo en la sociedad civil (pero no en sus instituciones). La fraternidad se afirmó por primera vez como principio político durante la Revolución francesa, a través de la necesidad de ayudar a los desamparados (ya fuera dándoles trabajo o apoyándolos cuando no podían trabajar). Se la consideró un deber sagrado y, en este sentido, era probablemente una traducción secularizada del imperativo cristiano de ayudar a los pobres.

El teólogo Wolfgang Palaver cree que la religión tiene mucho que aportar a la fraternidad política.[19] Estableciendo un contraste entre religiones estáticas y dinámicas, argumenta que estas últimas contienen la posibilidad de una fraternidad universal. La fraternidad universal es necesaria para evitar que la democracia sucumba a sus tentaciones populistas. Protege los derechos de las minorías frente a la mayoría dominante. En el plano internacional, impide las cerrazones nacionalistas y obliga a los países a respetar los derechos humanos universales.[20] Para Palaver, una religión dinámica es importante para mantener el espíritu fraternal en las sociedades democráticas. Las iglesias y las comunidades religiosas desempeñan en este aspecto un papel importante en la sociedad civil.[21]

Según Palaver, fue el filósofo católico Jacques Maritain quien mejor elaboró el tema de la santidad a través de la fraternidad. "La tarea común, según Maritain, es la 'realización de una comunidad fraternal' y no la 'idea medieval del reino de Dios que hay que construir en la tierra, y menos aún el mito de la clase o la raza, la nación o el Estado'".[22] Esta corriente del catolicismo contribuyó a allanar el camino a la modernidad católica,

18 Citado en Munoz-Dardé, "Fraternity and Justice", *op. cit.* [trad. esp.: John Rawls, *Teoría de la justicia*, *op. cit.*, p. 107].

19 Wolfgang Palaver, "Fraternity versus Parochialism: On Religion and Populism", *Religions*, vol. 11, N° 7, 2020, p. 319.

20 *Ibid.*

21 *Ibid.*

22 *Ibid.*, p. 326.

es decir, al pluralismo ideológico, la democracia y los derechos humanos. Robert Schuman, quizá la figura dominante en la fundación de la Unión Europea, "siguió a Bergson y Maritain al hacer hincapié en la hermandad cristiana para superar el odio y reforzar la solidaridad en Europa. A partir de esta actitud fraternal, comprendió la importancia de 'contrarrestar la estrechez de miras del nacionalismo político, el proteccionismo autárquico y el aislacionismo cultural' y sustituirlos por la 'noción de solidaridad' y una 'aceptación de la interdependencia de todos'".[23] El papa Francisco es otro ejemplo sorprendente de dicha fraternidad, cuya importancia menciona con frecuencia en sus discursos y escritos. Un documento firmado por el papa Francisco y el gran imán Ahmad Mohammad Al-Tayyeb en 2019 declara

> la firme convicción de que las enseñanzas auténticas de las religiones nos invitan a permanecer arraigados en los valores de la paz; a defender los valores de la comprensión mutua, la *fraternidad humana* y la coexistencia armoniosa; a restablecer la sabiduría, la justicia y el amor; y a despertar de nuevo la conciencia religiosa entre los jóvenes, para que las generaciones futuras estén protegidas del reino del pensamiento materialista y de las peligrosas políticas de la codicia desenfrenada y la indiferencia, que se basan en la ley de la fuerza y no en la fuerza de la ley.[24]

El diálogo, la tolerancia, la justicia y una ciudadanía plena están todos incluidos en el concepto de fraternidad: son todos caminos hacia la fraternidad humana, contra el terrorismo y el extremismo político.

Permítanme ofrecer un ejemplo poderoso de fraternidad en la esfera política. En 1990, en el antiguo cementerio judío de Carpentras, treinta y cuatro tumbas judías fueron profanadas de forma especialmente escabrosa, lo que provocó una gran indignación en Francia.[25] El ministro del Interior francés voló al lugar en helicóptero y denunció enérgicamente el racismo,

23 *Ibid.*

24 "Document on 'Human Fraternity for World Peace and Living Together' signed by His Holiness Pope Francis and the Grand Imam of Al-Azhar Ahamad al-Tayyib (Abu Dhabi, 4 February 2019)", Oficina de Prensa de la Santa Sede, disponible en línea: <https://press.vatican.va/content/salastampa/en/bollettino/pubblico/2019/02/04/190204f.html>.

25 Jane Kramer, "The Carpentras Affair", *New Yorker*, 29 de octubre de 2000, disponible en línea: <www.newyorker.com/magazine/2000/11/06/the-carpentras-affair>.

el antisemitismo y la intolerancia.[26] Muchas personalidades públicas de todo el espectro político, tanto de derechas como de izquierdas, también acudieron al lugar y visitaron a la comunidad judía. Hubo manifestaciones masivas contra el racismo y el antisemitismo. Quizá lo más destacable sea el hecho de que fue la primera vez que un presidente francés, François Mitterrand, participó en una manifestación –algo muy inusual para un presidente en ejercicio–, en un recordatorio poderoso de que la fraternidad humana trasciende la política partidista.[27]

Como sugiere Munoz-Dardé, aunque la justicia y la fraternidad se oponen a menudo, no precisan oponerse;[28] más bien, inspirándonos en algunas ideas decimonónicas y posrevolucionarias, bien podríamos considerar que la fraternidad emana de un marco legal y moral. En este sentido, se la debería distinguir y diferenciar radicalmente de la caridad sentimental. De hecho, algunos se han opuesto a la fraternidad alegando que es subjetiva, demasiado vaga y amorfa para constituir un sentimiento político viable, capaz de traducirse en alguna forma reconocible de acción política. En el siglo XIX, el filósofo francés Étienne Vacherot advirtió severamente contra la fraternidad: "La libertad y la igualdad son principios, mientras que la fraternidad no es más que un sentimiento. Pero un sentimiento, por poderoso, profundo y general que sea, no es un derecho; es imposible convertirlo en la base de la justicia. Los políticos que intentan establecerlo como principio cometen el mismo error que los moralistas que fundan la ley moral en el amor".[29] Sin embargo, en la práctica, la fraternidad se deriva de marcos jurídicos y morales que extienden derechos a aquellos otros privados del poder, y de una concepción del Estado como garante de los derechos de todos, no solo de determinados grupos. Yo añadiría que también se deriva de la adhesión a una concepción firme de universalismo, que ve a todos los seres humanos como iguales y defiende tal visión a través de las instituciones. Este punto de vista se encuentra en la filosofía de John Rawls, para quien el "principio de diferencia" equivale a un signi-

26 Edward Cody, "Jews' Graves Desecrated in France", *Washington Post*, 11 de mayo de 1990, disponible en línea: <www.washingtonpost.com/archive/politics/1990/05/11/jews-graves-desecrated-in-france/f208e408-5af9-413e-bc7e-ba80fd003c9b/>.

27 Patrick McDowell, "200,000 March in Anti-Semitism Demonstration in Paris", *The Associated Press*, 15 de mayo de 1990.

28 Munoz-Dardé, "Fraternity and Justice", *op. cit.*

29 Étienne Vacherot, *La Démocratie*, París, F. Chamerot, 1860; citado en Munoz-Dardé, "Fraternity and Justice", *op. cit.*, p. 85.

ficado natural de la fraternidad, es decir, no querer tener más que otros menos favorecidos.[30]

Permítanme hacer una observación adicional e importante: como sentimiento, la fraternidad debe estar conectada con alguna noción clave de lo que son los seres humanos. Las emociones no pueden activarse sin una definición del objeto al que se dirigen. La fraternidad es el sentimiento que transforma el universalismo en un afecto. No puede tener lugar si no se conecta con una concepción universal del ser humano. Tal vez por eso Israel es un ejemplo de solidaridad sin fraternidad, precisamente porque tiene una cultura política universalista débil e incierta.

Fraternidad y universalismo

A menudo se invoca la metáfora de la familia para referirse tanto a la solidaridad como a la fraternidad. Sin embargo, este libro da razones para dudar, cuando menos, de que esta metáfora sea adecuada. Si nos atenemos a la metáfora de la familia, podríamos decir que la sociedad israelí fuerza a sus ciudadanos a apoyar y participar en una familia que consideran coercitiva o de la que se han sentido excluidos durante mucho tiempo. De hecho, yo iría más lejos: es quizá cuando las metáforas de la familia son más fuertes cuando menos probabilidades hay de que surja el sentido de la fraternidad humana.

La fraternidad no presupone familiaridad, cercanía o pertenencia al mismo grupo primario. Algunas personas hablan de fraternidad en términos de cooperación y de un sentido de responsabilidad compartida.[31] Pero la fraternidad es ante todo, una orientación emocional benevolente hacia otros que no son necesariamente miembros del propio grupo primario. Es por esta razón que necesariamente contiene un componente universalista. La fraternidad incluye la compasión como un sentimiento típicamente incitado por extraños, pero va más allá. Implica la capacidad de sentir benevolencia, o al menos no recelo, hacia los extraños, así como la capacidad de que nos importe lo que les ocurre a las personas que no pertenecen a nuestro grupo primario, como en el caso de Carpentras. Solo una concepción universalista de los seres humanos profundamente arrai-

30 *Ibid.*, pp. 81-97.
31 Spicker, *Liberty, Equality, Fraternity*, *op. cit.*

gada, afianzada en el derecho y la cultura moral, permite un despliegue así de la fraternidad. En una entrevista concedida al semanario alemán *Die Zeit*, el papa Francisco subrayó los inicios fraternos de la Unión Europea, marcados por grandes políticos de la posguerra, como Schuman o Adenauer, que soñaban con la unidad de Europa: "no los movía nada populista, sino la fraternidad de Europa, desde el Atlántico hasta los Urales".[32] Su visión logró superar la enemistad profunda entre los aliados y Alemania.

Es importante distinguir el universalismo de la universalización, la acción de exportar la propia fe a países y grupos. El universalismo comienza con la observación de La Boétie de que la naturaleza "nos ha hecho a todos de la misma forma y, según parece, con el mismo molde, a fin de que nos reconozcamos todos como compañeros, o más bien como hermanos".[33] Podemos llamar a esto universalismo antropológico. El universalismo formal, consagrado en la ley y la Constitución, obtiene el consentimiento precisamente porque aprovecha la comprensión intuitiva de que los demás seres humanos son hermanos. No puede imponerse. Por tanto, debe distinguirse del deseo imperial de reunir a todos los países y culturas en un tiempo, un espacio y una cultura comunes. El universalismo fue desarrollado por el kantismo, una filosofía que lo entiende como una solución moral al mal y a las instituciones políticas. Tal y como lo entendía Kant, el universalismo tiene tres aspectos: el universalismo práctico (la preocupación por la libertad y dignidad iguales de todas y cada una de las personas), la autonomía (una exigencia de autolegislación individual y colectiva) y un estado de "paz perpetua" en una república.[34] El universalismo es diferente del cosmopolitismo, pero están estrechamente emparentados. El cosmopolitismo es el hecho de ser o sentirse o querer ser un ciudadano del mundo.[35] Esto solo es posible si asumimos la unicidad de la humanidad y la conveniencia de dicha unicidad. Y, como observa agudamente el filósofo político James D. Ingram, dado que todos seguimos estando íntimamente integrados a un país, un lugar, una lengua, una cultura, el signi-

32 Giovanni di Lorenzo, "Was bedeutet Glaube? Ein ZEIT-Gespräch mit Papst Franziskus", *Die Zeit*, 9 de marzo de 2017, disponible en línea: <https://www.zeit.de/2017/11/papst-franziskus-vatikan-katholische-kirche-interview/komplettansicht>; citado en Palaver, "Fraternity versus Parochialism: On Religion and Populism", *op. cit.*, p. 8.

33 Citado en Munoz-Dardé, "Fraternity and Justice", *op. cit.*, p. 90 [trad. esp.: Étienne de la Boétie, *Discurso de la servidumbre voluntaria*, Madrid, Trotta, 2008].

34 James Ingram, *Radical Cosmopolitics. The Ethics and Politics of Democratic Universalism*, Nueva York, Columbia University Press, 2013, p. 15.

35 *Ibid.*

ficado de dicha pertenencia no es evidente. De hecho, como demuestra el caso de Israel, el mero hecho de orientarse hacia la humanidad en su conjunto es un acto político. Ingram invoca la noción de cosmopolítica para referirse a "la política de un mundo común", que se entiende como "una reorientación de la acción política que tiene lugar en diferentes espacios públicos pero que se dirige al mundo".[36] La cuestión de lo que queremos extender al resto del mundo es objeto de debate. Es una cuestión política que puede y debe resolverse localmente: derechos, ciudadanía, benevolencia, ayuda, caridad y respeto. En todo caso, el cosmopolitismo es el horizonte de tales discusiones.

Los judíos y el universalismo

Desde el siglo XVIII, los judíos han desempeñado un papel crucial en la promoción del universalismo, porque el universalismo está profundamente arraigado en los puntos de vista morales de varias corrientes y mandamientos del judaísmo, y porque prometía a los judíos la redención de su sometimiento político. Los judíos participaron masivamente en los grandes movimientos universalistas de emancipación. A través del universalismo, los judíos podían, en principio, ser libres e iguales a quienes los dominaban: en una comunidad universalista, la pertenencia a una minoría religiosa no debería influir en el estatus político de cada uno. Puede que esta sea una de las razones por las que los judíos se implicaron desproporcionadamente en causas comunistas o socialistas.[37] También es la razón por la que los judíos fueron ciudadanos modelo en países con constituciones universalistas, como Francia o los Estados Unidos.[38] Esta historia de los judíos como promotores de la Ilustración y de los valores universalistas está llegando a su fin. Hoy somos testigos atónitos de nuevas alianzas entre Israel, facciones ultraortodoxas del judaísmo religioso en todo el mundo y el nuevo populismo global, en que el etnocentrismo e

36 *Ibid.*

37 Henry Felix Srebrnik, "Introduction: American Jews, Communism, the ICOR and Birobidzhan", en *Dreams of Nationhood*, Boston, Academic Studies Press, 2010, pp. 1-28.

38 Marc Weitzmann, "The Vanishing", *Tablet*, 6 de enero de 2021, disponible en línea: <www.tabletmag.com/sections/arts-letters/articles/vanishing-jewish-liberal-modernity>.

incluso el racismo ocupan un lugar innegable. Un 53,59% de los judíos franceses que viven en Israel votó al candidato de extrema derecha Éric Zemmour para la presidencia francesa;[39] el AIPAC (Comité Israelí-Estadounidense de Asuntos Públicos), un lobby poderoso pero tradicionalmente no partidista, apoyó con entusiasmo a Trump,[40] y en una encuesta de 2019, el 81% de los judíos ortodoxos estadounidenses aprobaban a Trump.[41] Estas cifras hablan alto y claro. Si los judíos y la clase trabajadora fueron una vez lo que Marx llamó clases universales –si representaban el punto de vista de los desposeídos, para quienes la emancipación llegaría a través del universalismo–, ahora son grupos ampliamente afectados por la ideología y la política de la extrema derecha.

Esto se debe, sin duda, a que la derecha israelí ha preferido aliarse con líderes populistas (menos propensos a hacer pasar un mal rato a Israel en las organizaciones internacionales que se adhieren a las normas y leyes internacionales). Y se debe también, en no menor medida, al hecho de que la religión que se ha institucionalizado en Israel se niega a ser una religión dinámica. De hecho, es sumamente estática y antimodernista. Israel ha permitido la aparición y expansión de formas de una ultraortodoxia rigurosa que alimenta nociones rígidas y binarias de la identidad y un nacionalismo religioso extremo. Estas se oponen a la sociedad civil liberal en el sentido de que, si bien pueden fomentar una gran solidaridad entre sus propios miembros, no fomentan, e incluso rechazan, lo que convencionalmente se considera relaciones fraternales entre diferentes grupos humanos.

Es el universalismo de los judíos lo que debe renovarse mediante una alianza entre el liberalismo y la religión judía dinámica, representada hoy ante todo por el judaísmo conservador y reformista y algunas corrientes del judaísmo ortodoxo, todos ellos conscientes por igual de la vocación universalista del judaísmo. El universalismo no es una salvaguardia infalible contra los fracasos de la democracia, pero es sin duda una de las formas más potentes para amortigar las pretensiones nativistas del popu-

39 Para poner esto en perspectiva, Zemmour recibió solo el 7,07% del voto general. Véase David Sadler, "Presidential Election 2022: The French in Israel Voted More Than 50% for Eric Zemmour", *Globe Echo*, 12 de abril de 2022, disponible en línea: <https://globeecho.com/news/europe/france/presidential-election-2022-the-french-in-israel-voted-more-than-50-for-eric-zemmour/>.

40 Mitchell Plitnick, "How Donald Trump Exposed AIPAC", *New Republic*, 24 de marzo de 2016, disponible en linea: <https://newrepublic.com/article/131994/donald-trump-exposed-aipac>.

41 "U.S. Jews' Political Views", Pew Research Center, 11 de mayo de 2021, disponible en línea: <www.pewresearch.org/religion/2021/05/11/u-s-jews-political-views/>.

lismo. La renovación de la sociedad civil israelí podrá surgir solo de un diálogo vigoroso entre una religión judía dinámica que aproveche la dimensión universalista del judaísmo y una cultura política más radicalmente universalista que extienda derechos humanos plenos a las minorías no judías. Este es, sin duda, el verdadero y único espíritu del sionismo y de la religión civil que pretendía implantar en la Tierra de Israel. Si tendrá éxito o no sigue siendo una cuestión trágicamente abierta.

Este libro se terminó de imprimir
en Talleres Gráficos Porter, Plaza 1202,
Ciudad de Buenos Aires, Argentina.

No es fácil destruir una democracia, pero sí parece bastante sencillo dañarla. En todo el mundo, ya sea por derecha o por izquierda, la democracia sufre hoy los embates de regímenes populistas que debilitan las instituciones y agravan las dificultades de la sociedad. Pero ¿cómo es que aquellas figuras políticas que socavan las condiciones de la vida obtienen, y en muchos casos conservan por largo tiempo, el apoyo de quienes más perjudicados resultan?

En *La vida emocional del populismo*, Eva Illouz, autora de referencia para comprender el papel de las emociones en la vida social, explora esta aparente paradoja con su agudeza característica. Tomando a Israel como caso de estudio, demuestra que es la combinación de cuatro emociones clave –el miedo, el asco, el resentimiento y el amor por la patria– y su presencia incesante en la arena política lo que alimenta y corroe la democracia. Las emociones populistas enfrentan a la gente, engendran violencia directa e indirecta, desconocen las posiciones diferentes, inflaman la imaginación de un pueblo y sirven al líder para conservar el poder. Conocer sus dinámicas resulta fundamental para combatir una tendencia que, cada vez más agresivamente, se ha tornado en una grave amenaza a la democracia.

"Una introducción de primera clase al populismo de derecha". ***Die Zeit***

"Una lectura estimulante para los tiempos difíciles que atraviesan nuestras sociedades". ***Le Temps***

"La gran teórica de la vida emocional del capitalismo despliega uno de los análisis más originales y concisos del populismo de derecha como política del sentimiento. [...] Una lectura obligada". **Lilie Chouliaraki**

"La fuerza de su argumento es que sitúa la política en su verdadero lugar, en nuestra intimidad". **Maxime Rovere**

isbn 978-84-15917-72-4

katz www.katzeditores.com